



LIBROS

Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán

Emilio Crenzel [autor]

Comisión Provincial de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Memorias enfrentadas. El voto a Bussi en Tucumán

por Emilio Ariel Crenzel

Agradecimientos

A Isabella

Más allá de que este trabajo lleve una firma singular, considero oportuno agradecer a quienes, de una u otra manera, colaboraron para su realización.

A María Suayter, Profesora Titular de la Cátedra de Historia de la Educación Universal y Latinoamericana de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Tucumán, quien colaboró "ad honorem", por la pasión de conocer, junto a los miembros de su cátedra, Alba Ferreyra, (auxiliar docente de primera categoría) y las alumnas Elizabeth Jaimes, Natalia Dahud, Carolina Carona, Ana Palacios, Analía Adad, María Guerrero, en la realización de las encuestas y me brindó su cálida amistad.

A Josefina "Quitú" Racedo, Directora de la Escuela de Psicología Social "Dr. Enrique Pichon Riviere" de San Miguel de Tucumán y a los graduados y alumnos de la Escuela; María Gargarulo, Luis Savino, Sergio Juárez, Silvia Albornoz, Lucinda Caro, y Marcos Leiva, quienes colaboraron también desinteresadamente en la realización de las encuestas.

A los entonces miembros del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán que también encuestaron, en especial a Raúl Carrizo, mi amigo. Al Licenciado Fabián Barrionuevo del Instituto Superior de Trabajo Social, Juan XXIII, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Católica de Tucumán, por participar como encuestador, brindándome también su hospitalidad.

A la Licenciada Mercedes Vega Martínez, por ayudarme en la construcción de la encuesta, en el entrenamiento y la coordinación de los encuestadores.

A Raúl Armisen, por su ayuda solidaria, y su optimismo. A Vicente Gussi entonces integrante del equipo del programa "Las Peras del Olmo" del Canal 8 de televisión, Grupo 8 de Prensa de Tucumán. A Fattima Gatti por su hospitalidad y buen humor.

Al Profesor y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Luis Bonano, por su ayuda para el desarrollo de este proyecto de investigación.

A María Eugenia Ríos, del Departamento de Publicaciones de la misma facultad, por su disposición a colaborar con la investigación, por su ayuda solidaria, siempre a mano abierta.

A la entonces Diputada Nacional Gioconda Perrini (PJ) por su apoyo, al entonces Diputado Nacional Ricardo Marcos (UCR) por su solidaridad, al entonces Diputado Provincial y Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Honorable Legislatura de la Provincia de Tucumán, Gumersindo Parajón por su ayuda.

A Ana María Coccio por su ayuda solidaria. A Marcos Taire, por su colaboración y por la amistad que nos une.

Al Profesor Jorge Vujosevich por las consultas sobre aspectos puntuales, de carácter metodológico, del proyecto. Al Profesor y Sociólogo Raúl Hernández, Director del Centro de Investigaciones Sociológicas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Tucumán, por los materiales que me facilitó. A Fernando Hevia y a Netty por las charlas mantenidas, por su hospitalidad y amistad.

A Graciela Yaeger, entonces Presidenta de Madres de Plaza de Mayo filial Tucumán, por su testimonio y calidez. A Isaías Nougués, por sus comentarios y por el material que me aportó. A Horacio Verbitsky, a la Profesora Graciela Bulacio de Medici, a Graciela Romano y a Carlos Zamorano de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, por los materiales que gentilmente me facilitaron.

A Jacobo Lacks y a Amado Juri, ex Gobernador de Tucumán (1973-1976), por sus testimonios.

A Isaías Nougués por su testimonio y por su generosidad. de sus dibujos que acompañan esta publicación.

A mi amiga Verónica Maceira, Magister en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de General San Martín y Doctoranda de la Universidad Libre de Berlín, quien leyó atentamente este trabajo y me aportó valiosas observaciones de contenido y estilo.

A la Profesora Inés Izaguirre, quien dirigió mi tesis de maestría de la que, en buena medida, deriva esta publicación.

Todo este colectivo de personas, cuya mayoría no se conocen entre sí, de diversas posiciones políticas y filosóficas han contribuido, de diversas maneras, al desarrollo de esta investigación.

A mis amigos y a mi familia. A mi viejo, por todo lo que me dio.

Como se suele decir, las ideas que de ahora en más siguen son de mi absoluta responsabilidad.

Emilio Ariel Crenzel

Memorias enfrentadas. El voto a Bussi en Tucumán

por Emilio Ariel Crenzel

1. Introducción

Consultado acerca de la victoria del General Bussi en los comicios para gobernador de Tucumán, el escritor Ernesto Sábato manifestó: "Estoy muy dolido por la falta de memoria de los tucumanos".

Diario "Clarín", 6 de Julio de 1995.

"Hay que cesar de describir siempre los efectos del poder en términos negativos: "excluye", "reprime", "rechaza", "censura", "abstrae", "disimula", "oculta". De hecho, el poder produce; produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener, corresponden a esta producción". Michel Foucault, "Vigilar y Castigar", 1987, Página 198.

El trabajo que aquí se presenta, deriva substancialmente de la tesis realizada en la "Maestría en Investigación en Ciencias Sociales" de la Universidad de Buenos Aires y expresa, a la vez, un esfuerzo investigativo de largo aliento. [\(1\)](#)

El desafío de conocimiento que lo motivó, consistía en conocer las representaciones sociales y motivaciones presentes en los votantes al General Bussi en Tucumán. Dentro de las mismas, un aspecto sustantivo consistía en investigar la posible relación existente entre las memorias colectivas del pasado dictatorial y la identificación electoral y política presente, entre quienes votaban y no votaban por Bussi. [\(2\)](#)

Esta inquietud surgió ante la emergencia, desarrollo y expansión en Tucumán, de una fuerza política exitosa encabezada, nada menos, por quien fuera el conductor de la represión política y gobernador del territorio provincial durante la dictadura militar. [\(3\)](#)

Esta primera determinación, se articuló a mi desacuerdo, a mi discrepancia, con relación a la tendencia que iban asumiendo en el campo de las Ciencias Sociales y de la reflexión

política las explicaciones que intentaban dar cuenta de la emergencia y desarrollo de esta fuerza política original como de las explicaciones en torno a su acumulación vertiginosa de fuerzas.

Las mismas adolecían, a mi criterio, de la ausencia de anclajes empíricos concretos que las sustentaran, contruidos a través de procesos teórico metodológicos validables de construcción de los datos. En estas explicaciones era, además, especialmente notoria la ausencia de indagaciones con relación a la actualidad del recuerdo de la dictadura militar en la decisión electoral de los votantes a Bussi.

Es por ello que consideraba que los caminos investigativos, hasta entonces trazados, se traducían en verdaderos encierros epistemológicos y tendían a encubrir el carácter sumamente original de esta fuerza política, obstaculizando el análisis, enturbiando la mirada. [\(4\)](#)

En pos de intentar decodificar este proceso social de conformación de una identidad política novedosa, fue sustantivo considerar la génesis y las características del proceso de transición democrática al que asistió el país desde 1983.

Cabe señalar que la transición no supuso, un corte automático y generalizado en las formas de sociabilidad, en los valores y las conductas en la población, cuando el momento dictatorial dejó lugar al momento constitucional en la vida política Argentina en 1983.

Con esto se quiere hacer énfasis, que pese al fin de la dictadura militar, es equivocado suponer que los procesos sociales acaecidos bajo la misma se hayan "evaporado" con la sola llegada de la democracia y no hayan dejado sus huellas y su impronta, a través de la persistencia de valores, conductas y representaciones sociales constituidas en el período autoritario.

Por otra parte, el retorno constitucional en 1983, fue la resultante de procesos políticos complejos y multicausales, entre los cuales, la derrota militar de la dictadura en Malvinas, jugó un papel sustancial. Por ende, tanto las características del desarrollo de la constitucionalidad en Argentina, como las iniciativas presentes para el despliegue y desarrollo de la democracia y la ampliación de los términos y alcances de la ciudadanía, fueron y son, objeto de una ardua y permanente confrontación.

Es por ello que se torna central, en la consideración en términos históricos de las características del período democrático en ciernes, el análisis de la envergadura y alcances de los cambios producidos como consecuencia del golpe de Estado de 1976, en

la transformación política, ideológica y cultural de la sociedad Argentina.

Por un lado, los militares fracasaron en su intento de constituirse en actores cuya presencia en la escena política tuviera por términos operar en ella en tanto "garantes omnipresentes del ordenamiento político", tampoco pudieron prolongar su tutela con el apoyo de masas tras el descalabro de la guerra de Malvinas, ni pudieron constituir un partido propio, un "movimiento de opinión" de alcance nacional que llevara su sello, como su prolongación o "cría" política (5).

Sin embargo, la última dictadura, no sólo supuso una torsión en el plano de la existencia y conformación de las distintas clases o grupos sociales, un cambio del modelo de acumulación de capital con una brutal concentración y centralización del mismo sino que, además, involucró cambios sustantivos en la Weltanschauungen, esto es, en los patrones políticos, ideológicos y culturales dominantes, expresando la clausura de un ciclo histórico en la historia política del país (6).

Esta dictadura militar, a diferencia de las precedentes y reiteradas intervenciones militares en la vida político-institucional del país durante la gran parte del siglo XX, no expresó un ejercicio más o menos autoritario del poder, donde la represión policial fuera severa, donde la muerte fuera una excepción y la presencia militar, en última instancia, resguardara los fundamentos del orden social (7).

A partir de la desaparición de personas, proceso de carácter sistemático y planificado, la dictadura militar iniciada en 1976 operó destruyendo ciertas identidades sociales de los períodos anteriores y construyendo nuevas, a la vez que promovía el terror y el disciplinamiento social en amplias porciones de la sociedad que excedían, en mucho, el círculo inmediato de los afectados directos por la política de desaparición de personas.

La provincia de Tucumán, fue un territorio que había sido escenario durante la década del sesenta e inicios de los setenta de confrontaciones sociales de diverso carácter, protagonizadas por diversas fracciones sociales, pero de un alto nivel de radicalización y masividad (8).

Previamente al inicio de la dictadura militar, la política de desaparición de personas tuvo en la provincia su anclaje territorial inicial, que luego se extendería, en escala ampliada, al conjunto del país como método y táctica central de la guerra antisubversiva.

La importancia cualitativa y cuantitativa que tuvo este proceso social en la provincia fue sustantiva, no sólo porque significó el descabezamiento de las conducciones y cuadros

de las organizaciones sindicales, estudiantiles, políticas y sociales existentes, modo en que se cerró el período de "crisis de la conciencia burguesa" en los sectores populares manifestada en el período 1969-1975, sino también por su intento de dejar una huella y realizar una refundación con la impronta dictatorial de la subjetividad social de la población [\(9\)](#).

El escenario político de la provincia, registra como hecho distintivo con respecto al resto del país el hecho que el poder político residía ya, sobre finales del gobierno constitucional de Isabel Perón, en el jefe militar de la región, el General Bussi, que se haría cargo del gobierno con el golpe de Estado de 1976. Esto contribuyó, en el ámbito local, a tornar aún menos perceptibles las diferencias entre la ferocidad que asumían los enfrentamientos políticos en el final del gobierno Peronista y la dictadura que emergía y entre las personificaciones que conducían, en ambos períodos, el poder político.

En sentido contrario, lo que potenció en la subjetividad de la población provincial la diferenciación entre ambos períodos, fue la fuerte concentración y centralización del poder político-militar a partir de la dictadura militar emergente, luego de la atomización del poder político y la ruptura del monopolio de la fuerza durante el fin del gobierno Peronista.

Este hecho, distinguiría a Tucumán del resto de las provincias argentinas donde, luego del golpe, se estableció una relativa dualidad entre el jefe militar del territorio, área o subárea militar y el gobernador militar de la provincia.

Por último, la dictadura en su versión local, contó con el fuerte apoyo económico de la Junta militar por el carácter prioritario que asumía la provincia en la estrategia contrainsurgente del gobierno militar encabezado por el General Videla.

En 1983, la democracia recuperada, revelaba un doble carácter. Por un lado, expresaba la recuperación efectiva de los derechos políticos y las condiciones sociales mínimas para la lucha por los términos de la ciudadanía y, por otra parte, una fuerte y paralela metamorfosis en la escala de valores, en los grados de organización y conciencia de los diversos actores sociales acerca de sus intereses, en la cosmovisión de los ciudadanos acerca del proceso político y en la transformación, en el seno de la opinión pública de la escala de prioridades de la agenda política.

A su vez, a poco del retorno constitucional en la provincia, la crisis de legitimidad político-institucional y el agravamiento de la crónica crisis económica, con altas tasas de desempleo y un vertiginoso proceso de empobrecimiento de sus fracciones medias, se constituyeron en las condiciones sociales de producción de una expectativa con raíces

provenientes del pasado, el reclamo del advenimiento de una personificación social que exprese el regreso del orden y la mano dura y que restaurase el brillo provincial del período de esplendor azucarero, la realización de obras públicas y el empleo, ahora perdidos.

De lo que esta investigación da cuenta es de la conformación subjetiva de una fuerza política, conducida por quien encabezara la represión política en el territorio provincial y sus diferenciaciones más sustantivas con los que no adhieren a la misma. Nada es, por otra parte, más alejado de los propósitos de esta investigación que demonizar o caricaturizar al otro, cuando de lo que se trata es de describirlo y entender la lógica de las acciones, las identidades y representaciones sociales que se hacen presentes en dicha fuerza política.

Así como el partido encabezado por Bussi reconoce en su composición social un anclaje policlasista que recorre verticalmente a la sociedad tucumana, su composición ideológica, de valores y motivaciones también expresa una heterogeneidad, una alianza de expectativas y significados de una gradiente que comprende adhesiones basadas en convicciones diferentes, en afectividades y hasta en el sentido común dominante.

Más allá de esta heterogeneidad, en este trabajo se sostiene que la matriz central y primordial del anclaje del apoyo a Bussi residía, en 1995 en la elección que lo llevó a la gobernación provincial, en una memoria compartida por una parte substancial de sus adherentes, con fuertes articulaciones con la mirada dictatorial del pasado reciente del país y favorable a la experiencia de gestión de su gobierno bajo la dictadura militar en 1976.

Una suma de valores correspondientes a la lógica del autoritarismo tradicional, articulados con la originalidad que en materia autoritaria supuso la dictadura, fueron internalizados por los actores, de manera tal de que estos apelan a los mismos, en un presente de crisis institucional, política y económica, al visualizarlos como los canales de sentido, naturales y necesarios, para atender sus expectativas y necesidades materiales y simbólicas.

La emergencia y desarrollo del bussismo como fuerza significativa en el ámbito de la provincia de Tucumán a partir de 1987, año en que Bussi retornó a la escena política provincial desprocesado de las causas por las graves violaciones a los Derechos Humanos, hasta 1995 cuando alcanza la gobernación de la provincia, expresó un proceso múltiple de articulación de variadas formas de persistencia y emergencia de una memoria social favorable al gobierno dictatorial en la provincia en una importante porción de su población.

Al interior de esta memoria social es posible distinguir, como núcleo central, una memoria colectiva basada en una "persistencia instrumental" del pasado, personificada en los "bussistas orgánicos", grupo conformado por los primeros y más consecuentes adherentes al partido conducido por el militar, aquellos que expresan un mayor grado de convicción y homogeneidad ideológica en esta fuerza política, que mantuvieron al compás de su conductor, de manera intencionada, el recuerdo, la defensa y la valorización positiva del pasado militar y del "orden antisubversivo" [\(10\)](#).

Por otra parte, el grupo de "bussistas orgánicos" expresa un marco cognitivo en el que su lectura del pasado se sostiene en un universo simbólico anclado en una "memoria nacional", basada en el culto a los símbolos patrios, el orden jerárquico y la valoración positiva de sus portadores sociales, como parte de una conciencia histórica acerca del pasado provincial que se funda y legitima, buscando afanosamente sostener los valores "naturales" del orden social.

A este grupo se articularon, los "bussistas intermitentes", entre los cuales es posible rastrear la persistencia cultural de una memoria colectiva de carácter más inorgánico a los valores dictatoriales [\(11\)](#).

La direccionalidad o sentido del pasado que se hace presente entre los votantes "bussistas intermitentes" se halla, por un lado, ligada a la búsqueda por recobrar la expansión de la economía provincial y, en especial, el pleno empleo y la realización de obras públicas que caracterizaron al gobierno conducido por Bussi en la provincia durante la dictadura.

Entre estas fracciones sociales, el pasado traumático no posee relevancia para la determinación de sus acciones sociales en el presente. Para estos sectores sociales, se torna secundaria la participación de Bussi durante la dictadura y las violaciones a los derechos humanos de ese período, si éste en cambio, puede, como en el pasado, resolver los problemas más apremiantes del presente provincial.

Este imaginario restaurador se expresa, entre estos grupos sociales, a través de una evocación "economicista" del período dictatorial que revaloriza las obras públicas y el crecimiento de la economía y el empleo. Esta memoria, se conforma y se desenvuelve a partir de las condiciones de crónica y aguda crisis económica, social y política existentes hacia fines de los años ochenta en la provincia.

A esta forma social de la memoria, se le articula una moral de la disciplina del trabajo y la vida cotidiana, una memoria social de la costumbre, de la reiteración de pautas,

comportamientos y valores de corte autoritario de tipo tradicional.

Por ello la adhesión "economicista", antes descrita, no se desenvuelve carente de un universo de valores, ni se halla en libre disponibilidad para otro tipo de intervenciones ideológicas.

La misma se articula con un significado de adhesión a esta fuerza política donde la restauración de "la moral" en la dirección de los asuntos públicos ocupa un lugar substantivo en la subjetividad social de este grupo, en la cual la combinación de manifestaciones autoritarias de corte tradicional, el prejuicio y la discriminación hacia el diferente, la tendencia al rechazo a la política de partidos, la preferencia por liderazgos fuertes y la valoración del "trabajo, el rigor y la limpieza" como atributos de la buena gestión de gobierno, forman parte de patrones simbólicos profundamente sumergidos en el grupo y, por ende, sólidamente establecidos en su subjetividad. Este conjunto de valores, fijan los límites de posibilidad a la traducción política de la perspectiva economicista del pasado provincial.

A estas continuidades y transformaciones de la memoria colectiva que se expresan en el voto a Bussi, se articula una peculiaridad substantiva relativa a las formas sociales de transmisión y resignificación de la memoria social en la provincia.

En ciertos grupos sociales, como una porción de los más jóvenes, la misma se expresa en un doble par articulado. Por una parte, personifican la constitución laboriosa, realizada de múltiples formas, de la ignorancia y el "olvido espontáneo" del pasado reciente, por otra parte, su socialización en los valores autoritarios se tradujo en la asunción, con rigidez, de estos postulados adquiridos sin ponerlos en cuestión.

La articulación entre continuidad y ruptura, entre la persistencia de un recuerdo favorable del orden dictatorial y la emergencia de una memoria colectiva que expresa el cambio cultural operado en los individuos y la sociedad a partir del terror y del corte histórico traumático, conforman las particulares características de la repolitización de buena parte de la sociedad tucumana a partir del autoritarismo dictatorial [\(12\)](#).

La misma, se expresa y materializa en que los valores centrales dominantes en el voto a Bussi, sean el deseo de orden, el reclamo de una mano dura, el anhelo de seguridad, una evocación positiva del golpe de Estado, el rechazo a cualquier manifestación política o cultural contestataria y la asimilación del concepto de autoritarismo al concepto de autoridad.

Por otra parte, también entre los no votantes a Bussi se expresa, en su rechazo a Bussi y

a su partido, una génesis cuyo anclaje lo constituye la experiencia dictatorial, poniendo de relieve la actualización emotiva y cognitiva de la experiencia traumática que supone, para estos entrevistados, la presencia de Bussi en la escena política provincial.

Esta identidad "no bussista sistemática", remite de manera inequívoca en sus componentes centrales a la oposición, con diversos grados, a la política de aniquilamiento de opositores de la dictadura militar de la que Bussi formó parte (13).

Tanto la presencia de una memoria favorable al pasado dictatorial, como la oposición a la personificación política del mismo revelan las huellas traumáticas del pasado represivo, poniendo de manifiesto que: "la dictadura marca a la sociedad a veces de un modo decisivo" (14).

La consecuencia de esta confrontación, es la manifestación de una sociedad dividida en el presente cuyo desgarramiento inicial se sitúa en el pasado dictatorial, conflicto que los medios de comunicación pusieron de relieve al conocerse la existencia una cuenta bancaria secreta en Suiza, a nombre de Domingo Bussi (15).

La referencia a la existencia de memorias colectivas enfrentadas en torno al pasado, es, en cualquier sociedad plural, nada más que un señalamiento obvio, una verbalización reiterada del sentido común ilustrado.

La multiplicidad y diversidad de miradas acerca del pasado es una cualidad inherente a esta forma de organización de lo social. Cual paradoja, el autoritarismo y su pretensión de modelar las conductas y creencias de la población e imponer una mirada unívoca del presente y una perspectiva de entender el pasado, sólo puede existir a partir de un presupuesto, de una condición social, la existencia de una sociedad abierta o plural.

El caso que aquí se procura analizar, sin embargo, expresa y se inscribe en las excepciones poco frecuentes, porque pretende ser una narración que dé cuenta de la existencia de memorias colectivas enfrentadas que dividen de manera tajante, en dos a la sociedad y que asumen un carácter antagónico producto de un desgarramiento radical de los individuos y la sociedad en torno a un pasado traumático a partir de sucesos que los conmovieron y marcaron históricamente.

Esto último, es lo que se manifiesta en la vida política y cotidiana de Tucumán, de manera abierta, desde mediados de la década del ochenta hacia fines de los años noventa con la presencia de Antonio Bussi en la escena política local.

Si bien no forma parte de la investigación realizada, el declive del bussismo tras la

derrota del hijo del General en 1998 en las elecciones a gobernador de la provincia, podría poner de manifiesto un relativo quiebre de la alianza de expectativas que llevó a Bussi a la gobernación, tras su nuevo ejercicio del poder provincial en la década del noventa.

El mismo se sucedió en condiciones diferentes a las de su gobierno bajo la dictadura militar y no revirtió los principales indicadores de la crisis económica y social de la provincia, como las altas tasas de desempleo y el estancamiento productivo. No sólo eso, Bussi se alineó, contra sus postulados de campaña electoral, con el gobierno nacional y su política privatizadora y se vio envuelto en el escándalo del descubrimiento de las cuentas secretas en Suiza.

Actualmente el partido conducido por el General Bussi, se debate entre su desmembramiento, debido al alejamiento de los principales dirigentes y el rechazo del pliego de Diputado Nacional por Tucumán a su conductor, por parte de la Comisión de Peticiones Poderes y Reglamento de la Cámara de Diputados de la Nación, por "manifiesta inhabilidad moral-política e ineidoneidad constitucional consecuente" sentando un precedente en la historia parlamentaria argentina, ya que esta decisión, limita el concepto de soberanía popular expresado en el sufragio [\(16\)](#).

Sin embargo, el análisis de las condiciones de posibilidad favorables a la emergencia y desarrollo de esta fuerza política debería servir para advertir acerca de los contenidos y personificaciones políticas que pueden capitalizar la actual crisis de representación política que trasciende la realidad tucumana y se extiende por el país en un escenario de potenciación de las asimetrías económicas y sociales y de complicidad de la dirigencia política en el proceso social de creciente desciudadanización de amplias fracciones sociales.

El trabajo que a continuación se leerá, intenta permanentemente recorrer un camino de doble dirección, entre teoría y momento empírico, entre el dato y la interpretación.

Es un intento, entre otros posibles, que asume con pasión la búsqueda de construir conocimiento, de un poder-saber que acorte la distancia entre nuestra ignorancia y el desenvolvimiento concreto del presente estadio de la cultura y de la política en Argentina.

(1) Desde 1988, el problema de la emergencia y desarrollo del bussismo como identidad política, ocupó mi interés intelectual y académico.

(2) El General Bussi comandó el operativo contrainsurgente "Independencia" en dicha provincia desde el 20 de Diciembre de 1975 hasta el golpe de Estado de Marzo de 1976. Fue gobernador de facto entre esta última fecha y diciembre de 1977. Durante su gobierno, casi 400 personas resultaron secuestradas y desaparecidas y obran testimonios de su participación directa en este proceso social. Al respecto ver CONADEP, 1986, páginas 213-217 y Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada por el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín en 1983 para investigar las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas durante la dictadura militar, registra un total de 536 desaparecidos en Tucumán los cuales representan el 5,5% de los 8.960 desaparecidos denunciados ante dicha comisión.

(3) Como señala Adrogué, 1993, en la abundante producción en el campo de las Ciencias Sociales desde la restauración constitucional en 1983 referida al rol de las Fuerzas Armadas en los denominados procesos de transición democrática, no se contempló la posibilidad de que ciertos militares comenzaran a hacer política dentro del marco de la legalidad constitucional.

Como ejemplo de ello, ver Portantiero y Nun (compiladores), 1987, Stepan, 1988, Lowenthal y Fitch (compiladores) 1986, O'Donnell, Schmitter y Whitehead 1988 y Garretón 1988. Cabe destacar que, entre 1987 y 1997, varios ex militares fueron candidatos a cargos electivos, entre ellos, el ex gobernador del Chaco bajo la dictadura (1981-1983) Coronel (Re) José David Ruiz Palacios, El Capitán de Navío (RE) Roberto Ulloa gobernador de Salta entre 1977-1983 y el Teniente Aldo Rico jefe de los levantamientos anticonstitucionales de Abril de 1987 (Semana Santa) y Enero de 1988 (Monte Caseros). Ulloa, fue electo gobernador de Salta entre 1991 y 1995, a través del "Partido Renovador Salteño"; Ruiz Palacios, en la misma elección, fue elegido intendente de Resistencia, capital del Chaco por el "Movimiento de Acción Chaqueña". Rico, fundó el "Movimiento por la Dignidad y la Independencia" (MODIN) fue electo diputado nacional por la provincia de Buenos Aires en 1991, obtuvo el 15% de los votos en el ámbito nacional en los comicios para la elección de convencionales constituyentes en 1994, en octubre de 1997 fue electo intendente del partido bonaerense de San Miguel en alianza con el Partido Justicialista y en 1999 fue designado Ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires por el gobernador justicialista Carlos Ruckauf dimitiendo al cargo tras una crisis política, cuatro meses después.

(4) En Alemania, hasta mediados de los años ochenta, la sociología en particular le prestó escasa atención al Nazismo como objeto de estudio. Herz, 1987, páginas 560-570.

(5) De Riz, 1984, página 13.

(6) Anderson, 1986, página 11. Sobre los cambios de las condiciones de existencia y relaciones entre las clases en el período, ver Acevedo, Basualdo, Khavisse, 1990; Arceo, 1991; Azpiazu, 1989; Basualdo, 1987; Basualdo, Khavisse, 1993; Khavisse, Azpiazu, Basualdo, 1986; Schvarzer, 1988. Son ininteligibles, desde la perspectiva que aquí se asume, los cambios en las orientaciones de las políticas económicas de los partidos tradicionales hacia el liberalismo de mercado, sin atender a la hegemonía de la gran burguesía diversificada y el capital financiero y transnacional, hegemonía cuyas bases materiales se constituyeron en el país en el período dictatorial.

(7) Como hipótesis de trabajo consideramos que cierta normalización y una tardía toma de conciencia, una marcada inobservabilidad desde las Ciencias Sociales de la peculiaridad de la última dictadura militar en la vida política nacional, se deben, en parte, a cierta naturalización involuntaria de las intervenciones militares en la vida política producto de su carácter crónico y reiterado.

(8) La provincia de Tucumán, registra, hasta el golpe de Estado de 1976, una serie de agudas luchas sociales y políticas. Entre 1966-1968, se desenvuelven las luchas de la clase obrera azucarera contra el cierre de 11 de los 27 ingenios de la provincia. Entre 1969-1972, se destacan las luchas de masas en las calles con tomas parciales de la ciudad capital, la emergencia de fracciones autónomas y radicalizadas en el seno del movimiento obrero, del movimiento estudiantil y de la iglesia católica - los curas tercermundistas -, el surgimiento de guerrillas rurales y urbanas y una extendida presencia en la sociedad civil de una cultura crítica y radicalizada. Las identidades sociales que expresaban de manera heterogénea esta subjetividad social en la provincia, fueron aniquiladas de manera decisiva, a partir del golpe de Estado de 1976. Para comprender como visualizaban las Fuerzas Armadas la situación política y social previa al golpe de Estado de 1976 en Tucumán, conviene leer el manuscrito inédito del General Vilas quien fuera comandante de operaciones del Ejército en la zona, de Enero de 1975 a Diciembre del mismo año. Vilas, describe el estado de indisciplina social en que se hallaba la provincia y la radicalización política que se expresaba en diversos ámbitos de la misma. La guerrilla era, desde la perspectiva de Vilas, solamente la manifestación violenta de este estado de subversión del orden social. Vilas, 1977.

(9) La crisis de la conciencia burguesa fue la resultante de un proceso social cuya génesis tiene lugar varias décadas atrás y cuyas manifestaciones sociales y políticas se fueron construyendo en las luchas contra las dictaduras militares del periodo y fundamentalmente, con creciente intensidad, se expresaba en el enfrentamiento con las condiciones sociales de existencia de amplias fracciones sociales y con el modo que asume el ordenamiento de lo social en el capitalismo. Esta última ruptura, se expresaba en la cooperación entre las fracciones más expropiadas de la sociedad y los que, a partir de tener acceso al conocimiento teórico del modo en que se organiza lo social, se comprometían con las necesidades y luchas de los desposeídos. Esta alianza social que se constituyó a través de procesos sociales de enorme complejidad comenzó, de forma embrionaria a cuestionar lo existente, a desnaturalizarlo, a pensar que otro ordenamiento de lo social, mas justo e incluso era posible y que era necesario y justo que se intentara construirlo. El proceso social que, desde los sectores sociales que detentaban en el poder social y económico del país fue caracterizado como "la emergencia de la subversión", observable desde 1969 y derrotado en 1976 a partir del golpe de Estado, expresaba la crisis moral, la ruptura embrionaria de la obediencia a la autoridad, la indisciplina de importantes fracciones sociales ante el modo de organizar lo social más allá de las formas que esta desobediencia y rebeldía asumiera.

(10) En el grupo de votantes "bussistas orgánicos" se incluyó a los entrevistados que siempre votaron por Bussi o su partido en las sucesivas elecciones para cargos provinciales desde 1987 fecha en que Bussi constituye su primer agrupamiento político y se presenta a elecciones.

(11) En el grupo de votantes "bussistas intermitentes" se incluyó a los entrevistados que en alguna ocasión votaron por Bussi o su partido en las elecciones para cargos provinciales desde 1987.

(12) Nos referimos al concepto de repolitización, en el sentido estricto que le asigna Germani, 1979, al autoritarismo moderno.

(13) En el tipo ideal de "no votantes a Bussi" se incluyó a modo de grupo de control y exclusivamente a los fines analíticos, a los entrevistados que no votaron por Bussi en las elecciones de 1995. Por otra parte, en el grupo de "no bussistas sistemáticos" se agrupó, a quienes nunca sufragaron por Bussi en las elecciones provinciales desde 1987. No se desconoce, sin embargo, las identidades políticas y culturales heterogéneas que incluyen ambos agrupamientos.

(14) Delich, 1986, página 198.

(15) En Febrero de 1998, a pedido del juez español Baltazar Garzón, la fiscal de Suiza Carla Del Ponte comunicó la existencia de una cuenta bancaria a nombre de Domingo Bussi. Luego de negar su existencia, Bussi osciló en atribuirle a la ultraizquierda una campaña en su contra, en afirmar que la cuenta databa de la época de la hiperinflación (cuando fue abierta en 1986) y por último en restarle importancia al asunto: "son sólo unos ahorritos", dijo. El Ejército, a través de su tribunal de honor, en fallo dividido lo sancionó por haber omitido la existencia de la cuenta con una amonestación por falta grave. Bussi respondió a la sanción señalando que: "había actuado como político y no como militar" y que "la izquierda buscaba reeditar enfrentamientos de la década pasada". En el ámbito de la legislatura local se conformó una comisión investigadora que decidió suspenderlo por 60 días en su cargo de gobernador e iniciarle un proceso de juicio político por desórdenes graves de conducta e incumplimiento de los deberes de funcionario público. Luego de 52 días de suspensión, el tribunal legislativo lo encontró culpable por 16 votos contra 12 cifra menor a la necesaria (dos tercios), para destituirlo en su cargo de gobernador al que retornó el 5 de Junio de 1998.

(16) Esta decisión política se basa en la normativa de la constitución reformada en 1994, que en su artículo 75, inciso 22, incorpora con "jerarquía superior a las leyes" los tratados y convenciones internacionales sobre Derechos Humanos. Esta reforma legal, se inscribió en la creciente tendencia a la conformación de un derecho y una jurisprudencia internacional, por encima de las legislaciones nacionales, cuestión que se puso en abierto debate con el intento de juicio en España al ex dictador chileno Augusto Pinochet. Los cargos que excluyeron a Bussi del Congreso nacional son su participación directa en la "represión ilegal", el enriquecimiento ilícito y la falsedad ideológica, ya que no declaró fehacientemente sus bienes al ser electo diputado nacional en 1993. El diario "La Nación", del Domingo 16 de Abril de 2000, en su editorial, se oponía resueltamente a este fallo de la comisión de diputados por considerarlo de corte político, con causales arbitrarias y subjetivas, con un título elocuente: "No se debe privar a Bussi de su banca".

2. Sobre la memoria colectiva

En las Ciencias Sociales, los estudios e investigaciones sobre memoria colectiva tienen, ya, una tradición desarrollada [\(17\)](#).

Las mismas han adquirido un nuevo impulso, por un lado, a partir de la reflexión desencadenada tras el estupor que suscitaron los procesos de exterminio masivo del Siglo XX y, por otra parte, luego que se sucedieron una serie de debates académicos y políticos ante la aparición de corrientes historiográficas "revisionistas" o "negacionistas" del genocidio perpetrado por los nazis [\(18\)](#).

Por otra parte, este impulso cobró fuerza también, al calor de las transformaciones desenvueltas con relación a la crisis contemporánea de las identidades estatales constituidas a partir de una historia-memoria nacional.

Este proceso, discurre paralelamente a un vertiginoso incremento de las conmemoraciones en el mundo occidental, complementario y, sólo contradictorio en apariencia, con la aceleración del tiempo social que promueve la disolución de las experiencias históricas a favor de la experimentación de un continuo presente [\(19\)](#).

En Argentina en los últimos años, de manera creciente, han surgido investigaciones de carácter sistemático acerca de la memoria colectiva del pasado reciente, específicamente sobre el período dictatorial y el proceso de desaparición de personas, paralelamente al recurrente regreso de la cuestión a primer plano en la opinión pública a través de múltiples formas [\(20\)](#).

Estos estudios, se han ocupado substancialmente del análisis de las políticas desenvueltas desde el Estado con relación al pasado dictatorial tras la recuperación constitucional, a los efectos en plano psicológico de este proceso, a la relación entre la acción de los organismos de Derechos Humanos y la constitución de la memoria social, a la reconstrucción de la identidad de los desaparecidos, a indagar los cambios en las formas del recuerdo y percepción de los desaparecidos de parte de las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos y a investigar los cambios estético-políticos en dicha lucha [\(21\)](#).

Además, en los últimos años, se han multiplicado los libros autobiográficos y testimoniales de participantes directos de este proceso, familiares de desaparecidos y militantes políticos del período.

Sin embargo, a casi un cuarto de siglo del inicio de la dictadura y a más de quince años

del retorno constitucional, poco se ha investigado sobre la memoria colectiva de la desaparición de personas y la dictadura militar "desde abajo" es decir, desde el análisis acerca de las formas y contenidos de los recuerdos y olvidos presentes en la población con respecto a estos procesos sociales [\(22\)](#).

Abordar el problema de la memoria colectiva desde una perspectiva sociológica, obliga a precisar los términos de los presupuestos teóricos utilizados.

Es posible definir inicialmente a la memoria colectiva como "el movimiento dual de recepción y transmisión de hechos y circunstancias pasadas, que se continúa alternativamente hacia el futuro". [\(23\)](#)

Desde el punto de vista teórico, no se partió de un análisis de los complejos procesos fisiológicos y psicológicos que intervienen en la constitución, emergencia o disolución del recuerdo, pese a que se consideraron los análisis que tratan de las consecuencias subjetivas de los llamados "traumatismos históricos" que, como hiatos imborrables, marcan a las sociedades y a los individuos en su relación consigo mismos y con su pasado [\(24\)](#).

Hecha esta advertencia, cabe otra. Es indudable que debemos guardarnos de trasladar mecánicamente a entidades supraindividuales aspectos discernibles en la configuración psíquica individual. Sin embargo, basta aceptar que la vida comunitaria supone y genera valores y experiencias comunes a los miembros de un grupo social, que en el individuo se expresa la sociedad o parte de esta, y que la sociedad es la resultante de la articulación - no mera sumatoria agregada- de los individuos, para poder postular la presencia de estos procesos a escala social [\(25\)](#).

Hablar de la construcción social de la memoria colectiva, supone a sí mismo, una particular relación epistemológica entre recuerdo y conocimiento. El recuerdo es tributario del conocimiento en sus diferentes niveles, aunque es posible "no recordar" aunque lo ocurrido se conozca.

¿En que dirección discurre esta afirmación?

Es imposible registrar mnémicamente aquello que, previamente, a través de múltiples formas, un sujeto epistémico - sujeto de conocimiento -, no ha asimilado a esquemas de conceptualización internalizados por diferentes modos de producción de saber.

Recordar, interpretando lo sucedido sólo se torna posible si se es capaz de integrar un suceso evocado en una secuencia narrativa con sentido, en un sistema de solidario de conceptos y preconceptos previos [\(26\)](#).

Estas observaciones, confrontan con dos convenciones de sentido común, que bien vale la pena poner en tela de juicio. La primera, refiere a la exigencia, formulada generalmente en términos abstractos, a "recuperar la memoria o tomar conciencia" como si este proceso fuese la resultante de la aprehensión, más o menos voluntaria por parte del sujeto de un objeto - la memoria o la conciencia- que lo preexiste.

En primera instancia, este tipo de convocatorias dejan de lado que el recuerdo siempre es una reconstrucción del pasado, un proceso social constructivo, que no resulta de una "toma o aprehensión" de parte del sujeto del hecho a recordar sino de una composición llevada a cabo a partir de una aproximación y elaboración gradual de los diferentes niveles de conceptualización del objeto o situación, nunca una "captura" que deviene en su reproducción literal [\(27\)](#).

La misma conceptualización de la acción o de los sucesos del pasado, parte de un mecanismo retrospectivo, al ser fuentes anteriores las que la proveen de sus elementos y se constituye como el emergente de aproximaciones graduales y sucesivas de la propia acción del sujeto o de las acciones que estos efectúan sobre los objetos. A la vez, forma parte de un proceso constructivo pues es creadora, en su desenvolvimiento, de nuevas relaciones entre los sujetos y/o entre el sujeto y la historia pasada.

En segundo lugar, las convocatorias mencionadas expresan un verdadero obstáculo epistemológico para la comprensión de las formas de constitución y reproducción de la memoria colectiva ya que localizan y presuponen, desde una imagen maniquea, a "la memoria" y "el olvido" como procesos antagónicos y excluyentes, obscureciendo que la omisión selectiva de los hechos es, a su vez, una manifestación del trabajo de reconstrucción de la memoria.

Desde esta mirada, caben dos resultantes posibles: la existencia de sujetos amnésicos, sin pasado ni identificación identitaria, o tribunales memorialistas de las gestas históricas. La ligazón entre recuerdo y olvido como par articulado y constitutivo de la memoria se pierde así de vista, se desconoce. Asimismo, las diferentes formas, intensidades, grados de mayor o menor espontaneidad, conciencia o voluntad en las que se manifiestan y desenvuelven los tipos de recuerdo y de olvido se dejan de lado.

En tercer término, la invocación a "recordar" el pasado, la "historia que todos vivimos", "para no repetirlo", se instala sobre varios falsos presupuestos. Por un lado, la posibilidad de que se produzca una reiteración mecánica de lo sucedido en el pasado, por el otro, la existencia de un pasado unívocamente interpretado, basado en la existencia de una memoria social de carácter común asimilable a la calidad de los

hechos históricos que se pretende recordar en el presente. De este modo se fomenta, sin saberlo, una ritualización de una memoria social episódica y no integrada en un contexto de significación (28).

En cuarto lugar, esta conceptualización de la memoria colectiva, deriva en prácticas prescriptivas y axiomáticas poco probables de articularse con los actores sociales a los que interpela. Esta epistemología del recuerdo, soslaya la identidad particular de un grupo social al que generalmente convoca en forma privilegiada, los jóvenes, a quienes incita a recordar algo que no vivieron y que sólo pueden llegar a conocer en la medida en que les haya sido activamente transmitido, de múltiples formas, por las generaciones que los precedieron.

Los jóvenes, no forman parte de los grupos sociales que pueden olvidar o recordar sucesos del pasado, cuando el mismo es anterior a ellos, a su experiencia vital. En cambio, es un grupo social que ocupa un lugar substantivo en cuanto a la posibilidad, o no, de dar continuidad en el tiempo a ciertas memorias colectivas en la medida en que adquieran una representación acerca del pasado que no vivieron directamente y participen en el proceso socio-histórico de constitución de una memoria social.

Por último, desde esta mirada de la memoria que ponemos en discusión, tampoco se tiene en cuenta que los usos del pasado a través de las apelaciones realizadas desde el presente, son múltiples y por ende plurales, siendo este uno de los aspectos que distingue a la memoria colectiva de la historia.

Hay apelaciones al recuerdo del pasado que expresan una canonización tradicionalista o ritualista que, o permanece anclada en un panegírico de la propia historia particular o en la incapacidad por pensar el presente y la originalidad e innovación que suponen los nuevos procesos sociales que se desenvuelven en el mismo (29).

Por otra parte, la relación que suponemos entre conocimiento y memoria, confronta con la mirada que, partiendo de una imagen dualista, trata a los individuos y a la sociedad de manera separada, con una relación de exterioridad entre sí (30).

Esta concepción deviene en dos formulaciones relativas al problema que tratamos igualmente limitadas.

La primera constriñe y limita el problema del recuerdo y del olvido al ámbito estrictamente individual, cuya producción asume un carácter "privado" (31).

Esta concepción del recuerdo y del olvido, parte de una concepción del individuo en

términos de "homo clausus", esto es, un individuo aislado, ajeno a todo tipo de sociabilidad, producto de sí mismo, sin historicidad ni relaciones sociales constitutivas de su individualidad y de su desenvolvimiento.

Desde esta perspectiva, sería imposible hallar regularidades en las formas y contenidos que asume el recuerdo y el olvido del pasado susceptible de ser agrupadas a partir de rasgos comunes. Sólo serían posibles una infinidad de "memorias privadas" donde la interiorización de los significados de las experiencias fueran propios de cada individuo y donde no hubiese espacio para la constitución -a partir del lenguaje y las experiencias compartidas- de "memorias colectivas" (32).

La segunda consecuencia posible de la mirada dualista de los individuos y la sociedad, trata a esta última como mero "contexto", como algo que existe fuera y más allá de los individuos. Desde esta perspectiva, la historia social y política en general y la memoria colectiva en particular, son tratadas al margen de los individuos que la componen, que la producen y la expresan.

Por el contrario, hablar de la producción y reproducción de la memoria, supone pensar en un proceso colectivo, intersubjetivo, producto de un complejo entramado social que se desenvuelve en el tiempo y que se torna como posible en la medida que exista un proceso dialógico que permita la constitución de un conocimiento compartido, entre generaciones, de los sucesos pasados.

Esta cualidad intersubjetiva y transubjetiva, que inevitablemente supone cierta apropiación resignificada de la historia por las nuevas generaciones, crea las condiciones para la elaboración colectiva, el otorgamiento de significado social a un suceso. Esto último, se distancia de la idea que considera a dicha transmisión, como una mera y sucesiva repetición mecánica de lo sucedido entre un sujeto activo, el que narra y otro pasivo, que recibe y reproduce de forma literal lo relatado.

Entender a la memoria colectiva como una construcción social, como una composición producto del establecimiento de determinadas relaciones sociales entre grupos sociales contemporáneos, pone de relieve el carácter siempre transitorio y cambiante de la misma, la presencia de los procesos sociales y políticos en este proceso constructivo, como así también la importancia de las características concretas que asume el territorio social, en términos de su historia política y cultural, que expresa y en el que se materializa el proceso de rememoración del pasado.

El mismo, no se desenvuelve de manera abstracta, se constituye como parte de patrones ideológicos más amplios, a partir de grupos sociales que son sus portadores en cada

período y que poseen marcos sociales específicos al interior de los cuales se significan, de maneras diversas, los eventos pasados. Estos procesos sociales, hacen a la misma producción y reproducción de la memoria colectiva. Es por ello que lo social, es constitutivo del recuerdo y del olvido colectivos y no meramente el "contexto" en el que se desenvuelven estos procesos.

Este último señalamiento puede ayudar a comprender e instalar, desde otra perspectiva, el tratamiento de las memorias colectivas del pasado dictatorial, proceso político que, consideramos, ha dejado marcas relevantes en las mismas formas de aproximarse a su estudio y, específicamente, en el abordaje de las memorias colectivas del mismo.

Las características distintivas de los procesos políticos autoritarios y dictatoriales, el uso del terror omnipresente, el sistemático aniquilamiento del opositor y el disidente, facilitan la potenciación de lecturas de tendencia "economicista" sobre los efectos y alcances de los procesos políticos y las políticas de la memoria desenvueltas desde el poder por estos regímenes políticos.

La concepción economicista de la memoria, derivada de una concepción similar sobre el poder, se limita a señalar y denunciar como política de los mismos "la destrucción de la memoria" que los estos regímenes llevaron a cabo (33). Su contracara maniquea fue, tras la recuperación constitucional, la atribución no corroborada empíricamente, de una direccionalidad unívoca plenamente consustanciada con los valores y tradiciones democráticas a la memoria social de la población con respecto al período dictatorial.

Esta mirada, por un lado, no contempla en su plenitud y en su desenvolvimiento real la "política de la memoria" de las dictaduras, que supusieron un doble carácter íntimamente articulado.

Este doble carácter expresa una originalidad basada, por un lado, en la búsqueda estratégica de escindir de manera deliberada, la producción de la muerte en escala del conocimiento y la memoria de lo sucedido, produciendo activamente el "olvido" y, paralelamente, constituir y producir identidades y memorias colectivas nuevas, de carácter heterónomo, que lleven su sello (34).

Por otra parte, la ilusión del florecimiento de una memoria social, comprometida con los valores democráticos y los Derechos Humanos fundamentales apenas recuperada la vida constitucional supuestamente cualidad y propiedad del conjunto de la sociedad, inadvertidamente obstaculizó la visualización del carácter plural que asumía el recuerdo del pasado dictatorial según las diversas culturas y tradiciones políticas, ideológicas y de clase en la población del país y la profunda marca que la dictadura imprimió en la

subjetividad emergente tras la misma.

Desde la perspectiva del reconocimiento de la pluralidad de memorias colectivas con relación al pasado de terror y violaciones a los Derechos Humanos, asumimos el tratamiento de esta huella viva, la persistencia de una memoria colectiva favorable a la mirada dictatorial de la historia reciente del país y su relación con el conjunto de motivaciones electorales y representaciones sociales de los votantes a Bussi, como el objeto de estudio central de este trabajo.

Notas

(17) El primer estudio sociológico que postula la construcción social de la memoria colectiva fue realizado por Halbwachs en 1925. Este autor, propone que al recordar nos atenemos a un pasado producido y reproducido socialmente. Esto determina que no haya un pasado inmutable, sino que este siempre se encuentra disponible a ser moldeado por las experiencias e ideas dominantes en el presente. De esta manera, Halbwachs se distancia tanto de las teorías de Platón como de Bergson con relación a la memoria, al considerar al pasado como reconstrucción que se produce - de manera colectiva- en el presente. Para Platón, el pasado es estable y lo cambiante el presente, para Bergson, el pasado y el presente, por su carácter fugaz, seuxtaponen y prácticamente se superponen en un conjunto de presentes - pasados. La mirada de Halbwachs, permite distinguir a la memoria - entendida como el pasado vivido y revivido- y por ende plural y múltiple de la historia, entendida como el pasado cristalizado. Ver Halbwachs, 1980. Discípulo de Durkheim, fue asesinado en Buchenwald, campo de concentración nazi en 1945.

(18) Ver Habermas, 1987 y Vidal-Naquet, 1987.

(19) Nora, 1984-1992, Introducción. El autor caracteriza a los últimos diez años del siglo XX como un período caracterizado por la multiplicación de las conmemoraciones, la pasión memorialista a la que denomina "explosión de la memoria". Sobre la aceleración del tiempo en las sociedades contemporáneas y las múltiples formas que adoptan las memorias colectivas y sus usos sociales y políticos, Ver Huyssen, 1995.

(20) Es periódico el desencadenamiento en el país de alguna situación vinculada directamente a este proceso social. Desde el descubrimiento de tumbas NN en algún cementerio de la provincia de Buenos Aires, el inicio de los llamados "juicios por la verdad histórica" que, sin consecuencias punitivas, buscan establecer la verdad acerca de las desapariciones en varias ciudades del país, el surgimiento de nuevas organizaciones de Derechos Humanos como H.I.J.O.S (Hijos por la identidad, por la justicia, contra el olvido y el silencio) integrada por los hijos de desaparecidos, la aparición de nuevas formas de lucha como el "escrache" o denuncia pública frente a la casa de represores que inauguró esta organización, el descubrimiento de archivos oficiales con datos de presos políticos y desaparecidos, el hallazgo de algún niño apropiado o entregado por las fuerzas represivas, las controversias en torno a la realización de exámenes genéticos para establecer la identidad de algún supuesto niño apropiado, los juicios internacionales iniciados en Europa contra represores, declaraciones públicas con respecto al pasado dictatorial, pedidos y realizaciones de mea culpas y autocríticas, debates en torno a la creación de museos de la memoria, la colocación de placas y la realización de homenajes a los desaparecidos, la creación de comisiones de la memoria en Facultades, sindicatos, etc., reiterados llamados a la reconciliación entre los argentinos, además de las renovadas manifestaciones y actos en demanda de justicia. Sobre las diferentes formas que pueden adoptar las ceremonias conmemorativas y prácticas corporales constitutivas de la memoria social ver Connerton, 1989.

(21) Sobre las políticas de memoria desde el Estado con respecto al pasado dictatorial, cabe destacar los artículos de Sábato y Sarlo, 1989, páginas 8-14; con respecto a las consecuencias psicológicas Kordon, 1986 y Puget, Kaes y otros, 1991; sobre la lucha de los organismos de

Derechos Humanos ver Veiga, 1985 y Jelin, 1995; con respecto a la reconstrucción de la identidad de los desaparecidos ver Izaguirre, 1992, sobre los cambios de la política de memoria de los organismos de Derechos Humanos ver Izaguirre, 1998, páginas 28-34 y sobre los cambios estéticos en la lucha de los organismos de Derechos Humanos ver Amigo, 1997.

(22) Sobre la necesidad y pertinencia de este enfoque ver Hobsbawm, 1998, páginas 18 y 19. Para un análisis sociológico de las memorias colectivas con relación a diversos procesos históricos de carácter traumático, ver Jodelet, Páez, Pennebaker, Rimé y Valencia, 1998.

(23) Yerushalmi, 1989, página 19.

(24) Sobre el tratamiento psicológico del tema, puede consultarse Freud, 1984, Tomo XII, páginas 145-157. Sobre los procesos neobiológico ver Izquierdo, 1992. Sobre los efectos traumáticos del pasado dictatorial en la sociedad argentina, puede consultarse entre otros, Kordon, 1986; Bodni, Sakali y otros, 1986 y Puget, Kaes y otros, 1991.

(25) Esta perspectiva tiene su anclaje en la mirada de la relación individuo-sociedad desarrollada por Elías, 1987, Introducción.

(26) "Cuando los sujetos evocan un evento, un proceso, o un conjunto de hechos determinados lo hacen de acuerdo a su propio esquema de asimilación, es decir, evocando de él los aspectos que se hayan logrado constituir como observables. Una de las formas en que se expresa el realismo en la historia de la ciencia y en la epistemología consiste en considerar que existen observables directos. No los hay por elementales que sean. Un simple registro perceptivo está subordinado a un esquema de acción que supone un conjunto de relaciones e imbricaciones"... "Un hecho es siempre el producto de una composición de una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto" Piaget y García, 1984, página 24.

(27) Ver Piaget, 1985, página 9.

(28) Como bien aprecia Schutz, 1974, página 78, "no hay duda que actuamos en la vida cotidiana de una manera razonable si aplicamos las recetas que encontramos en el acervo de nuestra experiencia y que ya han sido puestas a prueba en una situación análoga. Pero actuar racionalmente significa, a menudo, evitar la aplicación mecánica de los precedentes, abandonar el uso de las analogías y buscar una nueva manera de hacer frente a la situación".

(29) Este ritualismo no sólo se manifiesta en el resurgir de las prácticas religiosas sino que, puede ser registrado en la retórica ideológica de los nacionalismos en las cuales abundan las referencias a un pasado mítico, al recuerdo de ancestrales expoliaciones sufridas, la apelación a resarcir derechos vulnerados. Estos también, no solamente son usos posibles del pasado, sino quizás los más recurrentes aún en el presente histórico, período caracterizado por la secularización de la política y de la vida cotidiana y por la crisis del Estado-Nación. Al respecto ver Nora, 1996-1998, Capítulo 17, páginas 614 y 615.

(30) Al respecto ver Elías, 1987, páginas 34 y 35.

(31) En el campo de la filosofía, a partir de Locke la concepción de la identidad personal comienza a secularizarse. Este autor concibe una filosofía de la conciencia independiente de la sustancia. Pero en esta concepción, cada yo es una mónada privada que se conoce a sí mismo a partir de la interioridad. La identidad, entonces, no supone la otredad. Desde esta perspectiva, Locke localiza el problema de la memoria, estrechamente ligado a la identidad y a la conciencia del sí mismo ya que la define "en tanto conciencia que se extiende hacia atrás a toda acción o pensamientos pasados". Locke, 1984, Libro II, Capítulo 27.

(32) Por supuesto que con ello no estamos negando la existencia de inscripciones subjetivas e individuales de aspectos fácticos del pasado, pero señalamos que siempre su rememoración y las coordenadas en que los eventos se tornan significativos e inteligibles se desenvuelven a partir de marcos grupales de lenguaje y de cultura compartidos.

(33) Esta mirada es solidaria de una conceptualización de la identidad de las fuerzas represivas en tanto partícipes de una máquina burocrática, monstruosa y ciegamente obediente de matar. En esta perspectiva, se pierde de lado la presencia de la convicción en la justeza de sus actos en la mayor parte de sus integrantes y el ideario de las "metas refundacionales" que las Fuerzas Armadas y la burguesía más concentrada aspiraban establecer a partir de la dictadura militar.

(34) Considero que uno de los puntos extremos de la gradiente de este intento refundacional, como política de los cuerpos en el caso de la dictadura argentina, fue la apropiación de los hijos de los desaparecidos y la sustitución de su identidad por la de las familias apropiadoras.

3. Breves consideraciones metodológicas

En la búsqueda de una aproximación posible a las metas propuestas en esta investigación, identificar las motivaciones de la adhesión al bussismo, explorar las múltiples dimensiones del perfil ideológico y subjetivo de quienes votan y no votan por Bussi y atender en especial a las similitudes y diferencias presentes en la memoria colectiva del pasado dictatorial en ambos grupos de votantes, se utilizó una estrategia metodológica múltiple y complementaria.

Por una parte, teniendo como meta poder construir generalizaciones, estructuras y regularidades explicativas se llevó a cabo, a través de un cuestionario estructurado resultado de un proceso teórico-metodológico de construcción de preguntas cerradas y abiertas, una encuesta a una muestra por cuotas a habitantes de la provincia de Tucumán en condiciones de votar.

La encuesta, de 222 casos, fue realizada durante las dos semanas previas a las elecciones a gobernador de la provincia, llevadas a cabo el Domingo 2 de Julio de 1995 [\(35\)](#).

El criterio de selección de los casos, partió de establecer cuotas iguales de entrevistados que, ante la elección del 2 de julio de 1995, se manifestaban como votantes a "Fuerza Republicana" partido cuyo candidato a gobernador era el General Bussi y otro grupo de entrevistados que no votaban por Bussi, a modo de grupo de control.

Al interior de ambos grupos, se tomaron en consideración cuotas de entrevistados de proporciones similares en cuanto a sexo, edad y nivel socioeconómico, mientras que dos tercios de los entrevistados fueron seleccionados entre moradores de San Miguel de Tucumán y el tercio restante del interior de la provincia [\(36\)](#).

Es importante subrayar que, por las características de la muestra, este estudio posee un carácter exploratorio. Esto es, no pretende extender las características halladas en los individuos y grupos estudiados al conjunto del universo, la población de la provincia de Tucumán en condiciones de votar. Sin embargo, permite evaluar ciertas tendencias, fluctuaciones, etc., como una aproximación a la construcción de una descripción y explicación del fenómeno en estudio [\(37\)](#).

La realización de la encuesta, implicó la construcción del instrumento y su prueba preliminar en campo, con el que cual se pudo transformar el concepto teórico, la presencia de memorias colectivas enfrentadas en torno al pasado dictatorial expresadas

en la adhesión y el rechazo al bussismo en un concepto observable, para su registro y medición. Asimismo, se buscó registrar los valores que para cada grupo social articulado en el bussismo asume cada opinión y las similitudes y/o diferencias, sobre estas mismas, con los no votantes a Bussi (38).

Se parte de la premisa teórica de que al hablar de individuo se hace referencia a un conjunto de relaciones sociales que expresan un momento de lo social, expresando el individuo una parcialidad de la sociedad en movimiento y que, al hablar de sociedad, entendemos por esta a la inclusión creciente y a la correspondencia de relaciones sociales entre los individuos que la componen. Estas articulaciones no poseen un carácter lineal, sino por el contrario, su construcción abarca procesos de una enorme complejidad.

Esta caracterización de la relación entre individuo y sociedad, confronta con las que, desde diversos campos epistemológicos, la estudian parceladamente o en oposición consignando la determinación de uno de los momentos de lo social sobre el otro.

Al respecto, señala Elías": ... entre las peculiaridades de la imagen del ser humano, cuenta el hecho de que los seres humanos, considerados en sí mismos, como individuos y sociedades, se tratan, tanto en el lenguaje como en el pensamiento, como si fueran dos manifestaciones con existencia separada, de las cuales una suele considerarse como real y la otra como irreal, en lugar de entender que son dos perspectivas distintas de los mismos seres humanos" (39).

Esta conceptualización de la relación entre individuo y sociedad es la base epistemológica desde la cual se partió para analizar los problemas planteados durante el curso de la investigación y a la vez es la premisa de la fase metodológica del proyecto, pues determinó la elección de las dimensiones, variables y unidades de registro a utilizar durante el proceso de construcción de los datos y de conocimiento (40).

La posibilidad de hacer observable las diferencias entre las unidades de análisis - las motivaciones de la adhesión y rechazo al bussismo y su relación con los recuerdos y olvidos del pasado dictatorial -, fueron construidas a través de pasos sucesivos.

Inicialmente se elaboró un precódigo, esto es, un listado de frecuencias simples, conteniendo los diversos valores que puede contener la variable en las respuestas a fin de poder clasificarlas posteriormente, a través de su reprocesamiento, de modo de detectar analogías, comparar significados, establecer diferencias y construir categorías excluyentes.

Posteriormente, luego de efectuarse controles de calidad del total de la información ingresada, a través de sucesivas aproximaciones, se construyeron el código y las nuevas variables o "variables creadas", que permitieron efectuar cruces significativos en cuanto a sus alcances descriptivos y explicativos con relación a la población encuestada.

Cabe destacar que la codificación y procesamiento de material de encuestas producido con fines investigativos tiene una vasta tradición en la historia de las Ciencias Sociales [\(41\)](#).

Más allá de su actual estandarización en los estudios de opinión, esta metodología, implica un arduo trabajo artesanal de construcción del observable, del código y del proceso de codificación del material en bruto para transformarlo en datos.

La posibilidad de hacer observables las diferencias entre las unidades de análisis - las motivaciones y representaciones ideológicas de votantes y no votantes a Bussi y sus recuerdos y olvidos del pasado dictatorial- dependió de la construcción de un instrumento de registro sensible capaz de captar las distintas señales de la realidad. La detección de estas señales es el resultado, a su vez, de un proceso teórico-metodológico de construcción de preguntas cuyas diversas respuestas posibles constituyen el código.

Esta mirada que se propone no es la única posible, pero responde al interés teórico de la investigación, que en este caso remite a la construcción de una escala, la posibilidad de construir una gradiente de las subjetividades presente en votantes y no votantes a Bussi y sus similitudes y/o diferencias entre sí atendiendo además a las existentes al interior de estas dicotomías.

"Cuando se señala que ésta no es la única clasificación posible de las respuestas registradas en el precódigo se hace referencia a ciertos principios metodológicos universalizados en la investigación en Ciencias Sociales: (1) Que la realidad es siempre más rica que la teoría. Esto significa aquí que por más completo que nos parezca un código, siempre pueden aparecer nuevas miradas no registradas en este momento. (2) Que todo dato de la realidad es una construcción teórica, y por ello su registro está definido por una especificidad conceptual, que hace observables ciertas señales y deja de lado necesariamente otras" [\(42\)](#).

Con relación a las variables de corte se seleccionaron el voto a gobernador el 2 de Julio de 1995, dicotomizado entre votantes y no votantes a Bussi, el sexo del entrevistado, la localización geográfica de su morada, dicotomizada entre los habitantes de San Miguel de Tucumán y del interior de la provincia, la edad; dicotomizada entre aquellos que tenían entre 18 y 30 años al momento de ser entrevistados y aquellos que tenían más de

30 años y el nivel económico-social del entrevistado [\(43\)](#).

Esta última variable fue construida a partir de la relación establecida entre el nivel educativo alcanzado por el entrevistado y el ingreso per capita de su familia como variable independiente [\(44\)](#).

En lo que se refiere a los cuadros que se presentan a lo largo del texto, todos son la expresión de la asociación más fuerte encontrada entre las repuestas de los entrevistados y las variables de corte seleccionadas [\(45\)](#).

La selección de la encuesta como uno de los instrumentos centrales de la investigación estuvo íntimamente relacionada con la búsqueda de medir el peso cuantitativo de las formas y contenidos de las memorias colectivas en el seno del universo de votantes y no votantes a Bussi entrevistados y poder dar cuenta de algo sumamente importante cuando de memoria colectiva se trata, esto es, la pluralidad, la multiplicidad de voces, las diferentes formas y contenidos que se manifiestan en los recuerdos del pasado y su significación social, su grado de presencia en la sociedad.

Esta estrategia pareció sumamente pertinente en un campo de estudio donde lo dominante es el tratamiento de los recuerdos, rememoraciones y olvidos colectivos a través de registros episódicos o de relatos de biografías ejemplares.

Al seleccionar a la encuesta como un instrumento importante de la investigación a desarrollar, se decidió desechar ciertas críticas del uso de la misma. Una ilustración de ellas, son los señalamientos que cuestionan la presunta epistemología subyacente a este instrumento investigativo, señalando que: "la encuesta presupone que todo el mundo tiene una opinión formada sobre los interrogantes a los que es sometido" o que "la desigualdad de poder de los entrevistados lleva a construir, a partir de sus respuestas, artefactos sin sentido" [\(46\)](#).

Este señalamiento, se complementa con otra crítica que cuestiona la posibilidad de construir estados de opinión a nivel social, a partir de las respuestas de los individuos [\(47\)](#).

Nun, responde a similares críticas del uso de la encuesta para medir estados de ánimo y convicciones colectivas, especialmente, confrontando con aquellas perspectivas que les niegan inteligibilidad y direccionalidad a los usos y opiniones de "sentido común" [\(48\)](#).

Este autor, señala la pertinencia de la encuesta "como medio parcial, como otros, para acceder a ciertos aspectos discursivos de la práctica de los actores que interroga". A la

vez, señala la no ineluctabilidad del tratamiento de los resultados como datos brutos y la posibilidad de examinarlos como un tipo de "evidencia histórica" no perdiendo así de vista la historicidad que expresan y de la que forman parte los juegos de lenguaje y sentido en el que participan los entrevistados.

También remarca la necesidad de tomar ciertos recaudos metodológicos en su utilización ya que..."comprender el significado de una expresión no supone penetrar hipotéticos procesos ocultos que ocurrirían en la mente de los encuestados... Es cuestión de situar sus dichos por referencia a aquellos procesos sociales y políticos de construcción del sentido en los que, con mayor o menor consistencia participan los actores" [\(49\)](#).

La mirada que niega la constitución de estados sociales de opinión, a partir de las respuestas de encuestados -individuos -, supone una epistemología de lo social que escinde la noción de individuo de la de sociedad [\(50\)](#).

La relación entre individuo y sociedad no puede ser mirada desde la fantasía de la existencia de un hombre asilado, más allá de la sociedad, y a la sociedad por fuera y más allá de los individuos, sino que ambos conceptos deben ser entendidos como composiciones."Los seres humanos orientados recíprocamente y mutuamente dependientes", esto es, como la articulación creciente de relaciones sociales [\(51\)](#).

Por la importante presencia de los interrogantes acerca del pasado político de la provincia y su evaluación por parte de los entrevistados, se consultó no sólo bibliografía general acerca de la utilización de la encuesta como instrumento de medición de las motivaciones y representaciones acerca de la realidad por parte de los individuos, sino también bibliografía específica acerca de las potencialidades de este instrumento en la recolección de opiniones acerca de eventos pasados.

Sobre este último punto, Dawes, Pearson y Ross, advierten acerca de los límites y alcances del uso de la encuesta para indagar acerca de la memoria social a través de cuestionarios realizados a individuos [\(52\)](#).

Estos autores las sintetizan en que las respuestas de la gente a preguntas retrospectivas están afectadas por factores como el tiempo que tienen los entrevistados para formular sus respuestas, el tipo de eventos que se les pide recordar, la presencia o ausencia de anclajes o comparaciones, la influencia de la situación personal actual del entrevistado y por las visiones - implícitas o explícitas- que el investigador puede sugerir al entrevistado si no formula convenientemente las preguntas.

Sin embargo, los mismos autores consideran, a los cuestionarios centrados en las respuestas retrospectivas basadas en la memoria, como una ventana indispensable a nuestro pasado. "A menudo, las preguntas retrospectivas constituyen el único medio disponible para evaluar estados o cambios individuales o sociales" (53).

Finalmente, cabe destacar que el uso de la encuesta no supuso el descuido por complementar, mediante la utilización de otro tipo de abordajes metodológicos, el análisis de ciertos aspectos relativos a la subjetividad de los entrevistados.

En este sentido, la aproximación al objeto de estudio también reconoció la exploración del ámbito de la captación, comprensión e interpretación de los significados de los sujetos a través de estrategias investigativas más flexibles, de mayor profundidad y menos estructuradas, como la realización de una serie de entrevistas individuales tanto a votantes y no votantes a Bussi y la realización de entrevistas a protagonistas del presente y el pasado político reciente de la provincia.

Asimismo, se efectuó una búsqueda sistemática de materiales de investigación y de archivo, como así también de escritos inéditos de protagonistas centrales del pasado político inmediato de Tucumán.

La decisión de incluir diferentes formas de aproximación metodológica, partió de considerar que el uso de abordajes diversos pero complementarios, con diferentes capacidades y limitaciones analíticas, contribuiría a potenciar la mirada y enriquecer la perspectiva de la investigación, ampliando los posibles puntos de vista y percepciones que, con diversa profundidad y alcances, permitirían a través de su convergencia una mayor comprensión del objeto de estudio.

Notas

(35) La decisión de realizar la medición en las semanas previas al acto electoral estuvo guiada por entender que, en estos períodos, las personas suelen manifestar más abiertamente sus opiniones políticas y sus juicios de valor. Además, se suponía que eso limitaría, por la naturalidad que adquirieron las encuestas de opinión en esos períodos, posibles retraimientos o miedos de responder preguntas relativas al pasado dictatorial y al proceso de desaparición de personas en algunos entrevistados dadas las marcas sociales dejadas por la dictadura en la sociedad tucumana.

(36) Una porción de las entrevistas fue a su vez supervisada. Del conjunto de 222 entrevistados, fueron descartados dieciocho casos para gran parte del trabajo debido a que eran entrevistados que no tenían los atributos definidos previamente. Sobre los tipos de muestra y los criterios de selección de los casos ver Bouma y Atkinson, 1997, en particular el capítulo 7: "Selecting a Sample".

- (37) Sobre las características y alcances de este tipo de estudios ver Hyman, 1984, página 94 y siguientes y D'Ancona, 1996.
- (38) El desarrollo de esta mirada metodológica puede hallarse en Cortés y Rubacalva, 1987, páginas 16, 17 y siguiente.
- (39) Elías, página 30, 1987, señala la falsa contradicción que reiteradamente desde las Ciencias Sociales se establece entre individuo y sociedad. Caracteriza al individuo como un conjunto de relaciones sociales expresadas por un cuerpo y a la sociedad como la articulación de relaciones sociales. En la medida que un individuo articula, expresa un conjunto de relaciones sociales más heterogéneo y rico, expresa más socialmente, afirma a su vez crecientemente su carácter individual, original, como cuerpo.
- (40) Piaget y García 1984, Capítulo IX, páginas 244-245, señalan que todo dato de la realidad es una construcción teórica y por lo tanto su registro corresponde en todos los casos a una mirada teórica, a una especificidad conceptual que hace observables ciertas señales y deja de lado necesariamente otras.
- (41) Hyman, 1984, Introducción, páginas 35 y siguientes y Marsh, 1982.
- (42) Izaguirre, 1994, página 20.
- (43) La dicotomía de los tramos de edad, se realizó a partir de entender que el grupo de entrevistados más jóvenes de entre 18 y 30 años, no vivieron como adultos el período de enfrentamientos políticos de los años setenta, pero su socialización se desarrolló en ese período. Los entrevistados de más de treinta años, de socialización anterior, vivieron como adultos ese período. De ninguna manera esta dicotomía se funda en definiciones - por otra parte brumosas- acerca de la condición de ser joven, sino que se establece como la operacionalización posible del criterio conceptual al que se alude anteriormente.
- (44) Esta relación es utilizada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, como un indicador sustantivo para medir el nivel económico social. Sobre la medición de los distintos niveles educativos ver Hoxter y Maceira, 1997. El ingreso per capita familiar, constituye un fuerte clasificador - estratificador para medir estratos económicos. Delimita condiciones sociales de existencia en el momento de la distribución del ingreso en un doble sentido: clasificando por ingreso hogares y posibilitando a la vez la clasificación de los individuos. Es utilizada por el INDEC, en su forma ponderada, para estimar la línea de pobreza. Los promedios per capita de ingreso familiar de la encuesta, fueron cotejados con los niveles y estratos de ingreso de la Onda de registro de información de la Encuesta Permanente de Hogares para San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo de Mayo de 1995. La relación nivel educativo e ingreso per capita familiar fue testeada con la calificación ocupacional del entrevistado o calificación de la ocupación del jefe del hogar, en el caso de los entrevistados inactivos, variable que apunta a medir la complejidad del trabajo específico desarrollado en el marco de cada ocupación, INDEC, 1991 b, y con las características sociales del barrio de residencia del entrevistado, delimitadas a partir de la estratificación presente en la cartografía censal utilizada por la Dirección de Estadística Provincial de Tucumán dependiente del INDEC.
- (45) Se omiten al pie de los mismos los grados de asociación entre las variables que se presentan para no hacer tediosa la lectura al lector no experto. Para consultar las mismas ver Crenzel, 1998.
- (46) Bourdieu, conferencia dictada en Naroit, Arras, en Enero de 1972 y publicada originalmente en "Les Temps Modernes", Número 318, páginas 1292-1309, Enero de 1973, luego en Bourdieu, 1986, página 239.
- (47) Con relación a la encuesta que se desarrolló, **en el conjunto de las preguntas las respuestas "no sabe/no contesta" en pocos casos llegan a representar el 10% de los entrevistados**. En los casos en que esto ocurre, no se debe a dificultades de inteligibilidad de la forma de preguntar adoptada, sino frente a preguntas que, **por su contenido**, los entrevistados o bien adoptaban una actitud "negacionista" de su propio conocimiento sobre el tema o realmente no tenían opinión formada sobre el mismo. Ilustrativo de la actitud negacionista, son algunas de las respuestas dadas a preguntas sobre los desaparecidos en Tucumán. También resulta interesante tomar conocimiento acerca de las formas y contenidos de la ignorancia sobre diversos temas que expresan los entrevistados y no suponerla a priori y privarse con ello de la posibilidad de preguntar sobre algún tema y con ello naturalizar el supuesto acerca de la naturaleza del conocimiento o desconocimiento de los entrevistados.
- (48) Nun, 1984.

(49) Nun, 1984, página 148.

(50) Esta escisión tiene una historicidad que recurrentemente emerge en la discusión en Ciencias Sociales. Piaget, las retrata críticamente señalando que: "Toda relación social constituye, por consiguiente, una totalidad en sí misma, productora de caracteres y que transforma al individuo en su estructura mental. Existe pues, una continuidad entre la interacción entre dos individuos hasta la totalidad constituida por el conjunto de las relaciones entre el conjunto de los individuos de una misma sociedad y se ve, en definitiva, que la totalidad así concebida consiste no en una suma de individuos, ni en una realidad superpuesta a los individuos, sino en un sistema de interacciones que modifica a estos últimos en su misma estructura". Piaget, 1985, Punto 2, páginas 31 y 35.

(51) Elías, 1987, Introducción, páginas 30 y 44.

(52) Dawes, Pearson y Ross, 1994.

(53) Ob. cit., 1994.

4. Los motivos del voto a Bussi

"Debe entenderse que una relación social es de lucha, cuando la acción se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra u otras partes... entre las formas de lucha, existen las más diversas transiciones sin solución de continuidad: desde aquella sangrienta, dirigida a la aniquilación de la vida del contrario y desligada de toda regla... hasta llegar a la competencia estrictamente ordenada como la artística o la lucha electoral".

Max Weber, "Economía y Sociedad",
Fondo de Cultura Económica, México, 1980, Página 31.

Las elecciones a gobernador del 2 de Julio de 1995.

A pocos más de un mes y medio del segundo triunfo de Menem en las elecciones nacionales a Presidente de la Nación, el 2 de Julio de 1995, se llevaron a cabo las elecciones a gobernador de la provincia de Tucumán.

Los candidatos principales a gobernar por un período de cuatro años la provincia eran: Rodolfo Campero por la Unión Cívica Radical (UCR) (54), Olijela del Valle Rivas por el Partido Justicialista (PJ) (55), José Vitar por el FREnte PAís Solidario (FREPASO) (56), y Domingo Bussi por Fuerza Republicana (FR).

Como dato elocuente de la fragmentación "por abajo" de las identidades políticas tradicionales de la provincia y de la mercantilización de la actividad política, se constituyeron una multitud de grupos rivales en cada partido, **excepto** en Fuerza republicana, que luchaban entre sí por lograr algún cargo público como forma de acceder a un empleo y a cuotas relativas de poder clientelar. La competencia electoral provincial reconoció la postulación de **más de 800 sublemas** que competían para cargos locales en las elecciones provinciales (57).

No fue raro entonces que la provincia se viera inundada de propaganda electoral callejera, radial y televisiva. Por arriba de la maraña de carteles y pasacalles, de los lemas y sublemas, la campaña electoral reconoció el desenvolvimiento de varias y diferentes estrategias políticas.

El Partido Justicialista, inicialmente, intentó contener las profundas luchas intestinas internas, no menguadas por la posibilidad de presentar sublemas para los cargos electivos locales. Meses antes, el presidente Menem, había tratado de imponer sin éxito, debido a la falta de consenso en el Partido Justicialista local a Evangelina Salazar, esposa de Ramón Ortega, el gobernador saliente, como candidata del partido (58).

Consagrada Rivas como candidata, la campaña justicialista reconoció un lema central y cuasi excluyente: "No aislemos a Tucumán". Se trataba así de agitar el fantasma - por cierto centralista y antidemocrático- de que la elección de un gobernador de otro signo político, diferente al del gobierno nacional, debilitaría el apoyo de la administración central a la provincia. A la vez, esta consigna procuraba asociar la suerte de la fórmula Peronista provincial al reciente triunfo electoral del presidente Menem quien había sido reelecto dos meses antes.

Paralelamente, una legión de funcionarios nacionales recorría la provincia en apoyo a la fórmula justicialista que, a diferencia de lo ocurrido con Ortega en 1991 quien convocó la adhesión de amplios sectores políticos y sociales, no lograba trascender los menguados límites electorales de las fronteras sociales y políticas del voto Peronista (59).

Por otra parte, la UCR no atacó ni a la gobernación de Ortega por el devenir económico de su gobierno que estaba en consonancia con la ola privatizadora del gobierno nacional conducido por Carlos Menem, ni al bussismo por la historia de su líder e hizo campaña exaltando la gestión de Rodolfo Campero, ex rector de la Universidad Nacional de Tucumán y entonces diputado nacional.

Este tipo de campaña "por la positiva", tenía un público potencial más bien estrecho, las clases medias urbanas de perfil educativo medio y alto de la provincia.

El bussismo, a diferencia de otras elecciones donde hizo gala de austeridad, desarrolló esta vez su campaña con grandes solicitadas en los diarios locales, carteles callejeros y avisos publicitarios radiales y televisivos.

El domingo 18 de Junio, en "La Gaceta", el más importante de los periódicos locales, una solicitada de "Fuerza Republicana" presentaba a una familia, un matrimonio y tres hijos, cercada por un abismo, sobre la cuál surgían manos amenazantes con recibos de impuestos, cuotas, boletas de servicios, leyendas sobre sueldos impagos, etc. Al pie del dibujo, resaltaba la frase: "Tucumán y los tucumanos están mal. En los últimos doce años hemos tenido tres gobiernos del mismo signo político y con un sólo resultado, el fracaso. Hoy no podemos fracasar nuevamente. Necesitamos alguien como Bussi.

Todos lo sabemos. Bussi gobernador, para los tiempos difíciles" [\(60\)](#).

Los destinatarios del aviso no eran individuos aislados. Por una parte, desde esta interpelación, se invocaba a entes supraindividuales, colectivos sociales indiferenciados capaces de convocar simbólicamente adhesiones de diferentes sectores y grupos sociales, tal el caso de las referencias a "Tucumán" o "los tucumanos".

Esta convocatoria, poseía la particularidad de diluir, además, las identidades sociales en términos de ciudadanía y en cambio significarlas a partir de su clivaje territorial. Por otra parte, cuando el discurso interpela a personificaciones sociales concretas, los convocados son los "padres de familia", para quienes el mensaje es claro, se trata de resaltar "la capacidad" de Bussi de enfrentar esta situación a la vez que les recuerda que el General ya había sabido actuar en "tiempos difíciles".

El aviso citado, propone una periodización que en su datación localiza en correspondencia "el estado de malestar" con los doce años transcurridos entonces desde la restauración constitucional de 1983, convocando a la presencia excluyente y omnipresente de Bussi como único posible proveedor de las soluciones esperadas. El propio Bussi reproduciría esta dirección de sentido al señalar el 18 de Junio en tono amenazante que: "si pierdo las elecciones, Tucumán conocerá el infierno" [\(61\)](#).

Por otra parte, tanto en la televisión como en la vía pública se reiteraba otro slogan "Bussi en las escuelas", "Bussi en los hospitales", "Bussi en la administración". Esta consigna buscaba traer a la luz de la memoria social, las características de ejecutividad, visibilidad y presencia de Bussi en la vida pública y cotidiana durante su gobernación bajo la dictadura militar.

A la vez, desde otros slogans se remarcaba, desde un discurso machista, que "Bussi tiene, lo que hay que tener". La referencia de doble sentido, no sólo ponía el acento sobre las supuestas cualidades necesarias para gobernar, a la vez procuraba resaltar los dotes varoniles del candidato republicano, en contraste con la candidata mujer del Partido Justicialista.

A la vez, el bussismo no descuidó en su estrategia electoral exorcizar los fantasmas del aislamiento provincial en caso de resultar victorioso en las elecciones, que agitaba la propaganda del Peronismo, mostrándose decidido a acompañar al gobierno nacional para que la provincia no quedara "aislada" del resto del país en caso de triunfar en las elecciones.

En cuanto a su plan de gobierno, Bussi se manifestaba con una gran ambigüedad. Como

política de reactivación de la economía, insistía en proponer el relanzamiento de la industria azucarera como eje de la vida productiva de Tucumán sentenciando en varias oportunidades desde una perspectiva que naturaliza el orden social que: "Dios quiso que Tucumán sea azúcar" (62).

Con relación a la política de privatizaciones impulsada por el gobierno nacional, Bussi señalaba que: "es una barbaridad transferir el banco de la provincia a la actividad privada", pero a la vez manifestaba su voluntad de revisar los contratos de privatizaciones de empresas provinciales que había llevado adelante el gobernador Ortega (63).

También en sus discursos y solicitudes criticaría al "gobierno empresarial" de Ortega y a "los excesos de la libertad económica" que desatienden las necesidades de la gente, a la par de manifestarse reiteradamente como "un buen amigo de Menem" y refrendar el plan económico llevado adelante por el gobierno nacional (64).

Más allá de la competencia electoral, pero aprovechando el "estado deliberativo" previo a las elecciones, los organismos de Derechos Humanos instrumentaron un "juicio ético" a Bussi con abogados, intelectuales, ex militantes, ex detenidos desaparecidos, sindicalistas y en el que también participó el ex gendarme Torres, quien declarara ante la CONADEP haber sido testigo de ejecuciones directas de prisioneros por parte del entonces General Bussi, dando su testimonio (65).

Pese a que el "juicio" se propusiera metas lejanas de poder materializarse, como pedir que el Vaticano excomulgue a Bussi, debió cambiar más de una vez de sitio de realización debido a las amenazas recibidas y el General se manifestó con dureza sobre el mismo señalando que dicho tribunal "le recordaba los tribunales populares de otra época que tanto daño causaron a nuestra sociedad" (66).

Pocos días después, en la noche del 2 de Julio, los partidarios de Bussi festejaban ruidosamente por su triunfo en las urnas por las calles de San Miguel de Tucumán. Habían triunfado con el 46% de los votos contra el 32% del Partido Justicialista, el 17% del candidato de la UCR y poco más del 1% del FREPASO. ¿Cuáles fueron los motivos del voto a Bussi?

Cuadro 1

Motivo del voto a gobernador en Tucumán, 1995,
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Motivo del voto	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Porque pondrá orden, seguridad, mano dura	29	1	15
Por confianza/esperanza	23	14	18
Por las cualidades personales y su equipo	19	26	22
Por sus ideas y sus propuestas	18	31	24
Por oposición a otro candidato o partido	5	10	7
Otros	5	8	7
Tradición familiar/ Lealtad Partidaria	1	7	4
No contesta	0	3	2
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

Fuente: Los datos de todos los cuadros presentados surgen de la encuesta de 222 casos realizada entre el 16 y el 30 de Junio de 1995 en la provincia de Tucumán. Las cifras entre paréntesis corresponden al número total de casos para cada una de las columnas.

En primer término cabe señalar que, mayoritariamente, los entrevistados aseguran emitir su voto por motivos vinculados a las ideas y propuestas del candidato por el que sufragan.

Esto se desprende de considerar la proporción de respuestas que, sobre el total, hacen hincapié en significados y motivaciones de corte político e ideológico definido. En este conjunto, se incluyen tanto quienes sufragan teniendo en cuenta "la necesidad de orden, seguridad y mano dura", como quienes refieren a las "ideas y propuestas" como a la "oposición a otro candidato" como los motivos de su voto. Este grupo de entrevistados, basa su decisión en su universo simbólico que parte de consideraciones conceptuales, de orden político, más allá del grado de elaboración que este posea.

En segundo término, casi un cuarto de los entrevistados sostiene su decisión sobre la base de las características personales de los postulantes, generalmente relacionadas con "la capacidad", "la honestidad", "la firmeza" y "la experiencia" del candidato.

Otro grupo importante, manifiesta votar por su "confianza o esperanza" en el elegido. Estos últimos entrevistados, mayoritariamente expresan un deseo de que "las cosas cambien", "que la provincia este mejor". Por otra parte, es escaso el porcentaje de entrevistados que afirman basar su voto en razones de tipo tradicional, generalmente sustentadas en enraizadas conductas electorales y creencias políticas familiares.

Son los votantes a Bussi quienes más afirman su voto en creencias de corte más claramente político. 52% versus el 42% de quienes no sufragan por él. Esta diferencia se

sostiene, se explica, en razón de la importancia que adquiere entre estos entrevistados la expectativa en que Bussi imponga: "orden, seguridad y mano dura".

Este reclamo, se personifica especialmente entre los entrevistados varones, de la capital provincial, mayores de treinta años, de las fracciones medias y bajas desde el punto de vista económico-social.

En cambio, los no votantes a Bussi hacen referencia centralmente a las "ideas y propuestas" de sus candidatos, generalmente referidas a la posibilidad de participación, a propuestas relativas al mejoramiento de la situación económica y social de la provincia y en una porción destacada, en un rechazo a Bussi por su historia de participación en la dictadura militar.

Estos últimos entrevistados, en general mayores de treinta años y localizados preponderantemente entre los sectores medios de la capital provincial, responden que "votan por la democracia contra el regreso del autoritarismo", "para poder elegir", "para no volver a tener miedo", etc.

Este tipo de respuestas se aproxima a las dadas por aquellos que sostienen claramente, en este mismo grupo de entrevistados, que votan a determinado candidato por oponerse a que Bussi gane las elecciones.

Los aspectos que se pueden distinguir inicialmente con relación a los motivos de voto de los entrevistados pueden sintetizarse a grandes rasgos en una tendencia mayoritaria, sea el entrevistado votante a Bussi o no, a expresar que el motivo de su voto es la coincidencia con las propuestas e ideas del candidato por el que sufragan (67).

Por otra parte, entre aquellos que sostienen este tipo de motivo de voto, se identifican una serie de valores que distinguen a votantes y no votantes a Bussi.

Entre los primeros, es notable la presencia de quienes argumentan votar a Bussi por ideas con una historicidad particular en la historia política argentina. "Por la seguridad, el orden, la mano dura", constituye el motivo singular más elegido por este grupo de votantes (68).

Siguiendo a Weber, los motivos centrales del voto a Bussi expresarían una subjetividad racional orientada de acuerdo a valores. Cabe recordar, que este "tipo ideal", es central, desde esta perspectiva teórica, para predecir e identificar ciertos componentes de la estructura ideológica, de las convicciones profundas de una persona o una porción de la sociedad (69).

Esta característica en los contenidos preponderantes del voto, se complementa con otro dato. Alrededor de un cuarto de los entrevistados, con menor presencia entre los votantes a Bussi, señaló como motivo de su voto las características personales del candidato.

Entre los no votantes a Bussi, aunque en menor medida, sobresale también la motivación de acuerdo "a valores" pero de corte más abstracto y genérico. Al interior de la misma, se expresan por un lado expectativas centradas en cambios económicos, el apoyo a las posibilidades de discusión de las diferentes ideas que posibilita la democracia y un rechazo a Bussi como candidato en tanto personificación social del golpe de Estado de 1976 y de su política violadora de los Derechos Humanos (70).

No solamente un pedido de orden dirigido hacia el presente se escucha tras los motivos del voto a Bussi. El recuerdo del pasado también se hace presente en la decisión electoral de quienes sufragan por él.

Seis de cada diez votantes a Bussi consultados, 62%, manifestaron tomar en cuenta acciones del gobierno anterior de Bussi al votarlo en 1995.

Son los entrevistados de más de treinta años, que vivieron más plenamente ese período, los que sobresalen entre aquellos que toman en cuenta para votarlo, acciones del gobierno instaurado en 1976. En este grupo, también se destacan los hombres y los entrevistados más pobres económica y socialmente.

¿Pero qué "acciones" estos entrevistados recuerdan a la hora de emitir su voto en favor de Bussi?

Cuadro 2
Acciones del gobierno anterior de Bussi
que toman en cuenta sus votantes para votarlo en 1995 (en porcentajes)

Tipo de acciones	Votantes a Bussi que toman en cuenta acciones del gobierno anterior para votarlo
La seguridad el orden, y la situación económico-social	38
El orden, la seguridad, la lucha antsubversiva	28
Las obras públicas, la situación económica	16
Su ejecutividad, su honradez	10
No especifica acción	6

Por el orden y la honradez	2
Total	100 (69)

La primera minoría de los votantes a Bussi que toman en cuenta acciones de su gobierno anterior para votarlo en 1995, menciona "el establecimiento del orden" junto a "la realización de obras públicas" y "las mejoras en la economía".

En segundo término, otro grupo importante, destaca el establecimiento del "orden" y "la seguridad" y a la "lucha antsubversiva". "Puso orden", "había seguridad", y "venció a la subversión", integran este tipo de respuestas de manera mayoritaria.

El porcentaje de quienes mencionan que han tenido en cuenta aspectos ordenancistas de la gestión dictatorial de Bussi al votarlo en 1995 se torna más significativo, representa dos tercios de las respuestas, al considerar tanto aquellas que estrictamente refieren a la puesta de "orden" como aquellas que expresan "formas mixtas", combinando las referencias al orden, con la realización de obras públicas y las mejores condiciones económicas existentes entonces. "Había más trabajo, orden y moral", había "seguridad, trabajo, paz, libertad, tranquilidad y limpieza", "puso orden, venció a la subversión y mejoró la economía de la provincia", se destacan entre las respuestas de este último grupo de entrevistados (71).

Tanto entre quienes solamente mencionan favorablemente los aspectos ordenancistas del gobierno de Bussi, como entre aquellos que combinan estos aspectos con razones de índole económica, es la variable edad la que más se asocia con el tipo de acción elegida, vinculada a un nítido perfil social y a una localización espacial específica.

Son los votantes de sectores medios y altos de la pirámide social, de más de treinta años y que moran en la capital provincial, los que se destacan tanto entre los entrevistados que hacen hincapié en el "orden, la seguridad y la lucha antsubversiva" como entre quienes rescatan aspectos ordenancistas y económicos.

Este grupo de votantes, que recuerda de manera privilegiada el "orden", remite en sus verbalizaciones a una articulación temporal que cabe poner de manifiesto. Su recuerdo de la participación del pasado de Bussi en el combate antsubversivo se articula con ansiedades y temores provenientes del presente.

Así tienden a fundir, en un discurso único, la valoración de la noción de seguridad en el marco cognitivo del discurso antsubversivo, con el reclamo actual de restaurar ciertas formas de convivencia social, ahora alteradas. La creciente desocupación, la mendicidad

callejera, el aumento de la delincuencia, la relativa aceleración del ritmo cotidiano, la inquietud que les provocan las barras de jóvenes reunidos en las esquinas de la ciudad y el incremento de la violencia urbana.

Es por ello, que la alteridad amenazante a la que refieren estos entrevistados en su discurso, no adquiere la personificación del subversivo, aunque la supone en potencia, ni siquiera, de manera exclusiva, la del delincuente. Más bien, parece identificarse con una difusa combinación de viejas y nuevas identidades urbanas, donde los jóvenes, los pobres y las variadas personificaciones que pueden asumir los ilegalismos se mimetizan.

Complementariamente, los votantes a Bussi expresan expectativas, esperanzas e ilusiones específicas frente a un eventual nuevo gobierno de Bussi.

Casi con porcentajes iguales, 24%, lo que manifiestan en primer término los votantes a Bussi como expectativa antes de que triunfara en las elecciones de Julio de 1995 es que "reactive la economía" y, con igual intensidad, que "dé trabajo" y "baje la desocupación".

Especialmente, son los entrevistados mayores de treinta años y los entrevistados más pobres económica y socialmente hablando los portadores de estas expectativas.

El enunciado más abstracto referido a la "reactivación económica", se particulariza y cobra especificidad en frases vinculadas a la esperanza de que Bussi logre reactivar la producción agroindustrial de la provincia, en especial su industria azucarera, y en la realización de obras públicas que impriman dinamismo a la economía local.

En segundo término, un 16% de los entrevistados reclaman que su gobierno establezca "orden y seguridad". Entre estos entrevistados, se destacan nuevamente los de las fracciones medias y más pobres, los que viven en San Miguel de Tucumán y los entrevistados mayores de treinta años, que vivieron activamente su período anterior como gobernador de facto.

Tanto las mujeres como los entrevistados de clase media hacen hincapié en que "atienda la educación y la salud". Un 14% del total de los votantes a Bussi menciona esta respuesta.

Por su parte, los entrevistados de mejor situación económico-social ponen predominantemente de relieve el reclamo de "reactivación de la producción", - en este grupo es la mención que concentra más casos -. Entre los jóvenes votantes, se destaca la

esperanza de que Bussi efectúe el "pago al día de los salarios", mientras que los votantes del interior provincial se destacan levemente por su esperanza en que Bussi sea "honesto y combata la corrupción".

Atendiendo a las frecuencias acumuladas de las menciones dadas por los votantes a Bussi en primer, segundo y tercer término son cuatro las respuestas que concentran la mayor cantidad de casos.

Por un lado, la expectativa de sus votantes frente al ejercicio de Bussi de la gobernación estuvo centralmente concentrada en la reactivación de la producción y de la actividad económica provincial, especialmente de su industria azucarera de la que, a pesar de su declive histórico desde mediados de los sesenta como industria dinámica de la economía tucumana, todavía se espera que "derrame" bienestar y genere empleo y, a partir de ello, mejore las condiciones materiales de vida de la población.

Asimismo, dentro de esta expectativa, son frecuentes las menciones directas a que Bussi, como gobernador, lleve a cabo la realización de obras públicas, una de las características de su gobierno bajo la dictadura militar iniciada en 1976.

En segundo término, las expectativas de sus electores estaban condensadas en que su gobierno atienda los problemas de trabajo, salud y educación de la población. Es decir, necesidades básicas que son esenciales para la reproducción simple de la vida y para la posibilidad de que su reproducción a futuro no sea el retrato exacto de su imagen presente.

Compartiendo el segundo lugar en importancia, la "esperanza en Bussi" se cifra en el establecimiento de la seguridad, de la puesta de "orden", del establecimiento de un orden abarcador, minucioso y reticular, que penetre en la administración pública, en la disciplina obrera, en la limpieza de paseos y plazas, en el tránsito vehicular. Un orden constituido y constitutivo del poder, pero no de cualquier tipo, de un poder microfísico y omnipresente [\(72\)](#).

"Que controle la atención en los hospitales", "que haga trabajar a los empleados públicos", "que Tucumán vuelva a ser el jardín de la República", "que haga respetar las normas de tránsito", "que haya seguridad en la ciudad", "que los haga aca a los políticos" [\(73\)](#) le reclaman estos entrevistados.

Es decir, el reclamo de "orden", que traduce al lenguaje popular la mirada del poder, supone un par articulado que incluye, por una parte, una fuerte exigencia por aumentar la disciplina y la productividad de los cuerpos en términos económicos y, a la vez, el

incremento de la sujeción y la obediencia de esos sujetos a través de una sumisión estricta a la autoridad.

Complementariamente, las frases rescatadas en la encuesta y en variadas entrevistas individuales en las que se reclama el "regreso del orden" manifiestan una yuxtaposición de temporalidades que vale la pena poner de manifiesto.

En una porción importante de entrevistados, es a partir de la evaluación de las circunstancias presentes que vive la provincia que el recuerdo del primer gobierno de Bussi se reconstituye y adapta, con nitidez y potencia política, en función de las necesidades que plantea la actualidad. En su gran mayoría, aquellos entrevistados que manifiestan recordar el ejercicio del mando y la puesta de orden durante el gobierno dictatorial por parte de Bussi como un valor substantivo para votarlo en 1995, son aquellos que centran su expectativa en que el General lo restablezca en su nuevo gobierno.

Como contrapartida, los no votantes a Bussi, presentan otro tipo de homogeneidad. Esta consiste en un persistente rechazo a sufragar por Bussi. Entre los entrevistados que no lo votaban en 1995, el 85% nunca había votado a Bussi en las sucesivas elecciones en las que este se presentó (74).

Cuadro 3
Motivos de los no votantes a Bussi
para no haberlo votado nunca (en porcentajes)

Motivos	No votantes a Bussi
Por ser dictador/ genocida/ autoritario /represor/violó los Derechos Humanos	68
Por sus características personales	18
No coincide con sus ideas políticas/ propuestas	4
Porque es militar	4
No Sabe/No Contesta	4
Otros motivos	2
Total	100 (79)

Esta sistemática oposición a Bussi, es expresión de una memoria colectiva de contenidos opuestos a la descripta anteriormente.

A la consistencia del votante no bussista con relación a los motivos de su rechazo a

Bussi en sucesivas elecciones, se le agrega la fuerte homogeneidad en los motivos de este rechazo. Siete de cada diez entrevistados de este grupo, hacen hincapié en la violación a los Derechos Humanos, el carácter dictatorial del gobierno anterior de Bussi, y en su participación en la desaparición de personas, para no votarlo.

"Porque es un asesino", "porque es autoritario", "porque es un represor de la democracia", "porque es un asesino, genocida, milico", "porque para mí es un asesino además de haber representado a un gobierno autoritario de facto" son las respuestas de los no votantes a Bussi que componen este grupo.

Son parejos los niveles de asociación entre varias variables con relación a los motivos por los cuales este grupo de no votantes a Bussi nunca sufragó por este candidato. Estos fundamentos del rechazo se acentúan entre los hombres de clase media del interior provincial y los mayores de treinta años.

Es la referencia a un mismo pasado, el que traen a la memoria tanto votantes como no votantes a Bussi. Un mismo pasado el que, sin embargo, a partir de diferentes conceptualizaciones y esquemas de asimilación, es recordado y valorado de manera contrapuesta, demarcando posicionamientos políticos antagónicos en el presente, expresados en una diferente orientación en la conducta electoral.

Otra forma en que se manifiesta la relación diferente con el pasado y el presente provincial entre ambos grupos de votantes, es a través de la evaluación que realizan los entrevistados de importantes figuras de la dirigencia política local y nacional.

Si bien las analogías siempre son parciales, involucran una evaluación de parte de quien las traza, el establecimiento de una escala, una comparación de similitudes y diferencias entre dos o más sujetos, objetos o situaciones, permitiendo demarcar distancias y proximidades a partir de las cuales se manifiestan distintas sensibilidades. Las comparaciones remiten a la capacidad por establecer distinciones al interior de la dirigencia política y construir analogías. Nos hablan del mapa que los entrevistados poseen para interpretar las perspectivas políticas, la orientación de sus miradas con respecto a las mismas y a sus personificaciones.

Se les propuso a los entrevistados un listado de nombres de personalidades políticas locales y nacionales y ellos debían responder si las propuestas de los mencionados se parecían a las de Bussi [\(75\)](#).

Con relación a Ortega, Vilas, Campero, Videla y Perón es el tipo de voto la variable que más se asocia a considerarlos o no parecidos en sus propuestas a las de Bussi. Es con

respecto al parecido entre Bussi y Videla donde la asociación entre tipo de voto y la consideración de semejanza en las propuestas, es más fuerte. No ocurre lo mismo con respecto a la comparación de las propuestas de Bussi con las de Menem y Alfonsín donde la variable que se asocia con mayor fuerza a la consideración de sus propuestas como similares es el nivel económico social del entrevistado.

Para los votantes a Bussi quienes concentran más respuestas afirmativas en cuanto al parecido de sus propuestas con respecto a las de Bussi, son Perón y Videla, 31%, 23% respectivamente, mientras que entre los no votantes a Bussi es claramente el ex presidente de facto en un 55% de los casos.

En cuanto a las respuestas que expresan el rechazo de semejanza entre las propuestas de Bussi y la de los políticos mencionados en el listado, entre los votantes a Bussi se destacan Ramón Ortega y Raúl Alfonsín, sólo un 10% y 8% respectivamente considera similares sus propuestas a las de Bussi, mientras que entre los no votantes a Bussi se destacan Alfonsín y Campero, 4% y 5% respectivamente.

Votantes y no votantes a Bussi también se diferencian entre sí en su consideración del parecido entre Bussi y el General Acdel Vilas quien, en 1975, precediera a Bussi en el comando del operativo contrainsurgente "Independencia" siendo los no votantes a Bussi quienes más los asocian entre sí (22% versus 5%).

Entre los votantes a Bussi sólo un 10% agrega otros políticos al listado propuesto, haciéndolo con una gran dispersión en sus respuestas dentro de las cuales, la mayor cantidad de personas, menciona a Celestino Gelsi, gobernador provincial en la década del sesenta y a Arturo Illia, el ex presidente de la Nación por el radicalismo. Entre los no votantes a Bussi que mencionan a algún otro político, visualizándolo semejante en sus propuestas a las de Bussi, - en un 80% de los casos- lo hacen mencionando políticos nacionales o extranjeros vinculados a diferentes experiencias autoritarias, o directamente genocidas, señalando a Hitler, a militares del proceso y militares "carapintadas" (76).

Esta última selección, refuerza la perspectiva de sentido trazada por quienes no lo votan con respecto al perfil político de Bussi y la manera en que lo localizan, preponderantemente, dentro del arco político-ideológico.

Al conjunto de motivaciones y representaciones sociales expresadas por los votantes a Bussi, cabe agregar un aspecto destacable en torno a las características con que se manifiesta su identidad política. Pese a expresar predominantemente una exteriorización de la misma en las sucesivas confrontaciones electorales, afirman participar de manera

relativamente activa en formas orgánicas de militancia partidaria y en formas inorgánicas de adhesión al partido.

Si bien cabe matizar estas respuestas, pues la encuesta se efectuó en un período pre electoral donde las filas de quienes participan en política o la presión social para manifestarse en este sentido aumenta, casi dos de cada diez entrevistados votantes a Bussi en 1995 declaran ser "militantes" del partido y un tercio manifiesta realizar alguna tarea que involucra algún grado de práctica o participación activa - como asistir a actos o a conferencias del partido- destacándose, por estas afirmaciones, los entrevistados provenientes de fracciones sociales medias y los mayores de treinta años.

Como contrapartida de estas acciones que expresan un fuerte grado de compromiso y adhesión al partido, pocos son los entrevistados que, habiendo votado a Bussi en otros comicios, deciden votar a otro candidato en 1995 [\(77\)](#).

Los motivos por los cuáles estos entrevistados dejan de votar a Bussi son variados y dispersa la distribución de las respuestas, no distinguiéndose la predominancia de razones coyunturales o de orden estratégico entre estas defecciones [\(78\)](#).

Notas

(54) Rodolfo Campero, había sido rector de la Universidad Nacional de Tucumán. Desde este cargo, impulsó la publicación del Informe de la Comisión Investigadora de las Violaciones a los Derechos Humanos en la Provincia y la realización de diversos actos recordatorios de los estudiantes universitarios desaparecidos en Tucumán. Fue Diputado Nacional por Tucumán entre 1991 y 1994 por la Unión Cívica Radical. Sus críticos le endilgan una baja asistencia y productividad en su desempeño como legislador.

(55) Olijela Rivas forma parte de la conducción política del Peronismo tradicional de la provincia. Es Senadora Nacional por Tucumán desde el año 1983 a la fecha. (Marzo de 1998).

(56) Vitar había sido electo Diputado Nacional por el Partido Justicialista de Tucumán en las elecciones legislativas de Octubre de 1993. Seis meses más tarde, en Marzo de 1994, abandona el PJ y se incorpora directamente a la conducción del Frente Grande de Tucumán, organización liderada en el ámbito nacional por Carlos Alvarez, otrora diputado por el Partido Justicialista y luego fundador del "Grupo de los ocho" desprendimiento del Peronismo. El ingreso de Vitar al Frente Grande local y a su conducción bajo la influencia de Alvarez, produjo una escisión en el mismo, con la renuncia de sus fundadores locales. Vitar ha sido un intransigente opositor a Bussi.

(57) Según el diario provincial "La Gaceta", se imprimieron para la elección cerca de 100 millones de boletas electorales cifra superior a la impresa para la elección presidencial del 14 de Mayo de ese año.

(58) La esposa de Ortega, presidía la "Fundación Esperanza" que realizaba actividades de asistencia social en la provincia.

(59) El ministro Cavallo, el entonces vicepresidente Ruckauf, el Senador Nacional Eduardo Menem y el ex interventor Aráoz, entre otros,

formaron parte de la campaña electoral.

(60) Diario "La Gaceta", 18 de Junio, página 11.

(61) "El Periódico", San Miguel de Tucumán, 18 de Junio de 1995, página 3.

(62) Declaraciones de Bussi en el programa "Las peras del Olmo" Canal 8 de prensa, provincia de Tucumán, Junio de 1995. Agradezco al periodista Vicente Gussi haberme facilitado copia del mismo.

(63) Declaraciones de Bussi en el programa "Las peras del Olmo" Canal 8 de prensa, provincia de Tucumán, Junio de 1995.

(64) "El Periódico", San Miguel de Tucumán, 18 de Junio de 1995, página 3.

(65) Participaron entre otros, el escritor David Viñas, el filósofo León Rozichtner, José Luna, militante estudiantil tucumano de los años sesenta y setenta, los abogados Juan Robles y Carlos Zamorano, este último presidente de la Liga Argentina por los Derechos Humanos, Carlos "Perro" Santillán, sindicalista combativo jujeño y el ex gendarme Omar Torres. En el "juicio", Torres esencialmente repitió su testimonio presente en el "Nunca Más", 1986, páginas 216 y 217 Legajo CONADEP, Número 6667, donde señalaba: "...Dos veces presencié fusilamientos en la Compañía de Arsenales Miguel de Azcuenaga. El que efectuaba el primer disparo era el General Antonio Bussi. Después, hacia participar a todos los oficiales de mayor jerarquía".

(66) Diario "La Tarde", San Miguel de Tucumán, 20 de Junio de 1995.

(67) Estos datos se contraponen a las opiniones de Novaro, 1994, quien considera que el voto a Bussi forma parte de un proceso político más general, que abarca la realidad política y original desde 1989 en Argentina, que expresa el desplazamiento del voto caracterizado por la adhesión ideológico-política por un tipo de voto centrado en las cualidades personales de los candidatos, a este proceso denomina "personalización de la política", del que Bussi, según el autor, formaría parte. Este tipo de alineamiento, para Novaro, no posee dirección política alguna, es un voto "siempre disponible", maleable según las características de los candidatos y su relación con el electorado. El mismo, tendría características aleatorias, esto es, estaría desprovisto de memoria o de coincidencia. Asumiendo el postulado general del autor como válido, el carácter novedoso de esta proceso es altamente discutible ya que: a) desconoce las formas personalistas y basadas en liderazgos carismáticos que asumió la política en Argentina por lo menos desde 1916. b) considera virtualmente excluyentes la coexistencia de adhesiones de acuerdo a valores con la adhesión a determinados dirigentes políticos o líderes carismáticos c) inadvertidamente, torna ininteligible la comprensión de las tendencias que asume la orientación política de los electores a partir de las políticas y programas que propugnan las opciones electorales por las que los mismos se inclinan. Para Adorno, en cambio, el fenómeno de la "personalización", expresaría uno de los rasgos de la personalidad autoritaria y de las formas que adquieren los procesos políticos en las democracias presidencialistas. Adorno, 1965, páginas 623 y 626-632. Estas salvedades, no equivalen a negar el proceso de pérdida de centralidad de la política en la vida cotidiana o que el partido que conduce Bussi sea de características verticalistas, fundado alrededor del carisma y el "prestigio" de su conductor. Para ello ver Weber, 1980, página 229. Bussi, casi siempre encabezó la lista de candidatos de su partido. Solamente no lo hizo en la elección presidencial del 14 de Mayo de 1995 y ya siendo gobernador de Tucumán, en la elección a diputados nacionales de Octubre de 1997 donde el candidato fue uno de sus hijos al igual que en la elección a gobernador de 1999 para sucederle en el cargo.

(68) En contraste con esta mirada, Novaro, 1994, página 131, sostiene que los votantes a Bussi esperaban centralmente una alternativa política que fortaleciera la democracia y las instituciones, un "cambio en la forma de actuar y gobernar" en la provincia. A Bussi, según este autor, lo habrían elegido por su perfil de "jefe de una refundación republicana de la sociedad" y por sus "propuestas de moralizar y racionalizar la gestión pública, controlar el clientelismo y la corrupción y disciplinar a los sectores políticos y sociales en conflicto".

(69) Weber, 1980, página 20.

(70) El concepto de personificación social remite a Marx, para quien "la persona" suponía una articulación y expresión de determinadas relaciones sociales. En el capitalismo y la generalización del proceso de producción, distribución y consumo de mercancías se asiste a un doble proceso de personificación de las cosas y cosificación de las personas. Marx, 1983, Tomo I, páginas 8, 104, 138 y 198.

(71) Bussi realizó en su gestión bajo la dictadura, con el fuerte apoyo de la junta militar dado el carácter de epicentro de Tucumán durante la lucha antisubversiva, una serie de obras públicas, escuelas, hospitales y centros deportivos. Por otra parte, ordenó limpiar paseos y parques además de pintar los tanques de agua y las aceras de celeste y blanco, los colores de la bandera nacional. Asimismo, erradicó a los mendigos y pordioseros de San Miguel de Tucumán, abandonándolos a su suerte, en el desierto de la Provincia de Catamarca. Sobre esta última medida, ver la pieza teatral de Alsina, 1988.

(72) Foucault, 1979.

(73) "Aca" es un modismo utilizado en el noroeste argentino para referirse al excremento.

(74) Previamente a las elecciones a gobernador de 1995, Bussi se presentó en las elecciones de 1987 a gobernador y diputado nacional, en 1989 a Presidente de la Nación y a diputado nacional, en 1991 a gobernador provincial y 1993 a diputado nacional. En 1990 y 1994 su partido compitió en las elecciones constituyentes provinciales y nacionales respectivamente.

(75) Integraron el listado propuesto: Raúl Alfonsín, Ramón Ortega, el General Acdel Vilas, Olijela del Valle Rivas, Rodolfo Campero, Carlos Menem y Juan Domingo Peron.

(76) "Carapintadas" se denominó, por sus caras pintadas con betún y camufladas para el combate, a la fracción militar que se levantó en tres oportunidades contra el poder constitucional en reclamo de la amnistía para los militares comprometidos en causas por violaciones a los Derechos Humanos bajo la dictadura militar. De tendencia fascista, esta corriente criticaba, además, la supuesta pasividad del generalato en la defensa de la institución militar. En dos oportunidades, este grupo de oficiales depuso su actitud a cambio de concesiones del gobierno radical de Raúl Alfonsín (en la semana santa de 1987 y en Enero de 1988). En oportunidad del tercer levantamiento, ocurrido en Diciembre de 1990 durante el primer gobierno Peronista de Carlos Menem, fueron derrotados militarmente por la fracción mayoritaria de las Fuerzas Armadas.

(77) Se trata de 15 entrevistados, de los cuales el 60% son hombres, otro tanto proviene de las fracciones medias, el 80% son jóvenes y en la misma proporción son habitantes de la capital de la provincia.

(78) Estos entrevistados esgrimen argumentos disímiles. Desde "preferir a otro candidato", pensar que en esta oportunidad "no va a ganar", debido a "la relación con el gobierno nacional" hasta "haber tomado conciencia". Como hipótesis, dada la escasez de casos, quienes señalan razones vinculadas a motivos coyunturales, específicos de la elección de 1995 para no votarlo son los hombres, los jóvenes y los más pobres. No es posible distinguir, por la escasez de casos, el perfil de los que señalan razones más estratégicas, vinculadas a un giro en su pensamiento, a una ruptura más acabada con Bussi o su partido. Desconocemos la existencia de estudios o investigaciones sobre las defecciones de votantes a Bussi en la contienda electoral para gobernador de la provincia en 1998.

Las cualidades de Bussi.

A pesar de no constituir el motivo central del voto de los entrevistados, las cualidades que los mismos perciben o depositan en Bussi, son un observable posible de la relación entre los electores y el perfil político y la personalidad del candidato, como también dan cuenta de la imagen de cercanía o distancia con la que perciben al mismo con relación a sus necesidades cotidianas.

En ese sentido, la confianza en que Bussi conoce las necesidades de los tucumanos es plena entre los entrevistados que lo votan, 98% de los mismos, mientras corta por la mitad a los que no lo hacen, ya que un 43% se manifiesta en este sentido, mientras que un 57% no cree en esa posibilidad.

La gran mayoría de los entrevistados, 62%, considera que Bussi conoce las necesidades del pueblo por "estar bien informado". Esta tendencia general se acentúa en el caso de quienes no votan a Bussi que, en casi tres cuartas partes, eligen esta opción a la hora de explicar ese conocimiento.

Pero entre los votantes a Bussi esta tendencia no es menor. Más de la mitad de los mismos considera esta razón para explicar el conocimiento del General de las necesidades de los tucumanos.

La diferencia entre ambos grupos se producen en el reconocimiento de parte de los votantes a Bussi de la "sensibilidad" de Bussi para reconocer estas necesidades, 11%, opción no elegida por ningún no votante a Bussi.

La opción propuesta que remitía a una fetichización de la figura de Bussi en términos de contener poderes ilimitados, "conoce las necesidades de los tucumanos porque él lo sabe todo", es elegida paradójicamente en mayor medida por los no votantes a Bussi, en un 11%.

El bajo porcentaje de votantes a Bussi que opta por esta opción, - sólo un 5%-, daría cuenta de que la mirada predominante entre sus votantes no está hegemonizada por la atribución de cualidades especiales a Bussi para conocer la realidad provincial y que, por el contrario, más allá de los a priori de sentido común, Bussi es percibido por una importante fracción de sus electores, no tanto como un líder carismático, sino como un líder instrumental encargado de satisfacer demandas específicas y de implementar proyectos concretos (79).

Otro tanto, sucede al examinar las respuestas sobre los méritos que sus votantes le

adjudican a Bussi.

Mientras un 23% de sus votantes visualiza como cualidades centrales de Bussi su "honestidad y sinceridad", un 17% pone el acento en su "firmeza y carácter", otro 19% combina "la honestidad y la firmeza", otro 19%, una importante proporción de los entrevistados del grupo no puede precisar méritos específicos y, finalmente, otro 16% menciona su "capacidad, experiencia y honestidad".

El nivel económico social del entrevistado es la variable que más se asocia a estas respuestas. Mientras que los entrevistados más pobres privilegian en Bussi "su firmeza y su carácter", los de las clases medias "la capacidad, la experiencia y la honestidad", los de mayor poder económico rescatan la combinación de la "honestidad y la firmeza" [\(80\)](#).

También se distinguen leves diferencias por los tramos etarios seleccionados. Mientras que los entrevistados mayores de treinta años se inclinan por resaltar "la firmeza/el carácter", los más jóvenes hacen hincapié en la "honestidad y la sinceridad".

Pero... ¿Cómo se fue construyendo la consistencia ideológica y electoral del votante a Bussi?

Una genealogía de la trayectoria del voto de los entrevistados

Un poco más de la mitad de los entrevistados, era ya ciudadano en condiciones de votar en 1973, por lo cual fue posible reconstruir la historia electoral, cierta trayectoria del voto de los mismos desde entonces, cuando se desarrolló la última elección a gobernador de la provincia antes del golpe de Estado de 1976.

Prácticamente, ambos conjuntos de entrevistados no se distinguen en el voto que emitieran a gobernador en 1973. Casi un 30% en ambos grupos sufragó por el partido Justicialista, y otro 25% por la Unión Cívica Radical, otro tercio manifiesta no recordar porque partido votó. Pero mientras entre los votantes a Bussi un 8% de entrevistados en 1973 votaron partidos de derecha, entre los no votantes a Bussi no se registra, entonces, este tipo de preferencia [\(81\)](#).

Como contrapartida, entre los no votantes a Bussi un 6% de entrevistados votaron en 1973 partidos de izquierda no habiendo ningún votante bussista que votara entonces a

dichos partidos [\(82\)](#).

El retorno a un período constitucional en 1983 verificó, en Tucumán, varias continuidades y rupturas con el panorama electoral de diez años atrás.

Por un lado, el Peronismo mantuvo su primacía histórica en la escena política provincial, considerada entre las provincias "más temprana e intensamente Peronistas" del país, ya que volvió a triunfar con el 52% de los votos sobre el 37% del radicalismo. Este aspecto, mostraba una manifiesta continuidad con el período pre dictatorial ya que en 1973, el Partido Justicialista había triunfado con el 50% de los votos en las elecciones de Marzo y con el 62% en los comicios de Septiembre de 1973.

Por otra parte, la expresión política de izquierda que se presentara en 1973 con la candidatura a gobernador del abogado Peronista de izquierda Rodríguez Anido y el apoyo de fracciones de la Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) alcanzando el 6% de los votos no tuvo una prolongación en los comicios de 1983 [\(83\)](#).

Pero no solamente "desapareció" una expresión política de izquierda de la escena electoral, sino que se modificó el clivaje social de la base electoral de los dos grandes partidos políticos de la provincia.

Como sucedió en el ámbito nacional, si bien el Partido Justicialista en esa elección conserva el "grueso" del apoyo electoral de la clase obrera, fracciones de esta se inclinan por el Radicalismo. Por otra parte, fracciones de "cuello blanco" y trabajadores por cuenta propia, otrora votantes al Partido Justicialista, también deciden su voto por la UCR [\(84\)](#).

Entre los entrevistados consultados, se visualiza una inclinación mayor de los votantes al bussismo de 1995 por el Partido Justicialista en 1983, que entre los no votantes a Bussi. (33% versus 24%) y de estos últimos por la Unión Cívica Radical (35% versus 30%). Casi un cuarto de los entrevistados no recuerda por quien votó entonces. Por otra parte, nuevamente votantes a Bussi de 1995 registran en su trayectoria el voto en 1983 por partidos de derecha [\(85\)](#), mientras que una pequeña porción de no votantes a Bussi sufragó en esa misma elección por partidos de izquierda [\(86\)](#).

1987, marca el año del ingreso de Bussi a la competencia electoral en la provincia [\(87\)](#).

Esta elección, de renovación parlamentaria y de gobernador, puede ser considerada un momento de torsión en la relación de fuerzas, una contienda electoral "crítica", de

"realineamientos" en la arena política, donde se manifiestan nuevos agrupamientos políticos de carácter estable (88).

Cuadro 4

Voto a gobernador en 1987 según entrevistados
votantes y no votantes a Bussi en 1995 (en porcentajes)

Voto a gobernador en 1987	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total de entrevistados
Unión Cívica Radical	33	56	44
Bussismo	28	0	14
Partido Justicialista	25	29	27
No contesta/No Recuerda	13	9	11
En Blanco	1	0	1
No votó	0	3	2
Partidos de Izquierda (89)	0	3	1
Total	100 (77)	100 (64)	100 (141)

Con breves solicitudes exaltando la victoria en la guerra antsubversiva y defendiendo explícitamente la misma, dentro de un discurso marcadamente nacionalista con reiteradas interpelaciones a colectivos indiferenciados como la "Argentina", la "Patria" y "Tucumán", Bussi retornó a la escena política local con una apelación abierta a la memoria social, a mirar hacia atrás en la historia provincial reivindicando lo actuado por las Fuerzas Armadas durante la "lucha antsubversiva". "Mi presencia en esta ciudad - decía en referencia a San Miguel de Tucumán- es una muestra de reconocimiento a Tucumán, en un país de sordos, mudos y ciegos, donde la mayoría ha perdido la memoria de lo que fue la Argentina hace diez años" (90).

La frase central que enmarcó el regreso de Bussi a la escena política local, si bien con otras resonancias de sentido, también apelaba al recuerdo del pasado: "El General ha vuelto" rezaban los afiches de campaña electoral de la elección en la cual Bussi cosecha el 18% de los votos emitidos en la provincia (91).

La sobriedad y la apelación a la simbología e iconografía patriótica, también serán las marcas distintivas de la propaganda televisiva que emplearía, ese año, el partido de Bussi. La misma, incluyó, de manera casi excluyente, a la bandera argentina como fondo y al mismo slogan de la publicidad gráfica como narrativa.

El tratamiento de las motivaciones y creencias de los votantes a Bussi fue, en primera instancia, ocupado por las evaluaciones hechas por el análisis periodístico y desde las

distintas vertientes político partidarias, desde donde se deslizaron diversas explicaciones acerca del mismo.

Inicialmente, se atribuyó el voto a Bussi exclusivamente a fracciones sociales que no habían experimentado o bien se resistían al proceso de democratización que la sociedad atravesaba desde el retorno constitucional en 1983 y, socialmente hablando, se localizaba el apoyo a Bussi entre las fracciones más acomodadas en términos materiales de la sociedad (92).

Otra perspectiva, le atribuyó al "fracaso del bipartidismo en Tucumán", el motivo del voto a Bussi (93). En otros casos, se consideraba a la "corrupción y a la crisis de la clase política de la provincia" como el motor de un voto castigo canalizado por el militar, localizado socialmente en las fracciones que, en ambos extremos de la pirámide social, les era indiferente la forma política de gobierno o sus personificaciones políticas, si las mismas satisfacían sus necesidades o intereses materiales (94).

Desde los partidos de izquierda, como expresión de su estado de desarme intelectual y teórico, se frivolizó este hecho político original y se efectuaron análisis acerca de su significado que oscilaron entre el catastrofismo y el mecanicismo economicista (95).

Otras expresiones políticas no se preocuparon por analizar el regreso de Bussi a la escena política, sin embargo en ese período, avalaron lo actuado en Tucumán en materia contrainsurgente (96).

Entre los votantes a Bussi en 1995, un 27% lo había votado ya en su primera presentación electoral en 1987. Como característica singular, otro porcentaje importante de este grupo votó, en esa oportunidad, por la Unión Cívica Radical, en mayor proporción que por el Partido Justicialista, partido por el que venían sufragando en una proporción mayor hasta entonces.

Por otra parte, al interior de los no votantes a Bussi de 1995 ninguno optó por Bussi en esa primera aparición electoral.

Con la precaución de ser explicaciones retrospectivas, de acciones realizadas hace casi diez años de distancia, los votantes a Bussi de 1995, que ya lo habían votado en su primera aparición electoral en 1987, manifiestan como motivos de su primer apoyo electoral a Bussi, reiteradas referencias a que sus acciones de entonces estaban guiadas por la necesidad de restaurar el "orden", exigencias vinculadas a moralizar el ejercicio de la política, de terminar con las huelgas y de solucionar los problemas sociales.

A mediados de 1988, tras algunas discrepancias con la dirigencia de Defensa Provincial Bandera Blanca, expresión política desde la cual hizo su primera aparición electoral, Bussi optó por alejarse del partido conducido por Exequiel Avila Gallo y conformar uno propio, al que denominó Frente Republicano Federalista [\(97\)](#).

Finalmente, en Julio de ese mismo año, este "Frente" dará lugar al surgimiento de "Fuerza Republicana" que quedó formalmente constituida en una fecha patria, el 9 de Julio [\(98\)](#).

Severo crítico del devenir del gobierno radical de Alfonsín, esencialmente por el enjuiciamiento y encarcelamiento de los comandantes de las juntas militares, responsables de las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas durante la dictadura militar, en 1989, en medio de la crisis hiperinflacionaria, Bussi se mostrará partidario de que Alfonsín renuncie anticipadamente a la presidencia, no sin antes reclamarle durante la campaña electoral de Mayo que: "en un último gesto reivindique a las Fuerzas Armadas y libere a los comandantes vencedores en la guerra contra la subversión marxista" [\(99\)](#).

Luego de las elecciones presidenciales de Mayo, el nuevo partido comienza a verificar un deslizamiento hacia una alianza u apoyo al Partido Justicialista en el ámbito nacional. Paralelamente, Bussi insistiría en asociar a Alfonsín con el campo de "la subversión" y exigir su renuncia a la presidencia [\(100\)](#).

Los años que van de su primera aparición electoral hasta su elección como diputado nacional, constituyen el período en que Bussi logra legitimarse como parte de la dirigencia política local. A ello contribuyen decididamente las conducciones de los partidos tradicionales que lo interpelan como un interlocutor válido, lo consultan sobre los problemas provinciales y lo tientan con acuerdos y alianzas electorales [\(101\)](#).

Hacia fines de 1989, se produce una convocatoria a la reforma de la constitucional provincial, como parte de la estrategia política del Partido Justicialista que buscaba de esta manera aislar y contener el desarrollo y expansión del bussismo a partir de la modificación de la geografía electoral de la provincia. Bussi protestará airadamente contra la maniobra y aprovechará para criticar el "modus operandi" tradicional de la dirigencia política local, altamente desprestigiada por los recurrentes arreglos de pasillo entre dirigentes, ausente en la promoción de la discusión y el debate público de ideas y proyectos.

Luego de bregar y conseguir su postergación, desligándolas de las elecciones a diputados nacionales, el bussismo triunfara ampliamente en las elecciones a

constituyentes para la reforma de la constitución provincial de Noviembre de 1989.

Desde una posición de exterioridad, buscando diferenciarse de la dirigencia política provincial, Bussi al hacer su interpretación de esos comicios aseguraba que": ...el pueblo de esta provincia rechazó, entre otras cosas, este carnaval de funcionarios nacionales que se acordaron de Tucumán en vísperas de las elecciones. (...) porque si seguimos así, transitando este camino de desgobierno que conducen los justicialistas, es realmente ir camino del precipicio y los tucumanos están hartos de toda esta dirigencia política" [\(102\)](#).

Durante la convención constituyente los convencionales bussistas se autoproclamaron soberanos, con lo cual tomaban autonomía de sus electores y de su programa electoral. Realizada por la mayoría de Fuerza Republicana, la reforma supuso diversas modificaciones a la carta magna provincial de 1907.

Con relación a la organización institucional de la provincia, la nueva Constitución sancionada el 28 de abril de 1990, incorporó la elección directa de gobernador, eliminando el colegio electoral y estableciendo el distrito único (artículos 83 y 84), y creó la figura del vicegobernador - hasta el momento inexistente- (artículos 42, 70 y 72).

Además, la provincia de Tucumán pasó de tener una legislatura bicameral, compuesta por 40 diputados y 20 senadores, a una legislatura unicameral, integrada por 40 diputados (artículo 39) en la que se suprimió la renovación parcial y la reelección inmediata (artículo 40). Respecto del sistema electoral, la nueva Carta Magna incorporó a propuesta de Fuerza Republicana, el sistema proporcional D'Hondt, "única garantía de que el ciudadano se encuentre representado en las Cámaras" [\(103\)](#).

La nueva constitución, también tendió a la concentración de atribuciones en el Poder Ejecutivo en detrimento de los poderes Legislativo y Judicial. Un ejemplo de ello, se deriva de la consideración del contenido del artículo 99, que elimina la necesidad de contar con dos tercios de los votos de la legislatura para el nombramiento de los jueces, quienes de ahora en adelante necesitan el acuerdo de la legislatura por mayoría simple.

A pesar que fue la Constitución Nacional el principal referente para la reforma de la carta magna de la provincia, la reforma del artículo 29 estableció la **no** consagración del derecho a réplica como garantía constitucional. En ninguno de los artículos de la nueva constitución figura normativa alguna contra la tortura, tampoco se explícito que "nadie esta obligado a declarar contra sí mismo", a la vez que es notable la ausencia de referencias a la abolición de la pena de muerte por causas políticas, enunciados presentes en el artículo 18 de la Constitución Nacional [\(104\)](#).

De fuerte contenido clerical, en los artículos 123 y 124, también originales, la constitución **establece la inclusión de la enseñanza religiosa en las escuelas**. En este mismo sentido, el artículo 80 inhiere a los no católicos a ejercer su derecho a ser electos gobernador de la provincia [\(105\)](#).

A la vez el prólogo del texto constitucional explícita que "la provincia orienta su política cultural con el fin de consolidar en forma armoniosa los valores de la trascendencia, la dignidad nacional, la justicia, la moral pública y privada, la comunidad de origen y unidad de destino, la libertad y la familia".

Pese a que el colegio de abogados de la provincia llamó a resistir la constitución, la misma se puso en práctica y es la que rige actualmente [\(106\)](#).

El año 1990, transcurre entre crecientes protestas sociales por el atraso en los pagos a jubilados y empleados públicos y recurrentes rebeliones policiales, originadas en demandas salariales, en las que se exterioriza el apoyo de los agentes en conflicto al retorno de Bussi a la gobernación.

En un contexto político signado por la corrupción oficial, expresada en la figura del gobernador Peronista José Domato, la crisis y el malestar social, la provincia es intervenida por el Poder Ejecutivo Nacional en Enero de 1991.

Como forma de contrarrestar el ascenso del bussismo, la intervención federal encabezada por Julio Cesar Aráoz, contando con importantes fondos del tesoro nacional, impulsó un acelerado y vertiginoso proceso de recomposición política del Peronismo en la provincia, a partir de la obra pública, el asistencialismo y el distanciamiento político de la intervención con respecto a los cuadros históricos del Peronismo tucumano [\(107\)](#).

Estos cambios, constituyeron las precondiciones sociales y políticas desde las cuales el presidente Menem pudo lanzar la candidatura de Palito Ortega, otrora cantante popular y luego empresario radicado en Miami, como gobernador de Tucumán por el justicialismo para enfrentar al militar.

La habilidad de Aráoz, no sólo se puso de manifiesto en la gestión desarrollada durante la intervención sino, también, en la conformación de un frente político que le permitió al justicialismo salir del aislamiento político en el que se encontraba bajo la conducción de Domato y la dirigencia tradicional del partido.

En la confrontación electoral de Septiembre de 1991, donde se elegía candidato a gobernador de la provincia, se produce una alta polarización. Por un lado Bussi y por el otro Ortega se disputan con chances la gobernación [\(108\)](#).

La contienda electoral se tiñó de referencias al pasado dictatorial y de violaciones a los Derechos Humanos cometidas por el General, ya no sólo puestas de manifiesto por los organismos de Derechos Humanos y los partidos de izquierda, sino como parte substantiva de la estrategia electoral del frente político conducido por Ortega y el Peronismo.

En esta elección, Bussi, a pesar de ser derrotado, reafirma su condición de líder de la identidad política más importante de la Provincia, ya que el Frente de la Esperanza (Ortega) congregó el apoyo orgánico de varios partidos políticos, la migración electoral de votos radicales y el apoyo de la CGT local y de varios organismos de Derechos Humanos [\(109\)](#).

La fórmula Ortega-Díaz Lozano se impuso con el 52% de los votos, frente a la fórmula Bussi-Germanó que logró el 44%. La polarización a la que se hacía referencia anteriormente, entre Bussi y Ortega, se verificó en el "licuamiento" de los votos de la Unión Cívica Radical que obtuvo sólo el 4% de los votos [\(110\)](#).

Las elecciones de diputados nacionales de 1989 y la de constituyentes de 1990, ya habían dado cuenta y marcado el "punto de abandono", por la envergadura en la disminución del caudal electoral del radicalismo provincial, de una fracción considerable de votantes al mismo. Ese proceso, se profundizará en esta elección a gobernador donde una fracción de votantes radicales, en parte se inclina por el partido de Bussi defecionando ideológicamente del radicalismo y otra, sufragará por Ortega como forma instrumental de contribuir a evitar el triunfo del militar [\(111\)](#).

Desde "Fuerza Republicana", este resultado electoral, fue objeto de denuncias que ponían de relieve la existencia de fraude electoral perpetrado por el peronismo, versión también sugerida, en voz baja, por los más diversos sectores políticos provinciales y extra provinciales [\(112\)](#).

Cuadro 5

Voto a gobernador en 1991

según entrevistados votantes y no votantes a Bussi de 1995 (en porcentajes)

Voto a gobernador en 1991	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total de entrevistados
Fuerza Republicana/Bussi	68	6	37
Unión Cívica Radical	18	27	22
Partido Justicialista	10	59	34
No votó	3	3	3
Partidos de Izquierda	0	3	2
No Contesta/No Recuerda	1	2	2
Total	100 (101)	100 (84)	100 (185)

Consultados los entrevistados acerca de los motivos de su voto en 1991, vuelve a resaltar la predominancia, en la decisión electoral, de una decisión fundada en la concordancia con las ideas y las propuestas de los candidatos. Alrededor de un 50% de los entrevistados manifiesta este tipo de motivación. Dentro de este grupo de entrevistados, se identifican una serie de valores que distinguen a votantes y no votantes a Bussi.

Entre los votantes a Bussi el 36% remarcaba "la seguridad, el orden, la mano dura" nuevamente sobresaliendo como el motivo singular más elegido entre los votantes a Bussi. Resalta también, por su importancia, el grupo de votantes a Bussi que se expresan a favor del "fin del caos", de "la corrupción" y "el desastre económico" de los gobiernos peronistas, 24%.

Entre los no votantes a Bussi que sufragaron por (Ortega), casi la mitad manifiesta haberlo hecho en función de un rechazo a Bussi como candidato, es decir "en oposición a otro candidato o partido".

"Prefería la guitarra eléctrica a la picana eléctrica", "no quería de nuevo a un asesino en el gobierno", son las respuestas más destacadas entre los entrevistados de este grupo.

Es decir, la elección a gobernador de 1991, no sólo expresó una confrontación con una alta polarización en términos electorales sino que también evidenció la radicalización, en torno a Bussi y a su partido, del debate público y en la decisión político electoral de los entrevistados.

Los alineamientos electorales en el ámbito nacional

En Abril de 1994, tres años después, en un contexto político signado por el acuerdo entre el presidente Menem y Alfonsín, presidente de la UCR, para reformar la constitución nacional, el cual reforzaba la imagen dominante en la población acerca del manejo cupular y acuerdista de las cuestiones públicas, se realizan las elecciones de diputados constituyentes para reformar la constitución nacional.

El bussismo sabrá sacar provecho de los sentimientos instalados en el imaginario colectivo provincial en el período. Se presentará frente al electorado nuevamente como "la fuerza moral de los tucumanos", slogan central de su campaña electoral en 1991, rechazando el acuerdo entre los partidos mayoritarios. A la vez, levantará con decisión la bandera clerical y se enfrentará a las tendencias laicas y de ampliación de los términos de la ciudadanía que insinuaba la reforma constitucional, sobre todo las referidas a la identidad religiosa del presidente de la Nación [\(113\)](#).

En las elecciones de Abril, el bussismo triunfa por amplio margen frente al Partido Justicialista. En estas elecciones, el crecimiento de "Fuerza Republicana" se hizo notar también fuera del territorio tucumano. En la provincia de Buenos Aires, se impuso en las elecciones para intendente del municipio de Tandil y alcanzó casi el 25% de los votos en la Provincia de Jujuy.

Las entrevistados votantes a Bussi de 1995, manifiestan haberse inclinado de manera significativa por apoyar a candidatos de este partido en aquella elección. Un 73% de ellos, había votado por el partido conducido por Bussi en las elecciones de constituyentes de 1994.

Como contrapartida, sólo un 10% de los no votantes a Bussi de 1995, votaron por el bussismo. Este grupo de entrevistados se inclinó centralmente por los candidatos justicialistas, radicales y en menor medida por el "Frente Grande" y la izquierda. Estas dos últimas alternativas no fueron elegidas por ningún entrevistado votante a Bussi.

Un año después, fue relativamente significativo el porcentaje de votos que "Fuerza Republicana" obtuvo en la provincia en las elecciones para presidente de la Nación de Mayo de 1995, aún a sabiendas de que dicha postulación no tenía chances reales de alcanzar la presidencia. Frente a la fórmula del Partido Justicialista Menem- Ruckauf, Fuerza Republicana llevó a Miguel Zavalía como candidato propio a presidente cosechando el 21% de los votos en Tucumán.

Un 18% de los entrevistados votantes a Bussi manifestó haber votado a presidente por Zavalía, y otro 30% haber votado a Menem, pero llamativamente un 45% manifestó haber votado por Octavio Bordón, candidato del FREPASO, considerada por los

analistas como una fuerza política situada dentro del arco político ideológico de centro izquierda o progresista [\(114\)](#).

Como contrapartida, ningún entrevistado no votante a Bussi manifestó sufragar por el candidato "republicano", a la vez que se inclinaron en mayor medida por votar a candidatos radicales, al FREPASO y a partidos de izquierda, esta última no elegida por votante bussista alguno.

Al interior de los votantes a Bussi, el 89% que votó por Menem y el 70% que sufragó por Fuerza Republicana señalan como motivos de su voto "las ideas y las propuestas" de estos candidatos. Con relación al partido de Bussi, este hecho refuerza la imagen de comunión ideológica y política de sus votantes con su partido descrita con relación a las contiendas electorales en la provincia.

Sin embargo, pese a la alta proporción de votantes a Bussi que sufragaron por el FREPASO y Bordón, los mismos son centralmente elegidos por motivar "esperanzas de cambio", (36%), y es Bordón, como candidato del FREPASO, quien entre todos los postulantes concita menos la adhesión de estos entrevistados en términos de valores ya que sólo un 29% de los mismos señalan que lo votan "por sus ideas y propuestas".

El voto desde las convicciones o ideológico, entre los no votantes a Bussi, lo esgrimen en mayor medida también quienes votaron a Menem y a la izquierda.

Las diferencias entre ambos grupos se sintetizan en que los votantes a Bussi que votaron a Menem para presidente lo hacen en mayor proporción que los no votantes a Bussi por sus "ideas y propuestas" y, con respecto a Bordón mientras los seguidores de Bussi lo votan centralmente por una "esperanza, por un cambio" los no votantes a Bussi lo votan en mayor medida por su afinidad de ideas y propuestas con el candidato del FREPASO.

Resalta nuevamente, la baja proporción de entrevistados que escogen a un candidato estrictamente sobre la base de condiciones o cualidades personales del mismo. El mayor porcentaje en ese sentido lo obtiene Bordón, - entre los votantes a Bussi 18% y entre los no votantes 13%.

Cabe destacar que, Tucumán fue uno de los distritos del país donde la distribución del voto a presidente de Mayo de 1995, registró una de las distancias más cortas entre Menem y Bordón, plausible de ser explicada por este corrimiento del voto bussista hacia el candidato entonces opositor. Ese "voto por el cambio", estuvo centralmente fundado en la evaluación que hacían entonces los entrevistados de su situación personal y la del país a nivel económico y social.

La percepción de los entrevistados de su situación personal durante el gobierno de Menem, describe una gradiente según el nivel económico social del entrevistado. A mayor nivel económico, mejora la percepción de la situación personal en esos años.

Sin embargo, en los tres niveles socioeconómicos, especialmente entre las clases medias y bajas, son los motivos económicos los que llevan a los entrevistados a considerar que su situación personal mejoró. Por "la estabilidad" es el argumento privilegiado por estas fracciones sociales, mientras que por "el esfuerzo personal" es el motivo argumentado en mayor medida entre los entrevistados del nivel socioeconómico alto.

Los entrevistados, para los cuales su situación no varió en esos años, básicamente se concentran entre los más pobres. Describen una situación en estado de "reposo" que revela una característica peculiar; es una quietud que expresa la persistencia de problemas crónicos relativos a las condiciones materiales de vida del entrevistado. "Nada ha variado, dentro de lo mal que estoy" responden.

Para quienes su situación personal empeoró, el factor económico también aparece como el central para caracterizar así su situación, especialmente entre los de mejor situación socioeconómica y más alto nivel educativo. Entre los entrevistados de la clase media y los más pobres, aparece un registro que "habla" de otra sensibilidad, que incluye a otros, ya que señalan dentro de los motivos del empeoramiento de su situación personal "la situación social" que se vive en el país.

Considerando el tipo de voto, son **los no votantes a Bussi** quienes describen como "mejor" su situación personal durante el primer gobierno de Menem, 39% versus 28% de los votantes a Bussi. La mitad de los votantes a Bussi señala que su situación "empeoró" versus el 44% de los no votantes a Bussi, no diferenciándose en los motivos por los cuales consideran así su situación.

Por otra parte, en esos seis años de gobierno de Menem, el país había atravesado graves y diversas situaciones políticas y económicas. "Remezones hiperinflacionarios" entre 1990 y 1991, el plan de convertibilidad y el freno a la inflación, los indultos a los comandantes de las juntas militares presos tras el juicio, intervención abierta del poder político en la conformación del poder judicial, el crecimiento sostenido de la desocupación, la privatización de las empresas estatales más importantes, sonados y reiterados escándalos de corrupción oficial, los atentados terroristas no esclarecidos a la embajada de Israel y la A.M.I.A...

De este conjunto de hechos políticos y procesos sociales, los entrevistados privilegian

los aspectos económicos para trazar una evaluación de la situación nacional en el período.

Esta percepción, vuelve a describir, como frente a la evaluación de la situación personal, una gradiente similar en función del nivel económico social del entrevistado. A mayor nivel económico, mejora la percepción de la situación nacional en esos años.

Entre quienes consideran que la situación del país mejoró, la gran mayoría señala como motivo central de dicha caracterización a "la estabilidad". Dentro de los entrevistados de nivel socioeconómico alto, se mencionan además otros factores, especialmente "la imagen del país en el exterior". Para quienes la situación nacional empeoró, ya no son las razones de índole económica las que se articulan con esta caracterización sino "la situación social".

A medida que se desciende en la escala económico- social, esta razón crece en importancia, hasta representar la mitad de las respuestas entre los entrevistados más pobres, entre quienes "el desempleo", "la falta de trabajo" y "la mayor pobreza", son las respuestas dominantes. Entre los entrevistados de las clases medias, crecen en intensidad las respuestas que refieren a la profundización de las diferencias sociales y las que combinan aspectos económicos con referencias a la corrupción.

Votantes y no votantes a Bussi afirman, en más de la mitad de los casos, que la situación del país en esos años empeoró. Sólo un tercio de ambos conjuntos, señaló que la situación mejoró.

Entre ambos grupos, las diferencias en cuanto a los motivos de la caracterización de la situación del país son escasas, sintetizándose en una leve tendencia de los votantes a Bussi a manifestar como razón del empeoramiento de la situación la combinación de la situación económica y social con la corrupción.

Esta diferencia no atenúa el hecho que las respuestas mayoritarias en ambos grupos se localizan en las razones económicas y la situación social, tanto para explicar que la situación del país mejoró por "la estabilidad" o que empeoró por "la situación social" dentro de la cual refieren, de manera mayoritaria, al problema de la desocupación.

(79) Estas proposiciones ponen en crisis los argumentos sostenidos por Bulacio de Medici, 1996, páginas 2 a 16. La autora, a quien agradezco que me facilitara su artículo, entiende que la adhesión al bussismo se debe a sus rasgos simbólicos, que podría permitir entender "otros fenómenos similares que ocurren en gran parte de Latinoamérica". Su análisis parte de analizar las características "mítico religiosas" que asume el pensamiento del hombre primitivo, en sociedades con historia lenta y sin progreso, con poco "desorden", y expresa que Bussi encarnaría el "mito del héroe" inscripto en "una historia fuera del tiempo cotidiano y humano, en un tiempo sagrado. Un héroe civilizador o un dios, que organiza la sociedad en su momento fundacional, en la que surgen y se organizan las leyes que legislan la vida de los hombres". En Tucumán, desde esta hipótesis, subyacerían rasgos de esta "cultura mítico-religiosa", característica de las "sociedades primitivas" que afloran en los momentos de grandes tensiones, de desorientación y de desesperanza. Las características "justicieras" de Bussi cuando fue gobernador bajo la dictadura, - Bulacio refiere aquí a las donaciones algunas veces forzosas de ciertos pequeños o medianos empresarios para con la dictadura militar -, el haber fundado varios pueblos durante su gestión y su estilo personalista y ejecutivo, habrían revestido a Bussi ante la población, de características míticas. Luego, durante sus diez años de ausencia del territorio provincial, se habría alimentado su mito en lo más profundo del inconsciente colectivo de la provincia, reapareciendo en momentos en que la misma atravesaba condiciones de crisis política. Es preciso señalar al respecto, que Tucumán está lejos de ser una sociedad "primitiva", muy por el contrario expresa un alto grado de urbanización, desarrollo capitalista y cosmopolitismo, no sólo con relación a las provincias vecinas del noroeste Argentino sino con relación al conjunto del país. Por ende, a nuestro juicio, la subjetividad dominante dista de asemejarse a la de las sociedades primitivas, caracterizadas, desde las teorías antropológicas convencionales, por una memoria inconsciente de sí misma, sin pasado histórico y espontáneamente actualizada, que reconoce su herencia en los tiempos míticos de sus ancestros y en los mitos de sus héroes fundadores. Por otra parte, las afirmaciones acerca de la visualización de Bussi por parte de sus electores que aquí se nos propone, no son contrastadas por la autora con ninguna forma de medición o demostración empírica que las valide.

(80) No parecen relacionarse estos atributos con la explicación del éxito de Bussi dada por Lobo y Rosenzvaig, 1993, en la cual este se explica por la atribución a su persona, por parte de sus votantes, de características providenciales. Las mismas, según los autores, tendrían por origen el proceso de reconversión económico-social de la provincia localizada en la "periferia" explotada por "el mundo desarrollado". Esta situación produciría una "escalada de miseria e indefensión que corre en ese mismo sentido topográfico". Compartimos la relación entre distancia de los centros urbanos y el aumento de la indefensión social de la población, pero por tener allí, un menor acceso y una menor variedad de relaciones sociales posibles de establecer. Pero de ello, no se deriva necesariamente un alineamiento político favorable a Bussi, quien tiene su anclaje electoral más sustantivo en la capital provincial. La explicación acerca de la cadena de explotación centro periferia, reproduce la teoría de "La colonia interna", en boga en los años sesenta. Para una crítica de la misma en la explicación de las relaciones sociales en Tucumán hecha por Delich, 1970 (a), puede leerse de quien escribe estas líneas, 1991, página 50.

(81) Estos votantes a Bussi, sufragaron en 1973 por "Nueva Fuerza" conducida por el Capitán Ingeniero Alvaro Alzogaray, por el "Partido Republicano Federal" del Brigadier Ezequiel Martínez y por el "Partido Federal" que tenía por candidato a presidente al ex marino, Francisco Manrique.

(82) Votantes que sufragaron por la alianza "Frente Único del Pueblo" que llevaba como candidato al abogado gremial Rodríguez Anido. Anido, quien partió luego al exilio, fue parte de la conducción política de la organización político-militar Montoneros y está radicado hace tiempo en Canadá.

(83) Ninguna expresión de izquierda logró sobrepasar el 1% de los votos.

(84) Jorrat, 1986, señala el carácter más móvil y fluctuante, es decir más independiente, del electorado tucumano comparado con el de la provincia de Córdoba en 1983, con respecto al comportamiento electoral de los votantes de ambas provincias en 1973. Para un análisis de los cambios y continuidades en la composición y motivación del electorado en 1983 con respecto a 1973, conviene leer además del trabajo mencionado a Cantón, 1986.

(85) Votantes a la "Unión de Centro Democrático", conducida en el ámbito nacional por Alvaro Alsogaray.

(86) Votantes al "Partido Intransigente" liderado por Oscar Alende y al "Partido Comunista".

(87) En este regreso, no estuvo ausente la violencia. En un acto bussista durante la campaña electoral, realizado en la localidad de Taff Viejo, custodios de Bussi balean al joven Alfredo Rojas, militante comunista, que participaba simultáneamente de una manifestación en repudio a la candidatura del General. Rojas, tres meses después, muere a consecuencia de los disparos recibidos.

(88) El concepto de "elección crítica" fue acuñado por Key (Jr), 1955, páginas 1 a 18. El de "elección de realineamiento" por Flanigan y

Zingale, 1974, página 50.

(89) Votantes al Partido Comunista.

(90) Discurso de Bussi en San Miguel de Tucumán, en la campaña electoral de 1987.

(91) "La Gaceta", 30 de Agosto de 1987. Este lema, traza cierta analogía con el imaginario político del Peronismo. Al igual que Perón, Bussi es un "General que regresa".

(92) Rubén Chebaia, candidato a gobernador por la Unión Cívica Radical de Tucumán en 1987, cuyo padre José fue desaparecido bajo el gobierno dictatorial de Bussi, explicaba el voto a Bussi como un mero "efecto residual" del autoritarismo de la dictadura militar. Por otra parte, señalaba que el mismo provenía de sectores ligados a las Fuerzas Armadas. Echagüe, 1991, página 98. En cambio, Juan Manuel Casella, entonces candidato derrotado por la Unión Cívica Radical a la gobernación de Buenos Aires, la noche del 6 de Septiembre de 1987 en conferencia de prensa, atribuyó a la alta burguesía tucumana los votos obtenidos por Bussi, Echagüe, Ob. Cit., página 105.

(93) Así lo entendía Sisto Terán Nougés, miembro de las familias tradicionales de la provincia y de la Unión de Centro Democrático (UCD) en 1987 y luego miembro del Partido Justicialista, a partir de la gestión de Ramón Ortega, cuando esta expresión política se volcara al liberalismo económico. Echagüe, 1991, página 96. Actualmente, (Marzo de 2001), es vice gobernador de la provincia por el Partido Justicialista.

(94) Ver para ello, Fundación Plural, 1988 y Echagüe 1991, página 127, donde se enfatizan los aspectos mencionados a la hora de intentar explicar la génesis y desarrollo del bussismo. Se subraya, en esta interpretación, la crisis de credibilidad de los partidos tradicionales (UCR, PJ) a partir de los sucesivos pactos establecidos entre ellos en la legislatura provincial durante los años 1983-1987. Con relación a la "corrupción", se alude centralmente a la gestión del gobierno de José Domato, (PJ, 1987-1990), quien no culminó su mandato ya que fue destituido y procesado por estafas y defraudación contra el erario público, dando origen a la intervención por parte del Poder Ejecutivo Nacional del Ejecutivo Provincial.

(95) El 8 de Noviembre de 1989, Silvia Díaz, dirigente del Movimiento Al Socialismo (MAS) de tendencia trotskista, señalaba que el voto a Bussi se inscribía en un rechazo a los partidos tradicionales que recorre a América Latina. Compara ese caso con el Partido de los Trabajadores de Brasil, la guerrilla salvadoreña, etc. Diario "página 12". Por su parte, el Partido Comunista, (PC), en un volante previo a las elecciones de 1987 puntualizará que la emergencia de Bussi se debía a la necesidad de garantizar la ejecución del plan económico denominado "Austral", del gobierno de Alfonsín. En 1991, ante la confrontación entre Ortega y Bussi, señalaran que ambos candidatos no presentan diferencias, pues ambos impondrán los planes de ajuste económico del Fondo Monetario Internacional. En una dirección de sentido similar, hubo quienes interpretaron que la presentación electoral de Bussi buscaba meramente eludir las imputaciones de la justicia por su actuación durante la dictadura militar.

(96) El día 4 de Agosto de 1988, el Partido Bloquista de San Juan, presenta un proyecto de ley en el Congreso nacional de homenaje a quienes participaron en el "Operativo Independencia". El mismo, fue apoyado por los senadores Tenev (PJ Chaco), Rubeo (PJ Santa Fe), Juárez (PJ Santiago del Estero), Rodríguez Saá (PJ San Luis), Solana (Movimiento Popular Neuquino) y Vidal (Movimiento de Integración y Desarrollo).

(97) "Defensa Provincial Bandera Blanca", fue fundado en 1926 por un miembro de las familias tradicionales de la industria azucarera local, Juan Luis Nougés, fruto de una ruptura en el seno del Partido Liberal. A partir de 1927, Nougés fue electo por dos períodos consecutivos intendente de San Miguel de Tucumán. De tendencia populista-conservadora, recorría la provincia siempre vestido de blanco a bordo de un "Lincoln" del mismo color. Su política se adelantará con varias medidas - ley del sábado inglés- entre otras, a las reformas sociales que desarrollará el Peronismo, casi dos décadas después.

Nougés, apoyó el golpe de 1930 y fue "electo" gobernador en las elecciones de 1931 con el 45% de los votos, estando la UCR proscrita. Su gobernación fue sacudida por la agitación radical y anarquista. Impuso el estado de sitio, durante el cual la policía reprimió, con un saldo de dos muertos, las manifestaciones en el campo de los obreros del azúcar y de los pequeños cañeros. La oposición de la gran parte de los "dueños del azúcar" a un impuesto interno de dos centavos al producto, determinará su destitución en 1934. En 1978, estando el partido acéfalo, el Doctor Ávila Gallo, quien en la década del sesenta alertaba a la población acerca del "Plan Andinia", líbello antisemita que aseguraba la intención Judía de adueñarse de la Patagonia, toma para sí la conducción de "Bandera Blanca". En 1987, Gallo le ofrece al General Bussi la estructura de la organización para lanzar su candidatura a Diputado Nacional. Isaías Nougés, sobrino del fundador del partido, impugnará sin éxito ante la justicia y reclamará ante la opinión pública las sucesivas presentaciones electorales del General Bussi, la

apropiación del nombre del partido por parte del militar.

Sobre la historia de "Bandera Blanca", ver Paez de la Torre (h), 1975. Algunos datos sobre la historia de Bandera Blanca me fueron suministrados gentilmente por Isaías Nougués en varias charlas personales mantenidas en Buenos Aires en 1996.

(98) "La Gaceta", San Miguel de Tucumán, 10 de julio de 1988. No es casual esta búsqueda de simbiosis entre la fecha de la independencia nacional y la emergencia del partido. La conmemoración patriótica y el nacimiento de la organización política quedan así entrelazados en una misma unidad de sentido.

(99) Discurso de Antonio Bussi, 7 de Mayo de 1989 con motivo de las elecciones presidenciales del 14 de Mayo de ese año.

(100) "Se esta viviendo un período de subversión y el presidente Alfonsín es responsable de esta situación y por lo tanto debe renunciar". Domingo Bussi, diario "La Nación", 4 de junio de 1989, página 4.

(101) Tanto José Domato, Osvaldo Cernigliaro dirigentes de primera línea del Partido Justicialista se reunieron en reiteradas ocasiones con Bussi a discutir posibles alianzas o apoyos electorales.

(102) "Clarín", 8 de noviembre de 1989, página 11.

(103) "La Gaceta", San Miguel de Tucumán, 9 de abril de 1989.

(104) Honorable Convención Constituyente de la Provincia de Tucumán, Constitución de la Provincia de Tucumán, "La Gaceta", 28 de Abril de 1990. Quien redactó la reforma constitucional no puede ser acusado de desconocer los principios jurídicos de la carta magna. Se trató del Dr. López de Zavalía, docente de la cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad Nacional de Tucumán y constituyente por Fuerza Republicana.

(105) Hevia, 1989, señala que el carácter clerical del Bussismo facilita la confianza en este partido de parte de las fracciones de la burguesía tucumana, para quienes Bussi representa una figura más confiable que las alternativas políticas de corte liberal en el ámbito nacional - como la "Unión del Centro Democrático"- que es vista por estos sectores con desconfianza, como una expresión política laica y moderna de origen porteño.

(106) "La Gaceta", 28 de abril de 1990. El "Colegio de abogados" había sido blanco, bajo el gobierno de facto encabezado por Bussi, de un atentado con cargas explosivas. Ver Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991, Pagina 23.

(107) Araújo fue sindicado por organismos de Derechos Humanos como supuesto administrador de bienes de personas desaparecidas en la dictadura militar. Posteriormente, fue Secretario de Prevención y Lucha contra el Narcotráfico durante el gobierno de Menem.

(108) Esta división recorrió verticalmente la sociedad tucumana. Lobo y Rosenzvaig, 1993, página 224, analizan como los grupos económicos principales de la provincia se alinearon frente a esta elección. Más allá de que en muchos casos ambos candidatos compartieran el apoyo y el financiamiento empresarial; al parecer, Bussi concitó el apoyo de los grandes cañeros nucleados en el Centro de Agricultores Cañeros de Tucumán, (CACTU), mientras que a Ortega lo apoyaron fracciones del empresariado más dinámico y del capital transnacional.

(109) Integraron el "Frente de la Esperanza", el "Surgimiento Innovador" (SI), fundado por el propio Ortega, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Movimiento Patriótico de Liberación (antiguo FIP, de Abelardo Ramos), la Democracia Cristiana, el Partido del Trabajo y del Pueblo (Maoístas) y una fracción proveniente del Partido Comunista denominada "La Tendencia".

(110) Tula, 1998.

(111) El concepto de "punto de abandono" o de ruptura proviene de Sartori, 1980, página 388. La Unión Cívica Radical rechazó constituir una alianza con Palito Ortega para enfrentar a Bussi en dichas elecciones. García Hamilton, su candidato a vicegobernador, justificó esta decisión en un artículo periodístico, basándola en el hecho de que Ortega no había sido electo en internas partidarias por la voluntad de los afiliados. Esta resolución, contrastaba con la caracterización del propio Hamilton acerca de Bussi como la prolongación de Hitler y Mussolini. "Porqué no pactamos con Palito", Ignacio García Hamilton, Diario "Ámbito Financiero", 29 de Julio de 1991.

(112) La existencia de fraude en esta elección le fue comentada años después a quien escribe estas líneas, por periodistas, dirigentes políticos y sociales de diversos sectores de opinión. El pedido por parte de "Fuerza Republicana" de impugnar los comicios fue rechazado por el presidente de la Junta Nacional Electoral.

(113) A principios de los años sesenta surge, bajo la dirección de Fray Aníbal Fosbery, la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA), organización laica de la orden de los Dominicos dedicada a la tarea educativa a través de la Universidad Nacional Santo Tomás de Aquino (UNSTA) de la cuál Fosbery será su rector. De un fuerte antimarxismo, tuvo fuertes vínculos, durante el gobierno peronista (1973-1976), con el Ministro de Bienestar Social y conductor de la ultraderechista "Triple A" "Alianza Anticomunista Argentina", José López Rega. Posteriormente, la UNSTA fue subsidiada por la dictadura militar de 1976, con fondos que superaron, en los años 1980-82, el dinero recibido por la Universidad de Buenos Aires o la Universidad Nacional de Córdoba. De la misma, surgieron cuadros e intelectuales que participaron de la dictadura militar y de "Fuerza Republicana", el partido conducido por Bussi. Fosbery, en Julio de 1995, era miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, (CONEAU) organismo encargado de analizar los planes de estudio y evaluar todo el sistema de formación superior, como delegado de las 45 universidades privadas del país. Bertocchi, 1987, página 49 y Diario "página 12", "Los caminos del señor" artículo de Nora Veiras, páginas 14 y 15 del 21 de Abril de 1996.

(114) Octavio Bordón, a poco de ser derrotado en las elecciones presidenciales de 1995, abandonó sus "convicciones opositoras" y regreso al Partido Justicialista. Es actualmente, (Marzo de 2001), Ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires, en la gobernación justicialista de Carlos Ruckauf.

5. Las representaciones sobre la situación provincial

¿Cómo hacerle una memoria al animal-hombre? ¿Cómo imprimir algo en este entendimiento del instante, entendimiento en parte obtuso, en parte aturdido, en esta viviente capacidad de olvido, de tal manera que permanezca presente? Puede imaginarse que este antiquísimo problema no fue resuelto precisamente con respuestas y medios delicados; tal vez no haya en la entera prehistoria del hombre, nada más terrible y siniestro que su mnemotécnica".

Friederich Nietzsche, "Genealogía de la moral", Alianza Editorial, Madrid, 1995, Página 69.

Desde 1973 hasta la realización de esta investigación, gobiernos Peronistas y militares gobernaron Tucumán [\(115\)](#).

La provincia, en este período, ostentó varios indicadores que traslucen la persistencia de una crisis cuyo anclaje puede situarse en 1966 cuando, con el golpe militar encabezado por el General Onganía, se pone fin a una centenaria política de protección estatal a la industria del azúcar [\(116\)](#).

Entre 1966 y 1968, durante esta dictadura militar, cierran once de los veintisiete ingenios azucareros de la provincia. La desocupación adquirirá desde entonces un carácter agudo y crónico [\(117\)](#).

La provincia alcanzará los mayores índices, en el ámbito nacional, de personas que buscan trabajo y no lo encuentran, siempre cercanos o superiores al 15% de la población económicamente activa [\(118\)](#).

En el período, la composición orgánica del capital en la industria del azúcar registrará el incremento del capital constante en detrimento del variable, al introducirse las cosechadoras mecánicas que desplazaron gran cantidad de la fuerza de trabajo dedicada a la cosecha de caña de azúcar [\(119\)](#).

Sucesivas luchas emprendidas por la clase obrera azucarera, con el fin de reabrir los ingenios cerrados, serán derrotadas pese a concitar el apoyo popular en la provincia y ser acompañadas por intelectuales y expresiones sindicales -como la entonces "CGT de los Argentinos". "Tucumán Arde", se constituyó en una experiencia artística y política de carácter solidario, hacia la lucha de los trabajadores del azúcar [\(120\)](#).

Entre 1969 y 1972, sucesivos movimientos de protesta social recorrerán la provincia localizados, centralmente, en la ciudad de San Miguel de Tucumán. El primero, paralelo en el tiempo al "Cordobazo" el segundo, y más importante, conocido como "Tucumanazo" en Noviembre de 1970, durante el cual estudiantes universitarios, secundarios y obreros del azúcar y de otras ramas de la industria toman por casi dos días las manzanas principales de la capital provincial en demanda de libertades públicas, de cambios relativos a las condiciones de desenvolvimiento de la vida universitaria y mejoras en la situación socioeconómica provincial. El tercero, ocurrido en Junio de 1972, conocido como "Quintazo", estuvo circunscripto, por la ocupación militar de la capital provincial, a la zona de la "Quinta agronómica" sede de varias facultades de la Universidad Nacional de Tucumán [\(121\)](#).

Pese a la crisis del sector en la provincia, Tucumán mantendrá en esos años su participación en la producción nacional de azúcar dentro de un proceso de concentración y centralización de la producción en menos manos [\(122\)](#).

Este proceso se agudizará en la década del noventa, a partir del creciente proceso de liberalización de la economía impulsado paradójicamente desde el Estado por partidos políticos otrora regulacionistas. En esta década, la política proteccionista hacia el sector se disuelve al permitirse las importaciones de excedentes subsidiados del producto. Durante las zafas de los primeros años de los noventa, la industria del azúcar opera a pérdida. Esta situación se agudiza debido a los acuerdos firmados con Brasil en el marco del Mercosur. Los mismos, tienden a eliminar las barreras arancelarias para el producto hacia el año 2000.

Por otra parte, desde el punto de vista sociodemográfico, Tucumán se destaca en el conjunto nacional por un indicador relevante desde el decenio 1960-1970, su localización sobresaliente como un territorio expulsor de población debido a la crisis de su agroindustria más importante [\(123\)](#).

Este fenómeno continuará, si bien en menor medida, durante la década del ochenta, al término de la cual la provincia se sitúa entre las que componen el grupo de las que perdieron población en el período, proceso que tuvo, como correlato paralelo, una migración interna hacia la capital provincial y las capitales departamentales [\(124\)](#).

San Miguel de Tucumán, incrementará en un 25% su población entre 1980 y 1991 y en todos los centros urbanos de la provincia la población crecerá en el mismo período en desmedro de las zonas rurales [\(125\)](#).

Estos procesos migratorios hacia la capital provincial, se tradujeron en la creación de nuevas villas miserias instaladas en el cordón del Gran San Miguel. En esta nueva territorialidad social, diferente a la de la cultura industrial azucarera, se desarrollaron nuevas formas de sociabilidad que involucraron un verdadero cambio cualitativo en los modos de vida de estos grupos sociales.

Su relocalización espacial, expresó y a su vez potenció una transformación substantiva en sus identidades ocupacionales, factor que produjo importantes modificaciones en la identidad de clase, en los horizontes culturales y políticos de estas fracciones sociales.

Paralelamente, se alteraron, dislocándose y constituyéndose con otro perfil, las identidades sociales en el ámbito rural [\(126\)](#).

El mencionado incremento de la población de la capital provincial en la década del ochenta, no se correspondió con un crecimiento de la población ocupada. La misma, creció un 19,6% en el período, mientras que en el ámbito nacional, en el conjunto de aglomerados urbanos, ese crecimiento fue del 23,8% [\(127\)](#).

Este bajo crecimiento del empleo global en Tucumán, se corresponde por una parte, con el decrecimiento de la población ocupada en la industria manufacturera, debido al declive de la misma y, por otro lado, a que las nuevas subramas que se expanden fuertemente en el período, como la producción citrícola, son poco intensivas en fuerza de trabajo.

En el mismo período se produce, además, un crecimiento paralelo de la población ocupada en las ramas de la economía dedicadas a la prestación de servicios y la empleada en la administración pública estatal potenciando, este último proceso, la crisis de las arcas provinciales [\(128\)](#).

Los datos de la situación social de la provincia, complementan este cuadro desolador. El porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas creció en el período 1980-91 en la provincia, ampliándose la brecha que separa a los más ricos de los más pobres en términos de ingresos. Asimismo, hacia 1995, Tucumán era la tercera jurisdicción nacional con mayor mortalidad infantil a la vez que presentaba bajas tasas netas de escolarización primaria y secundaria [\(129\)](#).

Por otra parte, el desenvolvimiento de la historia política e institucional de los últimos veinticinco años en la provincia, estuvo signado por las convulsiones sociales de fines de los sesenta protagonizadas por los estudiantes universitarios y los obreros del azúcar, la emergencia de la guerrilla, las confrontaciones político-militares de los setenta, la

ferocidad de la política contrainsurgente, el trato económico preferencial de la junta militar para con Tucumán por ser un escenario donde se había desarrollado la presencia guerrillera y, tras el retorno constitucional en 1983, por la incapacidad de las representaciones políticas mayoritarias para responder a los problemas elementales de la población.

Las fronteras de los períodos institucionales en la provincia fueron, en esos veinte años, por lo menos difusas. Como dato no menor, en Tucumán aún más que en el resto del país, fue borrosa la frontera de la constitucionalidad y la dictadura entre 1975 y 1976, donde el Jefe militar del territorio, que de hecho oficiaba de gobernador, se hace cargo del poder político con el golpe de Estado conservando el mando militar [\(130\)](#).

Otra particularidad que distinguirá a Tucumán durante la dictadura, es que la faz represiva incluía tareas de "acción cívica" las cuales buscaban concitar el apoyo de la población a la lucha antsubversiva, a la vez que el gobierno de Bussi, desplegará una voluntad por constituir una "memoria fundacional" a partir de su estrategia contrainsurgente.

Varios pueblos, al estilo de las "aldeas estratégicas" norteamericanas instaladas durante la guerra de Vietnam, fueron creados durante el período con nombres de militares de diferentes jerarquías, caídos en el combate antiguerrillero, llevando por nombres: "Teniente Berdina", "Capitán Cáceres", "Sargento Moya" y "Soldado Maldonado" [\(131\)](#).

La impronta fundacional, abarcó también a barrios de la capital provincial. Los barrios "Policial I", "Policial II" y "Capitán Viola", este último en homenaje a un oficial del Ejército muerto por la guerrilla, llevan el sello simbólico e ideológico de la dictadura que los construyó.

Desde 1983 con la restauración constitucional, las administraciones justicialistas de Fernando Riera y José Domato no solamente serían cuestionadas por su ineficacia para resolver los problemas provinciales relativos al aumento del empleo público, la desocupación, la mortalidad infantil, el descenso del poder adquisitivo, etc., o por la imagen de una legislatura provincial ineficaz y corrupta [\(132\)](#), sino también por un ejercicio autoritario del poder y por el continuismo en sus cargos de funcionarios de la dictadura militar [\(133\)](#).

Este malestar político y social, no será ajeno a un doble proceso. Por un lado, la reproducción ampliada de los reclamos corporativos y coyunturales que desnudaban la debilidad y la fragmentación de la sociedad civil y, por otra parte, la crítica creciente a

las conducciones políticas tradicionales las que, en reiteradas oportunidades, cuestionaron, de manera virulenta, la legitimidad de los reclamos populares [\(134\)](#).

Al mismo tiempo, se asistía, en el lenguaje dominante, al crecimiento de un renovado, cotidiano y excluyente reclamo de "orden", de "restauración de la moral" basado en una "conciencia histórica" de corte tradicional, cuya matriz ideológica tiene por orientación arrogarse para sí la tradición nacional y fundar sobre ella la propia identidad [\(135\)](#).

Esta cosmovisión, posible de rastrear en su versión más articulada en los discursos militares, justificada por las corrientes integristas de la iglesia católica, remite en su contenido esencial a valores generales, superiores y atemporales, situados más allá de los valores y las memorias particulares o de fracción, autopercibiéndose como fundacional de la identidad nacional [\(136\)](#).

El contexto histórico-social descrito no está ausente en la valoración que los entrevistados realizan de los gobiernos que tuvo la provincia en su historia reciente.

La mitad de los votantes a Bussi se inclinan por considerar **el gobierno de Bussi**, bajo la dictadura militar, como el mejor que tuvo la provincia. Este porcentaje asciende al 60% si se consideran los casos en que los votantes a Bussi nombran al gobierno de Bussi junto al de algún gobernador Peronista [\(137\)](#).

Como los peores gobiernos, los votantes a Bussi seleccionan a los Peronistas, en particular al gobierno de José Domato en un 45% de los casos.

En cambio, los no votantes a Bussi, se inclinan por considerar en primer término, - dando crédito a la imagen de desprestigio de la dirigencia política local- que no hubo gobierno alguno que mereciera considerarse como mejor (35%). En segunda instancia, que fueron los gobiernos Peronistas, centralmente la intervención de Julio Aráoz y el gobierno de Ortega, 20% en cada caso, los mejores que tuvo la provincia.

Como los peores gobiernos, los no votantes a Bussi consideran en primer lugar a los Peronistas, fundamentalmente al de Domato, 20% del total y mencionado, al igual que entre los votantes a Bussi, junto a otros gobernadores por otro 20%, pero también al gobierno de Bussi, en forma singular o junto a varios de los gobiernos Peronistas (38%).

No es banal la consideración, por parte de la mayoría de los entrevistados, del gobierno de José Domato como el peor de los gobiernos provinciales de los últimos veinte años [\(138\)](#).

Domato, vice gobernador bajo la gestión de Riera, desplazó en 1987, mediante un acuerdo en el colegio electoral provincial con otra fracción del Partido justicialista que compitió en los comicios, a Rubén Chebaia, candidato radical que obtuvo la primera minoría en la elección [\(139\)](#).

Este "pecado de origen", no fue la única razón para que el gobierno de Domato ocupara el primer lugar en la consideración de peor gobierno de la historia provincial reciente.

Su gobierno, fue el período más álgido en materia de conflictos sindicales en la provincia desde la restauración constitucional en 1983 [\(140\)](#).

Durante el mismo, se produjo un crecimiento vertiginoso del desprestigio del poder legislativo local, debido a la recurrente autoasignación de aumentos en las dietas por parte de los legisladores y por el tratamiento discrecional de la geografía política provincial, transformada de manera instrumental de acuerdo a las conveniencias electorales.

En dicho período, el Estado provincial entró virtualmente en cesación de pagos, hecho que junto a la crisis política y social motivo que el Poder Ejecutivo Nacional ordenara la intervención federal de la provincia. Domato fue depuesto y encarcelado, acusado de "defraudación al erario público" [\(141\)](#).

Frente a la grave situación político-institucional de la provincia, el bussismo, primero como "Defensa provincial Bandera Blanca" y luego como "Fuerza Republicana", desarrollaría una propaganda y un discurso de tono "moralizante" utilizando una escoba de barrer como símbolo de campaña, sin olvidar la reivindicación incesante de la libertad de los comandantes de las juntas militares, presos por violaciones a los Derechos Humanos, durante la dictadura militar [\(142\)](#).

La consideración del gobierno de Domato como el peor de los últimos veinte años en Tucumán, adquiere una importancia adicional, pero no menor, es en 1987 cuando Domingo Bussi retorna a la escena política de la provincia.

Tampoco es "natural" que sólo un 7% de los entrevistados que votan a Bussi mencionen como peor gobierno al de un gobernador de la dictadura militar de 1976 y, que cuando lo hacen, mencionen únicamente al de Montiel Forzano, pero nunca de manera singular sino siempre acompañado en la mención de algún gobernador de origen Peronista.

Por el contrario, los no votantes a Bussi en un 44% mencionan como los peores a gobernadores de la dictadura militar, en forma particular o acompañados en la mención

de algún gobernador Peronista.

Cuadro 6
Motivos para considerar al mejor gobierno provincial
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Motivos	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	
	Bussi	Ortega	Aráoz
Por el orden, la seguridad, venció a la subversión	32	0	0
Por el orden, la situación económica y las obras	19	0	7
No Contesta	15	3	7
Por las obras públicas y la situación económica de la provincia	20	34	36
Porque no había corrupción, por su administración	8	14	0
Otros	4	13	0
Por el apoyo del gobierno nacional y la situación económica y social	2	28	50
Por el Respeto a los Derechos Humanos	0	7	0
Total	100 (111)	100	100 (93)

Diferentes son las motivaciones que expresan ambos grupos de votantes en sus consideraciones del mejor gobierno provincial. Entre los votantes a Bussi, emerge el hincapié en "el orden, la seguridad, venció a la subversión" o la combinatoria de los aspectos ordenancistas de su gobierno con la realización de obras públicas. Entre las menciones "puras" y "combinadas", la mención al "orden" se presenta en el 51% de las respuestas.

Los que no lo votan, no sólo establecen una escala de consideración diferente de los gobiernos provinciales, sino también señalan otro tipo de motivos para considerar a los mejores gobiernos, generalmente centrados en mejoras de la situación económica y social de la provincia y por el apoyo recibido, por la administración de Ortega y la intervención de Aráoz, del ejecutivo nacional.

Cuadro 7

Motivos para considerar al peor gobierno provincial
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Motivos	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	
	Domato	Domato	Bussi
Por la corrupción	37	50	0
Por la crisis, el desgobierno/ desorden y la corrupción	37	11	11
Por las condiciones sociales y económicas	10	33	0
Referencia a una situación caótica, de desastre, de desorden	10	0	11
Otros	4	0	11
No Sabe / No Contesta / No Recuerda	2	0	0
Por la violación de los Derechos Humanos, por el autoritarismo	0	6	67
Total	100 (111)	100	100 (93)

Tanto para votantes a Bussi como para los que no lo votan, el gobierno de Domato se constituye en el peor de la historia reciente de la provincia por "la corrupción". Los entrevistados no escatiman adjetivos: "Fue un viejo chorro", "es un ladrón", "se robó todo", son algunas de las respuestas que se corresponden con esta evaluación. A ello se articula, de manera común a ambos grupos de entrevistados, la evaluación de su período de gobierno como un período de desorden, de caos, de crisis social de ineficacia e incapacidad del poder político para conducir los destinos provinciales, aspectos más destacados por los votantes a Bussi.

Por otra parte, como contrapartida del motivo central de la consideración positiva de los votantes a Bussi acerca de su gobierno bajo la dictadura; dos tercios de quienes no lo votan señalan a ese mismo gobierno como el peor de la historia provincial, apreciando en "La violación de los Derechos Humanos y en el autoritarismo" el eje central de su consideración negativa del gobierno que Bussi ejerciera, por la fuerza, a partir de Marzo de 1976.

Las perspectivas sobre el presente

La declinación histórica de la economía tucumana a que se hacía referencia

anteriormente no es un fenómeno nuevo. Su comienzo, como se señaló, puede fecharse a finales del siglo XIX, con la paulatina pérdida del monopolio provincial de la producción nacional de azúcar, pero se torna observable por su agudeza, hacia 1966.

A partir de entonces, diversos fueron los intentos y otro tanto los fracasos por reemplazar el papel central de la industria azucarera como factor dinámico de la economía local.

No es de extrañar que el deterioro provincial se verifique entonces en otros planos de la sociabilidad. Ha habido un paulatino pero incesante declive de la cultura cosmopolita, impulsada en las primeras décadas del siglo XX por la burguesía azucarera, que había dejado su marca en la cultura local. La temprana existencia de la Universidad Nacional, los grandes teatros, exposiciones y conciertos, a los cuáles no sólo accedían las fracciones acomodadas de la sociedad, eran expresión de una cultura más cercana a la porteña y por ende a la europea, que a la del resto del Noroeste Argentino [\(143\)](#).

A estas formas culturales, predominantes hasta mediados de los años setenta, le han sucedido otras que retratan nuevas formas de sociabilidad. En las mismas, sobresalen la apatía, el retraimiento hacia un mundo privado empobrecido, la televisión omnipresente en casas y bares, la proliferación de locales de juego de azar, la música repetitiva producida en serie de las discos y la bailanta y el incremento del consumo de alcohol y drogas [\(144\)](#).

Este empobrecimiento cultural ha sido, en buena medida, la correlación en la vida pública y cotidiana de los cambios estructurales en la economía local, donde la centralización y concentración de la propiedad y la producción azucarera han determinado, desde hace casi treinta años, la existencia de una población sobrante de gran magnitud y de carácter crónico, con relación a las necesidades del modelo de acumulación de capital y al aparato productivo provincial [\(145\)](#).

En la medición de Mayo de 1995, un mes antes de la realización de estas entrevistas, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC registraba en el ámbito nacional un 18,4% de desocupados. Para el aglomerado urbano de San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo, esa misma medición, contabilizaba un 20% de desocupados y más del 12% de subocupados sobre el total de la Población Económicamente Activa de la capital de la provincia [\(146\)](#).

No es extraño que el problema de la desocupación haya sido caracterizado como central, como el más destacado por los entrevistados.

Casi la mitad del universo de entrevistados, 43%, responde que la "desocupación" es el problema principal que aqueja a la provincia, respuesta que aumenta a medida que se desciende en la escala social, abarcando a la mitad de los entrevistados de menos recursos.

Le sigue en importancia la mención de los problemas económicos. Quienes sobresalen en esta afirmación son los entrevistados de las fracciones sociales más empobrecidas, que señalan, fundamentalmente, el retraso en los pagos salariales o los bajos salarios.

En tercer lugar, sobre todo entre los entrevistados de los sectores medios, aparecen menciones a otros problemas sociales. Especialmente, toman relieve los vinculados al acceso y calidad de la educación provincial. Por otra parte, los entrevistados de mejores condiciones de vida se destacan sobre el resto en su referencia a la "corrupción" como el principal problema de la provincia.

Como se señaló, casi la mitad de los entrevistados considera a la desocupación como el problema central de la provincia. Este porcentaje no varía significativamente ya sea que se trate de votantes o no votantes a Bussi. Otro 20% de los entrevistados, también sin distinción entre ambos grupos de votantes, considera a los problemas económicos y otros problemas sociales como los segundos y terceros en importancia.

Se registra levemente una diferencia en la tendencia de los no votantes a Bussi a considerar a la "educación" y a los "problemas políticos", - conflictos entre poderes, falta de una dirigencia con sentido estratégico de los problemas de Tucumán -, como los principales de la provincia en un 12% y 7% respectivamente mientras los votantes a Bussi remiten a esta clase de situaciones sólo en un 5% y 1% respectivamente.

Si la caracterización de los problemas de la provincia no diferencia substancialmente a ambos grupos de votantes, estos seleccionan en cambio maneras diferentes de resolverlos.

Cuadro 8

Cómo cree que se solucionarían los problemas de la provincia
según votantes y no votantes a Bussi (primera mención) (en porcentajes)

Alternativa	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Con políticos honestos en el gobierno	26	27	27

Poniendo orden, limpieza y rigor	24	7	16
Con más educación	24	30	37
Encarcelando a los delincuentes y corruptos	9	5	7
No Sabe/No Contesta	4	2	3
Distribuyendo mejor la riqueza, con más participación del pueblo	6	22	14
Otras respuestas	7	7	6
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

Dentro de una serie de alternativas propuestas, entre los votantes a Bussi tres maneras de resolver los problemas de la provincia concentran las menciones más elegidas.

Dos de ellas, - con más educación, con políticos honestos en el gobierno -, son también seleccionadas mayoritariamente por los no votantes a Bussi, mientras la tercera es patrimonio de este grupo de entrevistados. "Poniendo orden, limpieza y rigor" es seleccionada por un cuarto de los entrevistados votantes a Bussi como manera de resolver los problemas provinciales.

Esta última alternativa, es poco elegida por los no votantes a Bussi, quienes en cambio se inclinan, además de las alternativas mencionadas anteriormente, por otra donde pocos votantes a Bussi se concentran, "Distribuyendo mejor la riqueza y con más participación del pueblo".

Sin embargo, no es el tipo de voto sino la localización socioeconómica del entrevistado la variable que registra mayor asociación con la manera en que los entrevistados piensan en primer término que podrían resolverse los problemas de la provincia (147).

Estas caracterizaciones acerca de las formas de resolver las dificultades provinciales, se corresponden con personificaciones sociales específicas que los entrevistados consideran que podrían llevarlos a cabo.

Cuadro 9

Quien cree que solucionaría los problemas de la provincia según votantes y no votantes a Bussi (primera alternativa) (en porcentajes)

Alternativa	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi
Un líder con poder y voluntad de cambiar las cosas	30	11
Un gobernante de mano dura	28	7
Políticos honestos en el gobierno	22	30
Que dios ilumine a los gobernantes	9	11
Del esfuerzo de cada uno	6	15
De los Inversores extranjeros y de los empresarios exitosos	3	8
No Sabe / No Contesta	2	2
De la Lucha y unidad de los sectores populares	0	16
Total	100 (111)	100 (93)

Los votantes a Bussi se inclinan centralmente por dos opciones que refieren a una expectativa centrada en una figura con características esencialmente ejecutivas, la de un conductor o caudillo, que aplique rigor en sus decisiones.

Como otro rasgo saliente y como contrapartida de la mirada anterior, entre los votantes a Bussi, ningún entrevistado prefiere alternativa alguna vinculada al protagonismo, a la lucha de las fracciones sociales más desposeídas de la sociedad, como sujetos en condiciones de resolver los problemas de la provincia.

Por otra parte, los no votantes a Bussi se inclinan por considerar que políticos, cuya característica central sea la honestidad, estarían en condiciones de resolver los problemas provinciales. Al interior de este grupo, otra parte importante de entrevistados privilegian una mirada individualista para resolver los problemas, o bien, delegan esta capacidad en los "empresarios exitosos".

La articulación del modo en que se piensa la resolución de los problemas de la provincia y la personificación social que esta resolución asume, revela, con mayor claridad, las diferencias entre ambos grupos de entrevistados.

Los votantes a Bussi en casi un tercio, se inclinan por modos y formas autoritarias que suponen un control, disciplinamiento y ejercicio del poder encarnado en una personificación social, la figura de un líder, que tenga por características centrales la concentración del poder y el ejercicio autoritario el mismo. Esto es especialmente destacable entre los entrevistados de la capital provincial y de ambos extremos de la pirámide social.

En segundo término, en casi un cuarto de los casos, elige opciones "liberales"; "más educación", "con políticos honestos en el gobierno" y en tercer lugar, en una proporción

casi similar, se inclinan por formas combinadas de estas dos conceptualizaciones.

Ningún entrevistado votante a Bussi, prefiere alternativas participativas "en estado puro", las cuales tengan a los sectores populares como protagonistas, únicamente optan por estas al combinarlas junto con la presencia y conducción autoritaria de un líder.

Por otra parte, los no votantes a Bussi especialmente los menores de treinta años, se inclinan por alternativas de corte "liberal". "Políticos honestos", "más educación", son sus maneras y personificaciones sociales más elegidas para atender a los problemas provinciales.

Otros dos agrupamientos, de un cuarto de los entrevistados cada uno, eligen "formas mixtas"; ya sea una combinación entre formas "liberales y autoritarias", básicamente bajo la fórmula "Más educación" y "Un líder con poder y voluntad de cambiar las cosas" o por la combinación "liberal-participativa" "más educación y la lucha y unidad de los sectores populares".

Las imágenes acerca de las personificaciones sociales y los modos en que podrían resolverse los problemas provinciales en el presente se contrasta y relaciona con los grados reales que asume la participación de los entrevistados, bajo diversas formas, en sus lugares de trabajo, estudio o en el barrio donde viven por modificar sus condiciones de existencia.

Esta participación, puede ser medida a partir de una serie de indicadores que remiten al grado y a la forma en que los sujetos se comprometen en la realización de diferentes tipos de acciones que involucran grados de compromiso y extrañamiento con la situación en la que viven, pero también a la experiencia generacional de la cual los entrevistados forman parte.

Esto último, es especialmente observable con relación a la condición de ser afiliado o no al sindicato, donde es la edad la variable que más interviene y se asocia a esta situación. A mayor edad, aumenta la proporción de entrevistados que manifiestan estar afiliados. Un 43% de los entrevistados de más de treinta años manifiesta esta condición, mientras que sólo el 18% de los menores de treinta años reconoce este tipo de pertenencia identitaria (148).

El tipo de voto no se asocia a estar afiliado o no al sindicato. Igualmente, es de destacar que son los entrevistados que votan a Bussi quienes manifiestan en mayor medida esta condición, (35% versus 30% de los que no lo votan).

Pero como se puede advertir, el grado de afiliación sindical es una forma de medición de la participación que, por un lado, se restringe al universo de los entrevistados que están ocupados y a la vez su categoría ocupacional es la de asalariados y que, por otra parte, no da cuenta de la participación concreta que asumen estos individuos frente a sus condiciones de vida. Otra es la situación, analizando al conjunto de entrevistados según participen o hayan participado en algún momento de su vida de alguna medida de lucha en su lugar de trabajo, en el lugar de estudio o en el barrio donde viven [\(149\)](#).

Un 44% de los entrevistados, manifiesta participar o haber participado de alguna forma de lucha, siendo los no votantes a Bussi quienes más reconocen su participación (57% versus el 37% de los que lo votan).

Estas respuestas se enmarcan en una historicidad que, por un lado, refleja un porcentaje relativamente alto de entrevistados que manifiestan haber participado de alguna actividad política, sindical, barrial o social antes del período de restauración constitucional en 1983, (12%) [\(150\)](#).

Con relación al tipo de participación desenvuelta en ambos grupos, si bien son los no votantes a Bussi quienes manifiestan levemente participar en las formas de lucha más frecuentes, asambleas, paros, no se manifiestan grandes diferencias entre estos entrevistados y los votantes a Bussi.

Con relación a las formas de lucha menos frecuentes, ocupaciones del lugar de trabajo, planes de lucha, es nuevamente la edad la variable más asociada a su ejercicio. A mayor edad, mayor la experiencia en este tipo de luchas. A su vez, son los votantes a Bussi de más edad, quienes manifiestan haber participado en menor medida en estas últimas, 24%, que los no votantes a Bussi de la misma condición, 40%.

Al restringir el interrogante acerca de la participación en diversas formas de lucha o acción colectiva al período que abarcan los últimos cinco años, las respuestas positivas decrecen notablemente. Dentro de un universo de entrevistados que se caracteriza por un marcado desinterés por participar de acciones de lucha en los lugares donde trabajan, estudian o viven, se manifiestan dos diferencias sustantivas entre ambos grupos de votantes.

Los que sufragan por Bussi, manifiestan en mayor grado, 53%, un rechazo a la participación colectiva en reclamo de sus derechos. "No me interesa la política", "no creo que hacer eso solucione nada", "yo sólo me dedico a trabajar o a estudiar" son las respuestas que caracterizan a este tipo de entrevistados.

Por otra parte entre los no votantes a Bussi, el miedo resalta entre los motivos argüidos para no participar: "Por miedo al despido", "por miedo a que me marquen y me echen", y también la desconfianza ante los objetivos de las medidas "los dirigentes buscan beneficios personales" etc., son las respuestas más frecuentes en este grupo.

Este par de respuestas evidencian, una desconfianza en las conducciones de estos procesos de enfrentamiento y, por otra parte, una internalización del miedo.

La presencia de este último, se constituye en un indicador dual. Por un lado, es revelador de un estadio de rechazo interno a la autoridad, un estado de "duda interna", en palabras de Milgram, acerca de someterse a las condiciones impuestas por la misma, pero que, sin embargo, no deviene en una exteriorización, en una acción o forma externa de confrontación con la jerarquía, sino en una parálisis de la acción que la reflexión sugiere [\(151\)](#).

Finalmente, las formas y las personificaciones sociales en las que ambos grupos de entrevistados depositan sus expectativas de cambio guarda estrecha relación con la decisión personal de comprometerse en alguna forma de acción colectiva para modificar sus condiciones de existencia.

Entre los votantes a Bussi, es posible establecer una correspondencia entre su tendencia a la delegación de sus fuerzas en una figura que monopolice, de manera ejecutiva, la concentración del poder político y resuelva los problemas locales, dejando toda perspectiva y expectativa de acción colectiva en ese sentido, con su mayor propensión a rechazar la posibilidad de ejercer su intervención personal a través de diversas formas de participación en la resolución de estos problemas.

Entre los no votantes a Bussi, se establecen correspondencias menos unívocas. Por un lado, una parte de estos, rechaza las formas colectivas de resolución de los problemas y remite su resolución al propio esfuerzo individual o a personificaciones sociales específicas, - los empresarios de éxito- a la vez que rechazan la participación propia en la modificación de las condiciones de existencia. Otro grupo, cifra sus expectativas en una renovación de la cultura política y en el cambio de direccionalidad de la vida pública provincial pero, su participación en este proceso social, aparece ensombrecida por el miedo.

Acaso, los procesos descriptos en ambos grupos; el rechazo bajo diversas formas de la posibilidad de participar, la desconfianza en las medidas de lucha, el desinterés por las mismas y el miedo, tengan un anclaje, una génesis común, en diversos procesos histórico- políticos de carácter autoritario, antecedentes a este presente provincial, los

cuales parecen haber dejado sus huellas, sus marcas, muchas veces inobservables pero que, parecen haberse inscripto en las prácticas, en la afectividad, en la sociabilidad, en la vida pública y privada de porciones importantes de la población provincial.

Notas

(115) Dr. Amado Juri (Partido Justicialista 1973-1976), General Domingo Bussi (dictadura militar 1976-1977), General Montiel Forzano (dictadura militar 1978-1980), General Antonio Merlo (dictadura militar 1980-1983), Dr. Fernando Riera (Partido Justicialista (1983-1987), Dr. José Domato (Partido Justicialista 1987-1990) Dr. Julio Cesar Aráoz (Intervención federal, Partido Justicialista 1991) y Ramón Ortega (Partido Justicialista 1991-1995).

(116) Desde la presidencia de Julio A. Roca, a comienzos del último cuarto del siglo XIX, pasando por el "Laudó Alvear" que protegió a los pequeños cañeros y el "Fondo Regulador" creado por Perón que hizo otro tanto, la industria azucarera fue favorecida por políticas estatales de protección del sector, sintetizadas en facilidades para el acceso al crédito, subsidios a las exportaciones y gravámenes a las importaciones del producto. No sólo los grandes propietarios de azúcar se beneficiaron con esta política. Los pequeños cañeros fueron protegidos, dentro de una estrategia distributiva por parte del Estado, en especial a través de las políticas de Alvear y Perón. Ver Murmis, 1969, página 4. Con estas políticas, acabará el golpe militar de 1966, para cuyos líderes la situación política y social en Tucumán era motivo de preocupación. El día del golpe militar encabezado por Onganía, el 28 de junio de 1966, la Universidad Nacional de Tucumán fue clausurada por tropas del Ejército y la policía, por su parte, la gendarmería nacional, ocupó varios ingenios azucareros. No obstante, la entonces conducción de la FOTIA, en manos Peronistas, expresó cierto entusiasmo inicial con el golpe de Estado de 1966. Fuente: diario "La Nación".

(117) En este período, se combinan simultáneamente las tres formas de existencia de la sobreproducción relativa descritas por Marx, 1983, Capítulo XXIII, página 798 a 808. La forma "latente", resultante de la penetración capitalista y la innovación tecnológica en el campo, - constituida a partir de la introducción de las cosechadoras mecánicas y el consecuente desplazamiento de fuerza de trabajo- y por efecto del cierre de ingenios que reduce el número de fuerza de trabajo necesaria para la zafra. La "estancada"; debido a la importancia creciente que adquiere en el período la fuerza de trabajo transitoria que se ve sometida a formas de trabajo más prolongadas con el mínimo de salario y con peores condiciones materiales de vida que el nivel medio de la clase obrera, consiguiéndose emplear sólo en períodos estacionales y la "fluctuante" ya que si bien el número de obreros se incrementa nominalmente, decrece en términos relativos con respecto al incremento en la escala de la producción.

(118) Fuente: INDEC, 1970 b. Solamente descenderá hasta situarse en el 8% durante los primeros años de la dictadura militar. En ese período, durante el gobierno de Bussi, se incrementará el empleo como parte de la estrategia contrainsurgente que buscaba aislar socialmente a la "subversión".

(119) Este proceso ya era notorio a principios de los años setenta, cuando cada cosechadora mecánica desplazaba a 117 cosechadores manuales, generalmente fuerza de trabajo transitoria. Murmis, 1969, página 17.

(120) Sobre la experiencia de "Tucumán Arde", ver Balvé 1997 y Longoni y Mestman, 1999.

(121) Sobre el "Tucumanazo" y el "Quintazo" ver Crenzel, 1991 y 1997, sobre el "Quintazo", también puede consultarse Aldonate y Font, 1992. El olvido de los procesos sociales de lucha de calles, redujo en el imaginario colectivo la amplia y variada manifestación de la radicalización popular de los años setenta en Tucumán a la presencia guerrillera.

(122) En 1966, la producción provincial de azúcar alcanzaba las **541.104 toneladas producidas por 27 ingenios**, en 1972 alcanzaba a **629.578 toneladas, ahora producidas por sólo 16 ingenios**. Este volumen de producción, representará el 56% del total de la producción nacional de azúcar en 1966 y sólo disminuirá al 55,6% en 1968. Elaboración propia, sobre la base de datos de la Cámara Gremial de Productores de Azúcar. Sobre la crisis de la industria azucarera en el período, ver Murmis, 1969; Murmis y Waisman 1969, Sigal, 1969;

Taire 1969 y Porcel 1986.

(123) Mientras que entre 1947-1960 la población de Tucumán creció en un 30%, siendo este incremento superior en 4 puntos porcentuales al promedio nacional del período, entre 1960 y 1970 mientras que en el ámbito nacional la población creció un 17%, en la provincia decreció 1%. Fuente: INDEC, 1970 a. Este decrecimiento, está vinculado con el cierre de los ingenios azucareros. Para el período 1966-70 se estima en 150 mil las personas expulsadas del territorio provincial. Emigran fundamentalmente hacia el Gran Buenos Aires y otros cordones industriales del país, Cuenya, 1977.

(124) INDEC, 1993, página 28.

(125) En 1960, la capital concentraba al 38% de la población de la provincia, en 1970 al 46%, en 1980 al 51% y en 1991 al 54%. Fuente: INDEC, 1993, página 29.

(126) Al respecto puede consultarse, Gras, Bisaseca y Mariotti, 2000.

(127) Fuente: INDEC, 1980-1995.

(128) Sobre el desenvolvimiento de la industria citrícola en Tucumán en este período, ver Aguilera, 1997. Tucumán era en 1997, el segundo productor mundial de limón luego de los Estados Unidos. Fuente: INDEC, 1999 b. Sobre la distribución de la Población Económicamente Activa por ramas de actividad, ver INDEC, 1980 a, e INDEC, 1993, página 13.

(129) INDEC, 1980-1995, Medina, 1984 y 1992. Sobre los datos de mortalidad y escolarización ver INDEC, 1998, páginas 74-75 y 97.

(130) Desde principios de 1975, con el inicio del "Operativo Independencia" de combate a la "subversión" se desarrolla en Tucumán una situación de "poder bicéfalo". El gobernador Juri de origen Peronista y el Jefe de la Brigada de infantería local, General Acdel Vilas, se erigen como dos autoridades cuyos poderes se superponen. Dice Vilas en su manuscrito: "Opté por ignorarlo -a Juri- desoyendo las críticas a mis extralimitaciones. **Porque efectivamente me extralimité una y otra vez**, interviniendo ENTEL de modo que pudiese controlar las comunicaciones, el Correo... a nadie se le escapaba la existencia de un gobierno paralelo sito en la V Brigada, de donde muchos de los principales problemas de la provincia se trataban formalmente en la casa de gobierno y realmente ante mi presencia" Vilas, 1977, página 30. Bussi sustituyó a Vilas el 20 de diciembre como Jefe de la V Brigada de Infantería con asiento en Tucumán y conservó el mando militar en el territorio al asumir como gobernador luego del golpe militar del 24 de Marzo de 1976.

(131) Fundados el 23 de septiembre, el 18 de noviembre, el 17 de diciembre de 1976 y el 27 de Mayo de 1977. A la fecha, estos pueblos conservan estos mismos nombres.

(132) Según Arturo Ponsatti, dirigente la Democracia Cristiana local... "Luego de cada elección comienza a discutirse el prontuario de cada uno de los recién electos. Eso se ha reafirmado en la gestión gubernativa. Los legisladores tucumanos ganan tres veces el salario nominal del presidente de la República. Hay un desaforamiento de una pseudo clase política que, además, se caracteriza por la ineficacia total. El gobierno de Tucumán, a nivel ejecutivo y legislativo, no existió a lo largo de los últimos cuatro años. No se ha hecho absolutamente nada, sólo desquicio tras desquicio, error tras error, disparate tras disparate". Fundación Plural, 1988, página 8.

(133) Hevia, 1989, pone especial énfasis en señalar esta faceta de la transición democrática tucumana. Como emblema del continuismo entre la dictadura y el período constitucional, cabe citar el caso de Osvaldo Cimigliaro, miembro de la derecha Concentración Nacional Universitaria en los sesenta, funcionario de la Secretaría de Planeamiento de la provincia durante el gobierno de Bussi y Ministro de Economía provincial en la segunda gobernación de Fernando Riera (1983-1987).

(134) El 21 de Marzo de 1988, el entonces Ministro de Economía provincial, Cortés, exclamó: "Cáguense carajo" en respuesta al reclamo de jubilados por el retraso en el pago de sus haberes, diario "Clarín", 22 de marzo de 1988. El 5 de Abril de 1989, frente al paro y a la movilización de 5.000 docentes, el gobernador Domato se pronunció contra la "Marcha Blanca" señalando que: "cuenta con infiltración extremista". ATEP, que agrupa a los docentes de la provincia, rechazó la acusación.

(135) Rusen, 1992, página 31. Este tipo de conciencia histórica, esta caracterizada por la inmutabilidad de valores más allá del tiempo y las circunstancias. "Dios", la "Patria", la "familia", "El ser nacional", "El Ejército", son, desde esta perspectiva y discurso, valores e instituciones sociales eternos e inmutables.

(136) Ver Hobsbawm, 1988, páginas 3-15. Al respecto cabe mencionar el gesto del General Acdel Vilas al hacerse cargo del operativo contrainsurgente "Independencia" en febrero de 1975. Al igual que lo había hecho el General Manuel Belgrano antes de la batalla de Tucumán contra los españoles en 1812, Vilas le ofrenda su bastón de mando e invoca la protección de la virgen María. "Ya transcurría la segunda semana de febrero y, sabiendo la inminencia del enfrentamiento, concurrí a la Iglesia de la Merced, me arrodillé ante la Virgen y pedí de su bondad, sabiduría y una inquebrantable fe para que me ayudase en la conducción de las operaciones. Ahí estaba yo, solo, rezando en el medio de la noche a la Santísima Madre de Dios, cuando se me ocurrió pensar que alguna vez frente a Ella, pidiéndole otro tanto, se había arrodillado Don Manuel Belgrano. Allí, le ofrecí a la virgen mi bastón de mando en agradecimiento". Vilas, 1977, página 49.

(137) Dentro de estos gobiernos se destaca el de Julio Aráoz, quien fuera interventor de la provincia desde Enero a Octubre de 1991.

(138) El 36% de los entrevistados lo nombraron directamente como el peor gobierno y otro 16% lo nombra en igual sentido junto a otros gobernadores.

(139) Domato se alió al "Frente de Acción Provinciana" conducido por el ya citado Osvaldo Cimigliaro, opuesto a la "Renovación Peronista" y parte de la derecha de ese partido.

(140) El gobierno de Domato, concentró el 47% de los conflictos sindicales del período 1984-1994, Spaltenberg, 1995. El mismo autor, registra que estos conflictos fueron centralmente protagonizados por trabajadores del Estado, docentes, trabajadores de la salud, jubilados y policías. Los conflictos promovidos por la policía provincial, conducidos por el Movimiento Policial (MOPOL), fueron motivos de investigación en la legislatura local ya que se sospechaba que el Inspector General Alberto Albornoz, alias "El Tuerto", ex jefe de la policía tucumana bajo el gobierno de Bussi y acusado de graves violaciones a los Derechos Humanos, conducía desde las sombras este movimiento. Volantes del MOPOL, clamaban por el retorno al gobierno provincial del General. Echagüe, 1991, página, 104. Así, a través de la instrumentalización de una situación de desorden público, clamaban por el regreso del "orden".

(141) Sobre la situación económica provincial en ese período ver Lobo y Rosenzvaig, 1993, página 43.

(142) La escoba, simbolizaba la intencionalidad de poner "limpieza y orden" frente a la corrupción y la situación de crisis institucional. Este símbolo, no era original en la propaganda política autoritaria en América Latina ya que había sido utilizado por el General neofascista chileno, Carlos Ibañez del Campo, en el año 1952, en la campaña electoral que lo llevó a la presidencia de su país. Ibañez del Campo, ya había estado a cargo del gobierno chileno en la década del treinta. Villalobos y otros, 1983, página 860. "Fuerza Republicana", desarrollara su campaña electoral por la gobernación provincial en 1991 argumentando ser "La fuerza moral de los tucumanos".

(143) Paez de la Torre, 1987, páginas 608-612.

(144) Lobo y Rosenzvaig, 1995.

(145) En 1997, el ingenio Concepción produjo 318.000 toneladas de azúcar, un tercio del total de la producción provincial anual. Lo producido por este ingenio en un día, equivalió a la producción anual de varios de los 15 ingenios azucareros restantes. Fuente: La Gaceta, Octubre de 1997.

(146) Fuente: INDEC, 1980-1995. El porcentaje de desocupación en San Miguel de Tucumán era uno de los más altos de los 25 aglomerados urbanos de la muestra nacional de la Encuesta Permanente de Hogares y sobrepasaba el promedio regional de los aglomerados urbanos del NOA, donde para la misma fecha la desocupación abierta alcanzaba en promedio al 16,3% de la Población Económicamente Activa.

(147) Los entrevistados más pobres señalan en primer lugar "Poniendo orden limpieza y rigor" (24%); los de clase media "con políticos honestos en el gobierno"(31%) y los de mejores niveles de vida "con más educación" (30%).

(148) Cabe destacar que el proceso de pérdida de peso de la afiliación sindical, en el caso específico de la industria azucarera, es todavía anterior al proceso de cierre de ingenios en 1966. En 1960, la Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) contaba con 36.354 afiliados, en 1965 con 30.200 y en 1970 la componían 19.142 Fuente: Confederación General del Trabajo, 1960-1970.

(149) Se interrogó a los entrevistados acerca de su participación en asambleas, movilizaciones, paros, quites de colaboración, planes de lucha

y ocupaciones del lugar de trabajo.

(150) Se trata de 12 entrevistados del conjunto de 102 mayores de treinta años. De este conjunto, nueve entrevistados fueron en 1995 no votantes a Bussi y los tres restante votantes a Bussi. Mientras los no votantes a Bussi participaron en el pasado de los partidos justicialista, radical, organización armada de izquierda y de agrupaciones cristianas, los votantes a Bussi se agrupan en la UCR y el ejercicio de un cargo de gobierno durante la dictadura militar.

(151) Milgram, 1980, página 152.

6. Mirando hacia atrás

"...Tras el golpe de Estado... fueron secuestradas y desaparecieron millares de personas y otros tantos fueron muertos en supuestos y poco probables enfrentamientos, o bien estuvieron encarcelados, sin causa ni juicio, sufriendo vejámenes y torturas". Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1991, Página 13.

"Retorno a la normalidad" Editorial del diario "La Gaceta" de Tucumán, 26 de Marzo de 1976, donde se hace referencia a la aplicación de las primeras medidas de gobierno tras el golpe de Estado del 24 de Marzo [\(152\)](#).

Las luchas entre los portadores sociales de diferentes memorias colectivas, por imprimir con su sentido la comprensión y valoración del pasado político en Argentina, reconocen una ferocidad análoga a la que registra la historia política del país al que pretenden interpretar [\(153\)](#).

Estas confrontaciones estuvieron basadas en diferencias cognitivas y emotivas traducidas en significados e interpretaciones disímiles en torno a la historia nacional. Las mismas se expresaron, por una parte, en la selectividad en las formas y contenidos de la rememoración del pasado de cada grupo social y en diferentes criterios, más allá de sus niveles de elaboración, que determinaron los eventos y las personificaciones sociales a ser incluidos y a ser dejados de lado en cada narrativa acerca del pasado.

Por otra parte, estos conflictos se desarrollaron también, a partir de la existencia de perspectivas ideológicas diferentes acerca de cómo valorar, sopesar y juzgar los hechos y procesos políticos nacionales.

Otra expresión de estos enfrentamientos ha girado en torno a los criterios de periodización de la historia del país y a como, de que forma, nominarlas. Vale recordar que las periodizaciones acaso expresan los tratamientos y valoraciones de la temporalidad en el largo plazo y están vinculadas estrechamente a tradiciones interpretativas particulares en torno al pasado y a la historia.

Tanto las periodizaciones, su nominación, como los criterios de selección puestos en juego, -con las inclusiones y exclusiones involucradas-, expresan la puesta en acción de complejos armazones de la conciencia histórica que comprenden diferentes modos y perspectivas de entender lo sucedido por parte de cada grupo social, a la vez que

implican criterios de distinción - entre la inconmensurable totalidad de lo acontecido -, a partir de los cuales, los diversos grupos sociales seleccionan aquello considerado memorable [\(154\)](#).

Por lo señalado, la conflictiva relación con el pasado político en el país adquiere dos formas de manifestación especialmente relevantes. Por una parte, la que refiere a las luchas entre diversas corrientes historiográficas y, por el otro, usualmente articuladas a las mismas con mayor o menor carácter sistemático, las que se manifiestan en las representaciones sociales y en los presupuestos contrapuestos de diferentes memorias colectivas con respecto al pasado del país.

La pertenencia a determinado grupo social, las experiencias personales de vida, la época en la que se vivió y se vive, las circunstancias sociales y políticas, se articulan en la formación de una mirada particular y a la vez social de la historia.

A pesar de no poder modificar o revertir su curso, "el presente actúa" sobre el pasado, ya que es desde el mismo a partir del cual se valora, interroga e interpreta una y otra vez lo sucedido. Es por eso que, a partir de los cambios operados en el tratamiento social de lo acontecido, en los recuerdos y olvidos privilegiados, se ponen de manifiesto no sólo los valores y perspectivas dominantes en la actualidad sino, también, la persistencia o declive de la eficacia simbólica de ciertas interpretaciones acerca de los eventos pasados [\(155\)](#).

Esto permite entender que los conflictos de interpretación no son la expresión de una terquedad por prolongar, a partir de su práctica, enfrentamientos sucedidos en el pasado sino que, por un lado, ponen de manifiesto que esos hechos todavía tienen presencia en la discusión pública, se consideran aún centrales en la vida de la comunidad y, por otro parte, que "la posesión e interpretación de la memoria esta enraizada en el conflicto y la interacción de los intereses y valores sociales, políticos y culturales en el presente" [\(156\)](#).

El proceso social de carácter intersubjetivo que se describe, es la matriz en la cual se desenvuelve y tiene lugar tanto la elaboración, la persistencia y el cambio de la mirada acerca de la historia, que expresa una tensión compleja entre la selección mnémica llevada a cabo por parte de los individuos y grupos sociales y la objetivación de los hechos históricos en la vida de una colectividad a partir de criterios de selección, periodización e interpretación propios de la historia como disciplina.

Este carácter intersubjetivo del proceso de transmisión del pasado se desenvuelve, especialmente, a partir de la relación que se establece entre los miembros de las

generaciones que comparten una misma experiencia histórica.

El concepto de generación ha reconocido diferentes aproximaciones. El tratamiento de este problema por Dilthey, consistió en la asimilación del concepto de generación con el de una unidad temporal similar a las "unidades externas" o medidas utilizadas para registrar el tiempo cronológico, como la hora o la semana, considerando como pertenecientes a una misma generación a todos los contemporáneos.

Esta perspectiva, tornaba inobservable "la no contemporaneidad de los contemporáneos" es decir, la diferente percepción y relación de cada generación con un mismo presente [\(157\)](#).

Mannheim en cambio, no sólo consideró que la sucesión y la coexistencia eran características propias del fenómeno generacional, al cual describió como un proceso esencialmente continuo en el cual de manera permanente se incorporan y desaparecen participantes.

Advirtió, en su crítica al reduccionismo biológico que trataba exclusivamente a la generación como el agrupamiento de los individuos nacidos en un mismo período de tiempo, que la generación involucraba una "agrupación por localización", en la que sus miembros comparten una misma cohorte temporal y espacial que incluye y excluye ciertas experiencias vitales compartidas y ciertas "actividades integradoras" particulares frente a problemas existenciales histórica y socialmente definidos [\(158\)](#).

Una perspectiva complementaria a la mirada de Mannheim, hace hincapié en que son ciertos hechos históricos compartidos y ciertas metas comunes las que definen y construyen a la generación siendo, inclusive, los soportes a partir de los cuales se constituyen distinciones entre distintas cohortes y al interior de un mismo grupo etario.

Desde esta mirada, la generación "es el producto del recuerdo, un efecto de rememoración" [\(159\)](#), puesto que "el significado o impacto social del acontecimiento invierte la relación tradicional de referencia ya que es el acontecimiento mismo el que resignifica, designándola, a la generación actuante" [\(160\)](#).

Es posible pensar, como sugerencia, que el cambio de perspectiva con respecto al pasado que habitualmente acontece como parte de la sucesión generacional, adquiere contornos y dimensiones especiales en aquellos territorios donde se ha producido una fractura generacional como consecuencia de catástrofes naturales o como resultante de hechos de violencia política o social [\(161\)](#).

No debería producir entonces mayor asombro, que la perspectiva histórica de los entrevistados más jóvenes difiera substantivamente de la de los adultos, menos al considerar el profundo trauma, o corte histórico que supuso la experiencia dictatorial y que "la desaparición de la generación política" no se produjo en Argentina como hecho natural de la vida sino que fue producto de la desaparición masiva de personas por causas políticas.

Contrariando cierta imagen maniquea propia del sentido común ilustrado, el votar a Bussi o no votarlo, no discrimina la capacidad de los entrevistados por recordar un hecho de importancia en la historia reciente de Tucumán, no divide a un grupo de otro entre portadores de la "memoria" por un lado y del "olvido" por el otro. Tanto entre quienes lo votan o no, un 75% de los entrevistados dice recordar algún hecho histórico.

En cambio, si se observan diferencias al considerar a los entrevistados según los dos grupos etarios seleccionados.

Un tercio de los jóvenes dicen no considerar ningún hecho como histórico mientras los mayores de treinta años en un 83%, manifiesta recordar algún hecho que les merezca esa consideración.

Entre los entrevistados que señalan recordar algún evento se produce un notable agrupamiento en la jerarquización de los hechos históricos más nombrados: "el retorno a la democracia en 1983", 21%, "la subversión/la guerra antisubversiva", 21% y, en menor medida, "la dictadura militar", 14%, mientras que otro grupo substantivo no señala ningún hecho histórico.

Los entrevistados que en primera instancia responden que no consideran ningún hecho como histórico, los que manifiestan que sí recuerdan alguno pero luego responden "no saber" o "ninguno" componen un universo simbólico, una representación del pasado de gran proximidad cognitiva que no debe pasar inadvertido y que es revelador en sí mismo.

Estas categorías sumadas, abarcan a casi un tercio de los entrevistados y darían cuenta de que para una fracción de la sociedad tucumana ha habido un proceso de quiebre de la narrativa histórica, consistente en que los sucesos del pasado o no han sido transmitidos o valorados como históricos, imposibilitando así conceptualizarlos, dentro de un proceso social, en una trayectoria histórica concatenada que articule el pasado con el presente. Esto es particularmente así, al punto tal que este grupo de entrevistados no puede mencionar un evento ocurrido siquiera ante la pregunta que involucraba una demanda general acerca de acontecimientos del pasado y que no buscaba evaluar el

conocimiento que los entrevistados tienen del mismo [\(162\)](#).

Esta ausencia de inscripción de alguna forma posible de narrativa o referencia a un evento del pasado provincial, no es espontánea, o acaso si lo es se trata de una espontaneidad, de una naturalización larga y trabajosamente construida. Por otra parte, no es "vacía", contiene una reflexión que empieza de cero, que no busca explicarse en un ayer histórico, que revela la presencia de la ausencia, el quiebre en el proceso de transmisión del pasado y expresa una de las formas que revisten "las fracturas de la memoria" esto es, la ruptura de la continuidad de determinada experiencia generacional [\(163\)](#).

Los entrevistados jóvenes son quienes sobresalen, tanto entre quienes no registran o identifican ningún hecho importante como entre quienes responden que "no saben o no recuerdan". Más de un tercio de los entrevistados de entre 18 y 30 años integra este grupo, este espacio de la ignorancia y del olvido, donde la vivencia subjetiva del presente se revela efímera y carente de una perspectiva comprensiva de la historia que vincule series de acontecimientos entre sí.

El fuerte peso cuantitativo de este agrupamiento no sólo se explica, por la ruptura de la continuidad de ciertas narrativas con respecto al pasado. Debe colaborar a ello, las cualidades y contenidos presentes que asume una pedagogía centrada en la coerción, cuya meta es la reproducción del orden social y sus jerarquías, antes que un camino que posibilite la constitución del proceso de individuación, la construcción de la autonomía y la internalización de la capacidad para cuestionar las relaciones sociales dominantes [\(164\)](#).

Esta "independencia" de los jóvenes con respecto al curso y contenido de la propia historia, a pesar de no expresar una orientación positiva, una voluntad consciente y deliberada de olvido, sin sospecharlo se articula desde su "espontaneidad" con la direccionalidad que se manifiesta en la voluntad política que propugna el olvido deliberado del pasado traumático.

También el clivaje social, la ubicación social del entrevistado, interviene intensamente con relación al tipo de hecho histórico recordado y seleccionado.

Los entrevistados de mejor situación socioeconómica, manifiestan recordar y seleccionar como histórico en mayor medida "el retorno a la democracia en 1983", las fracciones medias en primera instancia "la subversión y la guerra antisubversiva" y "la dictadura militar", mientras los sectores de menores ingresos y bajo nivel educativo se destacan levemente en el recuerdo de "La subversión y la guerra antisubversiva".

Entre estos últimos, es importante señalar el hecho de que ningún entrevistado mencionara las "luchas populares", enfrentamientos entre las fracciones más contestatarias y/o empobrecidas de la sociedad con el régimen o alguna de las formas políticas de su manifestación, como un hecho histórico a destacar en la historia provincial.

Esta ausencia revela de que manera y hasta que punto, la "memoria popular", no es un dato construido, un supuesto dado, sino la resultante posible de una voluntad de confrontación con las narrativas del poder a partir de la ruptura con las formas más o menos espontáneas e inmediatas dominantes en el recuerdo y el olvido colectivo.

¿Pero que sucede entre los votantes y no votantes a Bussi con la consideración de los hechos históricos?

Diferentes evaluaciones se expresan en torno a la ponderación del hecho más importante de la historia reciente de la provincia entre los dos grupos de entrevistados considerados. Los votantes a Bussi, se inclinan por mencionar a "la subversión o a la guerra antisubversiva" (24% versus el 18% de los no votantes) y "el retorno a la democracia en 1983", (20%) y otro 10% menciona obras realizadas bajo la gestión de Bussi bajo la dictadura militar.

Por otra parte, los no votantes a Bussi predominantemente mencionan "el retorno a la democracia en 1983", 24% y, "el golpe de Estado de 1976" (21% versus el 8% de los votantes a Bussi).

Se pone de relieve, por un lado, que la diferencia más pronunciada entre ambos grupos de entrevistados en la ponderación de un suceso como histórico, se sucede con relación a la diferente proporción de entrevistados que, en cada grupo, eligen al golpe de Estado de 1976, como el hecho más destacado de la historia provincial reciente. Por otra parte la proximidad cognitiva en la selección del hecho histórico más importante se establece entre ambos grupos en torno a la "lucha antisubversiva" y el "retorno a la democracia".

¿Cuáles son los motivos de la elección de los hechos históricos más nombrados?

La consideración del "retorno a la democracia en 1983" supone una igualación, entre ambos grupos, con relación a los motivos que argumentan para considerarla de este modo. Todos esos entrevistados coinciden en señalar que su importancia radica en la posibilidad de participación y el derecho a ejercer las libertades públicas que la democracia brinda.

La mirada de ambos grupos se bifurca cuando seleccionan hechos vinculados a los enfrentamientos político-militares de la década del setenta, la emergencia de "la subversión y la lucha antsubversiva" y "el golpe de Estado de 1976".

En los votantes a Bussi, se expresa una toma de partido a partir de la selección mnémica y de la explicación acerca de esta elección. El recuerdo de la subversión y la lucha contra la misma, se vincula con la victoria de una parte de la sociedad sobre otra, y remite a la división y al enfrentamiento a su interior.

La memoria colectiva de estos entrevistados, se inscribe como un alineamiento con una de las partes en el conflicto, con una toma de posición hacia una parcialidad. "La victoria en la guerra antsubversiva", el "fin del flagelo subversivo" son las frases más mencionadas.

En contrapartida, entre los no votantes a Bussi, las expresiones del motivo de la selección del evento, ausentes entre los votantes a Bussi, convocan a la idea de una afectación colectiva, abarcadora de toda la sociedad, donde la muerte, las pérdidas humanas, el dolor que inunda a la provincia por el enfrentamiento a su interior, aparecen como sus componentes de sentido más substantivos.

Frente al golpe de Estado, los motivos de consideración del mismo hecho vuelven a ser disímiles entre ambos grupos de entrevistados.

Entre los votantes a Bussi, nuevamente emerge la imagen del golpe de Estado como un momento que expresa la victoria de una porción de la sociedad sobre otra.

El golpe es entendido como un momento de la confrontación contra las expresiones armadas no estatales. Una "memoria colectiva de combate", auxiliar de una de las fuerzas en pugna, caracteriza a los votantes a Bussi que seleccionan este hecho.

Esta mirada positiva, constructiva del hecho histórico, hace hincapié tanto en la "destrucción de cuerpos", la derrota de la subversión, "que terminaran con los subversivos" como también en la "construcción de cosas", sintetizadas en las mejoras económicas y la realización de obras públicas bajo la dictadura.

En cambio, los no votantes a Bussi nuevamente expresan en su rememoración y consideración del pasado una "memoria colectiva del terror", en la cual prevalecen las frecuentes referencias al recuerdo de las personas desaparecidas, de las personas asesinadas en plena vía pública, el sonar de las sirenas de los patrulleros, la presencia de

tanques y tropas del ejército en las calles y el ruido de las aspas de los helicópteros en las noches.

Reconocen lo histórico en lo abominable del ejercicio del poder de muerte y de causar dolor sobre cuerpos indemnes y el ejercicio de una política de terror sobre la población, todas facetas centrales de la dictadura.

En este grupo de entrevistados, a diferencia de los votantes a Bussi, es relativamente significativo el porcentaje que no explicita motivo alguno para considerar el "golpe del 76" como hecho histórico. Algunos porque directamente no señalan los motivos de su elección y otros porque entienden, desde su perspectiva, que "está todo dicho, con respecto al golpe".

El golpe de Estado de 1976

En el "siglo más terrible de la historia universal", "un siglo de matanzas y guerra" el golpe de Estado de 1976 es, para muchos argentinos, un hiato histórico, la referencia y el momento que conjuga y sintetiza las formas de crueldad sucedidas en cincuenta años de violencia en la historia política del país, el suceso histórico nacional que hace honor a esas caracterizaciones de la historia contemporánea [\(165\)](#).

Este "escarmiento inolvidable del poder", donde la muerte dada a quienes manifestaron una sensibilidad hacia las fracciones más expropiadas de la sociedad o "a todos aquellos que se habían sentido atraídos o no habían puesto suficiente distancia de las seducciones de la violencia insurreccional" [\(166\)](#) era la resultante casi excluyente de su ejercicio, distinguiría cualitativamente al régimen militar de las anteriores experiencias golpistas.

Ya no se trataría de la represión o las policías bravas de las dictaduras anteriores, donde la muerte podía producirse pero de manera ocasional, ahora de lo que se trataba era de la existencia y despliegue de un "régimen estatal de desaparición" [\(167\)](#).

Sin embargo, lejos se está en el país de asistir a la presencia de una memoria social, más o menos compartida, con relación a estos sucesos.

Los dos epígrafes del capítulo, no sólo se encuentran a una distancia temporal de veinte años. A pesar de que parezcan remitir a hechos distintos, reflejan miradas antagónicas

con relación a este mismo suceso histórico. Uno, es la expresión de la mirada del periódico más importante y leído de Tucumán, desde una perspectiva justificadora del golpe de Estado, el otro, la evaluación de la Comisión parlamentaria que investigó y condenó políticamente los crímenes de la dictadura en la provincia.

Estas divergencias en torno a la consideración del pasado y, específicamente con respecto al golpe de Estado y la dictadura militar, no sólo se almacenan en documentos, en fuentes secundarias o en investigaciones históricas, toman cuerpo, se personifican en opiniones, en nociones de sentido común, en creencias y conocimientos de otros grados de elaboración en la población.

Poco es lo que se ha estudiado en Argentina con relación al carácter, a la orientación, que asumen los recuerdos presentes acerca del golpe de Estado de 1976 en la población, a considerar la heterogeneidad que expresan, a descifrar los orígenes de la ausencia de una relativa homogeneidad de sentido en torno al pasado, a conocer la génesis de los quiebres y las miradas divergentes acerca de lo ocurrido en la "época de la dictadura".

Los perfiles y estilos de pensar diferentes con respecto al pasado inmediato, son habitualmente soslayados en los llamamientos a combatir la "falta o pérdida de la memoria".

Estas convocatorias expresan una voluntad de recordar, que no sólo refleja la atribución y suposición a priori de una direccionalidad de sentido unívoca a los recuerdos de los interpelados con respecto al pasado sino también un conjunto de procesos convergentes que combinan la "amnesia" de las identidades políticas que las formulan con relación a la existencia de fracciones sociales que apoyaron el golpe del 1976 y, como se señaló, la ingenuidad de suponer posible la "recuperación de la memoria" en abstracto sin que medie un proceso de constitución de conocimiento sobre los hechos "a recordar".

El inicio de la dictadura en Tucumán, como vale la pena reiterar, reconoce una particularidad con respecto a su inauguración en el ámbito nacional. A partir del golpe de Estado de 1976, Bussi, la autoridad golpista en la provincia, concentró el doble carácter de jefe político y militar del territorio.

Asume como gobernador y mantiene bajo su mando la V Brigada de infantería con asiento en Tucumán, hecho que lo diferencia del resto de los gobernadores provinciales que asumen tras el golpe quienes sólo ejercen la conducción política de la jurisdicción. Es más, esa concentración unipersonal del poder no se produciría aún en el seno mismo de la junta militar que se hizo cargo del gobierno en el ámbito nacional.

Esta monopolización del poder estatal en su persona, se inicia tres meses antes del golpe de Estado, cuando Bussi asume la conducción militar local y el mando del operativo contrainsurgente "Independencia" [\(168\)](#).

Durante el período 1973-1976, a través de un proceso gradual pero creciente en constante desmedro de la autoridad del gobernador constitucional, se fue produciendo en Tucumán una monopolización del poder, una concentración del control sobre las fuentes de poder social y material por parte del jefe político militar del territorio.

Esta reconstitución de la autoridad y el poder estatal, en el golpe de Marzo, se expresará, por una parte, en la concentración brutal de los medios de violencia puestos bajo el control del gobierno provincial y por otra, en un proceso íntimamente ligado; la alianza del poder político con el poder económico de la provincia.

Con esto queremos señalar que, con el golpe, es el "partido del orden" el que se hace cargo del gobierno. Lo integran, todas aquellas fracciones sociales que se manifestaban favorables a la erradicación de los "enemigos de la sociedad", personificados en la amenaza subversiva.

Se contaban entre estos, de manera destacada, los miembros de las Fuerzas Armadas, cohesionados tras la meta del combate antisubversivo, la fracción mayoritaria y más retrógrada de la iglesia católica, ansiosa de restaurar el sosiego en las almas de sus fieles perturbado por años de puesta en tela de juicio de los valores tradicionales considerados por el dogma como naturales y eternos, las conducciones de las expresiones políticas más significativas que facilitaron complacientes su instauración y los "dueños del azúcar" que compondrán, desde el inicio, la fuerza social que se articulaba en esta cruzada [\(169\)](#).

Ello se expresará también en la significativa presencia que tendrá, este último actor, en el elenco económico del nuevo gobierno [\(170\)](#).

Junto a estos grupos sociales, se articularon las fracciones medias de la sociedad, hartas del devenir errático del gobierno Peronista incapaz de controlar la guerrilla, la inflación y la indisciplina obrera y, de manera pasiva, las fracciones obreras organizadas sindicalmente, paralizadas entre su identidad política y la fidelidad al Peronismo y su descontento con el curso concreto que esta expresión política asumía en sus actos de gobierno.

Como se podrá advertir, lejos estaba el golpe de ser la resultante de un proceso social en cuya producción intervinieron unos pocos contra la mayoría de la sociedad. Por el

contrario, el aislamiento político y social era la condición de existencia del gobierno Peronista en su último tramo. Sin embargo, el mito en cuya narrativa el golpe de Estado es la resultante de un acto de minorías, reproducido intensamente desde la recuperación constitucional de 1983, persiste en el imaginario colectivo y en ciertas explicaciones sobre el mismo que fijan su atención única y preferentemente en las personificaciones del poder social más concentrado que efectivamente lo condujeron.

En Tucumán, la división de la sociedad en el pasado en torno al golpe, se prolonga en el presente en la valoración contrapuesta que sobre el mismo tienen ambos grupos de entrevistados.

Cuadro 10
Evaluación del golpe militar de 1976
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Evaluación del golpe militar de 1976	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Puso orden pero falló en la economía	48	10	29
Puso orden y mejoró la situación económica del país	21	4	13
Sembró el terror y endeudó al país	15	80	46
No sabe / No contesta / No recuerda	14	5	10
Otros	2	1	2
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

Una significativa polaridad se expresa, entre votantes y no votantes a Bussi, en su evaluación del golpe militar.

Entre los votantes a Bussi, si bien sólo un 20% lo evalúa positivamente en forma global, casi el 70% evalúa positivamente la restauración del "orden" tras el golpe. Esta caracterización es asumida en mayor proporción por los entrevistados de las fracciones medias y los de mejores condiciones materiales de vida de este grupo.

Esta valoración positiva del establecimiento del orden tras el golpe de Estado, presente en la mirada de los votantes a Bussi ya no describe una expectativa con respecto a la instauración de un orden deseado a futuro, como el que una porción considerable de estos entrevistados manifestaba esperar del nuevo gobierno de Bussi al votarlo, sino de

su evaluación retrospectiva con respecto al gobierno dictatorial.

"La ordenancista", tal como la expresan estos entrevistados, es una mirada que se nutre de una contrastación y un rechazo al caos evidente, la violencia que parecía abarcarlo todo, la anomia vívida intensamente en la experiencia diaria, la disgregación hasta la pérdida de referencias cognitivas y emocionales en la que se desarrolló la vida, para estas personas, en el final del gobierno Peronista a mediados de los setenta.

Frente a este clima social amenazante, que ponía en tela de juicio la posibilidad de prolongación y proyección a futuro para ciertas identidades sociales, la imposición dictatorial del silencio, "la restauración de la paz", se volvió en su momento deseada y tranquilizante y condiciona aún hoy, su evaluación del golpe militar [\(171\)](#).

No son pocos, los entrevistados de este grupo que le adjudican al gobierno de Bussi cualidades positivas, a la vez, en el plano económico. La comentada ayuda financiera que recibió su gobierno de la junta militar durante los dos primeros años de la dictadura produjo un impacto en el imaginario colectivo local, de modo tal que este período es aún asociado en su recuerdo por una porción substantiva de la población, como un lapso de presencia estatal en la resolución de problemas concretos, baja tasa de desempleo, desarrollo social y realización de obras públicas [\(172\)](#).

Otra es la percepción de los no votantes a Bussi. Estos, de manera abrumadora rechazan en forma global el golpe de Estado de 1976 y "sólo" una pequeña porción de los mismos evalúa positivamente el aspecto ordenancista del mismo.

Entre estos entrevistados, entre quienes sobresalen los que habitan en San Miguel de Tucumán y se localizan socialmente en las fracciones medias, emergen referencias al terror experimentado durante la dictadura militar. Para este grupo, el golpe de Estado supuso un verdadero corte en sus vidas, produjo un cambio de sus hábitos, el repliegue obligado hacia una interioridad compartida con unos muy pocos, el quiebre o suspensión de relaciones sociales del pasado, la persecución de fines o metas de carácter individual y la elaboración de estrategias cotidianas para enfrentar, aunque sea de manera imaginaria, la permanente sensación de indefensión que producía el horror y la impotencia de presenciar la muerte a diario, solapada y negada tras los discursos oficiales.

La manera de relacionar la participación de Bussi con el golpe de Estado es nuevamente desigual entre ambos grupos de entrevistados y pone de relieve formas de adaptación del pasado a las circunstancias presentes, según la posición política y los valores predominantes, claramente desiguales entre ambos grupos. Tanto es así que, la variable

tipo de voto, es la que guarda mayor grado de asociación con la creencia en la participación de Bussi en el golpe de Estado de 1976, mayor aún que la que se establece con la variable edad que, a priori, podría suponerse vinculada con mayor intensidad al conocimiento de dicha participación.

Mientras que un 54% de los no votantes a Bussi lo vinculan como participe del golpe, sólo un 29% de sus votantes lo asocia al mismo. Un porcentaje similar, en este último grupo, niega este hecho fáctico contra sólo un 8% de los que no lo votan.

Varios, además, son los observables que convocan a la sorpresa y al análisis.

Por un lado, la paridad en el conjunto de entrevistados que creen que Bussi participó del golpe y los entrevistados "que no saben" (41% versus 40%). Por otra parte, el elevado porcentaje entre los consultados que manifiesta que Bussi "no participó" del mismo, 19%.

Asimismo, llaman la atención, las diferencias que se establecen entre votantes y no votantes a Bussi con relación a las identidades sociales que expresan las opiniones mencionadas.

Con relación al espacio de la negación de la participación de Bussi en el golpe, lo componen de manera destacada, entre sus votantes, los hombres y los entrevistados de mejor situación socioeconómica. Entre los que "no saben" predominan los entrevistados de clase media, las mujeres y los entrevistados jóvenes de entre 18 y 30 años.

Es decir, tanto quienes responden que no participó o quienes aducen ignorar en este grupo se localizan en fracciones sociales que, por su acceso a la educación y su posición en la estructura social, difícilmente no se hayan enterado de la participación de Bussi en el golpe de Estado.

Especialmente, esto se torna más dudoso entre los entrevistados que niegan la participación de Bussi en el golpe, ya que entre los mismos predominan respuestas de apoyo a los aspectos de carácter "ordenancistas" del golpe de Estado en casi un 85% de los casos.

Entre los que "ignoran" la participación de Bussi en el golpe, esto es menos evidente ya que manifiestan también ignorar, o no quisieron responder, la pregunta que sondeaba sus opiniones sobre el golpe de Estado. Quizás el peso de los entrevistados jóvenes en este grupo, explique el carácter más sistemático de la ignorancia.

Entre **los no votantes a Bussi** que manifiestan que este no participó, no se registran diferencias por sexo, nivel económico-social o localización geográfica, y sí levemente por edad: los entrevistados de más de treinta años afirman su participación y los de menos de treinta años manifiestan de manera saliente que no participó.

Entre los que ignoran la participación de Bussi en el golpe, vuelven a destacarse los entrevistados de menos de treinta años. Sin embargo, dos tercios de estos entrevistados, rechaza globalmente el golpe de Estado por encima del promedio de su grupo.

Una conclusión provisoria puede derivarse a partir de la relación entre las respuestas de los entrevistados que ignoran la participación en el golpe de Bussi y su posición con respecto al golpe de Estado; es que las caracterizaciones dominantes con relación al golpe entre los mismos son independientes de su conocimiento puntual acerca de la participación de Bussi en el golpe de Estado. Esto último, se torna especialmente significativo entre los entrevistados de menos de treinta años sean o no votantes a Bussi.

¿Pero como son percibidos el sentido y la resultante del gobierno de militar?

Para un 63% de los votantes a Bussi, el gobierno de Bussi benefició centralmente a "todos por igual". Cabe remarcar, que los grupos sociales que contribuyen de manera más destacada a esta caracterización "igualitarista" del gobierno de Bussi, son aquellos que también se destacaban al negar la participación de Bussi en el golpe de Estado y que, a su vez, sobresalían dentro de los votantes a Bussi por su apoyo al golpe de Estado a partir de reivindicar la faceta "ordenancista" del mismo: los entrevistados de las fracciones de mayor poder económico y social y los mayores de treinta años.

En segundo término, se ubican quienes afirman que benefició a la clase media y luego a los pobres (14% y 9% respectivamente). Sólo el 1% de este conjunto localiza en las fracciones más poderosas de la sociedad al sector beneficiado.

Esta caracterización mayoritaria de los votantes a Bussi con respecto a los beneficiarios del golpe, pone de manifiesto, revela, una mirada totalizadora de este grupo acerca del gobierno de Bussi, donde el gobierno y su personificación política lejos de presentarse participando de los desgarramientos y desigualdades de la sociedad actúa por encima y más allá de los mismos, obrando "en beneficio de todos", del "bien común", de agregados como "el conjunto de la provincia" o "los tucumanos".

Entre los no votantes a Bussi, otro es el panorama. Una mayoría relativa, el 39% de los mismos, se concentran en opinar que fueron las fracciones más poderosas económica y socialmente de la sociedad las beneficiadas por el gobierno dictatorial.

El poder autoritario, aparece enfrentado al interés colectivo de dos maneras. Una, a partir de la señalada, que remite a vincularlo con el interés de "los que más tienen", a otorgarle un carácter de benefactor de la minoría, la otra, al considerarlo ajeno a toda posibilidad de beneficiar a algún grupo social "nadie o ninguno resultó beneficiado". Un 13% de este conjunto opina así.

Sin duda, esta última modalidad o manera de pensar el sentido de la política dictatorial, expresa en algunos casos, el rechazo visceral a considerar siquiera la existencia de destinatarios y beneficiarios de sus acciones de gobierno mientras que, en otra porción de entrevistados, expresa la presencia de un obstáculo epistemológico para caracterizar a qué sectores concretos el golpe de 1976 benefició, cual fue su sentido histórico y quienes fueron las porciones de la sociedad que fueron blanco de su política de aniquilamiento y de empobrecimiento económico y cultural.

Este obstáculo, se expresa también en la relativa importancia en este grupo de aquellos que manifiestan que el gobierno de Bussi benefició a "todos por igual", 20%, o aún más específicamente, a los más pobres en un 7%.

Pese a ello, las modalidades dominantes que asume el recuerdo del golpe de Estado manifestadas por cada grupo, surgen de una práctica, de una actividad íntimamente marcada por un sentido, por una conceptualización y recuerdo del pasado reciente diferente.

Las formas y contenidos que describen estos estilos de pensar lo sucedido, son constitutivas de las diferencias que devienen en el establecimiento de las identidades políticas a las que adscriben ambos grupos. Estos "sentidos del pasado" traumático, o pluralidad de memorias colectivas con relación al mismo, se prolongan como continuidad en el presente a través del enfrentamiento electoral.

Ambas, reivindican para sí, un continuo emotivo y un alineamiento con las identidades que, desde su perspectiva, participaron en el pasado de los hechos que en el presente las divide, aunque la "no bussista", salvo para los fines comparativos que elegimos establecer en esta investigación, no se exprese en acto en una identidad política unificada que la agrupe y exprese.

Las nociones de democracia y autoritarismo

La noción de "orden" es apreciada entre los votantes a Bussi como un valor central. Aparece mencionada reiteradamente en sus respuestas tanto en aquellas de carácter retrospectivo como en las opiniones que emiten para evaluar las necesidades del presente provincial. Esta a su vez integrada a un contexto explicativo del que forma parte el recuerdo favorable del golpe militar.

Forma parte de la relación que, con el pasado traumático, se pone de manifiesto entre estos entrevistados entre quienes se expresa el establecimiento de un "orden de la memoria", una particular forma de organizar, seleccionar e interpretar el pasado que condensa una continuidad persistente de una "memoria del orden" [\(173\)](#).

Pero ese ordenamiento, esa forma particular de interpretar lo sucedido, ese "orden" al que refieren los votantes a Bussi, se inscribe en un período cuya génesis es la ilegalidad, la ruptura de otro "orden", el constitucional, y el fin del período de crisis de valores inaugurado a fines de los sesenta con el "Cordobazo".

Previamente a la dictadura de 1976, el orden constitucional se caracterizó en Tucumán, por la emergencia y desenvolvimiento de la presencia guerrillera en la zona de ceja de selva, en el monte provincial, el ejercicio abierto de la ilegalidad represiva y luego, por la legitimidad constitucional del combate hasta el aniquilamiento de la subversión [\(174\)](#).

Pese a ser habitual la metáfora pendular para caracterizar la historia política Argentina contemporánea atravesada por gobiernos constitucionales y dictaduras militares, el país reconoce desde 1930 en adelante, largos períodos dictatoriales y breves y limitados momentos constitucionales.

Quizás debido a ello, las nociones de democracia y de autoritarismo de los entrevistados no son ajenas a esta peculiar historia política nacional y provincial [\(175\)](#).

Cuadro 11

Partidos considerados más democráticos y más autoritarios
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Partido	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi
---------	------------------	---------------------

	Democrático	Autoritario	Democrático	Autoritario
Unión Cívica Radical	41	2	50	0
Partido Justicialista	7	41	16	12
El Bussismo	29	32	0	67
El FREPASO	17	1	10	1
La Izquierda	0	20	6	1
Varios partidos no Bussistas	2	3	18	17
Varios partidos incluyendo al bussismo	4	1	0	2
Total	100	100 (111)	100	100 (93)

Tanto votantes como no votantes a Bussi, visualizan mayoritariamente en la Unión Cívica Radical la expresión política más democrática, a la vez, son pocos los entrevistados que ven en el Partido Justicialista una fuerza política con esas características.

Entre los votantes a Bussi, el segundo lugar en esta consideración lo ocupa el partido por el que sufragan. A la vez, ningún votante bussista elige a la izquierda como expresión más democrática, en cambio si se inclinan por el FREPASO casi uno de cada cinco votantes a Bussi en 1995. Como contrapartida, ningún entrevistado votante no bussista elige al bussismo como expresión más democrática y tampoco lo mencionan junto a otros partidos.

Para el conjunto de entrevistados es el bussismo la expresión política más autoritaria. A este porcentaje contribuyen centralmente los no votantes a Bussi que lo mencionan tanto de manera singular como junto a otras fuerzas políticas.

Entre los votantes a Bussi, si bien el primer lugar en su evaluación lo ocupa el Partido Justicialista, llama particularmente la atención que uno de cada tres de sus votantes entiende que el partido al que votan es el más autoritario, incluso superando el porcentaje, no menor en este grupo, de los que visualizan en la izquierda la expresión política más autoritaria.

¿Qué nociones se articulan en las caracterizaciones de democracia y autoritarismo tras estas respuestas?

Los votantes a Bussi difieren del valor que consideran central para calificar de democrático a un partido según la fuerza política de que se trate. Visualizan centralmente en la Unión Cívica Radical como rasgo democrático, "las libertades democráticas" en el Partido Justicialista "las mejoras económicas y sociales", en el FREPASO "su pluralismo interno y sus ideas" y en el partido al que votan su

"promoción de la participación".

Para los no votantes a Bussi es la "historia y la tradición" en defensa de las libertades públicas a partir de lo cual caracterizan como democrática a la Unión Cívica Radical, se asemejan a los votantes a Bussi con relación al Partido Justicialista ya que, al igual que estos, señalan "las acciones de índole social" y con respecto al FREPASO justifican su evaluación a partir de "su pluralismo interno y sus ideas" como su actitud opositora a "determinadas leyes, decretos o planes" del gobierno del presidente Menem.

Pocos son, sin embargo, los entrevistados que pueden en ambos grupos mencionar acciones concretas llevadas a cabo por el partido que seleccionan para justificar su caracterización del mismo. Esta dificultad, es particularmente relevante entre los votantes a Bussi, en especial con respecto al partido por el que votan.

También difieren las razones por las cuales votantes y no votantes a Bussi consideran a un partido como el más autoritario.

Con relación al partido Justicialista, mientras los votantes a Bussi lo consideran de esta manera en la mitad de las respuestas por "la imposición de sus ideas", los no votantes a Bussi hacen hincapié en "el verticalismo y la falta de democracia interna".

Con relación a la izquierda, la conceptualización de los votantes a Bussi de esa expresión política como autoritaria se basa en su consideración acerca de "sus ideas, sus propuestas" y sus intentos de "imposición de sus ideas".

Una diferencia cualitativa distingue a ambos grupos y se establece en la evaluación del bussismo. Sus votantes, lo consideran autoritario en primer término en un 38% de los casos, porque "pone orden, porque tiene autoridad" [\(176\)](#).

En esta perspectiva, la noción de autoritarismo se superpone con la noción de autoridad. La ausencia en la provincia de "autoritarismo" se hace visible para estos entrevistados en la falta de normas, leyes u otras formas de regulación de la vida social, o en su incumplimiento, en la anomia cotidiana en la que se vive. Esto explica las características y el perfil severo y disciplinante que asume, para esta mirada, la autoridad así como los atributos que, estos entrevistados, consideran deben tener quienes desempeñen la función pública [\(177\)](#).

En cambio, los no votantes a Bussi refieren a la actuación de Bussi en el pasado "su gobierno anterior, su pasado, su historia" y a "la violación de los Derechos Humanos" para caracterizarlo como el más autoritario.

Con relación a las acciones de los partidos que los entrevistados toman en cuenta para caracterizarlos de esta manera, la "no respuesta", si bien es alta, desciende con relación al porcentaje que recibía ante la pregunta que pedía la especificación de alguna acción democrática del partido elegido.

En el conjunto de votantes a Bussi, el Partido Justicialista es considerado autoritario en tanto es visualizado como autor de acciones de gobierno coactivas hacia la sociedad: "gobierna por decreto" es una de las respuestas más frecuentes, mientras que con respecto a la izquierda señalan "el uso de la violencia", específicamente la acción de la guerrilla.

Con relación a "Fuerza Republicana", los votantes a Bussi hacen hincapié en "el orden, el control, la disciplina" que impuso Bussi en su gobierno bajo la dictadura.

En segundo término, le adjudican ejecutividad en la realización de obras públicas, también bajo su gobierno de facto, un rasgo de "autoritarismo". "El ordenaba, y las cosas se hacían", "Con Bussi no se andaban con vueltas". Otro porcentaje de entrevistados, remarca la verticalidad en el partido al que votan como señal de autoritarismo, ejemplificándolo con una situación ocurrida en una cena partidaria en plena campaña electoral en la cual su líder, impacientado ante la indecisión de los comensales de su partido ante las opciones del menú, ordenara para todos: "milanesas con puré". Cabe destacar, que ningún votante bussista señala a la "violación a los Derechos Humanos y a la represión política" como característica autoritaria del partido por el cual sufragan.

Entre los no votantes a Bussi, la razón en su consideración acerca de las acciones que caracterizan al Partido Justicialista para considerarlo el más autoritario del listado propuesto es similar a la de los votantes a Bussi. La diferencia se establece nuevamente en la consideración de las razones, del porqué se considera a "Fuerza Republicana" como el partido más autoritario.

En primer término, más de un tercio de estos entrevistados, señalan la "violación a los Derechos Humanos", ocurridas bajo el gobierno de facto que encabezó Bussi en la provincia, como la acción distintiva que justifica su caracterización como un partido autoritario. En segundo lugar, señalan las características internas, el verticalismo del partido que conduce el militar.

No solamente la consideración de las identidades políticas es disímil en ambos grupos de votantes, algo más substantivo los distingue. Son las imágenes, valoraciones y estilos

de pensar involucrados en ambos grupos, en las nociones de democracia y autoritarismo.

Notas

(152) El diario "La Gaceta" de Tucumán, tiene una importancia substantiva en la formación de opinión en la provincia. En 1999, vendía 61mil ejemplares de promedio mensual anual siendo, por volumen de ventas, el segundo diario del interior del país. Fuente INDEC, 1999 b, página 245.

(153) Ver al respecto Quatrocci-Woisson, 1995.

(154) Cosse y Markarian, 1994, página 20.

(155) Ver un enfoque similar en Passerini, 1984-1987, página 36.

(156) Thelen, 1989, página 1127, Shuman y Scott, 1988 y Hilberg, 1997.

(157) Zeitlin, 1986, página 337.

(158) Mannheim, 1952, páginas 276-322.

(159) Nora, 1984- 1992, Tomo III, página 956.

(160) Mudrovic, 1999, página 5. Agradezco a la autora haberme facilitado este sugerente texto.

(161) En este sentido, es oportuno señalar que Hobsbawn nos advierte que "no hay ningún país donde al desaparecer la generación política que tuvo experiencia directa en la segunda guerra mundial no se haya producido un cambio importante, a menudo silencioso, en su política así como en su perspectiva histórica de la guerra". Hobsbawn, 1998, página 235.

(162) Sobre las diferencias en el plano del conocimiento y de la posibilidad de tomar contacto con la vivencia de hechos históricos entre las generaciones que vivieron directamente determinados procesos sociales y las que sólo recibieron la transmisión indirecta de conocimiento acerca de esos mismos hechos. Ver Schuman y Scott, 1989, 359-381 y Finkielkraut, 1990, página 11.

(163) Al decir de Viñar y Viñar, 1993, páginas 118 y 119. También puede consultarse sobre el tema, Kordon, 1986, Bodni, Sakali y otros, 1986 y Puget, Kaes y otros, 1991.

(164) "En Tucumán obligan a los chicos a limpiar sus aulas" Diario "Clarín", 17 de Marzo de 1999. Según el corresponsal en la provincia de este diario, Rubén Elzinger, "En jardines de infantes, escuelas primarias y secundarias, los alumnos, están obligados a utilizar los últimos diez minutos de clase para limpiar aulas, galerías y patios de sus escuelas".

(165) Las caracterizaciones del Siglo XX transcriptas, corresponden a Isaiah Berlin, René Dumont y William Golding, en Hobsbawn, 1997, página 11.

(166) Halperín Donghi, 1994, página 99.

(167) Cheresky, 1998. Esta caracterización si bien es útil para describir la política estatal del período, no debe traducirse, a nuestro juicio, en una subsunción en los aparatos del Estado de la complejidad que involucró el proceso social que materializó e hizo posible la desaparición de

personas.

(168) Bussi asume la jefatura del "Operativo" el 20 de Diciembre de 1975, noventa días antes del golpe militar. Acdel Vilas, anterior jefe de dicho operativo, no desconocía que el golpe de Estado estaba próximo y que, quien comandará las fuerzas militares del territorio, sería el futuro gobernador de facto. "Hice todos los intentos que fueron posibles para quedar al frente de la V Brigada, pues sabía que la interrupción del desgobierno justicialista era cuestión de días o a lo sumo de un par de meses y que casi con seguridad - como luego ocurrió- el comandante de la Brigada sería nombrado gobernador de la provincia". Vilas, 1977, "Plan Táctico Número 6", página 17.

(169) Bussi recibió un importante apoyo a su gestión de parte de la burguesía local. El 11 de Junio de 1976, la Federación de Empresarios de Tucumán (FET) y la Unión Industrial Tucumana le ofrecieron una contribución patriótica al margen de sus obligaciones tributarias. El 26 de agosto de 1976 fue creado el "Fondo patriótico azucarero" por decreto ley 4.536. Entre la fecha de su creación hasta el final de la gobernación de Bussi bajo la dictadura (diciembre de 1977), los ingenios azucareros aportaron, a valores actuales, 3 millones seiscientos mil dólares. Otras empresas no azucareras también contribuyeron con sumas de dinero. Alpargatas, Grafanor S.A, Boris Garfunkel, el Club deportivo local Atlético de Tucumán, entre otras. Por otra parte, el Poder Ejecutivo Nacional remitió, en esos meses, 5 millones de dólares mensuales en materia de coparticipación federal y otras contribuciones debido a la importancia que los jefes de la dictadura le adjudicaban a la provincia por haber sido epicentro del desarrollo de la guerrilla. Echagüe, 1991, páginas 204-207.

(170) José Alfredo Martínez de Hoz, Ministro de Economía durante los primeros cuatro años de la dictadura militar era, al momento del golpe, el Presidente del "Centro Azucarero Argentino", José de Prat Gray, propietario del ingenio Leales, fue Director del Banco Central de la República Argentina, P.Terán Nougés, Vice Presidente segundo del Banco Central. Fuchs, sin fecha, Anexo. La presencia de Martínez de Hoz en los negocios azucareros ya era señalada por Cooke, 1985, página 44, al analizar las vinculaciones de los golpistas de 1966 con el poder económico.

(171) Las menciones a la inestabilidad y al caos del gobierno Peronista de Isabel Perón son frecuentes entre estos entrevistados. Sobre las nociones de orden y caos y sus articulaciones en el discurso autoritario, ver O'Donnell, 1982.

(172) Lobo y Rosenzvaig, 1995, página 75, consideran que "el colonialismo tardío produce una destrucción espectacular de la memoria, la deshistorización del espacio y la creación de los sujetos amnésicos, es decir con escasas posibilidades de reconocer datos del pasado con alguna significación en el presente" y que el bussismo irrumpiría a lo sumo "más que como un recuerdo del pasado militar, como el anhelo fervoroso e impotente de que este hubiera sido tal como ahora se necesitaba recordarlo" Ob. cit., página 31. Sin embargo, la selectividad del recuerdo en estos entrevistados revela que la misma se sostiene al privilegiar aspectos fácticos específicos, inscriptos en determinada perspectiva interpretativa en torno al pasado.

(173) Entre otras características, este tipo de memoria se inscribe en una cultura signada por "el rechazo a todo modernismo ideológico y cultural". Le Goff, 1991, página 226.

(174) Decreto 265 del 5 de Febrero de 1975 del Poder Ejecutivo Nacional por el que se dispuso la intervención militar en dicho enfrentamiento.

(175) García Hamilton, 1991, en un ensayo con profundas resonancias weberianas, trata de localizar, en el largo plazo, las fuerzas motrices que determinan la emergencia y prolongación de una cultura autoritaria en Argentina. Identifica las mismas en el terreno cultural, especificándolas en a) el absolutismo heredado de la organización colonial del territorio, b) el caudillaje y los liderazgos personalistas en la cultura política, c) el estatismo, con una clase empresaria más atenta a los favores del gobernante de turno que con predisposición al riesgo y a la inversión productiva, d) el militarismo producto de la militarización de la política desde 1930, pero que hunde sus raíces en la identificación entre guerra y religión y, e) en el catolicismo como religión dominante en la conciencia popular, que deriva en dos improntas culturales relevantes: poca disposición al trabajo y el esfuerzo personal y derroche en las costumbres.

(176) Novaro, 1994, páginas 127-128 le atribuye al partido liderado por Bussi un carácter democrático ya que dicha fuerza... "reconoce la constitución Nacional y los derechos en ella protegidos y por lo tanto no cabría considerarlo un partido anti sistema". Varias de estas proposiciones, sin embargo, como la lucha contra la corrupción, el restablecimiento del orden público y el saneamiento de la estructura del Estado y aún la defensa misma de la Constitución Nacional, fueron en su momento las banderas de legitimación política del golpe de Estado de 1976, del cual Bussi formó parte con un rol protagónico. De esta manera, Novaro, restringe al reconocimiento de la constitución y la competencia electoral dentro de las normas legales vigentes, como las condiciones para asignarle un carácter democrático a una identidad política. La limitación de esta mirada normativa, se pone en evidencia cuando se consideran las prácticas y políticas concretas desplegadas

por los partidos políticos, como al relevar la genealogía histórica de sus dirigentes. Jaeger, 1995, rastrea las vinculaciones entre el bussismo y las fracciones nazis y neonazis de la provincia. Según su estudio, quienes le habrían dado protección al criminal de guerra nazi Adolf Eichmann, quien viviera en la década del 50' en Tucumán, habrían sido Hugo Marcelo Penna Pemberetón, instructor en la policía de San Miguel de Tucumán durante la dictadura militar de Onganía y Alfredo Guido Linares, luego jefe del bloque de diputados provinciales de Fuerza Republicana. En 1973, señala la autora, una agrupación política intentó presentarse a elecciones bajo el nombre de "Partido Nazi", liderada por quien luego fuera secretario de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán por "Fuerza Republicana", Juan de Dios Toledo. Finaliza Jaeger diciendo que: "Durante el Operativo Independencia y luego del golpe del 76', proliferaban en las bases militares y en la central de policía de San Miguel de Tucumán, águilas y cruces svásticas, recibiendo esta última el nombre clave de Berlín". Jaeger, 1995, páginas 1a 5. La autora, fue dirigente estudiantil entre finales de la década del sesenta y principios del setenta y presidía la filial Tucumán de la Asociación "Madres de Plaza de Mayo". Falleció en Noviembre de 2000. Su esposo, Maurice Jaeger, periodista del diario "La Gaceta" fue detenido en su domicilio y luego desaparecido, el 8 de Julio de 1975, por tropas del Ejército y la policía.

(177) Treinta años atrás, una investigación sociológica se abocaba al estudio de la subjetividad autoritaria en la población de Tucumán. Hernández, 1965, utilizó la "escala F", con la que Adorno, 1965, páginas 229-277, intentó medir las tendencias fascistas, entre entrevistados de las capas medias - profesionales universitarios, empleados públicos y pequeños propietarios- de la capital provincial detectando, a través del análisis factorial, altas correlaciones aproximadas al dígito que reflejan índices de autoritarismo elevados. Estos se expresan a través de proposiciones que traslucen normas culturales o hábitos de ese carácter. Las mismas, se manifestaban en referencias a la inseguridad, el miedo al cambio, e imágenes de desorden, caos y de una persistente sensación de inseguridad ante lo vertiginoso de las transformaciones de los años cincuenta, substancialmente puestas de manifiesto ante la presencia de la clase obrera en el campo de las relaciones de consumo, su irrupción en el medio urbano, su proceso de ciudadanía e ingreso en la escena política. Estas percepciones, darán lugar a un autoritarismo basado en actitudes restitutivas, reflejado en acciones tendientes a reinstalar los valores precedentes al proceso social que los puso en crisis.

La frase "El pasado siempre fue mejor" refleja esta estilo de pensar. En estos grupos, se hace presente una tendencia a la prescripción de acciones y a la identificación del sujeto social que las represente tendientes a devolverle a la sociedad "la paz quebrada". "Sin dudas hablamos acá de la incubación de ideas y de programas que habrán de santificar el poder militar", afirma Hernández, quien comparte los supuestos de Nun, 1965, páginas 55-91, sobre el papel de las clases medias en el golpismo militar en América Latina. Por la metodología empleada y las características de sus conclusiones, este trabajo es un antecedente de importancia con relación a la presente investigación.

7. Los desaparecidos

"No me arrepiento de nada. Conduje una guerra en la que estaban en juego las instituciones de la República y la gané. La opción última del hombre es matar para que no lo maten. Es defender un estilo de vida o convertirnos en una repúblicueta socialista o de otras ideologías extrañas a nuestro pensar. Y las guerras, señora, las gana aquel que más muertes y más daño moral produce al adversario. De ahí en más, tiene que haber muertos y desaparecidos. Y esta guerra que yo gané, es el único patrimonio que le voy a legar a mis hijos. ¿Cómo puedo estar arrepentido?(...)

En Tucumán, los desaparecidos fueron muertos de guerra. Muertos por las armas de la patria o por las mismas gavillas y bandas que fusilaban a sus desertores y cobardes. (...) Sabe que los salvé de estar bajo el dominio de la hoz y el martillo. Gracias a mí, usted puede estar interrogándome sin que una bandera roja flamee sobre su cabeza".

Declaraciones de Antonio Bussi a la Revista "Gente", 22 de Diciembre de 1994.

"Incluso en plena guerra un príncipe justo se apodera en un país enemigo de todo lo que pertenece al Estado, pero respeta la persona y los bienes de los particulares; respeta los derechos sobre los que se fundamentan los suyos. Siendo el fin de la guerra la destrucción del Estado enemigo, es legítimo matar a los defensores en cuanto tienen las armas en la mano, pero en cuanto se entregan y se rinden, cesan de ser enemigos o instrumentos del enemigo, vuelven a ser simplemente hombres, y a partir de ese momento todo derecho sobre sus vidas desaparece".

Jean Jacques Rousseau "El Contrato Social", Editorial Altaya, Madrid, España, 1993, Página 11.

Desde principios de los años setenta, en Argentina, comienzan a registrarse acciones clandestinas de carácter armado por parte de integrantes de las fuerzas de seguridad del Estado cuya resultante es el secuestro y la desaparición de personas [\(178\)](#).

Estas acciones se desencadenan posteriormente a los grandes movimientos de masas que, como el "Cordobazo" o el "Tucumanazo", si bien con diferentes metas y composición social, asumen por igual un carácter semi-insurreccional.

En este período se pone de manifiesto en la escena política, la emergencia de una fuerza social de carácter popular y antidictatorial que, en varios de sus fracciones, manifestaba una decisión revolucionaria por cambiar el orden social existente [\(179\)](#).

La trayectoria que describían las acciones de esta fuerza social, expresaba una tendencia

a cuestionar, de manera creciente, el monopolio estatal del uso de la fuerza [\(180\)](#).

Frente a esta situación política, la adopción de la desaparición de personas como táctica en el combate contra lo que las fuerzas del régimen consideraban la "subversión", expresó la incorporación de ciertas facetas de "experiencias exitosas" en la materia, acumuladas en otras latitudes y confrontaciones contra un "otro", un enemigo a quien ya no se busca *reprimir* sino *aniquilar* [\(181\)](#).

Las desapariciones, producían un doble efecto. Por un lado, desarticulaban las relaciones sociales de las cuáles el cuerpo desaparecido eran mediación y, paralelamente, debido a su carácter clandestino, anónimo, preponderantemente ejercido en horas de la noche y al posterior secreto oficial que las encubría, esparcían el terror, la indefensión, la confusión y la incertidumbre en y más allá del campo de relaciones sociales inmediatas del desaparecido [\(182\)](#).

Este doble carácter de producción y reproducción de relaciones sociales derivadas del secuestro y la desaparición, expresa una originalidad substantiva, de carácter estratégico, con relación a otras políticas represivas o incluso de eliminación física del disidente. Su matriz novedosa está fundada por la búsqueda de escindir, de manera deliberada, la consumación de la muerte en escala del conocimiento y la memoria de lo sucedido produciendo activamente el "olvido" [\(183\)](#).

Esta política, queda reflejada, por un lado, en la elaboración e inscripción social de un nuevo lenguaje [\(184\)](#), mientras que su contracara fue la configuración de un lugar original para mantener prisioneros a los desaparecidos, destituirlos de su identidad e instituir su muerte [\(185\)](#).

Cabe recordar que entre 1969-1974, el período político precedente a la instrumentación del proceso de desaparición de personas de manera ampliada, los velorios y los funerales, tras la muerte de un militante en hechos de represión política, habían constituido momentos de rearticulación de fuerzas para quienes enfrentaban al orden social vigente o a alguna de sus formas políticas de dominación [\(186\)](#).

Por otra parte, el carácter clandestino que asumieron las desapariciones evidenciaría la incapacidad inicial del régimen por conducir a buena parte de la sociedad tras su política de aniquilamiento [\(187\)](#).

La historia de Tucumán no era un contexto ajeno a la existencia de la figura del "desaparecido". La técnica de la desaparición de personas registra, en la provincia, una historicidad previa al "Operativo Independencia" y al golpe de Estado de 1976.

En el último cuarto del siglo XIX, paralelamente a la expansión de la industria azucarera local, emerge la leyenda del "Familiar" entre los trabajadores del azúcar. Según la creencia popular, se trataba de un monstruo que, surgido de un pacto entre el diablo y el patrón del ingenio, devoraba por lo menos un obrero por año, entregado por el patrón al diablo a cambio de que este le asegurase acrecentar su riqueza [\(188\)](#).

Pero el "Familiar" era selectivo en su "dieta de obreros". Al respecto señala Vessuri, que el monstruo se "comía" a determinados trabajadores; desaparecían aquellos que se enfrentaban a los patrones o administradores de ingenios, aquellos que: "son los más corajudos, tienen voz propia o son lieros" [\(189\)](#).

Contemporáneamente, es en los primeros meses de 1974 cuando comienza a funcionar en la provincia un grupo paramilitar denominado "Comando Nacionalista del Norte" que asesinaba e intimidaba a opositores políticos. Este "Comando", luego se integrará a las "Tres A" [\(190\)](#).

Paralelamente, estando Luciano Benjamín Menéndez al Comando de la V Brigada de Infantería con asiento en Tucumán, comienzan los operativos de detención de personas en las localidades de Lules y Acheral [\(191\)](#).

En el mes de Mayo de ese año, a instancias del entonces Ministro de Bienestar Social, José López Rega, conducción de la llamada "Triple A" (Alianza Anticomunista Argentina), organización paramilitar de extrema derecha, es enviado a la provincia el Jefe de la Policía Federal, Comisario Inspector Alberto Villar [\(192\)](#) para dirigir la incursión contra la compañía de monte "Ramón Rosa Jiménez" del "Ejército Revolucionario del Pueblo" en el monte tucumano [\(193\)](#).

Al iniciarse el año 1975, decisión del Poder Ejecutivo mediante, comenzó el "Operativo Independencia", operativo contrainsurgente que se desarrolló en la Provincia desde Febrero de ese año hasta Marzo de 1976 [\(194\)](#).

Tuvo en el General Vilas a su primer conductor, quien se hace cargo de la V Brigada de Infantería en reemplazo de Menéndez, desde su inicio hasta el 20 de Diciembre de 1975 [\(195\)](#).

En esa fecha, fue reemplazado en el comando de las operaciones por el General Domingo Bussi, quién luego sería el gobernador del territorio provincial a partir del golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976 [\(196\)](#).

La llegada de Vilas a Tucumán, supuso un verdadero cambio cualitativo en los modos de entender y enfrentar el problema subversivo [\(197\)](#).

Como una modalidad central del operativo contrainsurgente, comienzan a registrarse aún antes del golpe de Estado de Marzo de 1976, casos de personas detenidas y luego desaparecidas. Durante ese período en Tucumán, 118 personas son secuestradas o detenidas y luego desaparecidas y 14 asesinadas [\(198\)](#).

En este período, se inaugura el primer "Centro Clandestino de Detención" y posterior eliminación de prisioneros del país, en la localidad de Famaillá en el sudoeste de la provincia, Capital del Departamento homónimo [\(199\)](#).

Así, los métodos de represión utilizados en Tucumán, se convirtieron en un ensayo de lo que luego, hacia 1976, se extendería al conjunto del territorio nacional: el terrorismo de Estado como sistema y el secuestro y desaparición de personas como metodología [\(200\)](#).

Luego del golpe de Marzo de 1976, y ya durante el gobierno del General Bussi que se extendió entre esa fecha y Diciembre de 1977, la desaparición de personas se incrementa exponencialmente registrándose 322 nuevos casos denunciados [\(201\)](#).

Estudiantes universitarios y secundarios, trabajadores azucareros, dirigentes sindicales, abogados, periodistas, curas tercermundistas, militantes de diversas expresiones políticas, armados materialmente o no, conformaron mayoritariamente el universo de desaparecidos [\(202\)](#).

La envergadura del proceso de desaparición de personas en la provincia, queda reflejada en la profundidad y extensión que adquirió el mismo entre los estudiantes y los trabajadores.

Con relación a los estudiantes universitarios desaparecidos, el más reciente de los registros cuantitativos estimaba en 2126 la cantidad de casos en el ámbito nacional. Los estudiantes desaparecidos de la Universidad Nacional de Tucumán representan en términos relativos, el porcentaje más alto de desaparecidos en el conjunto de las Universidades Nacionales del país, el 1% [\(203\)](#).

Los trabajadores combativos fueron un blanco central de la política de aniquilamiento de la dictadura. Los asalariados tucumanos detenidos desaparecidos denunciados representan el 10% de una muestra nacional de 2412 casos de desaparecidos con información sobre categoría ocupacional [\(204\)](#).

Quizás debido a las dimensiones que adquirió la represión política en la provincia, dentro de la particularidad en el tratamiento del pasado dictatorial de violaciones a los Derechos Humanos que supuso el proceso de "Juicio a las juntas militares" en Argentina, con relación al resto del cono sur de América Latina, contrario sensu, la restauración democrática en la provincia de Tucumán presentó una originalidad mayor aún [\(205\)](#).

Durante el período constitucional iniciado en 1983, casi paralelamente a la creación de la CONADEP [\(206\)](#) en el ámbito nacional y del decreto presidencial ordenando el enjuiciamiento de las tres primera juntas militares de la dictadura, se constituye en Tucumán una Comisión Bicameral en el ámbito legislativo, para investigar las violaciones a los Derechos Humanos. La creación de esta comisión parlamentaria, era una instancia reclamada en el ámbito nacional por los organismos de Derechos Humanos como ámbito de investigación y condena política de las violaciones a los Derechos Humanos del período dictatorial [\(207\)](#).

Esta comisión, no se limitó en el análisis de las violaciones ocurridas bajo la dictadura militar, sino que tomó los años **1974 a 1983** por período de investigación [\(208\)](#).

Las leyes llamadas de "Punto Final" [\(209\)](#) y "Obediencia Debida" [\(210\)](#) esta última dictada bajo la presión del levantamiento "Carapintada" de la semana santa de Abril de 1987, dejaron trunca, a partir de la extinción de la causa penal declarada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, la posibilidad de que los tribunales federales trataran los cargos que pesaban sobre Antonio Bussi por las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas bajo su mandato de facto en el territorio provincial [\(211\)](#).

La emergencia, desarrollo y expansión del bussismo desde las elecciones parlamentarias de septiembre de 1987, planteaba una serie de interrogantes. Uno de los mismos, consistía en saber qué conocimiento y recuerdo tienen sus votantes del proceso de desaparición de personas del que Bussi formó parte como conducción político-militar del territorio provincial.

Se desplegaron entonces diversas opiniones e imágenes desde las que disociaban a los votantes a Bussi del conocimiento, la justificación y el apoyo a la actuación de Bussi durante la desaparición y la matanza de opositores políticos, hasta quienes no le prestaban a esta cuestión mayor atención.

Sin embargo todas estas opiniones, algunas vertidas bajo la forma de ensayos, compartían dos comunes denominadores, a) no eran producto de una investigación con

su correspondiente anclaje empírico, b) ninguna le asignaba importancia al conocimiento, caracterización y toma de posición de los votantes a Bussi frente al problema de los desaparecidos (212).

Dos ejes de interrogantes guiaban la exploración de la mirada de votantes y no votantes a Bussi con relación al pasado de represión política en Tucumán.

-¿Cuáles son los grados de conocimiento y las formas en que se expresan los recuerdos y olvidos de los entrevistados con relación al proceso de desaparición de personas en la provincia?

-¿Cómo se articula el conocimiento y las memorias colectivas de este proceso social con su identidad política frente a la decisión electoral que involucra a Bussi como candidato?

Cuadro 12

Conocimiento de la existencia de desaparecidos en Tucumán, según votantes y no votantes a Bussi en 1995 (en porcentajes)

Conocimiento de la existencia de desaparecidos en Tucumán	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi
Saben	95	95
No saben	5	4
No contestan	0	1
Total	100 (111)	100 (93)

Casi la totalidad de los entrevistados dice saber de la existencia de desaparecidos en la provincia, con una tendencia idéntica entre votantes y no votantes a Bussi. Por otra parte, no varía de manera significativa ya sean los entrevistados hombres o mujeres, menores o mayores de treinta años, de diferentes niveles económico sociales o vivan en la capital o el interior de la provincia.

A partir de estas precisiones, es posible señalar que saber de la existencia de desaparecidos adquiere en Tucumán, las características de un **conocimiento social universalizado** (213).

En segundo término, el anclaje temporal de la génesis de este conocimiento no es tardío, reflejándose una paridad, entre ambos conjuntos de votantes, con relación al momento, al período en que los entrevistados dicen haberse enterado de la existencia de desaparecidos.

El mismo se localiza, mayoritariamente **durante el período de la dictadura militar**, período en el que se concentran el grueso de las desapariciones en la provincia y el país [\(214\)](#).

Cuadro 13

Período en que se enteró de la existencia de desaparecidos
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Período en que se enteró de la existencia de desaparecidos en Tucumán	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Entre 1975-1978	41	46	44
Entre 1979-1982	16	16	16
Entre 1983-1989	29	24	26
Después de 1989	13	13	13
No Sabe / No Contesta	1	1	1
Total	100 (105)	100 (85)	100 (190)

La variable que más asociación mantiene con el período en que los entrevistados se enteraron de la existencia de desaparecidos, como podía preverse, es la edad. Son los entrevistados de más de treinta años quienes registran un conocimiento más temprano de este proceso [\(215\)](#).

Este dato, reafirma un aspecto ya destacado, la diferencia que media entre el conocimiento directo del pasado y por ende la posibilidad de recordarlo y el conocimiento adquirido de un pasado transmitido ya que los jóvenes "no podrían recordar u olvidar un pasado que fue anterior a ellos" [\(216\)](#).

Por tipo de alineamiento electoral, la paridad de conocimiento de la existencia de desaparecidos en Tucumán entre ambos conjuntos **vuelve a manifestarse** con relación al momento, al período, en que los entrevistados dicen haberse enterado de la existencia

de desaparecidos. En ambos grupos, un 60% de los entrevistados dice haberse enterado **durante el fin del período constitucional -1975- y el período de la dictadura militar.**

Más de un 40% de los entrevistados, se enteraron en el período en el cuál se concentran el grueso de las desapariciones en la provincia y el país.

Tanto el conocimiento generalizado de este proceso social como el anclaje temporal relativamente común de la génesis del conocimiento sobre el mismo, advertirían que, para esta comunidad, el mismo ha formado parte de una experiencia compartida.

Cuadro 14

Conocimiento de personas desaparecidas
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Conoce desaparecidos en Tucumán	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Sí	20	26	23
No	80	74	77
Total	100 (105)	100 (85)	100 (190)

No solamente se registra un conocimiento generalizado de la existencia de desaparecidos construido, en términos generales, en un período común. La porción de entrevistados que manifiesta conocer directamente alguna persona desaparecida es impactante. Casi un cuarto de los entrevistados dice haber conocido o tenido, entre sus allegados, algún caso de desaparición de personas más allá del tipo de voto.

Pero, ¿quienes eran los desaparecidos conocidos por los entrevistados?

¿Cómo afectó el proceso de desaparición de personas sus diferentes relaciones sociales?

Cuadro 15

Personas que tienen o conocen familiares, amigos, compañeros de trabajo o vecinos del barrio desaparecidos según sean votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Tiene o conoce desaparecidos	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
En su familia	1	6	3
Entre sus amigos	4	5	5
Entre sus compañeros de trabajo	4	5	5
Entre los vecinos del barrio	7	3	5
En varias de sus relaciones sociales	4	7	5
No tiene o no conoce desaparecidos	80	74	77
Total	100 (105)	100 (85)	100 (190)

Si saber de la existencia de desaparecidos en Tucumán no distingue a votantes a Bussi de los que no lo son, como tampoco substancialmente en que período temporal supieron de este proceso, o el conocer o saber directamente de algún desaparecido, se visualiza además que la desaparición de personas afectó de manera levemente desigual las relaciones sociales de ambos grupos.

Los no votantes a Bussi fueron afectados más que los votantes a Bussi en su relación social más próxima - la familia -, espacio de sociabilidad en el cual la variable tipo de voto es la que más se asocia con la presencia o no de desaparecidos. También los no votantes a Bussi registran un grado de afectación múltiple, de sus relaciones sociales, por la política de desaparición.

Otra situación, en cambio, se presenta al examinar la paridad de votantes y no votantes a Bussi en su conocimiento de desaparecidos entre "los compañeros de trabajo" y el leve conocimiento mayor de parte de los votantes a Bussi de personas desaparecidas en un conjunto de relaciones sociales de menor proximidad afectiva, "los vecinos del barrio".

Esta distribución de la afectación sufrida, volvería a poner de manifiesto que la desaparición de personas fue un proceso social que abarcó ampliamente las relaciones sociales de los habitantes de la provincia, rasgo que, posiblemente, diferencie a Tucumán cuantitativa y cualitativamente de otros territorios del país donde se ejerció la desaparición de personas.

Este amplio grado de afectación colectiva ha dejado una impronta, una "huella" en la memoria de su población, constituida a través de una experiencia vivida o relatada relacionada al suceso evocado.

Pese a ello, el grado de afectación por el proceso de desaparición de personas no diferencia substancialmente a ambos grupos de entrevistados, poniéndose también en evidencia que dicha huella, a pesar de su carácter traumático, no deviene directamente en un alineamiento unívoco, en una conceptualización uniforme del recuerdo acerca de las desapariciones.

Al parecer, otros son los factores que intervienen en la diferenciación de estos dos grupos de votantes con relación a un pasado que se les hace presente en las actuales circunstancias políticas de la provincia en la que viven.

Esta distinción, se instala a partir de selectividades contrapuestas, diferentes, que intervienen en la construcción cognoscitiva- afectiva que implica el acto de rememoración del pasado en cada grupo y que conforma orientaciones de sentido acerca del pasado más o menos compartidas al interior de los mismos y contrapuestos entre sí.

Cuadro 16
Caracterización de los desaparecidos
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Quiénes eran los desaparecidos	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Guerrilleros/subversivos o vinculados a estos	43	11	27
Militantes políticos y sociales	16	33	24
Militantes políticos e inocentes	11	10	10
Culpables, delincuentes	9	1	5
Militares y guerrilleros	6	3	5
No Sabe / No Contesta	5	5	5
De determinadas edades o profesiones, gente con otras ideas	5	16	10
Subversivos/guerrilleros y militantes políticos	2	3	3
Inocentes y culpables	2	8	5
Guerrilleros e inocentes	1	4	3
Otros	0	3	1
Inocentes	0	3	1
Total	100 (105)	100 (85)	100 (190)

En primer término cabe resaltar que dos tercios de los entrevistados le asignan claramente una identidad política o político-militar a la identidad de los desaparecidos, o "guerrilleros y subversivos", "militantes políticos y sociales", "guerrilleros y subversivos y militantes políticos y sociales" y "militares y guerrilleros" [\(217\)](#).

Pese a ello, ambos grupos de entrevistados no se distribuyen de forma similar en la caracterización que realizan de la identidad de los desaparecidos.

Para los votantes a Bussi el desaparecido adquiere, en casi la mitad de los casos, la personificación del guerrillero, el combatiente armado materialmente. La mirada del votante a Bussi hace hincapié en un supuesto; quienes fueron desaparecidos estaban pertrechados con "armas de fuego", capaces de poder dar muerte o eran quienes colaboraban con estos.

En cambio, **para los no votantes a Bussi**, en primer término la identidad del desaparecido tiene el perfil del luchador político, sindical, estudiantil. Su identidad refiere a alguien que lucha armado de convicción, ideas, opositor al estado de cosas existente, pero no a través de la manipulación de armas materiales.

Siguiendo el análisis del conjunto de entrevistados, **en segundo término** lejos de la primera conceptualización, otro importante grupo de entrevistados describe a los desaparecidos tanto como aquellos que lucharon por motivos políticos con los que sufrieron la desaparición por circunstancias fortuitas del enfrentamiento armado o por "error" de las fuerzas desaparecedoras.

Al interior de esta conceptualización, aparecen diferencias que refuerzan la anterior divisoria de aguas entre ambos grupos. **Entre los votantes a Bussi**, un 11% los califica como "guerrilleros/militantes políticos e inocentes" mientras que sólo un 1% restante los recuerda como "militantes políticos e inocentes". **Entre los no votantes a Bussi** que manifiestan este esquema conceptual, el 10% caracterizan a los desaparecidos como "militantes políticos e inocentes" y el 4% como "guerrilleros/subversivos e inocentes".

En el conjunto de entrevistados le sigue en orden de importancia, la que se podría denominar una mirada jurídica del proceso político. La génesis de la misma, surge desde una de las posibles miradas del régimen, la legalidad o ilegalidad, desde el orden jurídico establecido, de las acciones de los sujetos o fuerzas sociales que se le enfrentan [\(218\)](#).

Esta conceptualización deriva en el binomio ideológico "delito-exceso" que a) expresa una repolitización del enfrentamiento desde el punto de vista del orden jurídico

establecido b) torna inobservable el carácter político de los que se enfrentan y al enfrentamiento mismo c) le resta inteligibilidad a la política de desaparición de personas d) se constituye en una de las formas que adopta la justificación de la misma [\(219\)](#).

Los votantes a Bussi superan levemente a los que no lo votan en esta forma de recordar la identidad de los desaparecidos sumando las tres formas que despliega la misma - "inocentes", "Inocentes y culpables" y "culpables, delincuentes"- . Al interior de esta mirada, mientras los votantes a Bussi de manera preponderante culpabilizan a los desaparecidos son "culpables o delincuentes", 9%, los no votantes a Bussi son los únicos que, dentro de este tipo de mirada, le asignan un carácter de "inocencia" a los desaparecidos y son quienes más seleccionan la caracterización "mixta" que combina "inocentes con culpables" 8% versus 2%.

Complementando lo señalado, dos aspectos más a nivel genérico, distinguen a ambos grupos de entrevistados.

Por una parte, el peso levemente mayor que en los votantes a Bussi recibe la descripción que articula en la identidad de los desaparecidos a militantes de organizaciones armadas insurgentes y a representantes de las fuerzas armadas del Estado.

Esta imagen, vuelve a remitir a una situación de combate armado donde la política de desaparición es una forma de lucha que es atributo de ambas fuerzas en enfrentamiento y no patrimonio exclusivo de una [\(220\)](#).

Como contrapartida, entre los no votantes a Bussi adquiere mayor peso la caracterización de la identidad de los desaparecidos como "personas que pensaban diferente" o la evaluación de su identidad en términos etarios o ocupacionales, eran "jóvenes, estudiantes, obreros", atributos que, en definitiva, hacen a una porción de la identidad de la mayoría de los desaparecidos.

Estas caracterizaciones refuerzan la más sostenida en este conjunto, -"militantes políticos y sociales"-, pues remiten, aunque menos directamente, a la noción de que los desaparecidos eran cuerpos indóciles en el plano de la acción y de la reflexión pero que no expresaban un quebrantamiento del monopolio estatal de la fuerza material.

Se torna significativo, por lo parejamente escaso, el porcentaje de entrevistados que en ambos grupos dice "no saber" o que "no responde" acerca de su caracterización de la identidad de los desaparecidos.

Por último, también son pocos en los dos conjuntos de entrevistados, quienes combinan,

en su caracterización de la identidad de los desaparecidos, a portadores de convicción junto a portadores de armamento moral y material.

Ahora bien, ¿qué explicación dan los entrevistados sobre las razones, las causas de las desapariciones?

Cuadro 17

Caracterización de las causas de las desapariciones
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Causas de las desapariciones	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Porque era una guerra	37	9	23
Por ser delincuentes y para restablecer o preservar el orden	19	5	12
No Sabe - No Contesta	17	11	14
Porque eran opositores, militantes políticos, para sembrar el terror y acabar con estos	13	48	30
Otros	5	5	5
Porque pensaban diferente	3	14	8
Por error, ignorancia	3	2	3
Porque eran guerrilleros y militantes políticos/opositores	2	3	3
Por ser opositores, guerrilleros o por error	1	3	2
Total	100 (105)	100 (85)	100 (190)

La concentración y agrupamiento diferencial de los entrevistados pone de manifiesto el alineamiento de votantes y no votantes a Bussi con relación a la explicación de las causas de las desapariciones.

Mientras para los votantes a Bussi la causa primera de la desaparición de personas fue el "estado de guerra", una situación donde dos fuerzas armadas se enfrentan y como consecuencia de ese enfrentamiento se producen las desapariciones; en los no votantes a Bussi el origen y causa de las desapariciones es el "Estado sembrando el terror y ejerciendo la desaparición de opositores", en su carácter de militantes políticos desarmados materialmente.

Como contrapartida, si para los votantes a Bussi la segunda razón de importancia que utilizan para explicar la desaparición de personas parte de una mirada jurídica desde el

campo de la ideología del orden establecido -"porque eran delincuentes"- o por la necesidad de restaurar el "orden", entre los no votantes a Bussi vuelve a emerger la idea de un "estado del Estado" en el que no se admite no solamente opositores, sino tampoco personas que "piensen diferente".

Se observa también, que el "espacio de la ignorancia" crece con relación al peso que este tenía al preguntar sobre la identidad de los desaparecidos, siendo en las respuestas de los votantes a Bussi donde el mismo aumenta más entre las dos preguntas.

Como otra forma de conceptualizar el origen de las desapariciones, la idea de que estas se debieran al "error", o la "ignorancia" de los perpetradores de las mismas es parejamente débil en ambos grupos. También, son pocos los que atribuyen la causa de las desapariciones a una combinación entre el carácter opositor armado o no armado del desaparecido y al "error" de los perpetradores de las desapariciones, o quienes le asignan la causa de las desapariciones a una identidad que articula, como atributo, la convicción política y el uso de armamento material.

Cuadro 18

Caracterización de los ejecutores de las desapariciones
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Caracterización de los ejecutores de las desapariciones	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Los militares	50	64	57
Los militares y los Subversivos	20	10	15
No Sabe - No Contesta	19	8	14
Las Fuerzas Armadas y el gobierno	7	12	9
Los subversivos	3	1	2
Otros	1	3	2
Personas irracionales	0	2	1
Total	100 (105)	100 (85)	100 (190)

Al caracterizar la identidad de los perpetradores de las desapariciones, más de la mitad de los entrevistados se concentran en una identidad específica, "los militares", siendo los no votantes a Bussi quienes señalan en mayor medida a la fuerza armada del Estado como los ejecutores de las mismas.

Más allá de esta diferencia, lejos de cualquier actitud de negación, la mitad de los votantes a Bussi no vacila en identificar a los militares como ejecutores de las desapariciones [\(222\)](#).

A pesar de ello, es significativo el peso en el grupo de quienes votan por Bussi de quienes cargan la responsabilidad de las desapariciones de manera compartida entre "militares y guerrilleros o subversivos" y aunque pocos, resaltan también quienes le asignan a los propios "subversivos" la responsabilidad por la ejecución de la desaparición de personas. Ambas conceptualizaciones devienen de considerar que la guerra, o las consecuencias resultantes de las condiciones del enfrentamiento armado, son las causas de las desapariciones.

Por otra parte, es bajo el porcentaje de entrevistados que le asignan un carácter "irracional", cercano a la "locura" y lejos de toda identidad y motivación política, a los ejecutores de las desapariciones. Los que lo hacen, se concentran todos en el campo del no bussismo [\(223\)](#).

También es considerable, entre los votantes a Bussi, la proporción de entrevistados que dicen "ignorar" la identidad o perfil de los ejecutores de las desapariciones.

Votantes y no votantes a Bussi revelan además, formas y prácticas sociales disímiles para reproducir y transmitir las miradas acerca del pasado de violencia, de las cuales ambos grupos son portadores y los valores que estas perspectivas incluyen y excluyen.

Esto se torna observable, al analizar el subuniverso de entrevistados incluidos en el tramo etario comprendido entre los 18 y 30 años, entre quienes es posible rastrear en sus respuestas los modos de transmisión del pasado, la forma en que el conocimiento de estos sucesos del pasado se expresan en ellos como un conocimiento adquirido.

En principio, cabe recordar, que el grupo de entrevistados jóvenes no se distinguía del grupo de los adultos en el porcentaje que señalaba conocer la existencia de desaparecidos en Tucumán, pero manifestaba haberse enterado centralmente durante el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín, 39% y, en segundo término, con igual porcentaje, 21% de los casos, durante la dictadura militar y durante el primer gobierno de Menem.

Sin embargo, no todos los jóvenes se enteraron en el mismo período de la existencia de desaparecidos. Los no votantes a Bussi, en una importante proporción, manifiestan haberse enterado de las desapariciones durante la dictadura militar, es decir, más

tempranamente que los jóvenes votantes al militar.

Los **jóvenes no votantes a Bussi** señalan predominantemente a **la familia, y dentro de ella a sus padres**, como la fuente de transmisión del origen de su conocimiento acerca de la existencia de desaparecidos [\(224\)](#).

Al correlacionar este último dato con el período en que estos jóvenes tomaron conocimiento de la existencia de desaparecidos, queda al descubierto que la transmisión familiar de lo sucedido explica, en una importante proporción, que estos jóvenes se enteraran más tempranamente de la existencia de desaparecidos aún durante la misma dictadura militar, cuando por sus edades eran niños o adolescentes.

Al parecer, en el seno de estas familias se habría producido un quiebre frente al sometimiento a la norma de silencio impuesta por el terror y el discurso dictatorial y su prescripción de que fueran los padres de familia los encargados de vigilar las conductas de sus hijos y mantenerlos alejados de toda relación con la política.

En este grupo, tres cuartas partes de los jóvenes dicen hablar periódicamente en el presente con su familia de este tema, lo que les permitiría la posibilidad de elaborar y reelaborar de manera compartida, cara a cara, lo sucedido. Este dato, volvería a alertarnos sobre el papel en este grupo de la familia como medio de la transmisión de estos eventos.

Por otra parte, **los jóvenes votantes a Bussi**, señalan a **los medios de comunicación de masas** en primer término, como la forma en que conocieron de la existencia de desaparecidos. Son los diarios, pero fundamentalmente la televisión a través de la cual estos jóvenes recibieron su primera aproximación a estos acontecimientos [\(225\)](#).

En segundo lugar, refieren haberse enterado a través de "rumores y comentarios" sin especificar el sujeto social portador y transmisor del suceso histórico.

Acaso la referencia al "rumor" pareciera revelar como es vívido el tema por estos jóvenes. De características difusas, no sólo la identidad del transmisor queda diluida en el anonimato, sino que el receptor permanece a distancia, como si escuchara una conversación ajena, librado de responsabilidad frente a la gravedad de los hechos de los que toma conocimiento. En este contexto dialógico, el contenido de la veracidad de lo transmitido queda entre paréntesis, en suspenso, lejos de la certeza que caracteriza a los relatos legitimados.

Paralelamente, pocos son en este grupo los jóvenes que manifiestan hablar

periódicamente, en la actualidad, con su familia del tema de los desaparecidos. El rumor, aquí se torna silencio, ausencia [\(226\)](#).

En ambos grupos de jóvenes, llama la atención el poco peso de quienes responden que se enteraron de la existencia de desaparecidos a través del sistema educativo, por medio de sus profesores o cursos de enseñanza. La poca incidencia de la educación formal en la emergencia del conocimiento de la desaparición de personas entre estos entrevistados se complementa con otro dato, un porcentaje significativamente bajo de los jóvenes consultados manifestó haber leído algún libro acerca del tema de los desaparecidos o la dictadura [\(227\)](#).

Asimismo, la recepción en este grupo de historias o relatos a través de la pantalla cinematográfica, apenas supera la mención de las lecturas realizadas [\(228\)](#).

Las características de la relación con el pasado de violaciones a los Derechos Humanos que manifiestan ambos grupos de jóvenes, nos advierten que los mismos en este caso ni revelan poseer una autonomía cultural plena con relación a los valores y creencias de los adultos como tampoco su modo de conocer y relacionarse con ese pasado es idéntico al de los mayores. También ratifica que el "ser joven", es una condición que no se traduce automáticamente en una homogeneidad de sentido y de valores, en un isomorfismo cultural, por más que detentar esta condición pueda tornar posible compartir una serie de códigos y experiencias vitales comunes.

Notas

(178) Duhalde, 1983 y Marín, 1984.

(179) El concepto político de "fuerza social" surge del trazado de una analogía con el concepto de "fuerza social productiva" desarrollado por Marx, en los capítulos XI, XII y XIII de "El Capital", donde analiza el proceso de constitución de la cooperación capitalista. Una fuerza social, es la articulación en una alianza de clases, cuya resultante expresa una potencia social de fuerzas no reducible ni equivalente a la suma mecánica de las partes que la componen.

(180) Sobre los diferentes "azos", puede consultarse: Sobre el "Cordobazo": Jacoby, 1978; Delich, 1970 (b); Cuadernos de Marcha, Número 27, 1969, Balve, Marín, y otros, 1973; Balve, 1989. Sobre el "Viborazo": Balve, Marín, y otros: 1973. Sobre el "Rosarioazo": Balve y Balve, 1985; Balve, y Balve, 1989. Sobre el "Casildazo" y el "Cipolettazo": Aufgang, 1979. Sobre el Mendozazo: Marianetti, 1972. Sobre el "Tucumanazo" Crenzel, 1991 y 1997. Sobre el "Quintazo" Crenzel, 1991 y 1997 y Aldonate y Font, 1992. Para entender la perspectiva que tenía la fracción más lúcida de la burguesía acerca del período, es conveniente leer a Lanusse, 1977.

(181) La desaparición de personas y la clandestinidad en los procedimientos de su ejecución se ve reflejada en el decreto secreto de Hitler del 7 de Diciembre de 1941 denominado "Nacht und Nebel" ("Noche y Niebla") operación que cubrió el territorio oeste de la Europa ocupada por los nazis. Quedaban comprendidas en el decreto "todas las personas peligrosas para la seguridad de los alemanes". Centralmente, este

decreto establecía que a) Los prisioneros deben desaparecer sin dejar rastro, b) No se podrán dar informes sobre el lugar donde se encuentran ni sobre su suerte. Frescaroli, 1969, página 487.

Sin embargo, cabe destacar una diferencia sustantiva entre la desaparición de personas y el exterminio judío. Este último, se realizaba desde una mirada "esencialista". El judío, para los nazis, debía ser negado de manera absoluta por su condición "racial". Por esto último, el ser judío era parte de una identidad inmodificable y abarcadora de todos los miembros del pueblo. El "subversivo", era en cambio - para la perspectiva de los Fuerzas Armadas argentinas -, un portador de valores que por ende podía ser "recuperado". A modo de ejemplo, una consecuencia de ello, fue el tratamiento dado a los hijos de los subversivos, que podían ser apropiados y criados en otros valores por familias "decentes". Otro el intento de lograr la colaboración de determinados prisioneros para la causa de las Fuerzas Armadas como ocurrió en la Escuela de Mecánica de la Armada. Agradezco esta importante sugerencia al Dr José Nun.

(182) Izaguirre, 1990, páginas 21-22 y Vega Martínez, 1997, páginas 190-193.

(183) Lo novedoso y peculiar del proceso de secuestro y desaparición determinó la configuración de una temporalidad propia, en el trabajoso y arduo proceso de toma de conciencia de la magnitud, los alcances y las características que asumía la represión política por parte de los familiares y los organismos de Derechos Humanos, distante de la conciencia más acabada, acerca del mismo, de los perpetradores.

(184) En el término "desaparecido", se expresa la voluntad encubridora del acto del secuestro y el objetivo de esparcir el terror y la incertidumbre más allá del campo de relaciones sociales inmediatas del desaparecido. Como advierte Schmucler en el prólogo al texto de Vidal-Naquet, 1996, página 8, "las palabras que designan la matanza, la muerte, no se pronuncian, y el arma del crimen permanece desconocida". Arendt, 1967, página 124, señala una construcción similar al detallar las "normas del lenguaje" que debían observar los oficiales nazis involucrados en la planificación y ejecución del genocidio judío, a fin de encubrir sus actos. Debía hablarse de "cambio de residencia" y "trabajo en el este" en vez de deportación y "solución final", "tratamiento especial" o "evacuación" en vez de exterminio.

(185) Como señala Arendt, 1982, página 585, el "universo concentracionario", "No es solamente la institucionalización de la muerte anticipada, sino también la organización del olvido [...] Los campos de concentración, volvieron anónima la misma muerte [...] la despojaron de su significación [...] una muerte de esta naturaleza no hace más que confirmar el hecho de que el individuo nunca ha existido". Para un análisis de los Centros Clandestinos de Detención en Argentina, ver Calveiro, 1995. Este trabajo fue publicado en parte por la Revista "El Caminante", Número 2, Buenos Aires, Junio- Julio de 1995 y publicado luego por Editorial Colihue, Buenos Aires, 1998. Agradezco a la autora haberme facilitado copia de su tesis de Maestría antes de su publicación. A propósito de las relaciones sociales que se establecían en los Centros Clandestinos de Detención en Argentina ver también Di Tella, 1999.

(186) "El 24 de Agosto de 1972 a las 17 horas entierran en el Cementerio del Oeste a Clarisa Lea Place (guerrillera fusilada en el penal de Rawson, Provincia de Chubut). El cuerpo de Lea Place, fue trasladado desde el domicilio de Alberdi 928 (San Miguel de Tucumán) donde se congregaron temprano estudiantes y obreros. Marchan llevando el cuerpo a pulso acompañado por una impresionante cantidad de público que caminan con el puño en alto y coreando estribillos, mientras el féretro va envuelto en una bandera del ERP. Hubo discursos antes de ser enterrada". Bonavena, (b). Ocorre otro tanto, a pesar del rápido traslado del cadáver a Salta, con el estudiante de esa provincia Víctor Villalba, de 20 años, asesinado por el Ejército en el transcurso de los enfrentamientos callejeros, en el "Quintazo", lucha callejera ocurrida en San Miguel de Tucumán en 1972. Crenzel, 1997, páginas 126 y 127 y Aldonate; Font, 1992, página 34. Otro tanto sucedió en Córdoba, durante el levantamiento popular llamado "Viborazo" en Marzo de 1971. Balve, Marín, Murmis y otros, 1973, página 55.

(187) Lanusse, 1977, páginas 133-134.

(188) El término "Familiar" aparece por primera vez usado en un documento de la inquisición, en el que se tacha de herejes a quienes "tengan o hayan tenido Familiares, invocando demonios". Valentie, 1973, página 1. En los relatos orales, el "Familiar" es descripto como un perro negro, con los ojos inyectados en sangre, arrastrando una cadena. Al parecer, la leyenda del "Familiar" habría surgido en inmediaciones del ingenio "Santa Ana", propiedad de la familia Hileret, quienes habían traído los perros de raza "Doberman", desconocidos para los habitantes de la zona. Junto con los perros, los Hileret, habrían introducido el secuestro y la desaparición de obreros. Datos sobre esta leyenda me fueron dados también por Isaías Nougues, sobrino del fundador del partido provincial "Bandera Blanca" en varias conversaciones mantenidas durante Agosto de 1996 en Buenos Aires. Rosenzvaig, 1986, Tomo II, página 248, refiere también al "Familiar" en su estudio sobre la historia social del azúcar en Tucumán y relata la existencia de leyendas similares en otras zonas azucareras de América Latina.

(189) Vessuri, 1971, página 40. Otros análisis del mito del "Familiar" pueden hallarse en Canal Feijoo, 1951, Fernández, 1972; Valentie, 1973; Coluccio, 1990 y Colombes, 1992.

(190) Duhalde, 1983, página 48. Según Jaeger, 1995, página 5, este Comando tuvo por jefe al Inspector Roberto Heriberto Albornoz (a) "El Tuerto", sindicado por graves violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar y posteriormente diputado provincial por "Fuerza Republicana".

(191) En su declaración ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos el día 8 de Marzo de 1983, en Ginebra, Suiza, el ex miembro de las "Tres A", Peregrino Fernández, relata haber participado junto a oficiales, suboficiales y tropa de la Dirección de Orden Urbano al mando de Alberto Villar, Jefe de la Policía Federal y de la tristemente célebre "Triple A", en rastrillajes en el monte y en las zonas cercanas a Acheral y Lules y de haber colaborado con fuerzas militares en procedimientos de allanamientos de domicilios particulares. "En oportunidad de desempeñarse el General Menéndez como Jefe de la V Brigada (con asiento en Tucumán), los operativos de represión ilegal eran realizados por personal de Inteligencia militar (se trataba del destacamento de inteligencia 142) dependiente del mando militar". Fernández, 1983, página 18. La presencia de la policía Federal en la provincia, motivó en ese entonces repudios por parte de parlamentarios provinciales en la legislatura y del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Tucumán.

(192) Alberto Villar, tenía ya una historia de participación en el combate a los movimientos populares en Tucumán. En Noviembre de 1970, durante el llamado "Tucumanazo" en el que estudiantes universitarios y obreros del azúcar tomaron prácticamente la ciudad capital de la provincia en reclamo de libertades públicas y de mejoras en las condiciones de vida y de estudio, comandó un contingente de la Policía Federal creado especialmente para condiciones de lucha urbana "antiguerrillera", la "Brigada Azul" que hizo su estreno como tal en esa oportunidad. Cabe recordar, que quien comandaba la V Brigada de Infantería y encabeza la represión en el "Tucumanazo" era el entonces Coronel Jorge Rafael Videla, posteriormente miembro de la Junta Militar que tomó el gobierno tras el golpe de Estado de Marzo de 1976 y presidente de facto en el marco de dicho golpe. Crenzel, 1997, páginas 14 y 96.

(193) El 5 de Junio, en una editorial de "El combatiente", periódico del ERP, Santucho anuncia el surgimiento de la guerrilla rural y emite un comunicado sobre la operación sobre Acheral. El objetivo del lanzamiento de la guerrilla dice, es "Poder disputarle al enemigo la zona, primero durante la noche, y después también de día, liberar zonas más adelante y hacer posible la construcción de bases de apoyo, formidable e imprescindible sostén, para la construcción de un poderoso ejército revolucionario de carácter regular, en condiciones de sostener victoriosamente con sus armas la insurrección general del pueblo argentino, que llevará al triunfo de la revolución nacional y social de nuestra patria, abriendo un luminoso porvenir socialista, fin de la explotación y los sufrimientos y comienzo de una era de justicia y felicidad colectiva para los 26 millones de argentinos ". Sobre la guerrilla rural en el monte tucumano ver Seoane, 1991, páginas 253 a 287.

(194) Decreto 265 del 5 de Febrero de 1975 firmado por la Presidente Isabel Perón e Italo Luder, Presidente provisional del senado y sus ministros. Los puntos centrales de dicho decreto eran: Artículo 1) El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán. Artículo 2) El Ministerio del Interior pondrá a disposición y bajo control operacional del Comando General del Ejército los efectivos y medios de la Policía Federal que le sean requeridos a través del Ministerio de Defensa para su empleo en las operaciones a que se hace referencia en el artículo 1. En el Artículo 5to, se señala que: "El Ministerio de Bienestar Social desarrollará en coordinación con el Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones y la acción cívica que sean necesarias sobre la población afectada por las operaciones y Artículo 6) La Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación desarrollará a indicación del Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción Psicológicas concurrentes que le sean requeridas.

(195) Sobre el "Operativo Independencia" puede consultarse Vilas, 1977. Este manuscrito fue prohibido por la entonces conducción del Ejército ya que admitía prácticas que eran desmentidas por la dictadura militar. Por ejemplo, al reseñar las características de la V Brigada que comandaba señala Vilas que: "La V Brigada de alrededor de 1500 hombres, estaba compuesta por las siguientes unidades: Compañía de Comando y Servicio de San Miguel de Tucumán; Compañía de Comunicaciones, anexa a la Brigada, Compañía de Arsenales 5 de la capital provincial, el Regimiento Semi motorizado 19, el Regimiento 28 de Monte de Tartagal (Salta), el Regimiento 20 de Infantería de Montaña y el Grupo 5 de artillería de montaña. Es decir, era una Brigada de llanura, montaña y monte, que contaba con muy pocos vehículos disponibles para entrar en el tipo de guerra que iniciábamos... pues se hizo necesario contar también con autos civiles que sirvieran para las tareas de inteligencia y las operaciones no convencionales", Vilas, Primera Parte, "Dios lo quiso", 1977, página 44. (El subrayado es mío). Para un análisis crítico de este manuscrito puede leerse Crenzel, 1997 (b).

(196) El modelo teórico del cual el General Vilas, comandante del Operativo contrainsurgente "Independencia" extrae las enseñanzas más sustantivas para la lucha en Tucumán eran "los trabajos que sobre el particular fueran editados en Francia, debidos a oficiales de la OAS y del Ejército francés que luchó en Argelia e Indochina". Vilas, 1977. Fundamentalmente el texto del Coronel del Ejército Francés Roger Trinquier, 1975. Un retrato de la táctica desarrollada por el Ejército Francés, bajo estas directivas, en el enfrentamiento con el Frente de

Liberación Nacional de Argelia puede apreciarse en el Film "La Batalla de Argel" de Gilo Pontecorvo (1966) rodado en Italia y prohibido en Francia hasta 1981, y pueden sintetizarse en a) La meta de aislar al enemigo para aniquilarlo, b) El enemigo puede hallarse en cualquier ámbito, c) El uso sistemático de la tortura en los interrogatorios como método de inteligencia central para identificar rápidamente y destruir las células guerrilleras antes que se reorganicen y, por ende, la necesidad de transponer la legalidad jurídica vigente que se convierte en un obstáculo dadas las características de la lucha, d) El desarrollo de tareas de "acción cívica" para neutralizar el apoyo de la población a la guerrilla y ganarla para las fuerzas legales, e) Un férreo control social a través de tareas permanentes de clasificación de la población, de los detenidos y de toda circunstancia que puede tornarse un indicador de la acción o presencia enemiga.

(197) Dice Vilas: "Se insistía en sostener que el meollo del problema estaba en el monte y que, consecuentemente, adoptando los medios necesarios para la lucha contra la guerrilla en la selva, el brote subversivo sería aniquilado". Pero Vilas entendía que la guerrilla era sólo la manifestación armada de un fenómeno más complejo y de mayor alcance, "la subversión" y que si el Ejército subía al monte a buscar a las fuerzas del E.R.P no hacía más que facilitar la táctica guerrillera de atacar, mediante emboscadas sorpresivas, a los contingentes de las Fuerzas Armadas legales. Asimismo, encontraba tanto en las autoridades políticas provinciales "incomprensión de la necesidad de la lucha antisubversiva" y en los cuadros policiales y militares una escasa preparación para enfrentar "un nuevo tipo de lucha", "Una guerra sucia, de desgaste, una guerra tenebrosa y solapada, sin límites de tiempo, que se gana con decisión y cálculo, donde la ayuda de la población civil es imprescindible. Todo intento de querer prescindir de ella, tratándose de encasillarse en la autonomía militar está condenada al fracaso" Vilas, Ob. cit., Primera Parte, "Dios lo Quiso", página 20.

(198) Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991, página 292.

(199) Allí, se aplicó la tortura sistemática a los prisioneros. Fermín Nuñez, quien estuvo detenido en este Centro Clandestino de Detención describe que: "En la "Escuelita", los prisioneros eran enterrados vivos hasta el cuello, colgados de los testículos, apaleados y hasta sufrieron el seccionamiento de las orejas". Diario de las Madres de Plaza de Mayo, Año 2, Número 18, Mayo de 1986. También pueden hallarse testimonios sobre las condiciones de vida de los prisioneros y sobre las técnicas empleadas en los interrogatorios en la "Escuelita" en CONADEP, 1986, página 213 y 214 y Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991, página 98. El propio General Vilas reconoce que: "Desde el 10 de Febrero hasta el 18 de Diciembre de 1975, pasaron por la "Escuelita de Famaillá" (Centro Clandestino de detención) 1507 personas acusadas de mantener relación estrecha con el enemigo". Vilas, Ob. cit., "Plan Táctico Número 1", página 11.

(200) Esta metodología, como los nuevos conocimientos en aplicación de tormentos y en técnicas de interrogatorio, sería materia de exportación argentina a otros escenarios de confrontaciones político-militares. Asesores de las fuerzas de seguridad argentinas, participaron del entrenamiento a los "contras" en Centroamérica, Andersen, 1993, página 150, en la formación de grupos paramilitares y parapoliciales en España conocidos como "Grupos Antiterroristas de Liberación" (GAL) a principios de los ochenta, Jansen, 1986, página 102 y denuncia del Coronel español Amadeo Inglés, Diario "Clarín", 3 de Mayo de 1998. Asesoraron además, en estas "técnicas" a las Fuerzas Armadas peruanas durante los ochenta y a las Fuerzas Armadas Mexicanas a partir de 1994, con la emergencia de la rebelión Zapatista en el estado de Chiapas, en el sudeste de ese país.

(201) CONADEP, 1986, páginas 213 y 214. La CONADEP, registra en total 536 desaparecidos en Tucumán, que representan el 5,5% de los 8.960 desaparecidos registrados por dicha comisión.

(202) Solamente, a modo ilustrativo, mencionaremos a Benito Romano y a Leandro Fote, dirigentes sindicales azucareros, Peronista el primero, ligado al Partido Revolucionario de los Trabajadores el segundo, a Francisco Isauro Arancibia dirigente del gremio docente, al cura tercermundista René Nieva, al dirigente estudiantil Víctor Noé, al abogado radical defensor de presos políticos Ángel Pisarello y al Presidente de la Cámara de Diputados provinciales por el Partido Justicialista, Raúl Mauricio Lechesi, quién fuera presidente de una comisión investigadora de crímenes políticos ocurridos durante el período 1955-1973. Sobre la historia personal y pública de Francisco Isauro Arancibia dirigente de los maestros tucumanos, ver Rosenzwaig, 1993.

(203) Izaguirre y equipo, 1998. Este material de investigación fue entregado por miembros de la Federación Universitaria Argentina al Juez español Baltazar Garzón, quien conduce el proceso judicial a los responsables de la desaparición de ciudadanos españoles durante la última dictadura militar argentina. La fuente de la cantidad de alumnos de Universidades Nacionales para los años 1975-1977 sobre los cuales se realizó esta estimación es INDEC, 1980 b. También puede consultarse Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991 y Bonavena, Inédito (a). Sobre las modalidades de la cruzada antisubversiva en la Universidad Nacional de Tucumán, conviene leer Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991 y Frente Unidad L.A.Z.I, 1986.

Cabe destacar, que el movimiento estudiantil tucumano estaba compuesto, hacia 1970, en un 60% por estudiantes cuyos padres eran en su mayoría obreros no manuales o empleados y en menor proporción obreros manuales, en un 10% pequeños patrones (de 1 a 5 asalariados a su

cargo) 21% capataces, jefes, intermedios y altos directivos, gerentes administradores y Profesionales universitarios. La información consigna un 10% de casos sin especificar. Fuente: Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1970.

(204) Fuente: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, 1988. Los trabajadores del azúcar, para 1969, ocupaban el tercer lugar en el ámbito nacional, en el conjunto de las horas no trabajadas a causa de conflicto obrero, dentro del conjunto de los obreros de 30 ramas y productos de la industria con 196.254 horas, luego de los trabajadores de la industria del automotor y los de papel cartón, cartulina y pastas de papel. Las horas no trabajadas promedio por obrero, en ese año en la industria azucarera, fueron 21. La cuarta detrás de los trabajadores de las dos ramas antes mencionadas y de los trabajadores de la producción de máquinas de coser. Fuente: Ministerio de Trabajo, 1970.

(205) En Uruguay, la llamada "Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado" (1989) votada en un plebiscito nacional, estableció la caducidad de las causas penales por violaciones a los Derechos Humanos contra los militares. En Chile, en 1978, por decreto 2191 se consagró la amnistía para los sucesos posteriores al 11 de septiembre de 1973 y Pinochet, el jefe golpista, es senador vitalicio. Estos procesos de desculpabilización, se sucedieron prácticamente en todos los países de América Latina. Además de los casos mencionados, en Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y Perú, entre las décadas del 80 y 90, se dictaron diferentes leyes o decretos de amnistía. Servicio de Paz y Justicia, 1995.

(206) Comisión Nacional de Desaparición de Personas, creada por decreto 158/83 del Presidente Raúl Alfonsín de Diciembre de 1983, a días de haber asumido la presidencia de la Nación. Entregó nueve meses después de su constitución, el informe "Nunca Más" donde se describe la metodología y el andamiaje institucional del proceso de desaparición de personas.

(207) La comisión investigadora fue creada a instancias del entonces gobernador Peronista Fernando Riera, por Ley Número 5.599 del 22 de Febrero de 1984. El mensaje del Poder ejecutivo provincial, que acompañaba el proyecto de Ley de creación de la Comisión Investigadora, comenzaba diciendo: "Es deber inexcusable del gobierno popular y democrático, posibilitar la investigación, y en su caso, el castigo de los responsables y culpables, de los excesos cometidos so pretexto de la represión y el terrorismo". La comisión finalizó sus tareas el día 20 de Mayo de 1985, sin embargo, la publicación de la investigación demoró siete años. Vio la luz pública a instancias de las autoridades de la Universidad Nacional de Tucumán, en Agosto de 1991 y con el aporte valioso del Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África con sede en Madrid, España.

(208) Entre las precisiones que brinda el Informe, se indica que: a) casi 300 secuestros y desapariciones ocurrieron entre 1976-1977, durante el gobierno de facto encabezado por Domingo Bussi, b) el intervalo de edad de 18-35 años concentra el 58,4% de los casos de desaparecidos y el 75% de los asesinados, c) El 86% de los secuestrados fueron varones y el 14% mujeres d) Las ocupaciones o actividades dominantes de los secuestrados eran obreros (de fábrica, rurales, de la construcción), 36%; estudiantes (secundarios y universitarios) 19% y "empleados" el 16%, e) El 42% de los secuestros se desarrollaron en San Miguel de Tucumán, el 27% en Famaillá, Monteros y Concepción, el 13% en Yerba Buena y Tafí Viejo, el 12% en Cruz Alta, el 3% fuera de la provincia y registran un 3% de casos en que se ignora el lugar del secuestro. Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991, páginas 290 a 298. Por otra parte, Tucumán es la jurisdicción político-territorial que, detrás de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, concentra el mayor porcentaje de soldados conscriptos detenidos desaparecidos del país 7,7%. Elaboración propia en base a D'Andrea Mohr, 1998, páginas 182-221.

(209) Ley Número 23.492 de Diciembre de 1986. Establecía un plazo tope para la presentación de causas penales por violaciones a los Derechos Humanos. Fue derogada, por decisión parlamentaria, el 24 de Marzo de 1998.

(210) Ley Número 23.521 de Mayo de 1987. Establecía niveles de responsabilidad que determinaban que sólo las cúpulas militares que condujeron la represión política fueran susceptibles de ser juzgadas por violaciones a los Derechos Humanos, desprocesando así, al resto de los inculpados. Fue derogada, por decisión parlamentaria, el 24 de Marzo de 1998.

(211) Carrizo, 1994, analiza la expansión del bussismo como un proceso derivado de la falta de castigo a los responsables de las violaciones a los Derechos Humanos. Esta perspectiva, también es compartida por miembros de los organismos de Derechos Humanos. Según la mirada de este autor, la ausencia de pena produciría un efecto de "inculpabilidad" a nivel social que se traduciría en una desorganización de los sujetos producto de la pérdida de referencia y status de la ley, debido a la variación en su aplicación de acuerdo a la institución o sujeto inculpado, perdiendo sus características igualadoras. Es indudable que la disolución de la referencia a una ética objetiva y compartida socialmente produce los efectos sociales mencionados. También es indudable que de no mediar las sucesivas leyes de desprocesamiento de los inculpados, Bussi no hubiese podido presentarse en comicio alguno, pero es relevante señalar que la falta de castigo o ley no necesariamente se traduce en una memoria y voluntad favorable hacia quien se encuentra inculpado. El proceso inverso, la efectivización del castigo puede ser condición necesaria, pero no suficiente, para el desencadenamiento de un proceso de toma de conciencia acerca del carácter

social de las acciones del inculcado o el desenvolvimiento de una organización de lo social donde estas prácticas y la voluntad de apoyo a personificaciones de las mismas queden excluidos del universo de valores dominantes.

(212) En los años posteriores a la restauración constitucional de 1983, se soslayó el apoyo de parte de la sociedad argentina a la dictadura militar, a la vez que se maximizó la resistencia a la misma. La tendencia a disociar a la población de regímenes aberrantes, basados en el terror, es comentada para el caso de la Francia de posguerra por Finkelkraut, 1990, página 44. Sobre el proceso genocida en la Francia ocupada y la participación de la sociedad civil, ver Vidal Naquet, 1996.

Por su parte, Ferro, 1995, Capítulo X, página 130, señala procesos análogos en el tratamiento del régimen nazi por parte del cine norteamericano. Claude Lanzmann, en su sobresaliente film "Shoa", retrata la complejidad que involucró el genocidio nazi y la participación de la población del centroeste europeo en el mismo. También de Lanzmann puede consultarse su lapidaria nota a propósito del film "La lista de Schindler", "Porqué Spielberg ha tergiversado la verdad?" Diario "Le Monde", París, 3 de Abril de 1994. Más recientemente, Goldhagen, 1997 reabrió la polémica sobre los alcances de las responsabilidades colectivas del pueblo alemán en el genocidio judío.

(213) Las características masivas y la amplitud de la política de secuestro y desaparición de personas en Tucumán hacen que salvo desde una perspectiva negadora de lo sucedido se diga desconocer la existencia de desaparecidos. Existieron treinta y tres Centros Clandestinos de Detención distribuidos en la geografía provincial. Además de los localizados en dependencias policiales o de las Fuerzas Armadas, seis estaban ubicados en establecimientos educativos y otros siete en dependencias de ingenios azucareros algunos cerrados y otros en funcionamiento. CONADEP, 1986 y Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991, páginas 97 y 98. Además, con sólo 22.524 kilómetros cuadrados de superficie y siendo la provincia más pequeña del país, Tucumán alcanzaba para 1970, la cifra de 766.000 habitantes. Era la jurisdicción político territorial más densamente poblada del país con 34,4 habitantes por km². Estos datos demográficos se constituyen en condiciones sociales de posibilidad que pudieron facilitar la transmisión, entre la población local, de información acerca de la existencia de desaparecidos. La fuente de los datos demográficos es: INDEC, 1970 a.

(214) Entre el año 1975 y el año 1977 se producen en todo el territorio nacional el 71% de las desapariciones. Fuente: CONADEP, 1986. En la provincia de Tucumán, se registra un porcentaje idéntico al nacional ya que el 72% de las desapariciones ocurren entre 1975 y 1977. Su distribución en cambio para cada año de ese período manifiesta diferencias sustantivas con la distribución nacional para esos años. En el año 1975 se producen en Tucumán el 20% del total de las desapariciones, mientras que en el ámbito nacional el 4%, en 1976 el 52%, mientras que en el ámbito nacional el 39% y en el año 1977 el 21%, mientras que en el ámbito nacional el 29%. Fuentes: Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991, página 292 y CONADEP página 298. Cabe destacar, que esta comparación se ve limitada ya que la propia Comisión Bicameral de la provincia, reconoce sólo consignar los casos que fueron ratificados por los denunciantes. Es por ello que "La CONADEP registra en su informe 206 casos más de secuestrados desaparecidos que esta comisión". Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1991, página 290. Pese a lo señalado, aquí se tomó la decisión de comparar los datos de CONADEP, con los de la Comisión Bicameral por tratarse de registros sincrónicos.

Por otra parte, cabe destacar que se agregaron nuevas denuncias en oportunidades diversas; a) luego de la decisión gubernamental de otorgar pensiones e indemnizaciones a familiares de desaparecidos a modo de "reparación económica" (Enero de 1995, leyes 24.043, 24.321 y 24.411), se presentaron en el ámbito nacional 1000 casos más, b) al cumplirse el vigésimo aniversario del golpe de Estado de 1976, donde muchos familiares de desaparecidos presentaron denuncias no registradas precedentemente. Por ejemplo el registro del universo de estudiantes universitarios desaparecidos en todo el país reconoció un incremento de un 27%. Izaguirre, 1998.

(215) El 81% de los entrevistados mayores de 30 años se enteraron entre 1975 y 1982. El 65% de estos entrevistados manifiesta haber tomado conocimiento durante el primer tramo temporal, (1975-1978).

(216) Yerushalmi, 1989, página 17.

(217) Un esbozo explicativo del desarrollo y expansión del bussismo minimizaba la capacidad de los tucumanos, debido a la gran emigración que se sucede en la provincia entre finales de los sesenta y principios de los setenta, de caracterizar la identidad de los desaparecidos en términos políticos.

Según esta opinión, sobre todo en el medio rural donde muchos hijos de las familias de esas zonas emigran en búsqueda de trabajo hacia centros urbanos alejados de su lugar de nacimiento u origen no regresando o no restableciendo contacto con sus familias, se construía la idea de que habían desaparecido. Esa naturalización, a partir de una percepción cultural diferente de las pérdidas familiares, tornaría inobservable o restaría importancia a la desaparición de personas por razones políticas. De una conversación del autor de estas líneas mantenida con Jacobo Lacks en San Miguel de Tucumán en Julio de 1991.

(218) La relación entre legalidad, poder y saber y los modos en que la misma se fue desarrollando históricamente, fue estudiada por

Foucault, 1987. Sintéticamente, diremos que Foucault articula la emergencia de la legalidad moderna, a través del régimen disciplinario que individualiza lo "anormal", las "desviaciones", la "enfermedad", la "delincuencia", con la consolidación de la burguesía como clase dominante.

(219) "Aún resta detectar y destruir a los grandes responsables de la subversión desatada. Aquellos que desde la luz o desde la sombra, valiéndose de las jerarquías, cargos o funciones logrados, atentan, día y noche contra las estructuras del Estado. A aquellos otros que, con su hacer o no hacer, encubren, cuando no protegen, a estos delincuentes que hoy combatimos (...) Porque entiendo que sólo el saneamiento moral y físico total, y hasta las últimas consecuencias, de la República, nos permitirá erradicar de una vez para siempre esta subversión que nos repugna..." palabras de Domingo Bussi, al asumir como Jefe del "Operativo Independencia" La Gaceta de Tucumán, 20 de diciembre de 1975.

(220) Esta, es también una de las formas discursivas "justificatorias" de las Fuerzas Armadas de su empleo de la desaparición de personas durante los años setenta.

(221) Consideramos a la ideología en tanto visión de la realidad de un grupo o sector de la sociedad en tanto esté articulada a la defensa de intereses materiales concretos. Al respecto ver Lenk, 1967.

(222) Isla y Taylor, 1995, página 312, consideran que la imagen que la población tucumana tiene de la identidad de los perpetradores de las desapariciones, está marcada por la persistencia en la memoria colectiva entre los "sectores populares de los andes centrales" de la leyenda del "Familiar" y su supuesta actualización durante la dictadura militar a través de la desaparición de personas. Además de atribuirle erróneamente a la represión política un carácter esencialmente étnico, Ob. cit., página 318, los autores, no explican con claridad la relación de esta memoria del "Familiar" y su relación con la adhesión a Bussi.

Cabe destacar, que ningún entrevistado, le atribuyó espontáneamente al "Familiar" la desaparición de personas, como tampoco hay referencia alguna al "Familiar" como sujeto desaparecedor en los testimonios de casi 500 denuncias de desaparición de personas en Tucumán obrantes en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, (APDH).

En la encuesta realizada, un 85% de los entrevistados oyó hablar del "Familiar", lo que aludiría a la existencia de una extendida y continuada transmisión oral, a través de las generaciones, de la leyenda a más de un siglo de su aparición. Lo describen como una "Leyenda popular o mito", 26%, en un 20% como "Fruto de la creación social de un mito por parte de los dueños de ingenio" respuestas que hacen explícita una consideración del "Familiar" como producto social. Otro 18%, lo caracteriza en términos descriptivos "Es un Animal, es un Perro", un 16% señala "Es un animal, un perro que representa al diablo, un fantasma, un espanto", un 8% lo caracteriza como "El diablo, el demonio, Satanás", un 2% "no saben o no contestan", otro 2% señala "otras respuestas". Sólo un 3% de los entrevistados afirma que "El Familiar" participó en la desaparición de personas al caracterizarlo como "Un animal que se llevaba gente, se la come, la castiga o la asusta", pero no establecen relación alguna entre el "Familiar" como desaparecedor con la figura de Bussi como partícipe de las desapariciones o con los militares. Por todo esto considero que la "teoría del Familiar" carece de cualquier sustento empírico y explicativo para entender la adhesión a Bussi.

(223) Una caracterización bastante difundida de los enfrentamientos político-militares de los setenta, consistió en negar toda lógica a las fuerzas sociales en pugna; caracterizando a quienes se enfrentaron como irracionales y al enfrentamiento mismo en términos de "locura". Esta manera de definir el problema y de mirar el período, la expresa el historiador Félix Luna en el prólogo al libro de Gillespie, 1987, página 7.

Llamativamente, Bettelheim, 1981, página 169, señala que tras la toma de conocimiento en forma masiva del horror y el exterminio acaecido en los campos de concentración nazis, uno de los mecanismos psicológicos que con mayor frecuencia emergió para afrontar el impacto de estos relatos, fue atribuir el genocidio a un grupo reducido de locos o perversos.

(224) La familia, expresa el conjunto de relaciones sociales, el círculo de sociabilidad a partir del cual se ejerce una de las formas más antiguas de transmisión del pasado intergeneracional. En la tradición judía, esto sucede claramente en la noche de Pesaj, (Pascua) donde la familia reunida lee la Hagadá (Libro del éxodo). Esta lectura se inicia con una serie de preguntas del miembro más joven al más viejo, acerca del significado de esa noche y de los motivos de los rituales específicos de la conmemoración que reactualiza, en la memoria social del pueblo judío, a través de una articulación emotiva particular entre el pasado y el presente, la zaga del éxodo de Egipto. Yerushalmi, 1982, páginas 44 y 45 y Boorstin, 1986, Tomo II, página 543.

(225) Mongin, 1994, página 25, caracteriza las narraciones habituales de los medios masivos acerca del pasado histórico como "golpes sucesivos sin relación histórica entre ellos" cuya resultante es un pasado comprimido en un presente perpetuo. Feld, 1997, páginas 339-345, nos advierte en su investigación, acerca de la fragmentación, frivolidad y naturalización del proceso de desaparición de personas, a

propósito del tratamiento televisivo del reconocimiento de ex oficiales de las Fuerzas Armadas de su participación en los "vuelos" en los cuales se arrojaban al mar prisioneros secuestrados-desaparecidos desde aviones de la armada argentina.

(226) "También en lo no hablado, en lo que expresan las lagunas discursivas, es donde es posible escuchar el sonido que produce la continua marcha de la ideología". Billing, 1992, página 94.

(227) Los pocos que lo hacen, nombran centralmente el informe "Nunca Más" de la CONADEP.

(228) El film más mencionado es "La noche de los lápices" que, dirigido por Héctor Olivera, narra la desaparición de militantes secundarios de la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires, que luchaban por conseguir el boleto de transporte estudiantil. Dicha película, tuvo además difusión televisiva. Otra película mencionada, aunque en menor medida, es "La historia oficial" dirigida por Luis Puenzo, que logró el premio "Oscar" de la academia de Hollywood a la mejor película extranjera y también fue pasada por televisión.

Bussi y la desaparición de personas

Un interrogante de importancia en la investigación consistía en saber cual era el grado de conocimiento de los entrevistados acerca de la participación de Bussi en el proceso de desaparición de personas. En función de esto, se les presentó a los entrevistados un listado de políticos y militares que tuvieron o tienen participación en la vida política de la provincia y se les consultó si creían que estos habían participado del proceso de desaparición de personas.

Integraron este listado, Rodolfo Campero (229) quien era el entonces candidato a gobernador por la Unión Cívica Radical provincial, Olijela del Valle Rivas la candidata al mismo cargo por el Partido Justicialista (230), Ramón Ortega el gobernador saliente (231), Amado Juri, quien había sido a través del PJ gobernador provincial en el período 1973-1976 (232), Acdel Vilas quien había conducido, como se señaló, el primer tramo del Operativo contrainsurgente "Independencia" en la provincia (233) y Domingo Bussi.

Bussi no vaciló, desde su ingreso a la competencia electoral en la provincia en 1987, en reivindicar y defender la victoria en la "guerra antisubversiva" (234).

Bussi es quien recibe, en el conjunto de entrevistados, el mayor porcentaje de respuestas positivas localizándolo como partícipe del proceso social de desaparición de personas (63%). No sólo se ubica en primer término entre quienes no lo votan (89%) sino también entre sus votantes (42%). Paralelamente, los contrincantes principales de Bussi en las elecciones a gobernador de 1995, Campero y Rivas registran, en ambos conjuntos de entrevistados, un escaso porcentaje de personas que los creen partícipes de la desaparición de personas (cerca del 4% de los entrevistados) al igual que el gobernador saliente, Ramón Ortega.

El General Vilas concentra, por un lado, el segundo porcentaje de respuestas positivas localizándolo como partícipe de la desaparición de personas (22%) y el primero en cuanto a la "ignorancia" acerca de su participación (57%), incrementándose esta ignorancia entre los votantes a Bussi (65% versus 48% entre los que no lo votan).

Amado Juri, quien bajo su período como gobernador se iniciara el proceso de desaparición de personas en la provincia, también concentra una importante porción de entrevistados en ambos grupos que ignoran su alineamiento en este proceso social (38% en ambos grupos de votantes) (235).

Otro rasgo relevante, es que son los votantes a Bussi los que manifiestan ignorar más, en todos los casos consultados, si las personalidades políticas mencionadas participaron

del proceso de desaparición de personas.

Los que creen en la participación de Bussi en la desaparición de personas

¿Qué identidades sociales sobresalen entre los entrevistados que tienen certeza de la participación de Bussi en la desaparición de personas? y ¿Cuáles son sus caracterizaciones del pasado de violencia política?

El **grupo de los votantes a Bussi** que creen que Bussi fue parte del proceso de desapariciones está integrado, de manera destacada, por los entrevistados del interior provincial, los de más de 30 años, las mujeres y los entrevistados de mejor posición socioeconómica. Su conocimiento del proceso de desaparición de personas es temprano y acompañó el desenvolvimiento del mismo durante la dictadura militar.

Reconocen desaparecidos entre sus relaciones de amistad y trabajo y no se distinguen de su grupo en la caracterización de los motivos de las desapariciones o en la identidad de los perpetradores de las desapariciones. En cambio, sí lo hacen al considerar que los desaparecidos eran "militantes políticos y sociales".

Llama la atención la presencia en este grupo de familiares de desaparecidos que sufragan por Bussi. En las entrevistas realizadas, estas personas justificaban el accionar de las Fuerzas Armadas y le atribuyen la responsabilidad "a los comunistas" por "haber conducido a la muerte" a sus hijos desligando a la vez de responsabilidad por lo sucedido a las Fuerzas Armadas y a Bussi en particular.

Entre los no votantes a Bussi que creen que Bussi fue parte del proceso de desapariciones, no intervienen las variables de corte seleccionadas a modo explicativo de este conocimiento. Sí, se producen otras articulaciones con aspectos del conocimiento, afectación y conceptualización del proceso de desaparición de personas que entre los votantes a Bussi.

Se enteraron de la existencia de desaparecidos, en igual medida, durante la dictadura militar y el gobierno radical. En este grupo, los que se enteraron en los gobiernos constitucionales, en un 100% de los casos, lo creen a Bussi participó sólo un 13% entre los votantes a Bussi que se enteraron en el mismo período. Este dato marca la independencia entre la afirmación de la participación de Bussi como desaparecedor y el período en que, los que la afirman, se enteraron de las desapariciones.

Su relación con los desaparecidos no se diferencia de la del resto de los no votantes a Bussi, como tampoco sus opiniones sobre la identidad de los desaparecidos, las causas y los autores de las desapariciones.

En resumen, mientras entre los no votantes a Bussi que afirman la participación de Bussi en la desaparición de personas no se establecen diferencias sustantivas con el resto de los entrevistados del grupo, los votantes a Bussi que admiten su participación en las desapariciones se diferencian del resto de los entrevistados del grupo por un conocimiento más temprano de la existencia de las desapariciones, por una mayor proximidad en términos de afectación, - entre sus amigos y compañeros de trabajo -, con respecto a este proceso y por una mayor propensión a la caracterización de las identidades que participaron del mismo en términos políticos.

Los que no creen que Bussi participó en la desaparición de personas.

Contemporáneamente, han surgido corrientes historiográficas "revisionistas", o "negacionistas", que a partir de la negación, tergiversación, frivolidad o relativización de lo sucedido en el pasado, prolongan en el presente en el plano del relato histórico- político, la política de los genocidas [\(236\)](#).

Asimismo, en la literatura referida al análisis de procesos de matanzas políticas y genocidios, ha ocupado un espacio considerable la exploración de los grados de veracidad de quienes niegan lo sucedido.

¿Qué sensibilidad se manifiesta en este espacio?, ¿Una convicción real?, ¿La "negación" de lo abominable por resultar intolerable su admisión?, ¿Una complicidad silenciosa, pero que en cuanto se la explora expresa a gritos su alineamiento favorable a la matanza?

Entre los votantes a Bussi, componen socialmente este grupo, de manera destacada, los entrevistados hombres, los más pobres y los entrevistados que viven en San Miguel de Tucumán.

Se enteraron de la existencia de desaparecidos centralmente durante el período del gobierno de Alfonsín. No tuvieron entre sus relaciones cercanas desaparecidos pero sin embargo un 15% de los mismos conoce un vecino de su barrio en esa condición. Su diferenciación central con respecto al resto de los votantes a Bussi no radica en estas

cualidades sino con relación a su consideración de **las causas de las desapariciones** ya que explican las mismas como consecuencia derivada de la existencia de una guerra.

Así, para este grupo de entrevistados, las personificaciones de desaparecidos y perpetradores de las desapariciones **expresan, todas**, el carácter de portadores de armamento material y a la vez remiten a identidades presentes en el discurso preponderante que, sobre el período, elaboraron las Fuerzas Armadas y Bussi en particular; los desaparecidos son guerrilleros o subversivos muertos en combate como resultante de condiciones de guerra y, por esto mismo, los perpetradores de las desapariciones fueron o los propios guerrilleros que no les permitían abandonar sus filas o los militares que los combatían.

Por otra parte, los entrevistados de este grupo relatan con gran intensidad emotiva recuerdos precisos que refieren al período, incluso en los cuales son protagonistas centrales de hechos relativos a los enfrentamientos armados en la provincia. "A mí los guerrilleros me asaltaron el camión que manejaba con el cual luego repartieron leche en varias villas", "yo mismo oí los ruidos de las metralletas en el monte", etc.

Sin embargo, los entrevistados de este grupo se niegan a aceptar la existencia de prácticas sistemáticas de violación de los Derechos Humanos. Meses antes de estas entrevistas, dos sucesos de amplia repercusión nacional le otorgaron una nueva legitimidad a los relatos acerca de la existencia y el carácter sistemático de las mismas bajo la dictadura militar. En el mes de Febrero de 1995, oficiales de la Marina de guerra admitieron públicamente haber arrojado desaparecidos vivos al mar. Por otra parte, en el mes de Abril, Martín Balza, entonces Jefe del Ejército, ensayó una autocrítica pública por lo actuado por parte de las Fuerzas Armadas durante la dictadura militar.

Ambos sucesos que comportaban importantes revelaciones de parte de miembros de las Fuerzas Armadas, sin ser negados como veraces, son relativizados por estos entrevistados, quienes les restan cualquier semejanza o punto de contacto con lo ocurrido en Tucumán en ese período.

Los "vuelos de la muerte sólo se sucedían en Buenos Aires" señalan, a la vez que rechazan de plano cualquier discurso de reconocimiento del otro y de lo atroz de lo sucedido, incluso si proviene de una personificación del poder militar. "Aquí no hay de qué pedir perdón como hizo Balza", "Esas cosas aquí no pasaron" complementan.

Entre los no votantes a Bussi, integra este grupo un único caso, por lo cuál no podemos hacer inferencias sostenibles sobre el mismo ([237](#)).

Los que "ignorán"

También las investigaciones referidas al análisis de procesos de matanzas y genocidios, se han ido ocupando crecientemente de la exploración de la veracidad de quienes manifiestan ignorar, desconocer, aspectos centrales de lo sucedido ([238](#)).

¿De que trata el espacio de la "ignorancia?"

¿De una complicidad silenciosa y culposa con los ejecutores de las desapariciones? ¿De la falta de conocimiento sobre lo sucedido?, ¿De una ignorancia construida laboriosamente por los perpetradores o sus cómplices?, ¿Son sus portadores los que no tuvieron personas conocidas en condición de desaparecidos?

Pues bien, **los votantes a Bussi que "ignorán"** se localizan mayoritariamente entre los entrevistados de clase media y los jóvenes y se enteraron centralmente durante el gobierno radical de la existencia de desaparecidos.

Su relación con las personas desaparecidas **no se caracteriza por el extrañamiento**. Tanto con relación a familiares, compañeros de trabajo y vecinos de barrio, superan levemente los porcentajes del conjunto de los votantes a Bussi que conocen o tienen desaparecidos en esos círculos de sociabilidad. Tampoco la ausencia de desaparecidos conocidos se verifica entre los jóvenes de este grupo los que, si bien tuvieron una menor proximidad con relaciones de amistad desaparecidas seguramente por cuestiones generacionales, se aproximan en los valores de respuestas a los del resto de los votantes a Bussi.

Con relación a la consideración acerca de la identidad de los desaparecidos, estos votantes a Bussi no se diferencian del conjunto al que pertenecen, al igual que con relación a su explicación de las mismas como consecuencia de una guerra, pero también se manifiestan ignorantes acerca de quienes fueron los perpetradores de las desapariciones.

¿Qué ocurre entre los no votantes a Bussi que "ignorán" si Bussi participó de la desaparición de personas?

La ignorancia, en este grupo, se localiza entre los entrevistados más pobres económica y

socialmente hablando y entre los jóvenes.

A diferencia de los votantes a Bussi, casi la mitad de ellos manifiesta no saber la identidad de los desaparecidos, la causa por la cuál desaparecieron y un tercio "no sabe" precisar la identidad de los perpetradores de las desapariciones.

A diferencia de los votantes a Bussi que "ignoran", su relación con las personas desaparecidas se caracteriza por un marcado extrañamiento. Ninguno tuvo familiares o compañeros de trabajo desaparecidos y tampoco conocen desaparecidos en el barrio donde viven. Con relación a los otros políticos del listado propuesto, manifiestan ignorar su relación con la desaparición de personas, por encima del conjunto al que pertenecen, especialmente con relación al General Vilas (100%).

En resumen, se pueden establecer **diferencias sustantivas** al interior del "campo de la ignorancia" de la participación de Bussi en las desapariciones, según se trate de votantes o no votantes a Bussi.

Los no votantes a Bussi, si bien se enteraron antes de la existencia de desaparecidos en la provincia, son más pobres socialmente, más ignorantes acerca de la identidad de los desaparecidos, de las causas de las desapariciones, de quienes participaron de las mismas y revelan un mayor extrañamiento y un menor grado de afectación por el proceso de desaparición de personas que los votantes a Bussi. Esto es, su desconocimiento sobre otras facetas del proceso de desaparición es más sistemático y abarcador que el manifestado por los votantes a Bussi, bastante más acotado, casi restringido, a "ignorar" la participación que le cupo a Bussi en el mismo.

Notas

(229) Vale reiterar que Rodolfo Campero había sido rector de la Universidad Nacional de Tucumán. Desde este cargo impulsó la publicación del Informe de la Comisión Investigadora de las Violaciones a los Derechos Humanos en la Provincia y la realización de diversos actos recordatorios de los estudiantes universitarios desaparecidos en Tucumán. Fue Diputado Nacional por Tucumán entre 1991 y 1994 por la Unión Cívica Radical.

(230) Olijela Rivas forma parte del Peronismo tradicional de la provincia. Fue Senadora Nacional por Tucumán desde el año 1983 hasta Marzo de 1998.

(231) De profesión cantante y autor, Ortega prestó colaboración a la ofensiva contrainsurgente en el monte tucumano cantando allí para animar a las tropas de las Fuerzas Armadas entre 1975 y 1976. Protagonizó además, varios filmes apologeticos de las Fuerzas Armadas y policiales. Luego, se radicó en Miami, EE.UU, dedicándose a actividades empresarias. Convocado por iniciativa de Menem como candidato del Partido Justicialista a la gobernación de Tucumán en 1991, confrontación electoral en que se enfrentó con Bussi, apeló en su campaña a

las denuncias sobre las violaciones a los Derechos Humanos que pesaban sobre el militar. Inclusive, sus propagandas compararon a Bussi con Adolfo Hitler. Al respecto, una solicitada a página entera en el diario local "La Gaceta", página 3, del 6 de Septiembre de 1991, fue titulada - citando a Goebbels, ministro de propaganda de Hitler -: "Miente, miente, que algo queda" donde se ponía en duda la propaganda bussista en torno a las obras realizadas durante la gestión de facto de Bussi. Su gobernación se caracterizó por la ejecución del plan de privatizaciones del gobierno nacional y por el asistencialismo a través de la "Fundación Esperanza" dirigida por su esposa. Más tarde, durante 1998, fue Secretario de Acción Social del gobierno de Carlos Menem, precandidato a la presidencia y luego candidato a vicepresidente de la Nación por el Partido Justicialista en las elecciones de Octubre de 1999, donde dicha fórmula resultó derrotada. En Octubre de 2000 fue sospechado de recibir dinero a cambio de la aprobación de la ley de flexibilización laboral en el senado de la Nación. Actualmente, (Marzo de 2001), es senador por la Provincia de Tucumán por el Partido Justicialista.

(232) Juri, proviene del Peronismo tradicional de la provincia. Junto a su cuñado Fernando Riera y al Coronel Filo Nazi Baldrich inició su carrera política en 1943 apoyando el golpe militar del Grupo de Oficiales Unidos (GOU). Cuando Riera asume por primera vez como gobernador de la provincia, en 1950, es designado Jefe de policía. Según él mismo, sin saber su real identidad, en su gestión como jefe de policía le habría firmado la cédula de identidad Argentina, con nombre falso, a Adolf Eichmann, encargado de la oficina de "Asuntos Judíos" del Tercer Reich y uno de los ejecutores de la "Solución Final" que culminó con el aniquilamiento de seis millones de Judíos europeos. Preso luego del golpe de Estado de 1955, durante la década del sesenta, forma junto a Riera el Partido "Acción Provinciana" expresión del Peronismo proscrito, triunfando en las elecciones de 1962, elecciones a la postre anuladas por la presión de las Fuerzas Armadas sobre el gobierno de Frondizi. En las elecciones de 1973, fue electo gobernador provincial encabezando las listas del Frente Justicialista de Liberación (FRE.JU.LI) con más del 60% de los votos. Fue depuesto de su cargo por el Golpe de Estado de 1976 y estuvo tres años preso. Varios de sus colaboradores y ministros forman parte de la lista de desaparecidos de la provincia. Manifestaba al momento de mi conversación con él, abiertas tendencias "Seineldnistas". De mi entrevista con Amado Juri, Tucumán, Junio de 1995.

En la edición del 24 de Marzo de 1996, en la página 15 del semanario tucumano "El Periódico" Juri señalaba que "el golpe de 1976 fue el anticipo de este plan de Menem y Cavallo". Estas declaraciones no le impidieron posteriormente, a los 81 años de edad, encabezar la lista de diputados nacionales del PJ por la provincia de Tucumán en las elecciones legislativas del 26 de octubre de 1997, con la consigna "Tucumán necesita ser Amado". En las mismas, resulta electo diputado nacional en la peor elección de la historia del Peronismo provincial cosechando el 26% de los votos, siendo derrotado por Ricardo Bussi 42%, hijo de quien lo derrocara del gobierno provincial en 1976.

En Febrero de 1998, en el marco de la investigación sobre la existencia en Suiza de una cuenta bancaria no declarada a nombre de Bussi, presentó en la Cámara de Diputados de la Nación el proyecto para que se abriera la declaración jurada que Bussi efectuará al ingresar al recinto como diputado nacional en 1993. Falleció, a la edad de 84 años, en Octubre de 2000.

(233) Vilas dirigió, desde su inicio en Febrero de 1975, el "Operativo Independencia" y estuvo al mando de la V Brigada con asiento en Tucumán. Según el mismo reconoce, lamentó su sustitución por Domingo Bussi en la comandancia de dicho Operativo, pues no desconocía que el golpe de Estado estaba próximo y que quien comandara las fuerzas militares del territorio sería el futuro gobernador de facto. "Hice todos los intentos que fueron posibles para quedar al frente de la V Brigada, pues sabía que la interrupción del desgobierno justicialista era cuestión de días o a lo sumo de un par de meses y que casi con seguridad - como luego ocurrió- el comandante de la Brigada sería nombrado gobernador de la provincia". Ob. cit., "Plan Táctico Número 6", página 17. Luego fue nombrado Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor del 5to Cuerpo de Ejército y Jefe de la Sub Zona 51 con asiento en Bahía Blanca. En 1983, fue pre candidato a la presidencia de la Nación por el Partido Justicialista. Esta acusado de haber cometido graves violaciones a los Derechos Humanos tanto en Tucumán como en Bahía Blanca.

(234) El 11 de Julio de 1987 declaraba: "Tengo todo mi tiempo comprometido en defensa de la victoria lograda en la guerra" y el 16 Septiembre de 1989 señalaba: "La libertad de los comandantes vencedores debe ser acompañada de todos los honores que merecen los héroes de una guerra justa... solicitar arrepentimiento a los militares es una broma de mal gusto" Fuente: Diario "La Nación".

(235) Son los entrevistados mayores de 30 años los que lo localizan, en mayor medida, como partícipe de este proceso. El día 3 de Abril de 1975, a poco de comenzado el "Operativo independencia", el gobernador Juri reclamó "Unidad contra la agresión ideológica" ante la asamblea legislativa de Tucumán: "Desde la inconsciencia criminal de grupos minoritarios argentinos y también desde fuera de nuestras fronteras se ha pretendido centrar las actividades subversivas en el territorio" señaló, para luego expresar su solidaridad con la presidente (Isabel Perón) y agradecer que "el Ejército tome a su cargo, como custodio de la constitución, la eliminación de los focos subversivos". Fuente: Diario "La Nación".

- En los últimos meses del 75', en Diciembre, Bussi ya se hace cargo...

Claro, pero él que limpia todo acá es el General que esta al mando del operativo antes que Bussi... Edgar... Vilas (se refiere a Acdel Vilas). El General Vilas fue el que luchó, el que tuvo el encuentro con la gente esta del E.R.P y Montoneros cerca del Río Colorado, en Manchalá. Todo lo hizo Vilas, acá estaba prácticamente limpio, cuando vino Bussi y vino el golpe revolucionario. Pero ya Vilas había limpiado

prácticamente a Tucumán de la subversión.

- ¿Limpio dice Usted. . . ?

- Bueno . . . la subversión ya estaba derrotada.

De mi entrevista con Amado Juri, Junio de 1995.

(236) En lo que se dio en llamar la "Polémica de los historiadores", reflejada en el Número 44 de 1988 de la revista "New German Critique", Jürgen Habermas, se enfrentó a las tendencias revisionistas, del pasado nazi. Esta polémica fue reflejada en la revista "Punto de Vista", 1989, páginas 14-21, También en Habermas, 1987. Por otra parte, un combate intelectual similar emprendió Vidal Naquet, 1987 contra las tendencias negacionistas y apologéticas del exterminio. Sobre las características de la historiografía negacionista turca del genocidio armenio ver Ternon, 1989.

(237) Este entrevistado vive en el interior provincial, es pobre socialmente hablando y no tuvo ningún desaparecido entre sus relaciones sociales.

(238) Debemos remitir nuevamente al lector al film "Shoá" de Claude Lanzmann donde puede verse el carácter de complicidad o participación directa en el genocidio de buena parte de quienes en la actualidad aducen "ignorancia" sobre lo ocurrido. Entre los más salientes y recientes de estos estudios, aunque discutible en algunos aspectos, cabe mencionar el de Goldhagen, 1997.

8. La guerra

"Tucumán podría convertirse, del día a la noche, en otra Sierra Maestra".
Palabras del Presidente del Jockey Club de Tucumán, recogidas por la Revista "Primera Plana" del 24 de Mayo de 1966.

A más de veinte años del proceso de violencia política que vivió Argentina, no es habitual ni dominante caracterizar lo sucedió en el país, entre finales de los sesenta y mediados de los setenta, en términos de guerra.

Sin embargo, en aquél período, desde distintas posiciones políticas y en diferentes momentos, eran frecuentes las interpretaciones que caracterizaban que el país atravesaba por un momento político-militar de la relación entre las fuerzas sociales que se enfrentaban.

Así lo entendieron las formaciones guerrilleras a principios de los setenta [\(239\)](#).

Con matices, esta estimación estaba fundada a nivel conceptual, en la articulación entre aspectos de la teoría de la guerra desarrollada por Karl Von Clausewitz a principios del siglo XIX y la de las luchas políticas y sociales hecha por Marx y Engels para quienes el momento de la revolución, expresaba la agudización de la lucha de clases, el momento en que la misma se manifiesta como "guerra civil abierta" [\(240\)](#).

Desde otra perspectiva teórica, una evaluación similar realizaba el capital norteamericano acerca del riesgo que corrían sus inversiones en América latina durante el período. Argentina ocupaba en la región, el tercer lugar en cuanto a país de riesgo y el segundo en monto de capital asegurado contra riesgos provenientes del ítem correspondiente a "revolución, rebeldía o guerra civil" [\(241\)](#).

Hacia el mismo período, la conducción de las Fuerzas Armadas y de las fracciones de clase que detentaban el poder económico más concentrado, mostraban una tendencia a analizar la situación del país bajo un prisma similar, poniendo de manifiesto su sensación de amenaza ante las características y la intensidad que asumía la lucha política.

Probablemente, este "estado de animo", explique la convicción y la ferocidad con la que estas fracciones sociales asumirían, como parte de la defensa estratégica de su poder acumulado, la decisión de "no detenerse ante nada" en la "lucha antisubversiva" [\(242\)](#).

Estas condiciones que asumía la lucha política en el país, explican el cariz y las características que, en lejanas latitudes, expresaban ciertas acciones sociales vinculadas de manera directa al devenir político local [\(243\)](#).

Desde diversos ámbitos de conducción de los partidos políticos, también se caracterizaba así el período y se otorgaba legitimidad a la intervención de las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva [\(244\)](#). Incluso, esto implicó un modo de justificar el quiebre institucional que supondrá del golpe de Estado de 1976 [\(245\)](#).

A estas evaluaciones se les correspondería la contundencia de los hechos. El 25 de Marzo de 1976, un día después del golpe de Estado, comienzan a funcionar los Consejos de guerra especiales con carácter estable en todo el país. Dichos consejos juzgaban los delitos previstos cuya represión incluía la pena de muerte.

Desde varios años antes del golpe de 1976, los militares argentinos, a través de un proceso de formación teórico-metodológica, comienzan a instruirse en la llamada "Doctrina de Seguridad Nacional" [\(246\)](#).

Los aspectos principales de esta teoría, que será uno de los ejes teóricos medulares del golpe de Estado de 1976, se definen por el combate internacional contra el comunismo y toda otra alternativa ideológica a la que sustenta el "mundo libre".

Las características centrales en términos simbólicos y materiales que se derivan de esta perspectiva acerca del conflicto social pueden sintetizarse en a) la autoatribución por parte de las Fuerzas Armadas de la representación del conjunto de la nación. b) la equivalencia Fuerzas Armadas-patria y el monopolio de la institución militar de "lo patriótico" (los que rechazan el esquema son calificados de apátridas) [\(247\)](#), c) El propósito de aniquilamiento total de los "enemigos de la patria" [\(248\)](#).

Así, "este tipo de régimen sirve para hacer posible un tipo de acumulación de capital basado en altas tasas de ganancia, bajos salarios y, en lo posible, eliminación de los organismos de defensa de la clase obrera, sindicales y gremiales, **entendiendo todo conflicto social como un problema de seguridad nacional**" [\(249\)](#).

Pese a estas conceptualizaciones, las Fuerzas Armadas luego del golpe de Estado de 1976, suprimieron en el uso del lenguaje por razones tácticas originadas en su estrategia de negar un trato de acuerdo a las convenciones internacionales a los prisioneros, "toda referencia a guerra, guerrilla o guerrilleros que fueron reemplazados por "lucha contra la subversión", "bandas de delincuentes subversivos" y "terroristas"" [\(250\)](#).

Otros actores, como la iglesia católica, no necesitaban de ambigüedades para manifestar su punto de vista con relación a la situación del país y expresar su alineamiento en la confrontación [\(251\)](#).

Posteriormente, desde el comienzo mismo del período constitucional iniciado en 1983, la denominación, periodización y posición frente a los llamados "años de plomo", fue materia de confrontación política.

En el juicio a los comandantes, las defensas adoptaron, ahora sin medias tintas, la tesis de la existencia de una situación de guerra para justificar las graves violaciones a los Derechos Humanos sucedidas durante el período dictatorial, quedando prácticamente como los únicos actores sociales que denominaban así al período de enfrentamientos políticos violentos del pasado. Esta vertiente explicativa discurría y se combinaba, en el discurso militar, con el negacionismo sistemático de las atrocidades perpetradas por las Fuerzas Armadas bajo la dictadura militar.

Desde el gobierno Radical de entonces se constituyó una explicación acerca del pasado reciente, que se popularizó con el nombre de "teoría de los dos demonios" o dos terrorismos, que igualaba, por el uso de la violencia, a las organizaciones guerrilleras con las Fuerzas Armadas. En esta teoría, el proceso de violencia política que atravesó el país, habría sucedido frente a una sociedad ajena al mismo, pacífica y "angelical", donde sólo se enfrentaron los soberbios de la violencia [\(252\)](#).

Por otra parte, los organismos de Derechos Humanos, confrontando con esta explicación, caracterizaron lo sucedido en el país en términos de la existencia del terrorismo de Estado para explicar el proceso político abierto el 24 de Marzo de 1976.

Esta explicación, expresa un claro enfrentamiento con la política del régimen en el *momento del ejercicio de su decisión de exterminio*. A su vez, implica un corte temporal, una periodización conceptual de lo sucedido, que supone la exclusión del análisis del período de enfrentamientos político-militares previo al golpe de Estado, que se inicia con el Cordobazo y recorre, en una espiral creciente, los gobiernos Peronistas entre 1973 y 1976. Este recorte, se torna especialmente conflictivo en Tucumán, donde los enfrentamientos armados y las violaciones a los derechos humanos tuvieron inicio durante el ejercicio de un gobierno constitucional.

Como consecuencia de esto, los organismos, si bien con matices, inicialmente tendieron a caracterizar a los desaparecidos, presos, y exiliados, como "víctimas" del terror estatal, ejerciendo una "política de la memoria" que ponía en segundo plano la identidad

dominante de los desaparecidos, esto es, su condición de militantes políticos y sociales. Esto último, se tradujo en un principio, en un reclamo de justicia centrado en una memoria del dolor por las pérdidas familiares sufridas [\(253\)](#).

Crecientemente, - debilidad del poder político y asonadas militares mediante -, la voluntad política estatal fue expresando la articulación de la promoción de la amnesia colectiva mediante la amnistía. Esta perspectiva con relación al tema, se fue constituyendo en el período como parte central de la producción de una decisión de fondo, una toma de partido por el olvido, tendiente a desplazar en la sociedad el recuerdo de los desgarramientos del pasado reciente del país [\(254\)](#).

Es a partir del gobierno de Menem, en 1989, que se despliega como decisión estatal esta estrategia, centrada en la amnistía y de alineamiento abierto con la fuerza social vencedora.

Por un lado, inicialmente, Menem buscó "reconciliar" a "todos los argentinos" como manera de alcanzar la "la pacificación nacional" [\(255\)](#). Paralelamente impuso el "perdón", a través del indulto presidencial, para los comandantes militares presos a fines de 1990 [\(256\)](#). Años más tarde, otorgó el reconocimiento a una porción de la fuerza social triunfante, las Fuerzas Armadas, por su victoria en la guerra antisubversiva, a la vez que asumía como propia dicha empresa [\(257\)](#).

En el ámbito académico, el registro del devenir de los "años de plomo" fue abordado específicamente por Marín, en una investigación que, con anclaje empírico, desmenuza la intensidad y direccionalidad de los enfrentamientos político-militares previos al golpe de Estado de 1976. En la misma, se registran 8509 "hechos armados" ocurridos en todo el territorio nacional, en el período que discurre entre el 25 de Mayo de 1973 y el 24 de Marzo de 1976, de los cuales el 7% de los mismos, 484, tuvieron lugar en Tucumán [\(258\)](#).

La magnitud cuantitativa y la extensión en toda la geografía nacional de los hechos armados, señala el autor, ilustra el desenvolvimiento de condiciones de guerra civil en el período, en el cual el cuestionamiento del monopolio de la fuerza material es expresión de la crisis de la dominación política [\(259\)](#).

Los organismos de Derechos Humanos siempre rechazaron esta caracterización del período, como si subscribirla redimiera automáticamente a los perpetradores de la matanza de cualquier responsabilidad por la misma. Como si aceptaran, tácitamente, el enunciado de estos de que en la guerra no hay leyes ni reglas que obligan a las partes, como si no pudieran entenderse las atrocidades cometidas como las formas concretas

que asumió, en ese período en Argentina, la defensa militar del territorio social y político de la burguesía.

También, entre quienes se oponen a la caracterización del período como de guerra, es posible citar el trabajo periodístico de Martín Andersen, para quien las Fuerzas Armadas manipularon discursivamente la supuesta existencia de una guerra y exageraron la envergadura de la amenaza guerrillera para acabar con la oposición política y social y tener, de esta manera, un justificativo de su asalto al gobierno en 1976 [\(260\)](#).

Andersen, como después lo hará el Coronel español Prudencio García [\(261\)](#), basan centralmente su oposición a la caracterización del período como de guerra, en la disparidad de fuerzas de la guerrilla y las fuerzas legales [\(262\)](#).

Pero... ¿Cual es la percepción subjetiva presente en los entrevistados acerca de lo ocurrido en Tucumán, territorio que antes y durante la dictadura militar fue un escenario destacado de las confrontaciones político-militares en el país?

Esta percepción del período por parte de los entrevistados, fue indagada a través de dos preguntas de características diferentes. Las mismas, bien podrían conformar un ejercicio ilustrativo de las formas de interrogación posibles en una encuesta de opinión.

La primera, poseía un carácter cuasi inductivo, cerrada sobre sí misma; en la que se presionaba al entrevistado a definirse con relación a la existencia o no, de una guerra en Tucumán. La segunda, ofrecía varias alternativas cerradas para caracterizar el período y una opción abierta.

Frente a la primera forma de interrogación, notablemente la mayoría de los entrevistados (70%), sean o no votantes a Bussi, caracteriza lo sucedido en Tucumán antes y durante el período militar como una guerra.

Es cierto también, que es disímil la concentración de respuestas según sean los entrevistados votantes a Bussi o no, ya que un 77% de los votantes a Bussi caracteriza así el período mientras que, entre los que no lo votan, esta misma respuesta alcanza al 61% de los entrevistados.

En la siguiente pregunta, la manera de interrogar cambiaba substantivamente y, también algunas de las respuestas obtenidas...

Cuadro 19

Caracterización de los enfrentamientos en Tucumán
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Caracterización de los enfrentamientos	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Guerra donde el pueblo apoyo a militares y guerrilleros	70	29	50
Otros	11	6	8
Dos Terrorismos	10	31	20
Terrorismo de Estado	9	33	21
No Sabe / No Contesta	0	1	1
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

Ahora, al ofrecérseles a los entrevistados diversas opciones para denominar lo ocurrido en la provincia en ese período, el porcentaje cuasi abrumador de entrevistados que caracterizaban a los enfrentamientos del pasado provincial de esta manera en la pregunta anterior disminuye considerablemente.

Aún así, los entrevistados que afirman que los enfrentamientos en Tucumán constituyeron una guerra siguen siendo el agrupamiento más substantivo, ya que la mitad de los entrevistados caracterizan de esta forma al período.

Son los entrevistados votantes a Bussi quienes, en mayor medida, sostienen esta mirada de lo sucedido. A la vez, constituyen el grupo que, entre ambas preguntas, mantienen en mayor medida su convicción acerca de la existencia de una guerra en Tucumán.

Entre los no votantes a Bussi, esta nueva manera de interrogar sobre la caracterización de lo sucedido en Tucumán, produce una fragmentación de la concentración anterior de sus respuestas afirmativas con relación a la existencia de una guerra en la provincia.

Entre estos entrevistados, otras conceptualizaciones ahora pesan con igual intensidad, dividiendo en tercios al conjunto de votantes no bussistas entre "la guerra", "el terrorismo de Estado" y "los dos terrorismos".

Casi un tercio de los entrevistados localiza el período de enfrentamientos durante la última dictadura militar (1976-1983), mientras otro cuarto lo vincula al período de los gobiernos peronistas 1973-1976, especialmente los votantes a Bussi, quienes doblan en esta respuesta a quienes no lo votan (29% versus 13%).

Sin embargo, ambos grupos caracterizan de diferente forma los enfrentamientos, aún localizándolos en el mismo período temporal.

Entre los no votantes a Bussi, es al período dictatorial al que, de manera mayoritaria, caracterizan como de ejercicio del terrorismo de Estado. En cambio para los votantes a Bussi, este mismo espacio temporal, es un período considerado centralmente como de guerra, de enfrentamiento entre dos bandos armados materialmente.

Por otra parte, el período de los gobiernos constitucionales Peronistas (1973-1976), remite, para los votantes a Bussi, al desenvolvimiento de una guerra y en menor medida al enfrentamiento entre dos terrorismos. En cambio, entre los no votantes a Bussi, si bien está presente la imagen de la guerra asociada a este período, substantivamente consideran que en ese lapso se enfrentaron dos terrorismos.

Los no votantes a Bussi además, se diferencian de los que si lo votan, por la importancia relativa de quienes, entre ellos, "no saben o no responden" sobre la localización temporal de los enfrentamientos, 13% versus 4%, y por el peso de quienes localizan temporalmente los enfrentamientos en el período 1970-1983, (23% versus 11%). Cabe destacar, que estos entrevistados caracterizan la confrontación como la lucha entre dos terrorismos o como una larga y prolongada guerra, a la cual la mayoría fecha en su inicio en el año 1970, sin precisar su fecha de culminación [\(263\)](#).

Como puede observarse, los entrevistados que caracterizan los enfrentamientos en Tucumán de la misma forma, se diferencian en la localización temporal de estos procesos sociales según sean votantes a Bussi o no.

La ausencia de una localización temporal similar entre quienes denominan de igual forma lo sucedido, nos alertaría que dicha periodización, depende de esquemas de asimilación y de criterios de conceptualización de los procesos sociales internalizados por los actores. Es por ello que, en este caso, para una misma nominación de determinados procesos sociales, su datación varía según la conceptualización de la que parte el sujeto o el grupo social acerca de los mismos.

Substancialmente, en el imaginario de los votantes a Bussi, el período del gobierno de facto, se justifica por la permanencia durante el mismo de condiciones de enfrentamiento armado, entre el Estado y las Fuerzas Armadas contra las fuerzas subversivas que cuestionan dicha concentración del poder material.

Para quienes no lo votan, el período dictatorial expresa, en cambio, el ejercicio, sin ley,

de la fuerza por parte del Estado, bajo la modalidad y determinación de exterminio de los opositores y disidentes al régimen militar.

El período anterior a la dictadura militar de enfrentamientos políticos violentos, es caracterizado por este último grupo, más allá de si lo consideran como el enfrentamiento entre dos terrorismos o como el espacio temporal en que se desarrolló una guerra, de manera mayoritaria como la lucha entre grupos armados, donde el atributo de la manipulación de armas materiales no le es atribuible a una sola identidad social.

Cuadro 20

Consideración de quien triunfó en los enfrentamientos en Tucumán
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Identidad de los triunfadores	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
Las Fuerzas Armadas / El Ejército	46	38	42
La sociedad / El País / Tucumán	25	2	13
Nadie / Ninguno	15	41	28
No Sabe / No Contesta	6	11	9
Las Fuerzas Armadas y el pueblo	4	2	3
El poder económico y político	2	5	3
Otros	2	1	2
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

Más allá de la caracterización presente en cada grupo acerca de los enfrentamientos sucedidos en Tucumán, la mayoría de los entrevistados localiza en los militares y en las fuerzas de seguridad a los triunfadores de la confrontación, mientras que otra porción considerable de los entrevistados, - casi un tercio-, sostiene que no hubo triunfadores en la lucha.

Los votantes a Bussi, entre quienes se destaca el grupo que considera que Tucumán atravesó por una guerra durante el período dictatorial, se localizan en casi la mitad de los casos, entre quienes aluden a "los militares" como los triunfadores. Sin embargo, donde se diferencian substantivamente con respecto a quienes no votan por el militar es al localizar en "**la sociedad**" a los triunfadores de estos enfrentamientos.

Por otra parte, **los no votantes a Bussi**, en especial aquellos que consideran a lo

ocurrido durante la dictadura militar como el ejercicio del terrorismo de Estado, se concentran, de manera mayoritaria respondiendo que "**nadie o ninguno**" triunfó en dichos enfrentamientos. Esta consideración, nuevamente los diferencia y distancia de manera notable en la evaluación de la resultante de los enfrentamientos de los votantes a Bussi (264).

Complementariamente se manifiestan, entre los entrevistados de ambos grupos, miradas contrapuestas con relación a la identidad de los derrotados en los enfrentamientos del pasado.

Cuadro 21

Consideración de quién resultó derrotado en los enfrentamientos en Tucumán, según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Identidad de los derrotados	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
La subversión/ la guerrilla	68	23	45
La sociedad / El País / Tucumán	8	45	26
Nadie	7	9	8
No Sabe / No Contesta	7	11	9
Los opositores / los guerrilleros / el pueblo	6	7	7
Otros	4	5	5
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

La mayoría de los entrevistados localiza en "la subversión/la guerrilla" a la identidad derrotada, y ahora el porcentaje de entrevistados que responde que "nadie" resultó perdedor desciende con respecto a igual respuesta con relación a la identidad de los victoriosos.

Los entrevistados votantes a Bussi, especialmente aquellos que caracterizan los enfrentamientos en términos de guerra localizan, en más de dos tercios de los casos, en "la subversión / la guerrilla" a la identidad que resultó derrotada en los enfrentamientos.

Por otra parte, **los no votantes a Bussi**, especialmente quienes sostienen la caracterización del terrorismo de Estado para explicar los enfrentamientos del pasado, responden de manera mayoritaria, que "el conjunto del país, la sociedad, Tucumán"

resultó derrotada.

Las identidades consideradas como derrotadas, vuelven a poner de manifiesto las diferentes caracterizaciones presentes en ambos grupos de entrevistados con respecto a lo ocurrido en el período de violencia política.

Para los votantes a Bussi, la identidad derrotada remite a un bando particular de la guerra, mientras que para los no votantes a Bussi la identidad del derrotado refiere a un colectivo no diferenciado, situado más allá de las divisiones y parcialidades de las que se compone la sociedad, como si el Estado terrorista no se hubiese ensañado con ninguna identidad social o política particular, y sus acciones se hubiesen desenvuelto contra los intereses del conjunto de la sociedad civil.

También resulta disímil, para ambos grupos de entrevistados, la caracterización de la situación en que quedó Tucumán después de los enfrentamientos en los que para algunos triunfó la "sociedad", para otros "nadie", donde perdieron para algunos "todos" y para otros una parte, la "subversión" y que, para la mayoría de los entrevistados, podría caracterizarse como una situación de guerra.

Casi la mitad de los votantes a Bussi, (48%), en especial aquellos que caracterizan al período de la dictadura militar como de guerra y a las Fuerzas Armadas y a la sociedad como los triunfadores, afirman en un 60% de los casos que Tucumán quedó "mejor", "bien", "en paz" y "en orden".

Por su parte, los no votantes a Bussi, que consideran al conjunto de la provincia como la derrotada, más allá de como caracterizan al período de enfrentamientos, se dispersan en tres respuestas que, sin embargo, comparten el atributo de reflejar una situación de deterioro de la provincia tras los hechos de violencia: "mal o en estado de caos" (23%), "herida, dolorida" (21%) y "con miedo" (13%).

En este grupo, sobresale un cuarto de los entrevistados que no alcanza a precisar, -"no saben"-, como quedó la provincia tras los enfrentamientos.

A continuación se le pidió a los encuestados que imaginaran o especularan como hubiese quedado la provincia en caso de que los que perdieron en dichos enfrentamientos hubiesen ganado.

Los votantes a Bussi, para quienes en su mayoría la identidad política derrotada asume el perfil de la guerrilla, responden de manera dominante "peor, en el caos" doblando el porcentaje de los no votantes a Bussi, (69% versus 12%).

Los no votantes a Bussi, por su parte, para quienes de manera mayoritaria la identidad derrotada alude a un colectivo social amplio, abarcador y no diferenciado: "la provincia", "Tucumán", "todos", si bien superan a los votantes a Bussi respondiendo que Tucumán estaría "Mejor" (20% versus el 1%) responden que "no saben" en más de la mitad de los casos (56%).

Estos datos, reafirman las tendencias puestas de manifiesto anteriormente. En las representaciones sociales acerca del pasado violento de los votantes a Bussi, para quienes la identidad dominante que asumen los derrotados es "la subversión/la guerrilla" y la de los victoriosos las "Fuerzas Armadas" o "la sociedad" se le corresponde la imagen de una provincia "peor" en caso de que los grupos derrotados hubieran triunfado en dichos enfrentamientos. Imágenes igualmente desoladoras plantean quienes, al interior de este grupo, imaginan que "proseguiría la guerra" y que Tucumán hubiese adquirido las características de "un país socialista" abarcando el conjunto de estas repuestas al 75% de los votantes a Bussi.

Lo que se aprecia en los no votantes a Bussi no deja de llamar la atención.

Pese a que su opinión mayoritaria se concentra en que "la sociedad, Tucumán, el país" fue la globalidad derrotada en los enfrentamientos, sólo una porción de estos entrevistados afirma que la provincia hubiese estado mejor si "triunfábamos todos". En cambio, a esta hipotética situación ideal se le corresponden en las respuestas, de manera mayoritaria, imágenes de duda o ignorancia de lo que hubiese sucedido en tal situación.

Esta última relación, es solidaria con la trayectoria de respuestas precedentes, que ilustran y remiten a las diferencias entre las conceptualizaciones presentes acerca de los enfrentamientos ocurridos en la provincia en ambos grupos de entrevistados.

No resulta entonces aventurado afirmar que, en la mayoría de los votantes a Bussi, ganadores y perdedores y las consecuencias del enfrentamiento para la provincia, expresan perfiles nítidos y una convicción más desarrollada y consistente acerca de lo que representó o hubiese representado para la provincia la victoria de unos u otros.

Remiten en su conceptualización a una sociedad de proyectos enfrentados, contrapuestos, situación que no se visualiza entre los no votantes a Bussi.

A la vez, devela como, para este grupo, su caracterización del desenvolvimiento de una guerra en el territorio, diluye y opaca el ejercicio de la decisión de persecución y exterminio de los opositores políticos por parte del poder armado del Estado dictatorial.

Por el contrario, entre los que no votan a Bussi, se manifiesta un estado de "desarme moral" sintetizado, por un lado, en la dificultad de visualizar claramente la identidad de quienes se encontraron enfrentados y la nula especificidad que adquiere, para este grupo, la identidad de los derrotados. Con ello, el Estado terrorista cobra autonomía de las diferencias y confrontaciones que se desenvuelven en la sociedad civil y se torna, entonces, menos inteligible su política de exterminio [\(265\)](#).

Esta debilidad se pone especialmente de manifiesto en el extrañamiento y/o escasa convicción, - aún cuando se visualice en los derrotados a un sujeto colectivo abarcador, como "la provincia", "Tucumán", "todos"-, de la justicia de la causa y las metas de las que esta identidad social derrotada era portadora.

Esto último, se traduce en buena parte de los entrevistados de este grupo en un obstáculo epistemológico del que deviene su imposibilidad de imaginar qué hubiese sucedido en caso de que el resultado de los enfrentamientos hubiese sido inverso al ocurrido.

Finalmente, las diferencias entre ambos grupos en torno al pasado de confrontaciones en el territorio provincial, reflejan y alertan acerca de la insuficiencia del nominalismo para la comprensión y caracterización de los procesos sociales, y por cierto la necesidad, pero a la vez el posible encierro, que suponen las discusiones que giran únicamente en torno a este aspecto en los debates acerca de las confrontaciones sociales ocurridas en el país en "los años de plomo".

Esto se pone de manifiesto especialmente, cuando porciones de ambos grupos coinciden en denominar igual a los enfrentamientos sucedidos, pero le asignan contenidos diferentes, los enmarcan en períodos temporales distintos e interpretan, de manera disímil, tanto que identidades sociales y políticas se enfrentaron, como la resultante misma del proceso de confrontación social.

Notas

(239) El Partido Revolucionario de los Trabajadores, de origen marxista, en su V Congreso en Julio de 1970 determinó la creación del "Ejército Revolucionario del Pueblo", instrumento militar que: "uniendo su actividad combatiente a la de otras organizaciones hermanas, ha asumido junto a ellas la responsabilidad política y militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha empezado a vivir nuestro pueblo". Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1973. Por su parte, los "Montoneros" de origen Peronista, la otra organización guerrillera de importancia en el período, señalaban en uno de sus primeros comunicados justificando el empleo de la violencia que: "Para hacer posible el

retorno de Perón y el pueblo al poder, tenemos que derrotar definitivamente al Ejército de la oligarquía y el imperialismo. Para ello no bastan las movilizaciones, las huelgas, la lucha electoral, porque si bien todas las formas de lucha son legítimas, lo son encuadradas en una estrategia de guerra popular, ya que a un Ejército sólo se lo derrota con otro Ejército". Revista: "Cristianismo y Revolución", Septiembre de 1971.

(240) "Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el punto en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando a la burguesía por la violencia, implanta su dominación". Marx y Engels, 1983, página 50.

(241) Jacoby, 1978, página 170. Fuente: Elaboración del autor a partir de datos de "Survey of Current Bussines", "Investing in developing countries", OECD, 1970.

(242) Al respecto, señala Lanusse, 1977, página 22: "Al día siguiente - del "Cordobazo"- volví a conversar con Onganía. Desde mi punto de vista, había ya que tener en claro que se había perdido una batalla, porque solamente así, podrían tomarse medidas eficaces para no perder la guerra". "Después de un siglo, la nación está nuevamente en guerra y el Ejército en operaciones. La guerra se está librando por la conquista de las mentes y los corazones". Ob. cit., página 177.

Asimismo, el 13 de Diciembre de 1975, el presidente de la Sociedad Rural Argentina, que nuclea a los grandes propietarios de tierra del país, Celedonio Pereda, afirmaba que: "Debemos asumir plenamente el hecho de que se está librando una guerra decisiva y de que no somos ajenos a ello y esa guerra se libra en muchos frentes, unos visibles, que son regados por la sangre de nuestras heroicas Fuerzas Armadas, otros disimulados, y más peligrosos aún, como la infiltración en las fábricas, en las escuelas, en las universidades, como así también en la administración pública nacional". Fuente: Diario "La Nación".

(243) El 12 de Diciembre de 1974, tripulantes del buque de guerra argentino "Cándido de Lasala", tuvieron que cargar 50 toneladas de municiones, ante la negativa de los estibadores de un puerto de Suecia de hacerlo, ya que la legislación Sueca, -argumentaron-, prohíbe vender material bélico a países beligerantes o en estado de disturbio interno. Fuente: Diario "La Nación".

(244) Según el diario "La Nación" del 2 de Septiembre de 1975, en el programa televisivo "Tiempo Nuevo" Ricardo Balbín se manifestó preocupado por la guerrilla de fábrica que atenta contra la producción. "Se debe encarar una acción integral contra la guerrilla", señaló. Balbín, entonces presidente de la Unión Cívica Radical, quien calificaba bajo el rótulo de "guerrilla fabril" a la resistencia obrera encarnada en el clasismo combativo. El líder radical ya había apoyado la intervención militar en Tucumán al iniciarse el Operativo "Independencia". El ex presidente Carlos Menem, entonces gobernador de la provincia de La Rioja, en un reportaje de la revista Peronista de derecha "El caudillo", el 5 de Marzo de 1975, consultado sobre la participación militar en el combate a la guerrilla afirmaba: "En particular, estoy profundamente de acuerdo. La participación de las Fuerzas Armadas no podía demorarse, además los compañeros de las fuerzas conjuntas y de seguridad están haciendo patria con mayúsculas". Sobre el desabastecimiento señaló: "Es otra clase de guerrilla, tan nefasta como el marxismo, pero guerrilla al fin, porque van contra lo más sagrado que tenemos: el pueblo y la patria".

(245) El 31 de Octubre de 1975 en el club de abogados de empresas, el ingeniero Alsogaray dijo que: "El país atraviesa una etapa peligrosa ya conocida en otros países que media entre la destrucción del ordenamiento económico-social, que en nuestro país se completa en estos momentos y en el instante en que la pseudo democracia híbrida causante por lo general de esa situación cae víctima de su debilidad y de sus errores y abre el camino al comunismo. Tal ocurrió en Rusia en 1917, estuvo a punto de ocurrir en Brasil en 1964, en Chile en 1972 y está ocurriendo en Portugal. Los "soviets de fábrica, ya la están sobrepasando, los políticos, dirigentes sindicales y empresarios que cogobiernan no atinan más que a defender sus fueros y privilegios... del orden jurídico de la constitución nacional no queda nada, no se dictan verdaderas leyes sino simples normas arbitrarias. Vivimos en una democracia de masas expresión degradada de la democracia verdadera". Fuente: Diario "La Nación".

(246) Según datos oficiales del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, entre 1950 y 1975, 2766 militares argentinos recibieron instrucción especializada en más de doce escuelas militares norteamericanas, incluida la de la zona del canal de Panamá. En el mismo período, otros 3676 militares argentinos más fueron adiestrados en otros lugares fuera de los Estados Unidos. Entre 1970 y 1975, 69 militares recibieron instrucción especializada en contrainsurgencia e inteligencia (incluidos interrogatorios) en la más famosa de todas aquellas escuelas; la "Escuela de las Américas". Luego del golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976, el 80% del primer elenco de gobernadores provinciales incluido el intendente de Buenos Aires, habían participado de dichos cursos". "Escalera a la fama. Militares argentinos en la Escuela de las Américas". Nota de Horacio Verbitsky, Diario "Página 12", 19 de Marzo de 1987. Antonio Bussi no sólo fue instruido en los Estados Unidos en guerra contrainsurgente, también fue observador militar en la guerra de Vietnam.

(247) García, 1995, página 44. Con esta operación ideológica falaz, los militares etiquetaron a todo aquel que cuestionara el orden social vigente de hallarse al servicio de intereses extranjeros, monopolizando así, el espacio simbólico como portadores de la defensa de los valores y "el modo de vida" de los argentinos.

Fueron sumamente frecuentes, en la caracterización que utilizaron las Fuerzas Armadas, las metáforas organicistas que definían a la subversión como un cuerpo extraño, un cáncer, que corroe al cuerpo de la nación y que, por ello, debía ser extirpado. García, op.cit, página 409. El día 20 de octubre de 1975, al celebrarse el día del agente de policía, el jefe de policía de Tucumán, Teniente Coronel Arrechea señalaba: "La patria tan amada y tan querida por todos los argentinos, que se encuentra enfrentada en una guerra traidora y sucia, manejada, dirigida y financiada por unos enfermos, mercenarios internacionales, a quienes el pueblo argentino va a colocar un insecticida celeste y blanco, infalible, para eliminar las ratas que quieren infectar a nuestros montes, a nuestros ciudadanos y que quieren hacer que la dulzura de nuestros cañaverales se transforme en sal". (La negrita me pertenece). Fuente: Diario "La Nación". El Teniente Coronel citado, participó además de torturas y otras violaciones a los derechos humanos a los prisioneros políticos. Su bestialidad no estaba exenta de sutilezas, por ejemplo el interrogar en idioma francés a los prisioneros de esa ascendencia. Testimonio de Graciela Jaegger, San Miguel de Tucumán, 1995. El día 18 de Diciembre de 1975, El general Antonio Domingo Bussi al asumir el mando del "Operativo Independencia" en un acto llevado a cabo en Famaillá, señala: "Sólo el saneamiento moral y físico total, hasta las últimas consecuencias de la República, nos permitirán erradicar de una vez y para siempre esta subversión que nos repugna como ciudadanos, como sociedad y como Estado". Fuente: Diario "La Nación".

(248) García, 1995, página 44.

(249) IEPALA, 1980, citado por García, 1995, página 45.

(250) Verbitsky, Horacio, en Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, 1988, página 13, Introducción. Este reconocimiento, señala el autor, hubiese significado la violación al Derecho Internacional Humanitario expresado en los Convenios de Ginebra firmados el 12 de Agosto de 1949, en especial de los artículos 3ero y 4to (relativos al trato de los prisioneros de guerra y relativos a la protección debida a las personas civiles en tiempos de guerra), los cuáles Argentina ratificó en 1969. Cabe señalar, que en otros países el reconocimiento de una situación o período como de guerra ha sido notablemente tardío. Recién el 10 de Junio de 1999, Francia, a través de su parlamento reconoció la existencia de una guerra en Argelia, cuando este territorio era colonia francesa.

(251) El 15 de Mayo de 1976, el documento de la Conferencia Episcopal Argentina señalaba: "Hay que recordar que sería fácil errar con buena voluntad contra el bien común si se pretendiera que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempos de paz, mientras corre sangre cada día. Que se arreglarán desórdenes, cuya profundidad todos conocemos, sin aceptar los cortes drásticos que la situación exige; o no aceptar el sacrificio, en aras del bien común, de aquella cuota de libertad que la coyuntura pide". Fuente: Diario La Nación (La negrita me pertenece).

(252) Larrea y Zarembeg, 1993, realizan, a partir del análisis de discurso, una adecuación de esta teoría para explicar el ascenso de Bussi. Vinculan al mismo, con la persistencia en la transición democrática, de la cultura política de la década del setenta, la cual involucra -para estos autores- ciertas modalidades vinculares entre la dirigencia política y sus representados de carácter delegativo, discrecional y autoritario en el ejercicio del poder político, a partir del culto a la violencia, a las acciones heroicas de personas y organizaciones y al mesianismo, de las que, el discurso bussista, sería expresión al igual que el de la izquierda revolucionaria.

Esta explicación, reduce la cultura política de los setenta a las acciones y a la representación del mundo de las Fuerzas Armadas y de la guerrilla, a la vez que equipara a ambas por el uso de la violencia. Este tipo de esquematización, por un lado, empobrece la mirada sobre el período y, por otra parte, soslaya el carácter de clase de los sujetos sociales que se enfrentaron, sus metas en cuanto al perfil del orden social que propugnaban y los intereses materiales que defendían, obscureciéndose el alineamiento de vastos sectores de la sociedad en el proceso de enfrentamiento social y político del período.

Por otra parte, las limitaciones del análisis del discurso para la comprensión de las representaciones sociales de los receptores de los mismos fueron puestas de manifiesto por Nun: "Esta postura de cuño iluminista no distingue entre la emisión y los efectos de los mensajes porque les atribuye a estos una suerte de significación inmanente a las que supuestamente está en condiciones de acceder cualquier receptor racional. Es así que, con notoria frecuencia, tanto los analistas como los usos de la "ideología justicialista" han coincidido en adoptar como punto de mira inminente "lo que dijo Perón" dando por sentado que, con eso, ya podía llegarse a saber "lo que pensaban los trabajadores Peronistas". Nun, 1984, página 146.

(253) Sobre las diferentes historias y políticas de la memoria de los organismos de Derechos Humanos en Argentina conviene leer Veiga, 1985. Es probable que este proceso se deba a múltiples factores entre los cuales podemos nombrar como los más destacados las condiciones políticas en las que se ejerció la lucha por el reclamo acerca del destino de los desaparecidos, hecho por sus familiares ante instancias estatales durante la misma dictadura militar lo que dificultaba una expresión abierta acerca de la identidad militante del desaparecido. Por

otra parte, a este perfil que asumió la lucha humanitaria contribuyó otro factor sustancial; el carácter familiar de la relación con el desaparecido de parte del denunciante, en el cual prevalece la valoración emotivo-afectiva de la identidad de quien desapareció. De un tiempo a esta parte, como señala Izaguirre, 1998, páginas 28-34, se fue reconstituyendo una "memoria de la política" en el reclamo de los familiares de desaparecidos. Esto se ha visto expresado en el reconocimiento, a través de diversos homenajes o en los reclamos por el destino de sus seres queridos, de la militancia o el compromiso que asumieron los desaparecidos. Este observable, pondría de manifiesto que en el transcurso del largo proceso de lucha, los familiares fueron integrando en sus reclamos, de manera creciente, la identidad política de los desaparecidos.

(254) Tempranamente, desde la historia de Grecia, nos llegan los relatos a través de las tragedias del lazo indisoluble entre memoria y política, entre memoria y poder. Loraux, 1989, página 27, propone una analogía entre la amnesia (olvido) y la amnistía. Dos sucesivas prohibiciones a recordar, la primera referida a la derrota griega ante los persas teatralizada en "La toma de Mileto", censurada ante el padecimiento y el sufrimiento que provocó en el auditorio su puesta en escena y la segunda prohibición, la de la evocación, también teatral, de los desgarramientos al interior de Atenas luego de la guerra civil que sellara en el 403 A.C la caída de la oligarquía de los treinta, marcan la vinculación entre la producción social de la memoria y el olvido, los procesos políticos y la política en sí. En estos casos, la política se ubica como el momento de constitución del olvido, que tiende a desplazar el recuerdo de la guerra, e impone la selectividad de lo que tenderá a recordarse u olvidarse.

(255) En Agosto de 1989, intentó infructuosamente celebrar una misa de "reconciliación", en la basílica de Luján, entre ex jefes de la dictadura militar y ex dirigentes de la organización guerrillera peronista "Montoneros".

(256) Decreto Número 2741 del Poder Ejecutivo Nacional del 28 de Diciembre de 1990.

(257) El 2 de Noviembre de 1994, en la sede del Ejército, en el edificio "Libertador", Menem señalaba: "Nosotros, gracias a la presencia de las Fuerzas Armadas, en este caso el Ejército - lo cortés no quita lo valiente- triunfamos en esta guerra sucia que puso al borde de la disolución a nuestra comunidad". Diario "página 12", 3 de Noviembre de 1994.

(258) Marín, 1984.

(259) Sobre la caracterización de la guerra civil y sus especificidades, ver Gurr, Capítulo 1, 1970. Este autor, toma en cuenta como variables intervinientes para considerar como tal a determinados enfrentamientos sociales, el número de contendientes de ambos bandos, los grados de organización de la violencia - que este dirigida y no sea preponderantemente anómica-, el número y la extensión de los hechos de violencia, su prolongación en el tiempo y la existencia de un territorio en disputa.

(260) Andersen, 1993.

(261) García, 1995.

(262) Esta disparidad de fuerzas, remite por un lado, a los distintos momentos de constitución de las fuerzas sociales que se enfrentan y a la acumulación de poder diferente entre ambas. Mientras las fuerzas legales realizaban un poder acumulado históricamente, la fuerza de la "subversión" se encontraba en un período de acumulación de poder. Cabe preguntarse si la paridad de fuerzas, materiales y humanas, a las que aluden Andersen y García como condición para caracterizar el período como de guerra, se verifica en la realidad de las guerras civiles y aún en las guerras convencionales entre naciones.

(263) Entre los que ignoran, se destacan los entrevistados más pobres. Los entrevistados de más de treinta años localizan preferentemente los enfrentamientos en períodos largos 1973-1983 o desde 1970 sin precisar la fecha de culminación.

(264) La dificultad de localizar a los triunfadores se agudiza entre los entrevistados más pobres de este grupo. Un 25% de los mismos no logra precisar la identidad vencedora.

(265) Otro indicador que ilustra este estado de desarme moral, es la presencia en el hall de entrada de la sede de la Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera (F.O.T.I.A), de una placa en honor del sindicato colocada por la dictadura militar, a través de su interventor, el 8 de Junio 1982, al cumplirse su trigésimo octavo aniversario. Esta placa, convive con otra en el mismo hall, colocada por el propio sindicato el 22 de Marzo de 1986 que rinde homenaje con nombre y apellido a tres de los desaparecidos durante la dictadura y de manera genérica al resto de los desaparecidos de "la segunda década infame".

9. La voluntad de castigar

"La muerte como amenaza, es la moneda del poder"

Elías Canetti, "Masa y Poder", Muchnik Editores, Barcelona, España, 1994, Página 496.

La pena de muerte.

Desde el inicio de la vida constitucional en la historia política del país en 1853, hasta el fin de la dictadura militar en 1983, la aplicación de la pena de muerte reconoce, a grandes rasgos, cuatro etapas diferenciadas: la judicial, la ley marcial, la formal y la clandestina ([266](#)).

La primera de estas etapas, tiene por comienzo el establecimiento de la pena de muerte en el código penal en 1886 y por finalización el golpe de Estado de 1930. En este lapso, un par de personas fueron fusiladas por haber asesinado por motivos pasionales.

La segunda etapa, a partir del golpe del treinta, tiene características marcadamente diferentes. Aquel año, un bando militar golpista instituye la ley marcial y los fusilados son militantes políticos, acusados de enfrentarse, de manera armada, con las Fuerzas Armadas o policiales. Tales son los casos de los militantes anarquistas Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó.

La tercera etapa, a la cual cabe denominarla formal - ya que no hubo casos en que se aplicara esta pena- abarca el período 1945-1971.

Sin embargo, en este período, comienza de manera incipiente la aplicación de otra forma de ponerla en práctica, una mixtura entre la ley marcial y la cuarta que supuso su aplicación clandestina; en 1956 son fusilados militantes Peronistas en los basurales de José León Suárez, en la provincia de Buenos Aires.

A pesar de ello, la cuarta etapa tuvo su apogeo en los años de la última dictadura militar, entre 1976 a 1983. Su modalidad masiva, secreta, anónima y extra judicial durante el proceso social de desaparición de personas, distinguirá al país entre las modalidades que adquirirá el combate antisubversivo en el resto de los países del Cono Sur de América Latina.

Desde Abril de 1988, sucesivas declaraciones del presidente Menem reinstalan el debate sobre la posibilidad de reformar la legislación penal vigente e introducir la pena de

muerte para los narcotraficantes, los terroristas y los violadores de menores [\(267\)](#).

La puesta en práctica de estas iniciativas hubiera implicado la denuncia, por parte de Argentina de pactos signados, como el de San José de Costa Rica, que poseen rango constitucional inclusive con un status superior al de las leyes nacionales.

Acaso, no sería aventurado plantear que, desde esta propuesta en adelante, se ha venido produciendo un debate público, cada vez en voz más alta, que tiende a reformular y reestructurar una política del disciplinamiento y del castigo en el país.

Este debate tormentoso, recorre la discusión pública de las políticas de seguridad, las estrategias de control social de los variados ilegalismos, - concentradas sin embargo de manera excluyente en los protagonizados por los grupos sociales más pobres -, que se incrementaron al compás de la crisis económica, del proceso de descuidadización y de la creciente exclusión social.

Se entiende aquí que la pena de muerte involucra un conjunto de políticas. Se establece como principio de castigo sobre el inculpaado, pero substancialmente se la erige como principio y método disciplinante, como amenaza disuasoria, sobre los no castigados.

La amenaza de su ejercicio, expresa, el extremo de la escala de un conjunto de dispositivos de poder cuya meta es fundar por un lado, una docilidad automática y anticipada de los cuerpos y, por el otro, la constitución de un estado de legitimación social en torno a las personificaciones sociales del "orden público" y agitar, como contrapartida, una reacción de carácter colectivo en contra del "delito" y de quien lo comete [\(268\)](#).

En Tucumán, la pena de muerte fue instaurada al día siguiente de la asunción de Bussi como gobernador de facto, el 3 de Abril de 1976, para quienes: "atentaren en perjuicio de los transportes, medios de comunicación e instalaciones de servicios públicos, así como los atentados perpetrados con dinamita o que ocasionasen incendios y que pongan en peligro la vida de terceros" [\(269\)](#).

Sin embargo, como en el resto del país, pocos fueron los que la sufrieron como castigo aplicado dentro de las normas jurídicas dictadas de facto por la propia dictadura militar, ya que su aplicación como pena fue reemplazada por su ejecución clandestina [\(270\)](#).

Entre los entrevistados se intentó explorar la adhesión a la pena de muerte como política del castigo en abstracto para luego investigar que ocurre cuando esta pena adquiere los

contornos de sujetos, de personificaciones sociales concretas.

Cuadro 22

Posición frente a la pena de muerte
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Posición frente a la pena de muerte	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
En contra	53	76	65
A favor	45	19	62
No Sabe / No Contesta	2	5	3
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

En principio, más de dos tercios de los entrevistados se manifiesta **en contra** de la pena de muerte.

En ambos grupos de entrevistados, más de la mitad de los individuos se manifiestan de esa manera. Es entre los no votantes a Bussi, donde la proporción de quienes se oponen a la misma es mayor, abarcando a tres de cada cuatro miembros de este grupo.

A su vez, la posición de votantes y no votantes a Bussi ante la pena de muerte constituye un tema de corte entre ambos universos de entrevistados, no encontrándose, a partir del cruce con otras variables sociales o demográficas seleccionadas, - sexo, edad, nivel económico social y localización geográfica del entrevistado -, una asociación más fuerte que la del voto o no voto a Bussi y la posición del entrevistado con respecto a la pena de muerte.

A continuación, a quienes se manifestaron contrarios a la pena de muerte se les volvió a preguntar si, a pesar de ello, se manifestarían a favor de la pena de muerte en casos específicos.

Estos casos, referían a diversas identidades políticas y sociales particulares, la mayoría de las cuáles, constituían grupos sociales sobre las que la amenaza de la ejecución de esta pena los tuvo como protagonistas en los recurrentes debates para reinstalar la pena de muerte en el país: los traficantes de drogas, los violadores de menores, los terroristas y los responsables de golpes de Estado.

De esta manera, se procuró poner a prueba: a) la convicción de los entrevistados que se manifestaron en contra de la pena de muerte con relación a varios de los grupos sociales sobre los cuáles desde el poder político y los medios de comunicación se propone periódicamente la aplicación de esta pena (violadores y narcotraficantes); b) sobre sujetos con perfiles e identidades sociales vinculados a la historia política reciente del país.

Cuadro 23

Votantes y no votantes a Bussi que se manifestaron en contra de la pena de muerte según su posición frente a la pena de muerte en casos específicos (en porcentajes)

Posición con relación a la pena de muerte sobre sujetos concretos	Votantes a Bussi en contra de la pena de muerte en general	No votantes a Bussi en contra de la pena de muerte en general	Total de entrevistados
A favor en por lo menos un caso	53	76	65
En contra en cualquier caso	45	19	62
Total	100 (59)	100 (70)	100 (129)

¡Llama la atención lo que ha ocurrido!

Sin embargo, los cambios que se presentan entre ambos cuadros, obedecen a las nuevas preguntas introducidas y no a una manipulación caprichosa de las cifras.

Ahora la proporción de quienes mantienen su convicción de oposición a la pena de muerte **disminuye** tanto en votantes y no votantes a Bussi. De ello, resulta que entre los votantes a Bussi, los que son opositores a la pena de muerte bajo cualquier circunstancia de las planteadas, sea bajo la formulación general o particular, **representan 24% de los entrevistados y entre los no votantes a Bussi el 40%.**

Asimismo, **el total de entrevistados contrario a la pena de muerte** en todos las situaciones planteadas **se reduce y desciende del 64% inicial al 30%.** Como contrapartida, los que están directamente a favor de la pena de muerte, más los que se manifiestan a favor en algún caso concreto representan ahora a la **mayoría de los entrevistados (70%).**

Son los no votantes a Bussi quienes más alteran su posición inicial contraria a la pena

de muerte, cayendo este rechazo en 35 puntos porcentuales. Pese a esto, este grupo se mantiene como el que más se opone a la aplicación de la misma.

En ambos conjuntos, la interrogación acerca de situaciones y sujetos concretos pone en crisis la convicción inicial de oposición a la pena de muerte ya que casi la mitad de los entrevistados que en principio se oponían a la misma, ahora asumen una posición favorable en por lo menos uno de los casos planteados.

Sin embargo, la crisis de la "convicción opositora" que introduce esta batería de nuevas preguntas es producto de quiebres diferentes según sean los entrevistados votantes o no votantes a Bussi.

¿Quien o quienes son los sujetos, los cuerpos vivos sobre los que pende la amenaza de muerte? ¿Son los mismos en ambos grupos de entrevistados?

Cuadro 24

Posición sobre la pena de muerte entre quienes inicialmente la rechazaban frente a casos concretos según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Grupos sociales o sujetos	Votantes a Bussi Pena de Muerte				No Votantes a Bussi Pena de Muerte				Total de Entrevistados			
	Si	No	Ns/Nc	Total	Si	No	Ns/Nc	Total	Si	No	Ns/Nc	Total
Responsables de golpes de Estado	7	87	6	100	19	72	9	100	10	80	7	100
Terroristas (271)	43	53	4	100	37	56	7	100	40	54	6	100
Narcotraficantes	33	62	5	100	21	72	7	100	27	67	6	100
Violadores de menores	48	51	1	100	36	57	7	100	42	54	4	100
Entrevistados	59				70				129			

Tanto votantes y no votantes a Bussi, establecen una **jerarquía prácticamente similar** con relación a quienes, de los sujetos propuestos, les aplicarían la pena de muerte. Esta escala reconoce una mayor intensidad, en primer término, en los violadores de menores y en los terroristas, luego a los traficantes de drogas y por último a los responsables de golpes de Estado.

Sin embargo, esta jerarquía similar **no reconoce en ambos conjuntos intensidades análogas** con relación a la aplicación de la pena para cada sujeto específico, ya que son

diferentes las personificaciones que explican este deslizamiento desde la convicción opositora inicial a la pena de muerte a la afirmación de su aplicación como posibilidad.

Tanto entre los votantes y no votantes a Bussi opositores a la pena de muerte en general, vemos que esa "convicción opositora" se diluye y se fractura según el tipo de acción u hecho y del sujeto social que los lleve a cabo.

Los responsables de golpes de Estado son los sujetos sobre los cuales los votantes a Bussi mantienen mayor homogeneidad en cuanto a su rechazo de aplicarles la pena de muerte, mientras que los violadores y terroristas son los sujetos que implican en este conjunto una verdadera torsión de su posición inicial contraria a la pena de muerte.

Los entrevistados de mejor posición socioeconómica de este grupo y los mayores de treinta años, prácticamente en su totalidad rechazan la idea de la pena de muerte para los golpistas mientras que con respecto a los violadores, los terroristas y los traficantes de droga, son los entrevistados más pobres que viven en el interior los más resueltos partidarios de la pena de muerte.

Si bien los responsables de golpes de Estado son los sujetos sobre los cuáles los no votantes a Bussi también mantienen mayor homogeneidad en cuanto a rechazar aplicarles la pena de muerte, el porcentaje de los que si se las aplicarían triplica al conjunto de votantes a Bussi. Es esta respuesta favorable a la aplicación de la pena de muerte, la que explica la caída más pronunciada del rechazo inicial entre los no votantes a Bussi que en los votantes a Bussi con relación a la aplicación de la pena de muerte.

Pero además, en el conjunto de no votantes a Bussi, los violadores y terroristas son identidades sociales que producen una fractura de su posición inicial de rechazo a la pena de muerte. También en este grupo, los entrevistados más pobres y los del interior provincial son los más resueltos partidarios de la pena de muerte para los terroristas, violadores y narcotraficantes.

Uno de los sujetos propuesto por el presidente Menem en su predica y campaña a favor del establecimiento de la pena de muerte, "los violadores de menores" corta transversalmente a los dos grupos seleccionados por su tipo de voto, es decir, corta identidades políticas diversas de manera positiva a su propuesta que, parece adquirir, un apoyo de carácter universal al margen de las identidades políticas particulares de los entrevistados interpelados, a la vez que tiene, entre los entrevistados más pobres, a sus más fervientes partidarios.

Es posible trazar los perfiles de las identidades sociales, de los entrevistados que

expresan una tendencia favorable a la aplicación de la pena de muerte en ambos grupos. Tanto en uno como en otro, los sectores favorables a la pena de muerte se concentran fundamentalmente entre los entrevistados del interior provincial y entre los entrevistados más pobres económica y socialmente hablando.

Estos sectores, son los que expresan una menor disposición a la moderación y suavización de las penas y, paralelamente, una menor tendencia a la comprensión y establecimiento de lazos de reciprocidad en las relaciones entre los individuos.

A este perfil social de los entrevistados favorables a la pena de muerte, se suman, en el caso de los votantes a Bussi, los entrevistados más jóvenes. No ocurre lo mismo entre quienes no lo votan, ya que entre los jóvenes de este grupo crece el rechazo a la aplicación de dicha pena.

Sobre el castigo

Son pocas las investigaciones con anclaje empírico en Argentina, que exploren la importancia del ejercicio del castigo como operador normativo en el proceso de socialización de los individuos y su vinculación con los procesos relativos al ejercicio de la ciudadanía. Lo mismo ocurre con la exploración de las nociones del derecho y la justicia dominantes en la población [\(272\)](#).

Esta sección del capítulo no pretende abocarse a resolver estos interrogantes de fondo, sí apenas a contrastar las nociones del derecho y de la justicia que tienen los entrevistados y cómo las mismas se articulan con su apoyo o su rechazo a la aplicación de la pena de muerte.

Sabemos a partir de los experimentos de Milgram, que la distancia entre quien ejerce el castigo y su víctima condiciona el tipo de acciones de quien tiene el poder de decidir sobre la suerte de otro individuo o grupo. A mayores grados de lejanía física, cultural, moral o afectiva entre los términos de la relación se torna más sencillo, desde el punto de vista emocional o cognitivo, el ejercicio de prácticas cuya resultante sea el causar un perjuicio, una pena o un sufrimiento [\(273\)](#).

A los entrevistados, se les presentó una situación de ejercicio del delito que involucraba una notable asimetría de poder entre los sujetos participantes ya que presentaba a quien delinque como un menor necesitado, detenido al tratar de asaltar un almacén por no tener para comer. Sobre este hecho debían pronunciarse y decidir, desde el lugar de la

autoridad judicial, si castigarlo o no y, en caso afirmativo, señalar de que manera lo harían [\(274\)](#).

Cabe advertir, que es la variable "localización geográfica" del entrevistado la que registra la mayor asociación con la voluntad de castigar, pero, a diferencia de la voluntad de aplicar la pena de muerte preponderante en el interior provincial, son los habitantes de la San Miguel de Tucumán los que más castigarían.

Entre votantes y no votantes a Bussi se establece un corte en la voluntad de castigar al menor. Los primeros, especialmente los varones de clase media de la capital provincial, se manifiestan por el castigo en un 46% de los casos, mientras los que no lo votan, entre quienes se destacan como castigadores los entrevistados más pobres, lo hacen en un 37% de los casos.

A los entrevistados que contestaron que castigarían se les pidió que optaran por un tipo de castigo y se les dieron tres opciones: a) meterlo preso b) hablar con los padres para que lo castiguen c) hacerlo trabajar en el almacén hasta cubrir lo que robó.

Luego se agrupó las respuestas de los entrevistados de manera de construir, a partir de las mismas, una tipología de castigos que involucra diferentes nociones acerca del delito, de la justicia y de la autoridad. Por un lado, los castigos de tipo expiatorio y, por el otro, los castigos de tipo reformativo.

El criterio teórico ordenador de las respuestas, estuvo centrado en las nociones articuladas en las distintas modalidades de castigo propuestas, que involucraban dos variantes diferenciadas y excluyentes entre sí, a) los castigos de tipo expiatorio, cuyo anclaje está situado en la arbitrariedad, en la no correspondencia ni relación entre la falta cometida y la pena a aplicar. Esta última, debe ser suficientemente dolorosa y represiva para evitar la "reincidencia" del culpable y b) los castigos de tipo reformativo, donde se establece una relación de equivalencia entre delito o falta y pena. En esta modalidad, de lo que se trata es de que el culpable del delito comprenda el significado de su acto y lo repare, restaurando la relación que su acto vulneró [\(275\)](#).

El tipo de castigo seleccionado, no diferencia a votantes y no votantes a Bussi ya que ambos grupos se distribuyen de manera idéntica con relación al tipo de castigo que eligen. Casi dos tercios de los entrevistados, 71% en ambos casos, optan por castigos de tipo reformativo que, a partir de su sanción, restablezcan las condiciones sociales previas a la ruptura de la norma.

Como señala Durkheim, este tipo de castigo se corresponde con determinado estadio de

lo social y, su preponderancia, es directamente proporcional al desarrollo de la división social del trabajo en la sociedad, esto es, al desenvolvimiento del desarrollo capitalista y el espíritu de individuación creciente que impone la burguesía.

Entre las variables que intervienen a la hora de explicar el comportamiento de los entrevistados con relación a la decisión y a la forma de castigar se encuentra, por una parte, el sexo que, en ambos conjuntos, condiciona la preferencia por el tipo de castigo.

Las mujeres, optan por castigar bajo la forma menos cruel, la de la restitución de la norma, claramente entre los no votantes a Bussi (100%) y también por encima del promedio de su grupo entre los votantes a Bussi.

Entre los hombres, por su parte, predomina el tipo de castigo expiatorio, claramente al interior de los no votantes a Bussi y levemente por encima del mismo entre los votantes a Bussi. Esta modalidad del castigo adopta, en materia de género, un claro perfil masculino.

La edad de los entrevistados sólo incide en el tipo de castigo elegido entre los no votantes a Bussi. Los mayores de 30 años se inclinan, por arriba del promedio, por el castigo de tipo expiatorio. Los más jóvenes se reparten de acuerdo al promedio general.

Por otra parte, la localización geográfica del entrevistado es una variable que no incide en el tipo de castigo elegido. A igual localización geográfica, es diferente el tipo de castigo elegido según la identidad política del entrevistado o el nivel económico social.

Entre los votantes a Bussi, los que viven en la capital provincial, levemente por encima del promedio, eligen el castigo de tipo **expiatorio** y entre los del interior claramente el retributivo. Entre los no votantes a Bussi, ocurre una situación inversa; los de San Miguel de Tucumán prefieren castigar bajo la forma retributiva y los del interior lo hacen bajo la forma expiatoria.

Sin embargo, ninguna de estas variables se relaciona tanto con la modalidad de castigo elegido como el **nivel económico-social**.

Tanto votantes como no votantes a Bussi que castigan bajo la **forma expiatoria**, se concentran **entre los entrevistados más pobres**. Por otra parte, entre los entrevistados de las fracciones medias de ambos grupos prevalece el castigo retributivo. Sólo entre los entrevistados de mejores condiciones de vida se establece una diferencia entre votantes y no votantes a Bussi. Mientras los que no se inclinan por Bussi repiten los porcentajes del promedio de su grupo, entre los votantes a Bussi de este grupo el **castigo** de tipo

expiatorio supera significativamente el promedio.

La relación entre tipo de castigo y la situación socioeconómica del entrevistado, pondría de manifiesto la existencia de una correspondencia diferenciada entre determinadas personificaciones sociales con las nociones particulares que se hacen presentes en cada tipo de sanción.

Desde una perspectiva solidaria con la tesis de Durkheim, sería posible señalar que a menor riqueza de relaciones sociales, mayor persistencia de elementos ligados a las formas de solidaridad que este autor denominaba mecánicas, caracterizadas por la inclinación a pensar el ejercicio de sanciones expiatorias como forma de resolución de la ruptura de las reglas comunitarias.

Por el contrario, a mayor individuación e internalización de las reglas sociales, a mayor desarrollo del proceso social civilizatorio en los individuos, menor la tendencia a asumir una moral represiva. Sin embargo, esta tesis se corrobora, en el caso analizado, parcialmente, ya que al parecer intervienen además factores ideológicos y del orden de los valores y las representaciones sociales en esta determinación. Esto se torna observable en los entrevistados de mejores condiciones de vida que votan a Bussi quienes optaron, de manera predominante, por las formas expiatorias de castigo.

Ahora bien, se puso en relación la posición que los entrevistados asumieron con relación a la pena de muerte en general, donde el sujeto que la ejecuta y administra es el Estado y la disposición a castigar ante un hecho de la vida cotidiana donde se colocó imaginariamente al entrevistado en la posición de la autoridad que puede decidir si castigar o no y, en caso afirmativo, bajo que modalidad ejecuta el castigo.

Los votantes a Bussi que se manifiestan inicialmente **a favor de la pena de muerte** preponderantemente también castigan, en mucho mayor medida que los no votantes a Bussi que están a favor de la misma medida. (56% versus 28%)

Esta asociación entre castigo, pena de muerte y tipo de voto, se modera al considerar la "posición real" frente a la pena de muerte, esto es aquellos entrevistados que se manifestaron a favor de la misma o favorables por lo menos en algún caso específico y los que manifiestan también voluntad de ordenar el castigo desde el lugar de la autoridad.

Ahora el 48% de los entrevistados votantes a Bussi y el 33% de los no votantes que se manifiestan a favor de la pena de muerte en general o frente a algún caso en particular, manifiestan su disposición de castigar y se mantiene, aunque en menor medida que

cuando se hablaba de la relación entre castigo y posición inicial frente a la pena de muerte, la tendencia ya descrita. Son los votantes a Bussi favorables a la pena de muerte los más castigadores.

Esto ocurre pese a que, como se mencionara anteriormente, es en los no votantes a Bussi donde se sucedía un quiebre más pronunciado en su convicción opositora a la pena de muerte.

Pero ¿Qué ocurre al establecer la relación entre la pena de muerte y el tipo de castigo que los entrevistados aplicarían desde el lugar de la autoridad?

Dentro de un contexto donde no se establece una correlación entre el apoyo a una política estatal de castigo a través de la pena de muerte y la voluntad individual de castigar a través de las formas más extremas, son los votantes a Bussi los que se muestran levemente más favorables a la pena de muerte por lo menos en un caso y en aplicar un castigo de tipo expiatorio al menor ladrón 30% versus 24% entre los que no lo votan.

A modo de síntesis, es posible señalar que en los no votantes a Bussi aparece una escisión entre su apoyo a la administración de la pena capital desde el Estado y la aplicación del castigo situados en un eventual lugar de autoridad donde la responsabilidad personal y el compromiso subjetivo con relación a la acción es creciente y se manifiesta de manera observable.

A la inversa, entre los votantes a Bussi se manifiesta una mayor correspondencia entre el tipo de acción de la cuál son partidarios que tome el Estado y la disposición personal, al ubicarse en un espacio de autoridad, de asumir y realizar ellos mismos el acto de castigar. Es decir, entre los individuos de este grupo se expresaría una mayor homogeneidad relativa entre sus convicciones internalizadas y su posición frente a la autoridad.

Pareciera, a partir del conjunto de valores que manifiesta este colectivo, que sus componentes expresaran, como individuos y como grupo social, una intensa correlación entre un momento del desarrollo estatal del ejercicio del poder y la internalización de esta perspectiva, hecha propia, por los ciudadanos [\(276\)](#).

Estos entrevistados manifiestan así aproximarse en sus valores a lo que Durkheim consideraba como una solidaridad correlativa a una concepción represiva del derecho, caracterizada por una correspondencia entre la conciencia y la práctica de las reglas y las sanciones que se corresponden a su ruptura.

Notas

(266) Se sigue aquí la caracterización sobre la historia de la pena de muerte en la Argentina de Bravo, 1991, páginas 119 y 120.

(267) Al respecto, ver el Diario "El Cronista Comercial", del 2 de Abril de 1988.

(268) "Los historiadores de las ideas atribuyen fácilmente a los filósofos y a los juristas del siglo XVIII el sueño de una sociedad perfecta; pero ha habido también un sueño militar de la sociedad. Su referencia fundamental se hallaba, no en el estado de naturaleza, sino en los engranajes cuidadosamente subordinados de una máquina, no en el contrato primitivo, sino en las coerciones permanentes, no en los derechos fundamentales, sino en la educación y formación indefinidamente progresivas, no en la voluntad general, sino en la docilidad automática" Foucault, 1987, página 173.

(269) Diario "La Gaceta", 4 de Abril de 1976.

(270) Al parecer, el posible rechazo de las jerarquías eclesiásticas y la postura vaticana en contra de su aplicación, condicionaron la decisión de las cúpulas militares de que su desenvolvimiento se produjera bajo una modalidad secreta.

(271) Aquí se debe reconocer la ambigüedad que supone la formulación del interrogante con relación a esta identidad. No queda claro de que terroristas se trata. Podrían remitir a cierta conceptualización del ejercicio de la lucha armada de los años setenta o bien a los actos de terrorismo cercanos en el tiempo y próximos a la realización de la encuesta. Menos de un año antes de la realización de la misma, - el 18 de Julio de 1994-, se había producido el ataque terrorista contra la sede de la A.M.I.A, en Buenos Aires.

(272) Para un análisis de las transformaciones históricas en los modos y metas de las políticas punitivas y de control social, ver Foucault, 1987.

(273) Milgram, 1980, página 41.

(274) Estas preguntas fueron una variante de las utilizadas por Piaget, 1984, página 172 y retomadas por el "Programa de Investigación sobre Cambio Social" (P.I.CA.SO) de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires. Pese a lo diferente de las ejemplificaciones, llama la atención que el porcentaje de castigadores y no castigadores es similar en ambas investigaciones. Ver al respecto, Pereyra, 1994, página 210.

(275) El tipo expiatorio incluye a quienes expresaron: "Lo metería preso", "Habría con los padres para que lo castiguen", "Habría con los padres para que lo castiguen y lo haría trabajar en el almacén hasta cubrir lo que robó", "Lo metería preso y Habría con los padres para que lo castiguen" y "Le pegaría". El tipo retributivo incluye la respuesta "Lo haría trabajar en el almacén hasta cubrir lo que robó". Para un desarrollo más extenso de ambas nociones de justicia ver, Piaget, 1984, página 173 y Durkheim, 1993, páginas 80-81 y 93-141.

(276) Un poder disciplinador, integrado, reticulado y anónimo que va desde arriba hacia abajo pero también desde abajo hacia arriba de un sistema integrado de vigilantes perpetuamente vigilados". Foucault, 1987, página 182.

10. La vida cotidiana

"En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo... todos los vínculos... tienen derecho a reclamar que se los considere como fenómenos sociales".

Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo", Obras Completas, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984, Página 67.

El miedo.

El miedo tiene una historicidad en la cultura en general y puede considerarse un atributo de la especie humana [\(277\)](#).

La historia política y la vida cotidiana en la Argentina moderna, por lo menos desde la tercera década del siglo XX, estuvieron signadas por procesos autoritarios que prescribieron las conductas e intentaron modelar las representaciones sociales de la población. Su correspondencia fue instaurar, con mayor o menor intensidad, una disciplina de los cuerpos de la que el miedo al castigo fue uno de sus ejes.

En las últimas dos décadas, el país atravesó procesos de violencia política y un continuo y creciente empobrecimiento de la mayoría de la población. Uno de los efectos y a la vez premisa de estos procesos sociales fue el miedo [\(278\)](#).

La profundidad y extensión de los mismos, podrían llevar legítimamente a plantear sus efectos y consecuencias en el territorio del ejercicio del poder, en la construcción de docilidad, de indefensión, de disciplinamiento social, de ruptura de lazos solidarios [\(279\)](#).

Quizás uno de los aspectos centrales del período dictatorial había sido la producción de un miedo omnipresente, extremo, al que comúnmente se denomina terror [\(280\)](#).

Paradójicamente, una de las características comunes de los gobiernos constitucionales iniciados en 1983, haya sido el ejercicio desde el poder de variadas formas de amenaza, de producción y reproducción de miedos, muchas veces basados en el uso político del recuerdo del terror experimentado bajo la dictadura militar.

El período radical de gobierno se había inaugurado con un fuerte mensaje: superar el

miedo, superar la oscuridad de los años de terror dictatorial. Al poco tiempo, la disidencia con la política de gobierno era relativizada con una amenaza: ¡Nosotros o el regreso del caos, de la dictadura! [\(281\)](#)

A estas frases disuasorias, se articularon amenazas de orden fáctico de parte de otros actores sociales [\(282\)](#).

Posteriormente, tanto la amenaza del retorno dictatorial, expresada en los levantamientos militares "Carapintadas", a los cuales el gobierno no logró derrotar y frente a los cuales cedió; como los procesos hiperinflacionarios que desembocaron en la entrega anticipada del gobierno a Menem, fueron procesos sociales que, probablemente, potenciaron miedos pasados y generaron nuevos [\(283\)](#).

Durante el período de gobierno de Menem, otra era la cara que asumía la amenaza.

La misma, ya no tenía predominantemente su personificación en los hombres uniformados y armados materialmente, sino un rostro impersonal, tan "invisible" como "la mano" de la metáfora de Adam Smith [\(284\)](#).

Esta amenaza sería instrumentada por el gobierno de manera reiterada, con una exhortación excluyente: evitar el regreso de la gran inflación, ¡no volver a 1989! [\(285\)](#)

Otra amenaza y otro miedo, productos del período de gobierno de Menem, fueron desplazando y/o articulándose con los anteriores.

La falta de posibilidades, para crecientes fracciones de la sociedad, de acceder al mercado y vender su fuerza de trabajo, expresada en los crecientes niveles de desempleo, fue creando una situación doblemente amenazante personificada en la proporción creciente de desocupados. Estos, fueron adquiriendo para los ocupados un doble carácter como amenaza. Por un lado, se constituyeron en un fantasma que representa su situación potencial y, a la vez, en una amenaza presente, un posible competidor o reemplazante de su puesto de trabajo, siempre listo para ocuparlo aún en peores condiciones de trabajo de las que el ocupado enfrenta [\(286\)](#).

También en estos años, se fue multiplicando el miedo a la violencia no institucional o social, que creció al compás de la crisis económica y cuya existencia es ampliamente difundida y a la vez mistificada por los medios de comunicación de masas.

Con relación a la elección que nos ocupa, la candidatura de Bussi volvía a poner en escena a uno de los protagonistas de la experiencia de terror ejercida durante la

dictadura militar, ahora con chances de ser electo gobernador. También la propaganda del Partido Justicialista provincial cabalgaba sobre la agitación de un fantasma: si gana un candidato no Peronista, Tucumán quedará aislado del resto del país.

¿Qué lugar ocupa el miedo en la vida cotidiana de los entrevistados? ¿Qué personificaciones asume? ¿De dónde visualizan que proviene la amenaza?

Cuadro 25
Sujetos o situaciones que producen miedo
según votantes y no votantes a Bussi (en porcentajes)

Situación o sujeto que produce miedo	Votantes a Bussi	No votantes a Bussi	Total
La violencia social	30	12	21
Las condiciones sociales y económicas	30	27	28
Nada / Nadie / Ninguno	13	13	13
Otros	11	13	12
No Sabe / No Contesta	5	7	6
La muerte, el dolor, la enfermedad, la soledad, los accidentes	6	9	8
La violencia ejercida por fuerzas armadas estatales	5	19	12
Total	100 (111)	100 (93)	100 (204)

Los miedos que expresan sentir en su vida cotidiana los entrevistados son, en todos los casos, "miedos sociales" (287).

En el conjunto y en ambos grupos de entrevistados, los miedos dominantes provienen de las condiciones sociales y económicas en las que se desenvuelve su vida cotidiana. Las mismas, producen un clima de incertidumbre y fluctuación que incrementa la ansiedad y que influye sobre lo que estas personas imaginan que podrían llegar a padecer en el futuro.

Es por ello que los temores remiten, centralmente, a la dificultad de insertarse o permanecer en el mercado de trabajo; "quedarme sin trabajo", "no conseguir trabajo" o directamente expresan la aprehensión ante un eventual tránsito hacia las condiciones sociales de existencia por las cuales ya atraviesa una importante y creciente fracción de la sociedad, el temor a "la pobreza" (288).

Con similar intensidad, entre los votantes a Bussi, aparece el miedo a la violencia social.

Es un miedo cuya temporalidad tiene un anclaje en el presente, en la actualidad.

Los robos, los asaltos, las violaciones, cuyas personificaciones asumen diversas identidades delictivas: "los ladrones", "las patotas" y cuyo territorio de ejercicio es el ámbito no institucional generalmente localizado, aunque no de forma exclusiva, en la calle [\(289\)](#).

A diferencia de los votantes a Bussi, para quienes esta forma del miedo y de la amenaza es la última que concentra sus respuestas, entre los que no lo votan, el segundo lugar lo ocupa "la violencia ejercida por fuerzas de represión estatales".

Aquí el miedo asume un carácter político definido. Su anclaje temporal, a diferencia de lo que sucedía entre los votantes a Bussi, es más difuso. Se localiza a partir de una resonancia que proviene del pasado, como la marca imborrable del terror estatal en la subjetividad, pero también emerge frente al posible ejercicio presente y futuro de dicha violencia.

Este tipo de miedo, se personifica en "los militares", "la policía" y, de manera más abstracta, en "el golpe de Estado" o "el regreso del autoritarismo". A diferencia del miedo a la violencia social, el territorio de ejercicio de esta amenaza puede ser la calle, "que la policía reprima en una manifestación" pero, de manera general, este miedo posee rostro pero no posee territorio [\(290\)](#).

Los "otros"

Todorov, refiere al otro o a los otros, como aquellos que son "sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cuál todos están allí y sólo yo estoy aquí, separa y distingue verdaderamente de mí. Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una distancia en la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, y otro en relación con el yo o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos. Este grupo, puede estar al interior de la sociedad" [\(291\)](#).

La no contemplación de la alteridad del otro, la dificultad para vincularse con lo diferente, desemboca en la articulación de un sistema clasificatorio que implica un ordenamiento jerárquico, involucrando conductas o manifestaciones cuyo punto de inicio puede ser el insulto o el anatema y tener por extremo de la gradiente la práctica del exterminio.

Es posible, a la vez, distinguir diferencias en torno a las características de los criterios de distinción de la propia identidad con respecto al "otro".

En este trabajo, por un lado, se exploró el grado de prejuicio con respecto a los homosexuales y los enfermos de SIDA a partir de una serie de afirmaciones corrientes sobre estos grupos sociales. Por otra parte, a los entrevistados se les planteó la situación en que un hijo/a se casa con un otro perteneciente a determinados grupos étnicos, culturales, sociales y políticos y se les pidió que manifestaran si les molestaría a ellos esta situación. La igualación de la situación planteada, buscaba determinar en que casos crecía la inclinación discriminatoria del entrevistado, a la vez que quedaba neutralizada en su capacidad explicativa la variable de contexto.

Este "otro", trataba en algunos casos de grupos sociales habitualmente objeto de segregación - como los indígenas, los judíos, los árabes, llamados popularmente en el noroeste "turcos", grupos disonantes por sus hábitos culturales y actitudes, como los rockeros, o miembros de identidades colectivas de carácter político, como un militante de un partido de izquierda, un sindicalista, una persona de ideas nazis, y finalmente un miembro de las fuerzas de seguridad estatal, como un policía o un militar.

Diferentes son las variables que intervienen en el trazado del perfil social del discriminador según sea el perfil del sujeto que ocupa el lugar del "otro".

Por un lado, frente al indígena, es la localización geográfica del entrevistado la variable más asociada a la respuesta discriminatoria. Son los entrevistados de San Miguel de Tucumán en un 13%, a quienes en mayor medida les molestaría que un hijo/a se casara con un campesino indígena. Otro 12% de los entrevistados de esta ciudad, manifiesta que "no sabe" si este hecho le molestaría.

Frente a una persona de origen árabe, un "turco", la actitud discriminatoria se manifiesta en mayor medida en el grupo de entrevistados más joven. Un 11% de ellos, manifiesta su rechazo a un "turco" en la situación planteada, dentro de un contexto donde los habitantes de familias de origen árabe, relativamente numerosos en el noroeste de Argentina, son bien aceptados.

Frente a la misma situación, pero siendo el otro un judío, la variable que guarda mayor asociación con las respuestas de rechazo es el nivel económico social del entrevistado. En este caso, a peores condiciones materiales de vida aumentan las respuestas discriminatorias. Un cuarto de los entrevistados más pobres manifiesta que se molestaría ante la situación planteada. Cabe poner de relieve, que es "el judío" el que

suscita mayor proporción de rechazo entre los grupos de carácter étnico que se le propusieron en el listado a los entrevistados [\(292\)](#).

Resalta a la vez, el registro de una pronunciada presencia de respuestas de rechazo y discriminación frente a una identidad de la moderna cultura juvenil urbana como el rockero. Nuevamente son los entrevistados más pobres, en un 42%, quienes manifiestan su molestia frente a la posibilidad de que un hijo/a suyo se case con la misma.

Frente a la identidad del dirigente sindical, los entrevistados de San Miguel de Tucumán son los que sobresalen en el rechazo (20%). Este territorio social, es donde se concentran y poseen más presencia las organizaciones sindicales de mayor envergadura de la provincia y donde habitualmente se desarrollan las formas de protesta sindical pero también donde, como se señaló, en la década del sesenta se manifestaban entre las capas medias expresiones de rechazo hacia la cultura obrera y a las formas de organización que asumía la misma [\(293\)](#).

Con respecto a una persona de ideas nazis, es la localización económico-social del entrevistado la variable que guarda mayor asociación con el rechazo de la misma. Entre los entrevistados de clase media, es entre quienes se registra con mayor intensidad este rechazo, 77%, mientras que entre los de mejores y peores condiciones socioeconómicas el rechazo asciende al 59% y 65% respectivamente.

Únicamente con relación a las identidades de tipo político, que de alguna manera hacen presente a los entrevistados la historia reciente del país y la provincia, las opiniones de rechazo a ese otro se asocia con mayor intensidad al perfil del voto del entrevistado, dicotomizada entre votantes y no votantes a Bussi.

Como podía esperarse, frente al militar, son los no votantes a Bussi de fracciones medias de la capital provincial, quienes manifiestan mayor rechazo, 32%, mientras que los más pobres de este grupo sobresalen en su rechazo al comisario de policía (21%).

A la inversa, cuando se trata del militante de izquierda son los entrevistados bussistas, en un 43%, especialmente los ubicados en los extremos de la gradiente socioeconómica de la capital provincial quienes manifiestan en mayor medida opiniones de rechazo a esta identidad que recibe también un importante rechazo en el universo de entrevistados.

Con relación a otras formas que puede asumir el prejuicio, son nuevamente los entrevistados de menores recursos económicos y de peor situación social los que más los manifiestan. Con relación a los homosexuales, un 66% de los mismos, los catalogan con algunos de estos rótulos, que expresan todos con diferentes grados, una actitud

homofóbica. Son para ellos o "enfermos incurables", sentencian que "deberían ir preso por inmorales" o que "deberían vivir en lugares apartados del resto de la gente", o variantes que combinan estas apreciaciones [\(294\)](#).

Este fuerte rechazo a los homosexuales, contrasta con la relativa aceptación de los mismos en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, aunque el clivaje social en que se asientan las respuestas discriminatorias con respecto a los mismos sea similar al de dicho territorio [\(295\)](#).

Igual tendencia, se manifiesta con relación a la verbalización de postulados discriminatorios con respecto a los enfermos de SIDA. También frente a estos, a menor nivel económico-social, mayor es la tendencia al prejuicio y a la discriminación. En este caso, el prejuicio alcanza al 42% de los entrevistados más pobres. Estos, los catalogan como "barbudos y sucios", "vagos", "gente de ideas raras", "solamente son homosexuales o drogadictos" o variantes que combinan estas apreciaciones. Es probable, que las intensas campañas de esclarecimiento acerca de las vías de contagio de esta enfermedad aún no hayan sabido y/o podido romper ciertos obstáculos cognitivos de clase, y por ende no haya disminuido, entre estos grupos sociales, la emisión de enunciados basados en el prejuicio sobre los portadores de SIDA.

Contrasta con este dato, el bajo registro de manifestaciones de prejuicio - que rondan el 18% de las opiniones- entre los entrevistados de clase media o alta de la escala económico-social, más y mejor informados.

En tres de los casos planteados, la verbalización discriminatoria se relaciona con la localización socioeconómica del entrevistado -tal es así con relación al judío, el nazi y el rockero- siendo en el primer y tercer caso los entrevistados más pobres quienes más discriminan. Con relación al nazi, los que manifiestan mayor rechazo a esta identidad autoritaria son los entrevistados de clase media.

Como se señaló, también los entrevistados más pobres manifiestan una tendencia mayor a discriminar a los homosexuales y a los enfermos de SIDA.

Entre los entrevistados con peores condiciones materiales de vida, el generalizado prejuicio y rechazo al otro, parecen tener como anclaje social las limitaciones económicas y el bajo nivel educativo dominante en estas fracciones sociales que explican el arraigo de tradiciones y creencias, factores de orden sociocultural, -a decir de Germani -, que ejercen una presión ambiental, de carácter cultural sobre los individuos [\(296\)](#).

Entre estos entrevistados, predominaría la persistencia del prejuicio por la repetición, más o menos mecánica, de estereotipos extendidos en todo este grupo social.

Con respecto a dos de las identidades propuestas, - el sindicalista y el campesino indígena -, la localización geográfica del entrevistado se asocia en mayor medida con los enunciados discriminatorios. En referencia a ambas, los entrevistados de San Miguel de Tucumán son quienes expresan un mayor grado de prejuicio que los que habitan el interior de la provincia.

Una sola de las identidades, "el turco", recibe una valoración diferente según el tramo etario en el que se sitúa el entrevistado. Son los entrevistados más jóvenes, quizás menos socializados con esta identidad, los que manifiestan en mayor medida respuestas de rechazo. Por cierto, esta identidad étnico-cultural, es de las que concentra uno de los porcentajes más bajos de rechazo.

Por último, como se señaló, las opiniones de rechazo frente a tres identidades de corte político, el militante de izquierda, el militar y el policía, se asocian con mayor fortaleza con la variable tipo de voto, describiendo la tendencia ya señalada, el rechazo de los no votantes a Bussi a las personificaciones de las fuerzas de seguridad estatal y el rechazo de los votantes bussistas a la identidad "de izquierda".

Cabe destacar, que pese a no constituir la variable que se asocia con mas intensidad con relación a las opiniones de rechazo frente al resto de las identidades propuestas, los votantes a Bussi expresan en los casos del campesino indígena, del judío, del rockero, del sindicalista y el turco, siempre en mayor medida que los que no lo votan verbalizaciones de rechazo y prejuicio con respecto a las mismas. Asimismo, son quienes manifiestan, en mayor proporción, enunciados discriminatorios con respecto a los homosexuales y los enfermos de SIDA.

Sin embargo, es sólo frente a las tres identidades de carácter político que la variable voto se asocia más a la manifestación de rechazo. Esto constituiría, una expresión de la presencia de ideologías más elaboradas y precisas expresadas en las identidades políticas analizadas las que intervienen en la selección del sujeto rechazado, a diferencia de la generalizada manifestación de creencias y prejuicios autoritarios que expresan los entrevistados de poca instrucción, con ocupaciones de poca o baja calificación y bajos ingresos.

La selectividad del rechazo, se expresaría en mayor medida entre los no votantes a Bussi, que manifestaban, salvo hacia los miembros de las fuerzas armadas y de la policía y con respecto a la persona de ideas nazis, una baja propensión a rechazar y

expresar su molestia frente al resto de las identidades propuestas a los entrevistados.

La religiosidad

La gran mayoría, -96%-, de los entrevistados, manifestó creer en dios. La variable que más se asocia a esta creencia es el nivel socioeconómico del entrevistado, registrándose una asociación esperada, a menor nivel económico-social, mayor es la proporción de los que creen, mientras que por el tipo de voto, los votantes a Bussi se manifiestan más creyentes dentro de un universo de entrevistados donde los que no lo son, sólo representan al 3% (297).

La creencia en la virgen es también mayoritaria entre los entrevistados, -96%-, y manifiesta similares tendencias, en su clivaje social, a las descritas con relación a la creencia en dios. Más allá de estas puntualizaciones, la creencia en dios y en la virgen no son patrimonio de una fracción o grupo social específico, sino una creencia generalizada, una pauta cultural de los entrevistados tucumanos.

Estas creencias extendidas y generales, se decantan al interrogar a los entrevistados acerca de sus prácticas habituales en materia religiosa; como concurrir a iglesias y procesiones y, más aún, al indagar la intensidad con que exteriorizan de forma concreta la fe que manifiestan.

Una gran mayoría de los entrevistados, -74%-, afirma concurrir a la iglesia o a procesiones donde practican junto a otros, en espacios o manifestaciones colectivas sus creencias (298).

Este tipo de prácticas, son realizadas predominantemente por los entrevistados de menor nivel económico-social. Esta asociación entre práctica religiosa y nivel económico-social describe una gradiente lineal entre los tres estratos socioeconómicos en que se dividió el universo de entrevistados.

Por otra parte, por tipo de voto, son los votantes a Bussi los que manifiestan participar en mayor medida de estas prácticas religiosas, 84% versus 64% de los que no lo votan. Esto ocurre, dentro de un universo caracterizado por una importante proporción de entrevistados que practican sus creencias.

Entre estas prácticas, cabe destacar, que casi dos tercios de los entrevistados que concurren a iglesias o procesiones dicen tocar alguna imagen religiosa al concurrir a las mismas siendo los entrevistados más pobres los que manifiestan una tendencia mayor a en ese sentido.

Un 84% de los entrevistados más pobres, toca alguna imagen en la iglesia o al concurrir a procesiones y un 74% de los mismos afirman que las imágenes del santo o la virgen sienten el contacto humano al tocarlas. Esto último, reafirma la identificación de estas prácticas con este grupo social, el que además sobresale en atribuirle, en mayor medida, cualidades propias de las capacidades sensoriales humanas a la imagen que tocan, al relatar como la imagen percibe el contacto de su mano [\(299\)](#).

Sin embargo, la gama de prácticas y creencias no se agota en las pertinentes a la religión mayoritaria. Frente a otras formas de creencia extendidas en la población, se manifiesta la misma preponderancia de la disposición de los sectores más pobres a sobresalir entre los creyentes.

Los entrevistados más pobres, son los que más creen en la difunta Correa (55%), en los horóscopos (23%) en que el destino de cada hombre se encuentra predeterminado (44%). También, el sincretismo es predominante entre este sector social, aspecto que distingue a los entrevistados más pobres del conjunto. A su vez, los que menos tienen, son los que creen menos únicamente en dios, o solamente en dios y la virgen y los que menos manifiestan no creer en ninguna existencia sobre humana. Los entrevistados de las fracciones medias y los de mejor nivel económico, muestran perfiles diametralmente contrapuestos a los de este grupo.

Por el tipo de voto, los votantes a Bussi, manifiestan una tendencia levemente mayor a la creencia en las representaciones de la fe católica, mientras los que no lo votan se distinguen por una leve creencia mayor únicamente en dios, y por concentrar los pocos casos de entrevistados no creyentes, posición subjetiva inexistente entre los votantes a Bussi. Más allá de esto, las creencias y prácticas religiosas se manifiestan poco asociadas a la decisión electoral del entrevistado.

Más allá de esta ilustración general acerca de las creencias religiosas y las actitudes de práctica o manifestación de la fe no se desconoce la necesidad de explorar las diferentes articulaciones existentes entre las diversas corrientes religiosas en el seno de la propia iglesia católica, con las identidades políticas de los entrevistados [\(300\)](#).

Las formas de diversión

Como otro indicador del estado de la calidad de vida de sus habitantes, los hogares de la provincia, a mediados de la década de los noventa, destinaban únicamente un 5,8% del total de sus gastos al esparcimiento y la cultura. De esta manera, Tucumán además de ubicarse por debajo del promedio nacional para este tipo de gastos que alcanzaba para la misma fecha el 6,4% era, junto a Santiago del Estero, la provincia donde los hogares destinaban menos dinero a este tipo de gastos en todo el noroeste argentino (301).

En el universo de entrevistados, la forma recreativa o de diversión dominante es la realización de actividades deportivas. Un cuarto de los entrevistados, menciona este tipo de esparcimiento como el que habitualmente llevan a cabo, más allá del nivel económico-social al que pertenecen (302).

Sin embargo, las formas de esparcimiento que realizan los entrevistados se asocian en mayor medida, a su posición social.

Examinando las diferencias en los modos de uso del tiempo libre, los entrevistados de bajo nivel socioeconómico son los que manifiestan, de variadas formas, una mayor limitación de ese uso, un mayor encierro y pobreza en sus relaciones sociales.

Son los que más manifiestan no realizar "ninguna actividad de diversión o recreativa", 11% versus 4% y 3% entre los de clase media y alta, los que más manifiestan "ver televisión" como única forma de esparcimiento, 15% versus 7% y 9% en las fracciones medias y altas. También, son los que más señalan los "encuentros familiares", 15% versus 6% y 11% y las "salidas a pasear" generalmente con miembros de su núcleo familiar, 13% versus 4% y 3% de los sectores medio y alto respectivamente.

Con formas de diversión y recreación parecidas, se diferencian de este agrupamiento los entrevistados de clase media y alta.

Si bien entre estos grupos la forma "deporte" es mayoritaria, siendo el entretenimiento habitualmente preferido, ocupan también un lugar destacado "las reuniones o salidas con amigos" 23% y 19% respectivamente versus 11% entre los entrevistados más pobres.

Por otra parte, a diferencia de los entrevistados más pobres, entre los entrevistados de clase media y alta adquieren mayor relieve otras formas de esparcimiento como la lectura y las salidas al cine, 18% entre los entrevistados de mejor situación económico

social, 13% entre el sector medio y sólo el 4% entre los más pobres. Al mismo tiempo que disminuye, como se señaló, el "mirar televisión" como forma de distracción.

Entre los votantes y no votantes a Bussi no se establecen diferencias sustantivas con relación a la forma que adopta el uso del tiempo libre y la recreación. Solamente es posible apuntar un mayor "encuentro o salidas con amigos" entre los no votantes a Bussi, -21% versus 15% entre los votantes a Bussi -, y una leve inclinación mayor de los votantes a Bussi por "mirar televisión", -12% versus 8% en los no votantes a Bussi -.

La familia

El grupo de entrevistados más pobres se distingue además, por una perspectiva con respecto a las relaciones y al modelo de familia que guarda una estrecha relación con otros componentes de sentido de su universo de valores. Este se caracteriza por un marcado corte tradicional y autoritario. En la misma, el lugar del padre como jefe del hogar no es discutido y la mujer y los hijos se encuentran subordinados a su voluntad.

La mitad de los entrevistados del nivel educativo más bajo, con ocupaciones menos calificadas y de ingresos menores y casi la mitad de los hombres, manifiesta un parecer que involucra una perspectiva del lugar del hombre en los vínculos familiares que hace presente y legitima el ejercicio de su autoridad al interior de la familia: "debe ser firme y duro con su mujer y sus hijos", "su palabra debe ser definitiva en las discusiones familiares", son alguno de los postulados que aparecen mencionados por estos entrevistados.

También, esta perspectiva con respecto a la familia, mantiene una intensa asociación con la variable edad. A mayor edad, se registran más respuestas de este estilo, 44% de los adultos opina así, versus el 29% de los entrevistados jóvenes. También los entrevistados que habitan el interior provincial opinan más de esta manera que los que viven en San Miguel de Tucumán, -47% versus 32%-.

Si bien la variable tipo de voto no es la que más se asocia a estas opiniones, son los votantes a Bussi quienes manifiestan mayor tendencia a postularlas, -42% versus 31% entre los no votantes a Bussi -.

La mirada tradicional autoritaria se hace presente también, en los entrevistados de nivel económico y social bajo, con relación al lugar de la mujer en la familia. Un 60% de los

mismos, recurre a afirmaciones que ponen de relieve esta mirada. "la mujer no debe dedicarse a participar en actividades políticas", "debe dedicarse a criar a los hijos", etc.

Frente a la posición con respecto al lugar de la mujer, la variable tipo de voto alcanza una alta asociación con estas proposiciones. También son los votantes a Bussi quienes manifiestan mayor tendencia a postular estos enunciados conservadores y autoritarios, - 52% versus 30% entre los no votantes a Bussi -.

Asimismo, nuevamente se localiza una asociación positiva con la variable edad, con una tendencia que reproduce la orientación de sentido que describía la posición frente al lugar del hombre; a mayor edad, mayor la presencia de perspectivas o creencias tradicionales, 49% versus el 35% entre los jóvenes. En el mismo sentido, los habitantes del interior, vuelven a mostrarse más proclives a estas afirmaciones que los de San Miguel de Tucumán, -49% versus 39%-.

Con respecto al lugar de los hijos en la familia y la relación con respecto a sus padres, dos variables, el nivel económico social y la orientación del voto, se asocian con mayor intensidad a la posición que asumen los entrevistados.

Los entrevistados más pobres, vuelven a sobresalir concentrando la mayor cantidad de respuestas que expresan una subjetividad tradicional y autoritaria con respecto a los hijos. Sólo los postulados igualitarios crecen, entre los entrevistados de mejores condiciones de vida.

Con respecto al tipo de voto, uno de cada cuatro votantes a Bussi manifiestan una posición con respecto al lugar de los hijos, que expresa una doble sujeción de estos a los padres ya que, según esta mirada, los hijos "les deben prodigar obediencia y respeto" a la vez que se exige de ellos la prolongación de los valores familiares que los padres les han transmitido, condicionando severamente los límites posibles de sus elecciones ya que afirman reiteradamente que "no deberían aceptar sólo algunos de los valores propuestos por sus padres y rechazar otros".

De cualquier forma, la posición dominante en el conjunto de entrevistados es la que combina la "obediencia y respeto" por parte de los hijos hacia los padres y la posibilidad de que estos últimos elijan sus propios valores de vida.

No solamente los entrevistados más pobres reflejan indicadores de representaciones de autoritarismo tradicional con relación a los lugares de cada miembro de la familia, sino que esas posiciones asumen una "consistencia" relacionando los diferentes interrogantes acerca de la posición de los entrevistado relativos a la "forma familia". Más de un tercio

de estos entrevistados, asumen el conjunto de la mirada tradicional autoritaria con relación a cada uno de los miembros de la familia [\(303\)](#).

Por otra parte, otras variables manifiestan una fuerte asociación con esta mirada tradicional acerca de la familia y las relaciones entre sus miembros.

Entre los entrevistados portadores de este estilo de pensar, se destacan los hombres, los entrevistados mayores de treinta años y los que habitan el interior de la provincia.

Si bien, el tipo de voto es una variable que se asocia en menor medida que otras a esta mirada, son los votantes a Bussi quienes, en mayor proporción, expresan tendencias autoritarias de corte tradicional.

En esta concepción, subyace una estructura de sentido que privilegia a la familia como sujeto de derecho por sobre el individuo. Eso no es todo. Como otro de los rasgos sobresalientes de esta mirada, la igualdad de los miembros de la familia entre sí, cede a favor de la heteronomía de la voluntad de la mujer y de los hijos respecto de la autoridad del hombre dentro del núcleo familiar.

Notas

(277) Freud, 1984, Tomo XVIII, página 12 y Canetti, 1994, página 22.

(278) Las diferentes formas sociales en las que se expresan los miedos colectivos y las respuestas frente a los mismos, tienen una fuerte correspondencia con las identidades sociales de sus portadores y las características del período en las que se desenvuelven. Durante los años setenta, entre las clases dominantes, la sensación de amenaza, emergió frente al cuestionamiento de su hegemonía por parte de los sectores populares.

Desde mediados de esa década, como indicador del miedo a la pérdida de valor de la moneda nacional, ha sido generalizada la tendencia en la población de huir de la misma y "refugiarse" en el dólar.

Desde los años noventa, entre las fracciones medias, es dominante la sensación creciente de amenaza y de inseguridad frente al deterioro de sus condiciones de vida material, la ausencia de horizontes de futuro y el crecimiento de la inseguridad urbana. Una resultante de este proceso es una creciente tendencia a la emigración y a la búsqueda por obtener otra ciudadanía a partir de la cual mejorar sus condiciones de vida material.

Entre los sectores más empobrecidos, el miedo predominante se localiza con relación a la falta de trabajo y a la pobreza extrema, con el consiguiente incremento de la tendencia al "refugio" en el consumo de alcohol y drogas. Las diferentes formas sociales de respuesta a situaciones de amenaza, podrían resumirse, de manera genérica y provisoria, en tácticas de lucha dominantes en los sesenta y setenta, mientras que en los años noventa predominan, por un lado, respuestas de "huida y fuga" y por el otro conductas de "encierro" en un "mundo privado", "seguro", en el seno del hogar o a través de la extensión de conductas adictivas.

(279) Foucault, 1987.

(280) Jacoby, 1986 b, página 3. "Sobre las diferencias entre el miedo y el terror conviene revisar la gradiente que construye Freud en "Más

allá del principio del placer" donde diferencia angustia, miedo y susto. Para Freud, lo primario no sería el miedo, sino la angustia y el susto sería lo primero que ocurre en una situación traumática. El yo está desprotegido, sufre un susto, ante esto aparece la angustia, la angustia intenta actualizar de alguna manera los elementos de la realidad frente a los cuales podría producirse lo temido y el miedo organiza las defensas. Pero mientras que el miedo es la forma en que la subjetividad organiza las defensas en aras de la autoconservación, el terror es un desmantelamiento de toda defensa posible. Se caracteriza por una fractura de las defensas operativas que el miedo permitiría estructurar como modo de ordenamiento subjetivo y social. En ese sentido, la función del terror es de desestructurar toda defensa". Silvia Bleichmar en, P.I.C.A.S.O 1995, Tercera charla, páginas 3 y 4.

(281) Jacoby, 1986 b, página 3.

(282) En las semanas previas a las elecciones para diputados nacionales de 1985, una ola de intimidaciones telefónicas, - se sucedían decenas durante cada día alertando sobre supuestos artefactos explosivos a punto de detonar- recorrieron dependencias y establecimientos públicos, estatales y privados, obligando a evacuaciones diarias de los mismos. Los autores de esta "campana" nunca fueron sancionados. El gobierno declaró el estado de sitio y responsabilizó de las mismas a sectores desplazados de los servicios de inteligencia del Estado.

(283) "Una inflación es un fenómeno de masa en el sentido más propio y más restringido de la palabra. El efecto perturbador que ejerce sobre la población de países enteros en ningún caso se halla limitado al momento de la inflación misma. Puede afirmarse que en nuestras civilizaciones modernas, fuera de guerras y revoluciones, no hay nada que, en su envergadura, sea comparable a las inflaciones". Canetti, 1994, página 191.

(284) Sin embargo el uso político del recuerdo del terror dictatorial prosiguió. El 9 de Julio de 1992, mientras se desarrollaban manifestaciones masivas de docentes, padres y alumnos contra la "Ley Federal de Educación", Menem desde Tucumán, donde asistía al acto en conmemoración del día de la independencia, advirtió que esas movilizaciones: "eran el territorio en el que los terroristas se infiltraban", que las mismas podrían contribuir a un "resurgimiento de la subversión" y que, si proseguían con las mismas, podría haber "otro grupo de madres en la Plaza de Mayo reclamando por sus hijos e hijas". Diario "Clarín", 10 de Julio de 1992.

(285) En sucesivas confrontaciones electorales, el presidente Menem y su partido hicieron un uso político de la amenaza y del miedo al retorno de la hiperinflación de 1989. Aún a ocho años de estos procesos, en la campaña electoral de renovación parlamentaria de 1997, el Partido Justicialista apeló a la misma. Sus carteles rezaban: "Se acuerda de los cortes de luz, de la hiperinflación, de los viejos teléfonos públicos de cuando viajar por la General Paz era un caos? Argentina cambió, presidencia Menem. Otros carteles remarcan "No lo olvide". Esta invocación a la memoria colectiva de la hiperinflación y de los saqueos a comercios sucedidos en ese período se vio alimentada por un paralelo uso del olvido de las hiperinflaciones menemistas de 1990 y 1991 y por el llamado a silencio y la decisión de no confrontar con este discurso del partido radical, que evitó señalar las responsabilidades políticas de la fuerza social que expresa el Peronismo y sus aliados liberales en dichos procesos hiperinflacionarios.

(286) Néstor López, exposición en la conferencia "Efectos psicosociales de la desocupación y la subocupación", Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, Buenos Aires, Junio de 1996.

(287) Jacoby, Ob. cit, 1986 b, página 4 los distingue de los miedos a las manifestaciones de la naturaleza y a los derivados de creencias en poderes sobrenaturales.

(288) Ya se señalaron los elevados porcentajes de desocupación abierta que registraba la provincia y el país según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC correspondiente a la medición de Mayo de 1995.

(289) Varios entrevistados, mencionaron su temor a que esta violencia se llevara a cabo en el seno de su propio hogar. Entre los votantes a Bussi que ven la amenaza en la violencia social, se destacan los entrevistados de los sectores medios y las mujeres. En el mismo grupo, entre los que sienten que la amenaza proviene de las condiciones sociales y económicas, sobresalen los entrevistados de los sectores altos y medio. Cabe resaltar que, paradójicamente, Tucumán en 1995 presentaba, en comparación a otras provincias del país, bajas tasas de delincuencia. (173,0 por cada diez mil habitantes) INDEC, 1999 b, página 238.

(290) Jacoby, 1986 b, página 5. Entre los no votantes a Bussi, los entrevistados de los sectores medios y más pobres y los de más de treinta años son quienes sobresalen entre quienes perciben que la amenaza proviene de las condiciones sociales y económicas. Los entrevistados que viven en San Miguel de Tucumán se destacan entre los que sienten que la amenaza proviene del ejercicio de la violencia estatal.

(291) Todorov, 1991, página 13.

(292) Esta proporción de rechazo al judío es similar a la hallada para la ciudad de Buenos Aires en la década del sesenta por Germani, 1969, página 467.

(293) Hernández, 1965, páginas 4 y 13.

(294) Esta última propuesta fue realizada por el entonces Arzobispo de Buenos Aires y Cardenal primado de la Argentina Antonio Quarracino.

(295) Vujosevich, Pecheny, Kornblit, 1998, páginas 86 a 88.

(296) Germani, 1969, página 469.

(297) Un porcentaje similar de entrevistados que manifiestan creer en dios, 97%, es registrada por una encuesta de 2211 casos realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires por Jorrat y Cantón, 1998, página 4.

(298) Similar porcentaje, 76%, al relevado para el área metropolitana por Jorrat y Cantón, 1998, página 2.

(299) Estos son indicadores de lo que Piaget, 1984, caracteriza como estadio del realismo mágico y Marx, 1983 describe como atributos de la mirada fetichista. En este estadio, el individuo le atribuye capacidades antropomórficas a las cosas. En este caso, en la mente del sujeto se sucede un proceso de no disociación entre el creyente y la imagen. Esta última es revestida de vida, conciencia, a la vez que se establece una relación de correspondencia y reciprocidad entre la acción realizada por el sujeto al tocar la imagen, y la atribución a la misma de la capacidad de sentir.

(300) Por lo menos desde el golpe de Onganía, se manifiestan en Tucumán, una serie de enfrentamientos en el seno de la iglesia católica, básicamente entre los llamados "sacerdotes tercermundistas" enrolados en la "teología de la liberación" y los "cursillistas católicos" de origen católico-fascista que apoyaban el proyecto corporativo de Onganía.

(301) INDEC, 1999 a, página 55.

(302) Entre los entrevistados de mayor poder económico encontramos practicantes de Rugby y Tenis entre los deportes más usuales, mientras que entre los del nivel medio se destacan quienes practican fútbol.

(303) En 1965, Babini, registraba una similar correlación entre sectores populares y conductas y actitudes autoritarias en un estudio entre 300 familias de la Capital Federal.

11. Bussistas "Orgánicos" e "Intermitentes" y "no bussistas sistemáticos"

Hasta este momento, el análisis de las respuestas de los entrevistados ha partido del trazado de una dicotomía, entre aquellos que sufragaron por Bussi y los que no lo hicieron en las elecciones del 2 de Julio de 1995, en las que este resultará electo gobernador de Tucumán.

A partir de la misma, se verificaron aspectos constitutivos del núcleo central que guiaba la hipótesis previa en torno a la localización de las diferencias sustantivas que se establecen entre los votantes a Bussi y los que no lo votan.

La misma, suponía que el bussismo atravesaba, como identidad política, verticalmente a la sociedad tucumana y que, esta fuerza política, expresaba de manera predominante, una cultura autoritaria de masas.

Que si bien las raíces del origen de la adhesión al bussismo, no son ajenas y se articulan con la presencia del autoritarismo en la cultura política del país, el cariz distintivo y peculiar de este movimiento deviene del desenvolvimiento dinámico de un autoritarismo de raíz moderna, cuya génesis se localizaba en la adhesión y el recuerdo positivo de vastos sectores sociales a la gestión de Bussi bajo la dictadura militar.

El retorno de Bussi al escenario político local, puso de manifiesto la existencia y amplitud de esta subjetividad heterónoma, sostenida en una memoria colectiva que valoriza positivamente la experiencia dictatorial y como, en otros componentes de su electorado, las condiciones sociales y políticas de la provincia facilitaron un trabajo de rememoración de lo actuado por Bussi durante la dictadura militar, especialmente de la faz económica y en el estilo ejecutivo de sus actos de gobierno.

Inicialmente, se suponía que la manera en que esta hipótesis se vería confirmada o no, dependería de que, en las entrevistas a los partidarios del General Bussi, aparecieran indicadores que dieran cuenta de la presencia de valores normativos de carácter autoritario y **en especial una valoración positiva** de la gestión de gobierno de Bussi, durante la dictadura militar en la provincia, que se articularan con su decisión electoral en el presente.

Estas proposiciones y enunciados previos, se corresponden con los observables contruidos a lo largo de la investigación. Esto se revela así, especialmente al atender al conjunto de afirmaciones sostenidas por sus votantes con relación a los motivos de su voto, a su consideración acerca del pasado político de la provincia, a la evaluación del

mejor y el peor gobierno provincial y los motivos de dicha evaluación; a la mirada y a las representaciones sociales acerca de los sucesos institucionales y políticos más destacados de la historia reciente de Tucumán, como el golpe de Estado de 1976 y la evaluación del mismo, a sus nociones de democracia y autoritarismo y las maneras y personificaciones sociales seleccionadas para resolver los problemas del presente provincial.

Otro tanto, ocurre al observar las formas sociales de las memorias colectivas acerca del pasado de violaciones a los Derechos Humanos compartidas entre sus votantes. Esto se observa, particularmente, en sus respuestas en torno a la identidad de los desaparecidos, las causas de su desaparición y las personificaciones de los perpetradores de las desapariciones; como así también la representación que poseen acerca de la calidad de los enfrentamientos que se libraron durante los "años de plomo" en la provincia y a la situación en que quedó Tucumán luego de los mismos.

Asimismo, se pudo visualizar la presencia de ciertas formas diferenciadas del recuerdo y la conceptualización del pasado reciente entre ambos grupos de votantes, tanto entre aquellos que toman en consideración la actuación de Bussi bajo la dictadura militar y la evalúan positivamente al momento de votarlo como aquellos que miran ese período desde otra perspectiva para oponérsele sistemáticamente en sucesivas confrontaciones electorales.

Las formas antagónicamente enfrentadas de entender y recordar el pasado político reciente de la provincia y el país de ambos grupos de votantes, da crédito a la imagen inicial que suponía a las memorias colectivas presentes en torno al golpe de Estado de 1976, a la gestión de gobierno de Bussi bajo la dictadura militar y al proceso social de la desaparición de personas, como puntos de partida, como momento de génesis y clivaje inicial tanto del apoyo como del rechazo a Bussi.

Se visualiza también, a pesar de que la variable tipo de voto no es la que más se asocia a este tipo de opiniones, que en los votantes a Bussi se expresa, siempre en mayor grado que entre los que no lo votan, un universo de valores autoritario de tipo tradicional que se manifiesta con relación a la vida cotidiana, a las formas posibles de organización familiar, al prejuicio y rechazo a un otro diferente y una sujeción mayor a la religión en sus diversas formas.

Se podría objetar, sin embargo, que las diferencias halladas entre votantes y no votantes a Bussi responden a un momento de quietud y reposo, a una fotografía, que retrata un instante que recorta una parcialidad de la identidad de los entrevistados como votantes, en la elección del 2 de Julio de 1995. Siguiendo este razonamiento, esta fotografía

carecería de la fluidez y movimiento de la película, esto es, del proceso social en su desenvolvimiento diacrónico y por ende, no delimitaría las identidades políticas reales que, en su dimensión histórica, expresan ambos grupos (304).

Esta última proposición es parcialmente cierta. Acaso por ello, conviene explorar la gradiente que describe el grado de consistencia del voto a Bussi desde que este se presentara como candidato a gobernador en Tucumán en 1987, con relación a los aspectos sustantivos de la hipótesis propuesta.

Para ello, se construyó la variable "grado de bussismo", diferenciando, a partir de la misma, a los 222 entrevistados en tres grandes grupos. Como en cualquier tipología, estos agregados expresan, en su interior, una homogeneidad importante y decisiva en su universo de valores y sus representaciones sociales, aunque no absoluta.

Por un lado, aquellos entrevistados que votaron siempre a Bussi en las sucesivas confrontaciones electorales o que siempre, desde que iniciaron ejercieron el derecho del voto, sufragaron por Bussi (305).

En segundo lugar, aquellos entrevistados que votaron a Bussi pero de manera intermitente, votando en algunas oportunidades a otros candidatos y por último, aquellos que nunca sufragaron por Bussi.

Al igual que el sustento o anclaje de la diferenciación entre votantes y no votantes a Bussi del 2 de Julio de 1995, las distancias entre estos tres grupos de entrevistados provienen de un corte político e ideológico y se expresan, de manera central, con relación a la consideración del pasado reciente de la provincia en especial las referidas al período de violencia política de los años setenta y a la actuación de Bussi durante la dictadura militar. En estas variables, es donde "el grado de bussismo" presenta los más altos grados de asociación con las opiniones de los entrevistados.

El grupo de votantes *bussistas orgánicos*, describe en su composición, un perfil social que se corresponde con estudios previos acerca de la composición social del voto a Bussi y con la localización espacial del voto de esta fuerza en sucesivos resultados electorales obtenidos desde su fundación. Es decir, un perfil policlasista, que atraviesa verticalmente a la sociedad tucumana pero que, sin embargo, reconoce su base social principal en la clase media de la capital provincial.

Este grupo, de 60 entrevistados, proviene en un 26% de los sectores más pobres, en un 41% de las fracciones medias y en un 33% de los sectores más acomodados de la sociedad (306).

Lo integran un 58% de mujeres y un 42% por hombres y lo componen, en igual proporción, entrevistados menores de 30 años y mayores de esa edad. Un 65% de los entrevistados del grupo habita en San Miguel de Tucumán y un 35% en el resto de la provincia (307).

Un 27% de estos entrevistados sufragó por el partido de Bussi en las elecciones presidenciales de 1995 y un 20%, declara ser militante del partido.

Los *bussistas orgánicos*, de temprano y consecuente alineamiento electoral con Bussi, expresan el núcleo duro de esta fuerza política, persistente en su conducta electoral y el más comprometido con los ejes substantivos de su universo de valores.

Una genealogía de la trayectoria del voto de estos entrevistados, previa a la aparición de Bussi en la escena política provincial, nos advierte que en la elección provincial a gobernador de 1973, 1 de cada 5 entrevistados de este grupo que estaban en condiciones de votar, lo hicieron entonces por partidos de derecha, otro tanto por la Unión Cívica Radical y, en la mitad de los casos dicen no recordar su preferencia electoral de entonces. En 1983 la orientación de su voto expresaba una tendencia similar, un 20% había votado partidos de derecha un 33% a los radicales un 14% al peronismo y otro tanto no recuerda el partido por el cual sufragó en esa oportunidad.

Los "bussistas orgánicos" constituyen el conjunto de aquellos entrevistados que manifiestan una convicción de carácter ideológico en su adhesión política. Esto se pone de manifiesto en el alto grado de integración de diversas áreas particulares de significado en sus opiniones que se traduce en un firme y consistente alineamiento favorable a la política de la dictadura militar en la provincia y a la más amplia legitimación, dentro de un proceso de significación específica, de la misma.

Entre estos entrevistados se verifica la mayor proporción de entrevistados que señalan al "orden y a la mano dura" como motivo de su voto. Un 37% de los entrevistados de este grupo se manifiesta en este sentido. Un 60% de los votantes "orgánicos" manifiestan además, una expectativa específica ante el nuevo gobierno de Bussi; "que repita su gobierno anterior donde había seguridad". Asimismo, entre los méritos de Bussi, rescatan preponderantemente "su firmeza y su carácter". Estos aspectos, vuelven a poner de relieve el carácter predominantemente ideológico del voto de este grupo de entrevistados.

Los mismos, revelan rememorar de manera positiva la gestión de Bussi en la provincia bajo la dictadura militar. Como observables de este alineamiento, vale mencionar que

un 60% de los "orgánicos" argumenta recordar alguna acción de su gobierno anterior para votarlo en 1995. En la abrumadora mayoría de los casos, se trata específicamente de la participación de Bussi en la "lucha antisubversiva", la puesta de "orden", la "restauración de la paz". Otro indicador saliente en el mismo sentido es que un 55% de estos entrevistados, considera al gobierno de Bussi bajo la dictadura militar como el mejor gobierno de la historia reciente de la provincia.

Desde una perspectiva retrospectiva de mediano plazo, los motivos para considerar al mejor gobierno de la historia reciente de la provincia, también revelan el cariz de la mirada de este grupo sobre el pasado provincial. La "erradicación de la subversión", como motivo de la selección del gobierno de Bussi, crece en intensidad a mayor persistencia en la adhesión electoral al militar. Esta apreciación, se corresponde con la selección que realizan este grupo de entrevistados de este hecho como el más destacado de la historia reciente de Tucumán (308).

La puesta de "orden", en el marco de la lucha antisubversiva, es evaluada por estos entrevistados como beneficiosa para el conjunto de la sociedad. Desde una mirada del orden social que privilegia el antagonismo contra la "minoría subversiva", "los zurdos" en el lenguaje compartido que utiliza este grupo de manera frecuente para referirse a la misma, y el no antagonismo y el "bien común" entre la mayoría de los ciudadanos "decentes", el grupo de bussistas "orgánicos", en un 68% de los casos, manifiesta con convicción, su percepción de que el gobierno de Bussi bajo la dictadura militar benefició a "todos por igual".

Desde la mirada de este grupo, la guerra antisubversiva adquiere relevancia histórica a partir de la consideración acerca de la identidad política de los bandos en pugna. La victoria de las Fuerzas Armadas, evitó el deslizamiento del país hacia un modelo socialista con el que estos entrevistados establecen una distancia ideológica.

Como contrapartida, la mención referida a la vigencia de los Derechos Humanos, como motivo de selección del mejor gobierno provincial, *no es nombrada por ningún votante a Bussi sea este orgánico o intermitente.*

Por otra parte, el gobierno de Domato es considerado el peor de la historia provincial por un 44% de los votantes orgánicos. Entre estos entrevistados, prevalece la consideración de "la corrupción", 38%, y del "caos y del desorden", 28%, como los motivos para evaluar en pésimos términos a este gobierno.

Los votantes "orgánicos" no se diferencian de los "intermitentes" en la evaluación positiva global del golpe de Estado, - el 22% de ambos grupos responde que "Puso

orden y mejoró la economía", sin embargo, prevalece en la mirada de los primeros una "memoria del orden" al recordar el golpe de Estado de 1976 ya que son quienes consideran positivamente en mayor medida los aspectos "ordenancistas" del golpe militar al rescatar la puesta del "orden", sea de manera conjunta o separada con la gestión económica de la dictadura, en un 73% de los casos.

Pese a estas consideraciones positivas del golpe militar, en el contexto de la memoria social dominante en la provincia donde "la ignorancia" con relación a la participación de Bussi en el mismo es considerable en el conjunto de entrevistados, -39% del universo de entrevistados no logra precisarla -, son los votantes "orgánicos" quienes sobresalen entre quienes más ignoran este hecho, (57%).

Su mirada del pasado de enfrentamientos políticos, describe una caracterización marcada intensamente por la convicción de que lo que vivió la provincia fue una confrontación militar, una guerra, resultante de la cual hubo muertos y desaparecidos. Es por ello, que la identidad de desaparecidos y perpetradores de las desapariciones remiten en este grupo a las identidades que se hacen presentes en ese tipo de enfrentamientos.

Así, un 40% de estos entrevistados caracterizan a los desaparecidos como "guerrilleros y subversivos", como "culpables y delincuentes" o como "guerrilleros, militares e inocentes", -10% en ambos casos-, y son quienes, en menor medida los caracterizan en términos de "militantes políticos y sociales" (12%).

Con relación a las causas de las desapariciones, un 43% de estos entrevistados explica que se debieron a la existencia de una guerra o presentan una narrativa justificadora de las mismas en función de la necesidad de "restaurar el orden" en la sociedad. En el mismo sentido, es significativo el peso que adquiere, entre los mismos, la atribución de un carácter delictivo a la identidad del desaparecido como factor constituyente del motivo de su desaparición (20%). A la vez, los "bussistas orgánicos", son quienes menos consideran como motivo de las desapariciones el carácter de militantes políticos y sociales de los desaparecidos (5%).

Con relación a la identidad de los perpetradores de las desapariciones, entre los votantes orgánicos a Bussi, si bien una primera minoría le adjudica a los militares esas acciones (37%), en segundo lugar le atribuyen en igual medida, (25%) a los "guerrilleros y los militares" la responsabilidad en la desaparición de personas. Esta dualidad en torno a la identidad de los perpetradores, en realidad revela un mismo origen, una misma perspectiva acerca de este proceso social.

Son las "prácticas de la guerra" con sus inevitables consecuencias, el origen, la causa de las desapariciones y ambos bandos contendientes los ejecutores de las mismas. Por último, quienes dicen ignorar quienes fueron los perpetradores de las desapariciones registra, entre estos entrevistados, el porcentaje más alto de respuestas dentro del universo de entrevistados (22%).

La importancia que asume en este grupo la manifestación de ignorancia acerca de la identidad de los perpetradores de las desapariciones, se complementa con otro dato. Son los votantes orgánicos quienes en mayor proporción manifiestan "ignorar" la participación de Bussi en la desaparición de personas (46%).

A diferencia de los votantes a Bussi en 1995, la variable edad no diferencia al universo de los que dicen desconocer su participación en la desaparición de personas. Sí nuevamente, predominan los entrevistados de la clase media (65%) y las mujeres (53%).

Pese a esta manifestación, el 56% de los "orgánicos que ignoran", toman en consideración alguna acción del gobierno dictatorial de Bussi al votarlo en 1995. El carácter de estas acciones, en un tercio de los casos, remite a acciones relativas al establecimiento del "orden". Un 60% de estos entrevistados, consideran al gobierno de Bussi bajo la dictadura como el mejor de la historia de la provincia, 52% en forma singular y otro 8% lo considera así junto a otros gobiernos provinciales, todos porcentajes que no los diferencian de manera significativa del conjunto de votantes "orgánicos" a Bussi.

Por otra parte, caracterizan a los desaparecidos centralmente como "guerrilleros y subversivos" (37%), o "culpables y delincuentes" (10%), piensan que el motivo de las desapariciones fue la situación de guerra (40%) y no pueden o no quieren precisar la identidad de los perpetradores de las desapariciones en un 48%. Cuando lo hacen, se inclinan por señalar, en primer término, que fueron "los militares y guerrilleros" los autores de las mismas.

El 44% de estos entrevistados, se enteró de la existencia de desaparecidos durante la dictadura militar y un 4% de estos entrevistados tiene amigos, familiares y compañeros de trabajo desaparecidos, mientras otro 16% conoce vecinos del barrio desaparecidos, datos que ilustran que este proceso social no les ha sido en absoluto ajeno o extraño.

Es decir, la manifestación de "ignorancia" de estos entrevistados acerca de la participación de Bussi en la desaparición de personas se contrasta con su caracterización de un proceso social al que justifican en sus aspectos centrales, que conocen por serles próximo en términos de su grado de afectación y por el grado de apoyo, justificación o

convicción que expresan ante el resto de los interrogantes planteados sobre este tema. La "ignorancia" entonces, parece asociada y orientada a servir, en forma retrospectiva, de respuesta defensiva frente a un componente esencial de la identidad social del grupo.

Por otra parte, el grupo de votantes "orgánicos" a Bussi, registra dentro del conjunto de entrevistados, los grados más bajos de participación política y social en el período previo a la dictadura militar, a la vez que son renuentes a participar, en la actualidad, en alguna forma de lucha, organización o manifestación colectiva de demandas o reclamos [\(309\)](#).

A este rechazo de los votantes orgánicos a Bussi por asumir algún compromiso por modificar las condiciones sociales de su existencia se articula una mayor inclinación, de este grupo de entrevistados, por adherir a proposiciones o a personificaciones autoritarias como manera de resolver los problemas provinciales [\(310\)](#).

Dicha mirada del orden social y de las soluciones para resolver sus dilemas se corresponde con las nociones de la democracia y el autoritarismo de las cuales estos entrevistados son portadores. Si bien los mismos seleccionan como el partido más autoritario del escenario político al Partido Justicialista (38%), luego a la izquierda (25%), su elección, en un 22% de los casos del partido conducido por Bussi como la identidad política más autoritaria de la provincia, convoca a la sorpresa.

Es a partir de los motivos de dicha consideración que es posible entender la lógica de la misma. Dentro de este grupo, es predominante, 65%, la porción de entrevistados que señalan como motivo de esta caracterización que el partido por el que votan es autoritario porque "pone orden". Los contenidos involucrados en su noción de autoritarismo, son solidarios de otro dato. Los "bussistas orgánicos" son, dentro del universo de entrevistados, quienes se manifiesta en mayor medida favorable a la pena de muerte (63%).

Los votantes bussistas "intermitentes", son 65 entrevistados, 41% de los cuales provienen de las fracciones sociales más pobres, 30% de la clase media y un 29% de los grupos sociales más acomodados de la sociedad en términos materiales.

Es de destacar que, una porción de los entrevistados mayores de treinta años, provenientes de las clases medias y bajas de este grupo, registran una historia socio-ocupacional que describe una movilidad social descendente que involucra un empeoramiento de sus condiciones materiales de existencia producto de una dislocación de su posición social anterior.

Esto se pone de manifiesto de múltiples maneras, en el deterioro de la calificación de las tareas que desarrollan estos entrevistados en sus ocupaciones actuales con relación a la complejidad de las tareas que realizaban en su anterior inserción en el mercado de trabajo o, en otros casos, en la mayor proporción de desocupados existente entre los jefes de hogar del grupo.

Componen el grupo de votantes "intermitentes", por partes iguales, hombres y mujeres (51% y 49% respectivamente), predominan los entrevistados menores de 30 años, (60%), sobre los mayores de esa edad, (40%). En este grupo, se acentúa el perfil urbano y específicamente capitalino ya que el 74% de estos entrevistados mora en San Miguel de Tucumán y sólo el 25% en el resto de la provincia.

Los bussistas "intermitentes", son la "masa fluctuante" de esta fuerza política, su eslabón más débil. Como grupo, expresan una menor consistencia en sus proposiciones políticas que los "orgánicos", aunque manifiesten muchas de las veces un "estado de animo" afín a varios de los postulados del núcleo duro de la fuerza que integran [\(311\)](#).

La trayectoria de sus preferencias electorales, como es obvio, es más variada que la de los votantes bussistas "orgánicos". En 1973 repartían en igual proporción sus preferencias entre la UCR y el PJ, 25% en ambos casos, un 35% no recuerda la orientación de su sufragio en dicha elección, un 5% votó a partidos de derecha y un 2,5% a partidos de izquierda. Hacia 1983, la paridad entre la preferencia de estos entrevistados por la UCR y el PJ se mantiene, ahora en el 35% de los casos y un 25% no recuerda por quién votó.

Hacia 1987, en la primera elección donde Bussi compite como candidato, la mayoría de estos entrevistados votó por la Unión Cívica Radical 50%, 29% lo hizo por el Partido Justicialista, un 10% no recuerda la orientación de su voto y **sólo un 5% lo hizo por Bussi.**

Resulta claro que la inclinación de las preferencias de este grupo por el General marcan un salto cualitativo en la siguiente elección para gobernador de Tucumán. En 1991, mientras el 21% de estos entrevistados sufragó por el PJ, el 16% lo hizo por la UCR, y otros entrevistados, en un pequeño porcentaje, se inclinaban por el voto en blanco, **el 55%** de los votantes bussistas "intermitentes" había optado por votar a Bussi para gobernador de la provincia en esa oportunidad.

Pese a su "intermitencia" en su preferencia electoral por Bussi, desde esa confrontación electoral su adhesión a esta fuerza política se consolidará. Un 79% de estos entrevistados sufragó para gobernador de Tucumán por Bussi el 2 de Julio de 1995, un

15% por otros partidos, centralmente la UCR y en menor medida el PJ y un 6% votó en blanco.

Sin embargo, su conducta electoral en el ámbito nacional revela que su preferencia por Bussi se enmarca dentro de los límites de la geografía territorial y política de la provincia. Sólo el 6% de estos entrevistados sufragó por el bussismo en las elecciones a presidente del 14 de Mayo de 1995.

Estos votantes, manifiestan como motivo central de su voto por Bussi en 1995, coincidir con las "ideas y propuestas" de Bussi y, de manera específica, con sus proposiciones relativas a la reactivación de la economía provincial, la generación de empleo y la restauración de "la moral" en la dirección de los asuntos públicos (55%). Un 10% de los "bussistas intermitentes" declara ser militante del partido.

En esta fracción de votantes a Bussi, prevalece de otra manera la presencia del pasado en el presente, específicamente en lo relativo a la orientación de su conducta electoral.

Entre los mismos, se elabora un proceso de reconstrucción del recuerdo favorable del gobierno de Bussi bajo la dictadura militar, a través del cual determinadas cualidades del mismo son valorizadas, a partir de las condiciones sociales y políticas que experimentaba la provincia en el período 1987-1989, un período de inestabilidad institucional, de profunda crisis social y pérdida de legitimidad del gobierno local por los niveles de corrupción, de desigualdad social creciente, de vertiginoso empobrecimiento económico de amplias fracciones sociales en el ámbito provincial y nacional.

Entre los votantes "intermitentes", un 50% de los mismos menciona recordar alguna acción del gobierno anterior de Bussi, para votarlo en 1995.

Sin embargo, a diferencia de los aspectos predominantemente políticos que asumía el recuerdo del gobierno de Bussi bajo la dictadura entre los votantes "orgánicos", entre estos entrevistados, se visualiza que la evocación que emerge de ese período es más concreta y pragmática estando ligada a la materialidad visible de las obras públicas; escuelas, caminos, pueblos y hospitales realizados durante la dictadura los cuales ocupan un lugar en el imaginario simbólico colectivo y en el espacio material de la vida cotidiana de la provincia.

El grado de elaboración de su adhesión al bussismo se inscribe y se explica entonces, más que a partir de mediaciones indirectas, tales como enunciados elaborados o proposiciones teóricas acerca del desenvolvimiento del orden social, como resultado de

su "experiencia directa" con relación a la evolución y a los cambios de las condiciones de su vida material.

Si bien una importante porción de estos entrevistados (22%), comparte la mirada positiva de los orgánicos acerca de los aspectos "ordenancistas" y de "restauración de la paz" que supuso para aquellos el golpe de Estado de 1976, el recuerdo del golpe de Estado adopta un perfil en el cual se acentúa la presencia de las menciones positivas referidas a las obras públicas y la gestión económica (58%).

Como se señaló anteriormente, la ignorancia con relación a la participación de Bussi en el golpe de Estado es considerable en el universo de entrevistados encuestados (39%). En este grupo, la "ignorancia" alcanza un porcentaje cercano al promedio del universo, (34%).

Su relación con la historia pasada de la provincia revela una dualidad. Por un lado, comparten con los "orgánicos" la mención de la "guerra antisubversiva" como el hecho principal de la historia reciente de Tucumán, aunque en menor medida que estos 15% versus 25%, al mismo tiempo, otro cuarto de los entrevistados de este grupo, refiere al "regreso de la democracia" como el hecho histórico más relevante.

Un 42% de los votantes bussistas "intermitentes", considera al gobierno anterior de Bussi como el mejor gobierno de la historia reciente de la provincia. A su vez, en un 38%, señalan a los gobiernos Peronistas de Aráoz y en menor medida al de Palito Ortega como los mejores. En todos los casos, privilegian la mención de las mejoras económicas y la realización de obras públicas en la evaluación que realizan de las gestiones de los gobiernos provinciales.

Este dato se complementa con otro, son los "bussistas intermitentes" los que consideran en mayor medida (46%), al gobierno de Domato, que asumió tras las elecciones de 1987 en las que Bussi retorna a la arena política local, como el peor de la historia provincial.

Es también la "corrupción" al igual que entre los bussistas "orgánicos" (41%) el principal motivo de esta consideración pero el "desastre económico" (28%) ocupa una importante porción de las referencias predominantes de este grupo para evaluar en pésimos términos al gobierno de Domato.

Como contrapartida, la "generación de empleo" y la "reactivación económica", (45%) son los aspectos centrales de las expectativas de este grupo frente a un eventual gobierno de Bussi. Esta expectativa es solidaria, en sus términos, con los aspectos del desenvolvimiento del orden social que estos entrevistados privilegian al evaluar la

gestión de gobierno y con las que determinan sus preferencias electorales.

Son a su vez, entre quienes votan a Bussi, el grupo de entrevistados que menos puede identificar méritos específicos en la persona de Bussi (19%). Cuando lo hacen, a diferencia de los "orgánicos", no privilegian su "firmeza o su carácter" sino su "capacidad y su honestidad" (40%).

Su mirada del proceso de desaparición de personas no revela, como entre los "bussistas orgánicos" una orientación de sentido homogénea.

Mientras en su caracterización de la identidad de los desaparecidos, se aproximan, por un lado, a la perspectiva dominante entre los "bussistas orgánicos", que los identificaban de manera dominante como "guerrilleros y subversivos" (37%), se distancian de los mismos cuando decrece su caracterización de los desaparecidos en términos delictivos (6%), en tanto "guerrilleros, militares e inocentes" (6%) o cuando aumenta entre los mismos la atribución a los desaparecidos de una identidad política, en tanto "militantes políticos y sociales" (20%).

Con relación a las causas de las desapariciones, si bien un 22% le atribuye a la existencia de una guerra el origen de las mismas y otro 15% a la identidad delictiva del desaparecido, la explicación "bélica" decrece substancialmente a favor de un mayor porcentaje de entrevistados que al interior del grupo le atribuye a la identidad militante del desaparecido, entendida en términos de "militantes políticos y sociales", el motivo de la desaparición (26%).

Con relación a la identidad de los perpetradores de las desapariciones, el grupo se distancia claramente de la consideración de los "orgánicos". Casi dos tercios de los bussistas "intermitentes" le adjudica a "los militares" esas acciones. Por otra parte, la atribución en igual medida a "guerrilleros y militares" de la responsabilidad en la política de desaparición de personas alcanza al 11% de entrevistados del grupo y en igual medida se manifiestan aquellos que dicen ignorar quienes fueron los perpetradores de las desapariciones representando, en ambos casos, la mitad de los porcentajes que estas respuestas alcanzaban entre los votantes "orgánicos".

Es decir, entre estos entrevistados, la desaparición de personas pierde el carácter de un "hecho de guerra", de acciones sociales atribuibles a las partes combatientes, a favor de una mirada que hace presente el monopolio de esta política de negación del adversario por parte de las Fuerzas Armadas estatales contra la disidencia política y social que enfrentaba a su régimen.

Es importante subrayar, por su relevancia, las diferencias que se manifiestan entre los jóvenes de ambos grupos de votantes a Bussi, ya que las mismas se concentran especialmente en torno a la evaluación del pasado dictatorial.

Estas diferencias revelan que, pese a tener en común el carácter construido de sus interpretaciones acerca del pasado reciente, se reflejan perspectivas disímiles acerca del mismo según sean los jóvenes votantes a Bussi "orgánicos" o "intermitentes".

Los jóvenes "bussistas orgánicos", en todos los casos, manifiestan una mayor proximidad de perspectivas con las posiciones de los adultos del grupo con relación a los enfrentamientos políticos del pasado provincial que los "intermitentes" con respecto a los adultos de su grupo. Estos, por el contrario, manifiestan una mayor ignorancia con respecto a la participación de Bussi en el golpe o con respecto a su participación en la desaparición de personas.

Este dato no es menor, ya que el peso de los jóvenes votantes a Bussi "intermitentes" entre los que manifiestan ignorar estos hechos explica, en buena medida, el mayor distanciamiento de los votantes "intermitentes" con respecto a los valores y perspectivas de los votantes "orgánicos" con respecto al pasado dictatorial.

La heterogeneidad de la mirada del grupo de bussistas "intermitentes" con relación a este proceso social, cede a una alta homogeneidad al interior de este grupo con respecto a otros valores que componen su universo simbólico que los distinguen fuertemente de los bussistas "orgánicos".

A diferencia de estos últimos, las representaciones sociales del grupo de entrevistados votantes a Bussi "intermitentes" se caracterizan, de manera saliente, por combinar manifestaciones autoritarias de corte tradicional.

Por una parte, los entrevistados votantes a Bussi "intermitentes" son los que manifiestan los más altos porcentajes de rechazo y actitudes discriminatorias contra los indígenas, judíos, rockeros, sindicalistas y "turcos" todas personificaciones de lo diferente, siempre en mayor proporción que los votantes bussistas "orgánicos". También, estos entrevistados, expresan opiniones más rígidas y autoritarias con respecto a las atribuciones y roles del hombre, la mujer y los hijos en las relaciones familiares, a la vez que manifiestan más prejuicios y son más discriminatorios en sus verbalizadores con respecto a los homosexuales y enfermos de SIDA.

Lo sistemático y amplio de sus verbalizaciones discriminatorias nos conducen a pensar que esta tendencia no es aleatoria sino que forma parte de patrones simbólicos

profundamente sumergidos en el grupo y, por ende, sólidamente establecidos en la subjetividad de los entrevistados "intermitentes".

Complementariamente constituyen, al interior de los votantes a Bussi, quienes en mayor medida se inclinan por formas de resolver los problemas provinciales que hacen hincapié en la eliminación de la política de partidos, lo eficaz de la conducción de la sociedad por parte de líderes fuertes, la necesidad de la ayuda divina para asegurar ese éxito, la selección de valores como "el trabajo, el rigor y la limpieza" como atributos de la buena gestión de gobierno y la atribución a los extranjeros de parte de la responsabilidad por las dificultades que encuentran de conseguir empleo.

El grupo de entrevistados que *nunca* votaron por Bussi, expresa el "*no bussismo sistemático*". Son 97 entrevistados, que provienen en un 25% de los sectores pobres, en un 37% de las clases medias y en un 38% de los sectores más acomodados socialmente.

En este grupo de entrevistados, los hombres superan a las mujeres, -54% versus 46%-, otro tanto y en la misma proporción se distribuyen los jóvenes respecto a los mayores de 30 años.

Este grupo de votantes registra, de manera predominante, una localización urbana y específicamente capitalina, un 64% de estos entrevistados residen en San Miguel de Tucumán, pero la presencia de los que habitan en el interior provincial registra, entre los mismos, su porcentaje más elevado (36%).

Los "no bussistas sistemáticos", se nutren de dos identidades político partidarias claramente diferenciadas. Mientras el grupo urbano tiene tradición radical, la fracción que reside en el interior provincial se identifica, en su identidad política, con una larga tradición de adhesión al Peronismo.

Del conjunto de estos entrevistados que nunca votó por Bussi, el 94% votó el 2 de Julio de 1995 por otros partidos y el resto votó en blanco en dicha elección. Ningún entrevistado de este conjunto sufragó por el bussismo en las elecciones a presidente del 14 de Mayo de 1995.

Al interior del grupo de votantes *no bussistas sistemáticos* es posible diferenciar dos subgrupos a partir de la orientación de los significados por los cuales estos entrevistados manifiestan su rechazo a Bussi.

Un primer grupo, de 65 entrevistados, se compone especialmente por hombres (55%), mayores de treinta años (55%), en el cual predominan sectores medios y altos (40%)

respectivamente y cuya localización geográfica se distribuye en forma pareja entre moradores de la capital y el interior provincial.

Este grupo revela, en sus manifestaciones, un alto grado de homogeneidad y una "intención hostil", una convicción de carácter antagónico con la dictadura militar y la política de desaparición implementada durante ese período y con respecto a Bussi, en tanto personificación política de la misma en la provincia [\(312\)](#).

Su composición política, describe hacia 1973 una paridad entre sus preferencias por la UCR y el PJ en el orden del 30%, otro tanto no recuerda por quien votó en esa oportunidad y un 10% lo hizo por partidos de izquierda o reformistas. Hacia 1983, este grupo de entrevistados optó centralmente por la UCR en un 42% y el peronismo 45% y en menor medida por partidos de izquierda 5%. En 1987, la mitad se inclinaba por la Unión Cívica Radical, el 40% por el Partido Justicialista y un 5% por el voto en blanco, mientras que en la elección a gobernador de 1991, en el marco de la aguda polarización electoral entre Palito Ortega y Bussi, estos entrevistados optan por la candidatura de Ortega en el 66% de los casos, por la UCR en un 28% y en un 5% por el voto en blanco.

En la elección de 1995 la orientación de su voto refleja el predominio de votantes peronistas del interior provincial por un lado y radicales y en menor medida votantes al FREPASO, a partidos de izquierda o votantes en blanco de San Miguel de Tucumán

Los motivos del voto de estos entrevistados por estos diferentes partidos u opciones electorales estaban centralmente vinculados a su adhesión a las ideas y propuestas de los diferentes candidatos (50%) entre las cuales sobresale la "necesidad de cambio", "la defensa de la democracia" y "trabajo y mejoras en la economía".

El motivo central que señalan para no haber votado nunca a Bussi es el carácter genocida, dictatorial, de violación a los derechos humanos de su anterior gobierno. Su oposición entonces, tiene por anclaje una memoria del pasado que prolonga en el presente la confrontación con las manifestaciones aberrantes del ejercicio dictatorial del poder.

A este anclaje de su rechazo a Bussi como opción electoral, se le corresponde una lectura particular del proceso social de desaparición de personas y del carácter social y político de la dictadura militar.

La mirada de estos entrevistados con relación al proceso de desaparición de personas es relativamente homogénea. Un poco más del 50% de los mismos refiere a la identidad de los desaparecidos en tanto "militantes políticos y sociales" y otro 14% los evoca como

"gente que pensaba diferente" o perteneciente a determinadas franjas de edad, actividad o profesiones. Sólo el 5% en este grupo se inclina por caracterizarlos en tanto "guerrilleros y subversivos".

Con relación a las causas del proceso de desaparición, sólo un 6% de los entrevistados de este grupo las explica a partir de la existencia de una guerra, mientras que la mayoría, (52%), considera como motivo de las desapariciones el carácter de "militantes políticos y sociales" de los desaparecidos o explica estas acciones por las características intolerantes y autoritarias del gobierno dictatorial, (16%).

El 65% de los entrevistados del grupo, le asigna a "los militares" la responsabilidad por las desapariciones. Sólo un 9%, con el porcentaje menos significativo en comparación a los otros dos agrupamientos, le atribuye responsabilidad, en igual medida, a "guerrilleros y militares" y sólo un 6% de estos entrevistados dicen ignorar quienes fueron los perpetradores de las desapariciones.

En el mismo sentido de la tendencia anterior, entre este primer grupo de "no bussistas sistemáticos", es abrumadora la localización de Bussi como desaparecedor. El 91% de los entrevistados de este grupo afirman su participación en este proceso social.

Asimismo consideran, en casi la mitad de los casos, al gobierno de Bussi bajo la dictadura como el peor de la historia provincial, sumando la mención singular del mismo y la que realizan junto a la de otros gobernadores. Esto los contrapone, claramente, a la valoración de los votantes "bussistas orgánicos", entre quienes Bussi no aparece nunca mencionado como el peor gobierno de la historia de Tucumán y de los "bussistas intermitentes" entre quienes, -sólo un 3%-, lo considera de tal manera siempre acompañando de la mención de otro gobernador provincial.

Entre los motivos de la consideración de Bussi como el peor gobierno de la historia de Tucumán, un 65% de estos entrevistados menciona la violación de los Derechos Humanos como razón excluyente de esta decisión.

Si bien los entrevistados de este subgrupo consideran al gobierno de Domato en una importante proporción, -25%-, como el peor de los gobiernos de la historia de Tucumán, se diferencian en las razones de esta selección de los dos grupos anteriores de entrevistados, ya que hacen hincapié no sólo en la "corrupción" o el "caos" o aún "la situación económica", sino que también ponen como razones relevantes de su caracterización "la situación social y política" que la provincia vivía bajo ese gobierno.

Los "no bussistas sistemáticos", tanto aquellos que asumen una perspectiva antagónica

como aquellos que fundan su rechazo a Bussi en otros motivos, señala como el mejor gobierno de la historia provincial centralmente (42%) al encabezado por el interventor federal Aráoz y, en menor medida (25%) al de Palito Ortega, señalando a la "situación económica" y el "respecto a los Derechos Humanos" como los motivos centrales de tal elección. Otro cuarto de los "no bussistas sistemáticos" no localiza ningún gobierno como merecedor de esa consideración.

La mirada de la historia de los "no bussistas sistemáticos antagónicos", refleja la importancia que este grupo de entrevistados le asigna a los cambios de régimen institucional. Señalan casi en igual proporción a la "dictadura militar" (20%) y "el regreso a la democracia" (19%), como los dos hechos salientes de la historia provincial reciente y son quienes, en el universo de entrevistados señalan, en mayor proporción, con ese grado de importancia luchas populares previas al golpe de Estado (10%).

Los motivos de esta selección, se fundan en argumentos que expresan no sólo el marco cognitivo de estos entrevistados, donde la democracia es valorada por el ejercicio de las libertades públicas y por la posibilidad de luchar por los derechos propios y de grupo sino, también, por una afectividad que pone de relieve lo traumático que fue el advenimiento de la dictadura militar en la vida de estas personas y por la apertura que significó, en su sociabilidad, la restauración democrática.

Con relación a la dictadura militar iniciada en 1976, este grupo de entrevistados conforma el núcleo de sus más resueltos opositores en términos globales, (88%), poniendo de relieve su carácter represivo y su política de incremento del endeudamiento externo.

Si bien una importante proporción de los mismos "no sabe" si Bussi participó del golpe de Estado (28%), constituyen el grupo de entrevistados que más afirman su participación (68%) y quienes visualizan más claramente el carácter de clase que la dictadura militar asumió. Un poco más de la mitad de los mismos, localiza en los "más ricos" al sector de la sociedad beneficiado por la misma.

Un segundo grupo de "no bussistas sistemáticos", compuesto de 31 entrevistados, conformado principalmente por jóvenes menores de 30 años (66%), mujeres (52%) de la capital provincial (66%) y de los extremos de la gradiente de la escala socioeconómica (38% en ambos casos), fundan su sistemático rechazo a Bussi en otros motivos que los expuestos por el subgrupo anterior.

Entre estos entrevistados, predomina un "sentimiento hostil", un estado de ánimo contrario a Bussi en tanto gobernador posible de la provincia, pero ajeno a la

identificación que los "no bussistas sistemáticos" del primer grupo establecen entre Bussi y la dictadura militar.

Entre los entrevistados de este grupo, los motivos de su sistemático rechazo a Bussi se fundan en sus "características personales" (48%), en que "no coinciden con sus ideas políticas", (22%) o en su falta de "capacidad o honestidad" (13%).

Su voto en la elección de 1995, estuvo orientado predominantemente a la Unión Cívica Radical y en segundo lugar al voto en blanco.

A diferencia de los entrevistados del primer subgrupo, los motivos centrales de su voto se repartían entre la adhesión a las propuestas e ideas de los candidatos, (43%), la "esperanza y la confianza" en los mismos, 46% y, entre quienes votaban en blanco los motivos de su voto se concentraban en una mirada escéptica con respecto a la dirigencia política y a la utilidad del sufragio como medio para la modificación de las circunstancias sociales y económicas que vive la provincia.

La mirada de estos entrevistados con relación al proceso de desaparición de personas es heterogénea. Si bien el 20% de los mismos caracteriza la identidad de los desaparecidos en tanto "militantes políticos y sociales" y un 16% en tanto "gente que pensaba diferente o tenía otras ideas", otro 20% los caracteriza como "guerrilleros y subversivos".

Con relación a los motivos que originaron este proceso, si bien la primera minoría, (32%), atribuye la causa de las desapariciones a la identidad de los desaparecidos en tanto "militantes políticos y sociales" otros dos grupos, (22%) en cada caso, manifiestan ignorar los motivos que originaron este proceso o señalan que fueron la consecuencia de una guerra.

A diferencia de los "no bussistas antagónicos" si bien este grupo en su mayoría (45%) le asigna a "los militares" la responsabilidad por las desapariciones, en otra importante proporción descarga la responsabilidad de las mismas en los "guerrilleros y militares" (16%) y otro 12% dicen ignorar quienes fueron los perpetradores de las desapariciones.

Si bien la gran mayoría de los entrevistados de este grupo (71%) localiza a Bussi como partícipe del proceso de desaparición de personas, una importante fracción, 1 de cada 4 entrevistados, ignora si el militar participó de este proceso social.

También se diferencian de los "no bussistas antagónicos" en su evaluación de los gobiernos provinciales. Los entrevistados de este grupo, seleccionan en un 60% a los gobiernos peronistas como los peores de la historia de Tucumán y dentro de los mismos

centralmente mencionan al gobierno de Domato. Mientras que sólo el 15% de los mismos evalúa de esa manera al gobierno de Bussi bajo la dictadura militar.

Esta consideración, como se señaló, los diferencia de los antagónicos y los acerca en su perspectiva de la historia política de la provincia a la mirada de los "bussistas intermitentes" quienes realizaban una evaluación similar de los gobiernos provinciales. Otro tanto, ocurre con los motivos de la consideración del peor gobierno, ya que las razones privilegiadas se vinculan a la ineficacia en la gestión de gobierno, la corrupción o la crisis económica y sólo el 3% de los entrevistados de este grupo, menciona la violación de los Derechos Humanos como razón de tal evaluación.

Su mirada de la historia, revela un par articulado de aspectos privilegiados por este grupo a la hora de subrayar los hechos considerados más trascendentes. Un 16% señala el retorno a la democracia en 1983, mientras que otro 13% hechos vinculados o sucedidos durante las gestiones de los gobernadores peronistas tras la restauración constitucional referidos, en especial, a los conflictos sociales o a la ineficacia y corrupción de la gestión del gobierno encabezado por Domato.

Estas consideraciones, ponen de manifiesto que su perspectiva histórica asume un alcance menor, con relación al subgrupo de "no bussistas antagónicos", ya que estos entrevistados privilegian en su selección, en todos los casos eventos posteriores a 1983 como los hechos históricos más salientes de la historia de Tucumán.

Complementariamente, su memoria de más largo plazo desplaza del centro de atención la consideración de eventos políticos a favor del registro de los cambios en las condiciones de vida material. Así, decrece entre los mismos la selección de la dictadura militar como el hecho más trascendente (10%) y privilegian, en cambio, las obras públicas realizadas por Bussi o el cierre de ingenios azucareros, ocurrido en la provincia bajo la dictadura militar del General Onganía.

Su evaluación de la dictadura militar iniciada en 1976, refleja que si bien comparten mayoritariamente la mirada antagónica con respecto a la misma, (61%) considera que el golpe de Estado "sembró el terror y endeudó al país", crece en este grupo la presencia favorable a los aspectos "ordenacistas" del golpe de Estado. Un 20%, considera que la dictadura militar estableció el "orden" y también se incrementa la proporción de entrevistados que no la puede o no la quiere evaluar desde una perspectiva histórica (16%).

La proporción de entrevistados que "no sabe" si Bussi participó del golpe de Estado es abrumadora en este grupo. Un 60% de estos entrevistados no puede establecer este

hecho, a la vez que la consideración de que la dictadura militar benefició a "los más ricos" se iguala, entre los mismos, con quienes consideran que ese gobierno benefició "a todos por igual" (30% en ambos casos).

Con respecto a la consideración del partido más autoritario, no se establecen diferencias entre ambos subgrupos de "no bussistas sistemáticos". En igual proporción, visualizan al partido que conduce el militar como el que expresa en mayor medida esta característica (59%). Tampoco en su selección de la Unión Cívica Radical (46%) y en menor medida el peronismo (20%) como las fuerzas políticas más democráticas no eligiendo, en caso alguno, al partido encabezado por Bussi en tal sentido.

Sin embargo los motivos de esta consideración difieren entre los entrevistados del primer grupo "los antagónicos" y los del segundo. Mientras los primeros ponen de relieve las violaciones a los derechos humanos cometidas bajo la dictadura militar, presidida en la provincia por Bussi, los segundos señalan en mayor proporción el "autoritarismo y la imposición de las ideas" como características de Bussi y su partido.

Esta diferenciación pone nuevamente de manifiesto nuevamente las características más inmediatas y generales de las representaciones sociales de este segundo grupo de entrevistados "no bussistas sistemáticos" ya que la localización temporal de los eventos que mencionan para justificar los motivos de su caracterización se ubican, en todos los casos, con posterioridad al retorno de Bussi a la escena política de la provincia.

Notas

(304) Elías, 1987, páginas 17 y 18. El autor, critica las miradas acerca del cambio social que lo suponen como una perturbación casual, externa a un sistema social en equilibrio. A partir de ello, "los datos sociales son elaborados conceptualmente como si se encontraran en situación de reposo". Elías, remarca la necesidad de disponer de una mirada del cambio social que parta de la noción de proceso, de cambio continuo, donde intervienen desplazamientos y modificaciones cuya génesis se sitúan no solamente en los procesos inmediatos sino también en procesos de larga duración.

(305) Se tomó en cuenta las elecciones a gobernador de 1987, 1991 y 1995 como así también la elección a diputados constituyentes de 1994 y la relación con el voto a presidente de 1995.

(306) El perfil social de estos votantes se asemeja al descripto por Adrogué, 1993, quien realizó la investigación más destacada acerca del perfil social del votante bussista verificando que Bussi conducía la fuerza política más policlasista de todas las expresiones políticas que tenían a ex militares como candidatos a cargos electivos. Un perfil similar, con relación a la base electoral bussista, traza una encuesta realizada por el diario "página 12" del 12 de Noviembre de 1991 referida a las elecciones para gobernador de Tucumán de Septiembre de ese año.

(307) Este dato se corresponde con el anclaje electoral preponderantemente urbano del voto a Bussi desde 1987.

(308) Los votantes bussistas orgánicos mencionan en un 45% de los casos a "la lucha antsubversiva" como el principal hecho histórico de la provincia de las últimas dos décadas.

(309) Participaron políticamente en el pasado pre dictatorial sólo un 3% de los bussistas orgánicos, el 8% de los intermitentes y el 18% de los que nunca votaron por Bussi. Por otra parte, el 63% de los votantes bussistas orgánicos no participó desde 1983 de ninguna forma de lucha, contra el 67% de los intermitentes y el 43% de los que nunca votaron por Bussi.

(310) Un 30% de los entrevistados de este grupo se inclina por elegir dichas alternativas.

(311) Sobre la noción de "masa fluctuante" ver Jacoby, 1986 a, página 97 y siguientes.

(312) Sobre las nociones de "sentimiento hostil" e "intención hostil", ver Clausewitz, 1983, Capítulo 2, página 77.

12. Conclusiones

A lo largo del texto, se han desenvuelto e ilustrado las motivaciones del voto y las representaciones sociales de votantes y no votantes a Bussi en las elecciones para gobernador del 2 de Julio de 1995. Su descripción y análisis, puso de manifiesto la existencia de identidades políticas e ideológicas contrapuestas, estableciéndose que esta diferenciación no es coyuntural, que obedece a una historicidad específica y a memorias colectivas enfrentadas, vinculadas a los procesos políticos y sociales vividos durante el período dictatorial.

Por una parte, el votante bussista, en su versión "orgánica", expresa ser portador de componentes de sentido centrales de la matriz político-ideológica de la dictadura de 1976, expresando más claramente representaciones sociales propias de un tipo de autoritarismo moderno, de carácter predominantemente político, en el cual, la defensa del "orden" y de la "lucha antisubversiva" ocupan un espacio central.

El significado de la adhesión a Bussi entre estos entrevistados a Bussi, es elaborado, con arreglo a valores, e integrado en una mirada que privilegia las consideraciones de orden político y filosófico moral, acerca de la forma y contenido que debe asumir el orden social.

Por otra parte, los bussistas "intermitentes", de manera dominante, basan su adhesión a Bussi y a su partido a partir de una creencia en que este reactive la economía provincial, genere empleo e impulse la obra pública. En su memoria del gobierno dictatorial, se eclipsa el componente represivo y se pone en primer plano la dinámica que asumió la economía tucumana durante el mismo. A la vez, este segundo grupo, manifiesta componentes de sentido autoritario a la vieja usanza, una memoria social de la costumbre, de la reiteración de pautas de comportamientos tradicionales dentro de un universo de valores de corte autoritario de tipo tradicional.

Así como es indudable que en el bussismo se expresó una articulación, una alianza de fracciones de clase que recorría verticalmente la estructura social tucumana, es posible suponer a partir de esta investigación, que la articulación, la argamasa social entre estos dos autoritarismos de los cuales son portadores "orgánicos" e "intermitentes" fue el soporte de las representaciones sociales dominantes que se hicieron presentes durante la década del noventa en Tucumán y que, finalmente, llevaron a Bussi a la victoria electoral en las elecciones del invierno de 1995.

En contraposición, los "no bussistas sistemáticos", más allá de sus diferencias en

términos de sus identidades políticas, sociales y culturales expresan, especialmente el grupo mayoritario de perspectiva antagónica, un rechazo a Bussi que se funda en un enfrentamiento de carácter político e ideológico con la subjetividad y los valores dictatoriales, en especial con la política de violaciones a los Derechos Humanos ejercida durante la última dictadura militar.

La confrontación que se desarrolló en estos últimos años en el plano electoral en la provincia, expresó la prolongación bajo otras formas, contenidos e identidades, de un enfrentamiento que hunde sus raíces en el pasado.

El mismo, opone por un lado a la identidad bussista como continuación de la tradición de décadas de autoritarismo y su punto de inflexión original, la dictadura de 1976 y, por el otro, a una subjetividad que se le opone, heterogénea en términos de las identidades políticas y culturales presentes en la misma, pero que, sin embargo, encuentra predominantemente su punto de mayor homogeneidad en el rechazo a la dictadura militar y a Bussi como su personificación.

Por otra parte, se ha dado cuenta de las condiciones específicas que, en el plano histórico-social, hicieron posible la emergencia y desenvolvimiento del bussismo como identidad política exitosa en la provincia de Tucumán.

Por un lado, estas condiciones remiten a la política particular que ejerció la dictadura militar en ese territorio, como parte de su estrategia de combate antisubversivo y la repolitización de la sociedad que la misma produjo especialmente en el plano de la memoria colectiva, en el recuerdo y la valorización del pasado militar, en una porción importante de la población.

Complementariamente, a ello ayudó la deficiente diferenciación, entre las fronteras de la democracia y la dictadura, producto de la violencia política, que caracterizó a la historia del país en los finales del gobierno de Isabel Perón, que resultó potenciada en la provincia por las características específicas que asumió el último tramo constitucional previo al golpe de Estado de 1976 y, con una importancia análoga, por la continuidad a cargo del poder político de quién comandara política y militarmente el territorio provincial tres meses antes del golpe de Estado, haciéndose cargo como gobernador y conservando el mando militar una vez iniciada la dictadura.

Las características que asumió la lucha contrainsurgente en Tucumán que Bussi comandó, la cuál combinó represión política con "acción cívica" entre la población y el fuerte apoyo político y económico de la conducción de la dictadura a su gestión, constituyeron una matriz particular, sobre la que se instaló en amplias fracciones

sociales una valoración positiva de su gobierno.

Las particularidades mencionadas que asumió el período dictatorial, junto a las condiciones de desenvolvimiento material del presente provincial, constituyeron las condiciones de posibilidad para la posterior rememoración de ese pasado en términos favorables, cuando Bussi regresó a la escena política local.

Bussi retornó a la arena política tucumana, en un período en que el ordenamiento constitucional en la provincia desnudaba un entramado de corrupción, insensibilidad ante las necesidades más elementales y substantivas de la población, profundización de la crisis crónica en el ámbito económico y social y una profunda crisis de legitimidad de su dirigencia política, encerrada en una especie de patética mirada autoreferencial.

Este fue el momento, el tiempo político y social, en que se fueron articulando y empezando a constituir y reproducir, de manera ampliada, en la fuerza política del bussismo, la articulación entre sus votantes "orgánicos" e "intermitentes" al calor del discurso político bussista que anudó la reivindicación del pasado dictatorial -el orden, las obras públicas, la derrota subversiva- a la crítica a la dirigencia política local y al estado de cosas existente, localizándose desde una aparente exterioridad con respecto al escenario político.

En sus interpelaciones, Bussi asumió y representó el ideario conservador y clerical tradicional en materia de costumbres y hábitos de la vida cotidiana vigente en amplios sectores de la provincia, a la vez que convocaba en el imaginario colectivo a restituir el tiempo dorado del azúcar, perdido pero añorado, en medio del deterioro exponencial de la situación material de amplias franjas de la población provincial.

Estos últimos aspectos señalados, vale la pena resaltarlos, deberían servir de clara advertencia acerca de las potencialidades que adquiere el discurso y la política autoritaria en contextos de crisis de representatividad y legitimidad política y desigualdad económica, cuando a la igualdad abstracta entre los ciudadanos se le corresponden crecientes asimetrías y desigualdades materiales.

Lo que expresa el bussismo como continuidad, como versión nueva de lo viejo, es la prolongación de la tradición autoritaria, a escala provincial, de la historia política Argentina pero, de manera más substantiva, es la expresión de un cambio, de una originalidad dentro de esa continuidad autoritaria: la emergencia con apoyo popular de una fuerza, de una identidad política exitosa que logra articular perfiles autoritarios tradicionales y otros de constitución más reciente y moderna en términos histórico-políticos. Perder de vista este aspecto, sería no visualizar el árbol dentro del bosque,

naturalizar lo novedoso.

La génesis, histórico-social de diferentes memorias colectivas y conceptualizaciones diferentes acerca del pasado dictatorial, expresadas en cada grupo de entrevistados, se constituye en premisa de otros interrogantes.

¿A través de que prácticas sociales se establece la pertenencia orgánica al partido de Bussi? , ¿Cómo se constituyó la mirada contraria a la dictadura y a sus personificaciones sociales entre los "no bussistas sistemáticos?"

A su vez, ¿cuáles son las condiciones sociales y políticas que favorezcan la reversibilidad del proceso de expansión cultural y política del autoritarismo y el paralelo desarrollo y reproducción ampliada de una conciencia democrática substantiva?

Pese a que son interrogantes que exceden esta investigación, bien vale la pena dar cuenta de ellos.

Los años transcurridos desde el retorno constitucional, que supusieron la posibilidad efectiva de reabrir el debate desde una pluralidad de miradas, claro que acotadas por la masacre, describen una trayectoria que asume una "pedagogía política" acerca del pasado dictatorial de carácter dual.

Por una parte, como se señaló, la decisión del poder político de llevar a los estrados judiciales a los máximos responsables de las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura, supuso una orientación diferente de las que asumió el proceso de transición en otros países del Cono Sur. El "juicio a las juntas", marcó un hiato simbólico substantivo y referencial tanto al interior de la sociedad Argentina como para quienes participaban de las luchas democráticas frente a los poderes dictatoriales entonces vigentes en la región [\(313\)](#).

Pese a ello el juicio, cuyo dictamen dio cuenta de la existencia de un plan criminal y sistemático de exterminio conducido por las cúpulas militares, estuvo enmarcado en su substanciación como un proceso tendiente a establecer las responsabilidades de las juntas militares en el marco de la "lucha antisubversiva". Es decir, no se cuestionaba la necesidad y legitimidad de dicha lucha, sino el sistema y la metodología empleados en el combate [\(314\)](#).

Desde las instituciones del Estado de derecho, lo que se sucedió al momento judicial, fue la concesión sucesiva de diferentes formas de absolución y "perdón" a los responsables de las violaciones a los Derechos Humanos a partir de prerrogativas

constitucionales que limitaron o impidieron las condenas judiciales, instaurando la impunidad [\(315\)](#).

Pero no sólo eso. Otros procesos sociales menos visibles, reproducen en escala ampliada modos de constituir y reproducir un conocimiento falaz de la historia, narrada a partir del prisma de los perpetradores del exterminio. Así lo revelan las formas de transmisión del pasado reciente del país, a través de una importante porción de los textos escolares que describen lo sucedido durante el período de la dictadura militar [\(316\)](#).

Específicamente en Tucumán, a la falta de reconocimiento social y político de lo acontecido, excepto para su uso instrumental en las confrontaciones electorales con Bussi, se articula una particular configuración de los espacios sociales destinados a la transmisión, narración y rememoración del pasado a las nuevas generaciones. Estos "lugares de la memoria", expresan material y simbólicamente estar constituidos por, y ser constituyentes de la perspectiva política y la estética dictatorial acerca de la historia reciente del país [\(317\)](#).

Con una dirección opuesta, desde la restauración constitucional, fruto de la pertinaz lucha de los organismos de Derechos Humanos, una y otra vez se ha logrado reinstalar, en tribunales nacionales y extranjeros, la lucha por la verdad y la justicia, introducir cambios en la normativa legal - como la incorporación con rango constitucional de pactos internacionales que protegen los Derechos Humanos -, tornar presente en la escena pública la incesante búsqueda por la restitución de la identidad de los menores apropiados por las fuerzas represivas, etc.

Sin embargo, ha sido endeble de parte del resto de la sociedad civil, la manifestación y despliegue de una voluntad de saber que implique el desenvolvimiento de un proceso de conocimiento que dé cuenta, con mayor certidumbre y claridad, de las responsabilidades particulares y colectivas en el proceso de violencia política que vivió el país y en la dictadura misma, específicamente de la génesis y el desenvolvimiento del proceso social de desaparición de personas.

Estas circunstancias vuelven así, más obscuro e ininteligible el pasado de violencia y de terror cuando aún se sabe poco acerca del carácter y la profundidad de las huellas que ha dejado la última dictadura en la subjetividad social de la población.

Se advirtió anteriormente que no basta el llamado abstracto, la convocatoria a "tener memoria", si no media un proceso de conocimiento que permita la conceptualización de los hechos a recordar. Tampoco, un llamado genérico a "tomar conciencia", como si

este proceso fuera la resultante de la aprehensión más o menos voluntaria por parte del sujeto de un objeto - la conciencia- que lo preexiste [\(318\)](#).

Quien escribe estas líneas, comparte la advertencia de que erigir un culto de la memoria, sacralizándola, es una manera sutil de volver estéril su ejercicio [\(319\)](#).

Sin embargo, queda claro que, en este caso, toda estrategia que refiera a la "excesiva" insistencia por abordar estos problemas, lejos de cualquier presunta neutralidad valorativa no hace más que expresar un alineamiento favorable, una prolongación política posible del terror estatal y se contrapone, ipso facto, a la decisión que expresa el doble carácter de conocer y entender lo sucedido en el pasado y transmitirlo, para poder colaborar en el proceso de elaboración y objetivación de un conocimiento compartido que permita la inscripción social, con un carácter ejemplar, de los sucesos traumáticos pasados.

Notas

(313) Cabe destacar que inicialmente el gobierno radical procuró vanamente, a través del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, que la misma institución militar revisara su propia actuación durante la "lucha antisubversiva". Luego de ocho meses, dicho organismo dictaminó que no había responsables que castigar ya que: "la guerra antisubversiva había sido legítima".

(314) La proposición que se deriva de esta mirada acerca de la política de las Fuerzas Armadas durante la dictadura militar, refiere a "los excesos" cometidos en el marco de la lucha antisubversiva.

(315) Las políticas de absolución y perdón se desarrollaron en ámbitos propios de los poderes institucionales del Estado de derecho: "El Punto final y La Obediencia Debida" fueron promovidos por el Poder Ejecutivo y fueron aprobados por el Parlamento, "Los indultos" emanaron del Poder Ejecutivo, no sin mediar en todos los casos la presión de las Fuerzas Armadas para que se promulgaran estas leyes y se ejercieran estas facultades presidenciales.

(316) El lunes 23 de Marzo de 1998, el presidente Menem firmaba un decreto por el cual: "Todos los ámbitos y dependencias educativas nacionales cada 24 de Marzo destinen la jornada al análisis crítico del golpe de Estado de 1976 y recuerden a las víctimas tanto de la violencia irracional desatada por los grupos armados como de la represión ilegal". El decreto insiste, aún en el aniversario del golpe militar, en la teoría de los dos terrorismos para explicar el pasado dictatorial. Pero más preocupantes son las narrativas del golpe militar que incluyen ciertos textos escolares. "El régimen militar derrotó a la subversión con alto precio de vidas, pero se discute aún la justificación de los procedimientos. El informe Nunca Más dio por comprobados casi 9 mil casos de desaparecidos. Es ciertamente difícil formular una ética para situaciones límite". "Historia de los argentinos II" García Belsunce y Carlos Floria, Editorial Larousse, 1992. En "La Argentina 1776-1996, una historia para pensar" de Cristina Rins y María Winter, Editorial Kapeluz, se dice que: "Videla sostenía posiciones socialcristianas y junto con el general Viola "sostenían la idea de un gobierno sin plazos, para lograr un país occidental y cristiano, sin Peronismo ni subversión, con firmes principios morales". En "Argentina y el mundo contemporáneo" de Martha B. Etchart y otros, Cesarini Editores, 1992 en la página 433 titulada "La revolución de 1976" se lee que: "el clima que vivía el país, sumado al deterioro financiero y la falta de idoneidad demostrada por la presidente, provocaron la intervención de las Fuerzas Armadas" no se hacen menciones a los desaparecidos, la tortura o los centros clandestinos de detención, sin embargo la página siguiente esta dedicada a "la agresión y derrota de la subversión marxista". En "Historia contemporánea" de Santos Fernández Arlau, Editorial Stella, 1994, se destaca que "En 1986 se dictó la ley llamada

de Punto Final destinada a fijar un plazo para concluir los procesos iniciados a miembros de las Fuerzas Armadas por su actuación en el ejercicio del poder desde 1976" sin mencionar a que se debían esos procesos judiciales. Olga Viglieca, "Letras de golpe" Diario Clarín, Domingo 29 de Marzo de 1998, Segunda Sección, páginas 16 y 17.

Por otra parte, en el suplemento de historia del diario "Clarín" del Viernes 17 de Julio bajo el título "Terrorismo y represión ilegal" el historiador Felix Luna afirma, refiriéndose a la dictadura militar: "Comienza entonces el llamado Proceso de Reorganización Nacional, es decir "Los años de plomo"....."Y sin embargo el país sigue creciendo. A pesar de todo, la cultura, aquí o en el exilio, se expresa de diversas maneras"..."En el campo del deporte, el triunfo argentino en el campeonato mundial de fútbol de 1978, realizado en Buenos Aires, es, aunque sospechoso, una bocanada de aire fresco"..."Aunque la política esta formalmente prohibida, los dirigentes partidarios se preparan para el inevitable momento en que el Proceso deba convocar a elecciones"..."Años inciertos, que el aplastamiento de las organizaciones guerrilleras no alcanza a cubrir de tranquilidad".

(317) Si bien Nora, 1984-1992 aplica el concepto de "lugar de memoria" con un valor heurístico, entendiendo al "lugar" en tanto instrumento simbólico, se considera pertinente en este caso la utilización de esta caracterización en ambos aspectos, el material y el simbólico. Los museos, como otras modalidades de transmisión simbólica son producto de determinada selección sobre los objetos a conservar y aquellos que no importan perder. El "Museo de la policía", localizado en el Departamento de policía de San Miguel de Tucumán, era visitado, hasta hace poco, por estudiantes de establecimientos primarios y secundarios de dicha ciudad. Este museo exponía además de banderas del Ejército Revolucionario del Pueblo y "literatura subversiva", frascos de formol conteniendo restos humanos de presuntos subversivos, pies, fetos de uno a seis meses de gestación, dedos, cerebros y un corazón infartado. Diario "El Cronista", Lunes 6 de Abril de 1992, Tapa y página 7. En el mismo museo, una placa recuerda el agradecimiento "A los hombres de inteligencia, civiles y militares que con astucia y perseverancia, como el legendario rastreador, siguen la huella del delincuente subversivo hasta dar inexorablemente con su madriguera". Esta deshumanización del subversivo -la referencia a que habita en madrigueras- es parte del proceso de un uso del lenguaje, de una estigmatización y discriminación del oponente a quien se quiere eliminar. Al respecto, ver Goffman, 1998. Otras placas colocadas bajo la dictadura militar en sucesivos aniversarios de la independencia nacional, continúan existiendo en los jardines de la "Casa de la Independencia".

(318) Esta conceptualización, criticada en páginas anteriores, supone además una cosificación de las relaciones sociales.

(319) Todorov, 1995, página 51.

3. Bibliografía citada

Acevedo, Manuel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1990): "Quién es quién? Los dueños del poder económico, Argentina 1973-1987" Editora 12 y Pensamiento Jurídico, Buenos Aires.

Adorno, Theodor (1965): "La personalidad autoritaria" Editorial Proyección, Buenos Aires.

Adrogué, Gerardo (1993): "Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política" en Revista "Desarrollo Económico" Volumen 33, Número 131, Buenos Aires, Octubre - Diciembre.

Aguilera, María (1997): "Modalidades en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán" Inédito, Buenos Aires.

Aldonate, Mario y Font, Jesús (1992): "Autores desconocidos" Universidad Nacional de Tucumán.

Alsina, Carlos (1998): "Limpieza" Torres Agüero Editor, Buenos Aires.

Amigo, Roberto (1997) :"Acciones estéticas y lucha contra la impunidad", Revista Razón y Revolución, Número 3, Buenos Aires.

Andersen, Martín (1993): "Dossier secreto. El mito de la guerra sucia" Editorial Planeta, Buenos Aires.

Anderson, Perry (1986): "Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70" Cuadernos de Sociología, Número 2, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Arceo, Enrique (1991): "La nueva estructura exportadora y los dueños del poder económico" en Revista "Realidad Económica" Número 102, Buenos Aires.

Arendt, Hannah (1967): "Eichmann en Jerusalém" Editorial Lumen, Barcelona.

Arendt, Hannah (1982): "Los orígenes del totalitarismo" Alianza Editorial, Madrid.

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1988): "Las cifras de la guerra Sucia" Buenos Aires.

Aufgang, Lidia (1979): "Las puebladas, dos casos de protesta social: las ciudades de Cipoletti y Casilda" Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales -CICSO-, Serie Estudios Número 37, Buenos Aires.

Azpiazu, Daniel (1989): "Cara y contracara de los grupos Económicos, crisis del Estado y promoción industrial" Editorial Cántaro, Buenos Aires.

Babini, Ana María (1965): "Educación familiar y status socioeconómico" Instituto de Sociología, Colección Estructura 2, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Balvé, Beatriz (1987): "El problema de la constitución de una política cultural de masas" en "Argentina las raíces históricas del presente", Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Balvé, Beba; Marín, Juan Carlos, Murmis, Miguel; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balve, Beatriz y Jacoby, Roberto (1973): "Lucha de calles, Lucha de clases" Editorial La Rosa Blindada, Buenos Aires.

Balvé Beba y Balvé, Beatriz (1985): "De protesta a rebelión "la subversión", (Rosario, Mayo, 1969)" Cuadernos del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, -CICSO-, Serie Estudios Número 45, Buenos Aires.

Balvé Beba y Balvé, Beatriz (1989): "El 69: Huelga política de masas" Editorial Contrapunto, Buenos Aires.

Basualdo, Eduardo (1987): "Deuda externa y poder económico en la Argentina" Editorial Nueva América, Buenos Aires.

Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1993): "El nuevo poder terrateniente" Editorial Planeta, Buenos Aires.

Bertocchi, Norberto (1987): "Las universidades católicas" Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Bettelheim, Bruno (1981): "Sobrevivir, y otros ensayos" Editorial Crítica, Barcelona.

Billing, Michael (1992): "Memoria colectiva, ideología y familia real británica" en "Memoria compartida, la naturaleza social de la memoria y el olvido" David Middleton y Derek Edwards compiladores, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Bodni, Osvaldo y otros (1986): "Argentina, Psicoanálisis y represión política" Ediciones Kargieman, Buenos Aires.

Bonavena, Pablo (a):"Los estudiantes universitarios y terciarios desaparecidos: una aproximación al tema del poder" Inédito, Sin fecha.

Bonavena, Pablo(b): "Las luchas estudiantiles en Argentina, 1969-1976" Inédito, Sin fecha.

Boorstin, Daniel (1986): "Los descubridores" Editorial Crítica, Barcelona.

Bouma, Gary y Atkinson, G.B.J (1997):" Handbook of Social Science Research", Oxford University Press.

Bourdieu, Pierre (1986): "Sociología y cultura" Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Bravo, Alfredo (1991): "Historia y presente de la pena de muerte" Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, Número 306, Buenos Aires.

Bulacio de Medici, Cristina (1996): "Operatividad de un mito político en Tucumán". en "Religiosidad Popular", Ediciones de la Fundación Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán.

Calveiro, Pilar (1995): "Poder y desaparición: campos de concentración en Argentina, 1976-1980" Tesis de Maestría en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Publicada en Argentina por Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1998.

Canal Feijoo (1951): "Burla, credo y culpa en la creación anónima. Sociología, etnología y Psicología en el Folklore" Editorial Nova, Buenos Aires.

Canetti, Elías (1994): "Masa y poder" Muchnick Editores, Barcelona.

Cantón, Darío (1986): "El pueblo legislador: las elecciones de 1983" Centro Editor de América Latina, Bibliotecas Universitarias y Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Carrizo, Raúl (1994): "El Tucumán de la impunidad" Mimeo, San Miguel de Tucumán.

Clausewitz, Karl Von (1983): "De la guerra" Ediciones Solar, Buenos Aires.

Colombres, Adolfo (1992): "Seres sobrenaturales de la cultura popular Argentina" Biblioteca de cultura popular, Ediciones del Sol, Buenos Aires.

Coluccio, Félix (1990): "Diccionario de creencias y supersticiones argentinas y americanas" Editorial Corregidor, Buenos Aires.

Comisión Bicameral de la provincia de Tucumán (1991): "Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán" Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

CONADEP (1986): "Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas" Editorial Universitaria de Buenos Aires, -EUDEBA-, Buenos Aires.

Confederación General del Trabajo (1960-1970): "Boletines de la Confederación General del Trabajo", Buenos Aires.

Connerton, Paul (1989): "How societies remember" Cambridge, University Press

Cook, John William (1985): "Peronismo y Revolución" Editorial Parlamento, Buenos Aires.

Cortés, Fernando y Rubacalva, María Rosa (1987) : "Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales" Ediciones El Colegio de México, México.

Cosse, Isabella y Markarian, Vania (1994): "Memorias de la historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional" Ediciones Trilce, Montevideo.

Crenzel, Emilio (1991-1997): "El Tucumanazo" Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Números 312 y 313, Buenos Aires. Reeditado por la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 1997.

Crenzel, Emilio (1997 b): "La primera fase del "Operativo Independencia", un análisis de las reflexiones de su conducción acerca del mismo" en "Argentina"

las raíces históricas del presente", Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Crenzel, Emilio (1998): "Emergencia de nuevas identidades políticas y cambio en la subjetividad social en Argentina, el caso de la provincia de Tucumán: El bussismo" Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cuadernos de Marcha (1969): "Otro Mayo Argentino" Número 27, Montevideo.

Cuenya, Beatriz (1977): "Tucumán: dinámica poblacional y estructura del empleo, 1947-1970" Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.

Cheresky, Isidoro (1998): "Régimen estatal de desaparición" en Revista "Sociedad", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Números 12 y 13, Buenos Aires, Noviembre.

D'Ancona, Cea (1996): "Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social", Madrid, Editorial Síntesis, 1996.

D'Andrea Mohr, José Luis (1998): "El escuadrón perdido. La verdad sobre los 129 soldados secuestrados y desaparecidos durante el gobierno militar" Editorial Planeta, Buenos Aires.

Dawes, Robyn; Ross, Michael y Pearson, Robert (1994): "Los recuerdos personales y las limitaciones de las preguntas retrospectivas en encuestas" Judith Tanur Editora, New York.

De La Torre, Carlos Paez (h) (1975): "Nougués, la Bandera Blanca" en Revista "Todo es historia", Número 93, Buenos Aires, Febrero.

De La Torre, Carlos Paez (h) (1987): "Historia de Tucumán" Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1970 a): "Tierra y conciencia campesina en Tucumán" Editorial Signos, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1970 b): "Crisis y protesta social: Córdoba, Mayo de 1969" Editorial Signos, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1986): "Metáforas de la sociedad Argentina" Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

De Riz, Liliana (1984) : "Argentina: ni democracia estable, ni régimen militar" en "Proceso, crisis y transición democrática" Oscar Oszlak compilador, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Volumen 2, Número 59, Buenos Aires.

Di Tella, Andrés (1999): "La vida privada en los campos de concentración" en "Historia de la vida privada en Argentina" Tomo III, Fernando Devoto y Marta Madero compiladores, Editorial Taurus, Buenos Aires.

Duhalde, Eduardo Luis (1983): "El Estado terrorista argentino" Editorial Argos Vergara, Buenos Aires.

Durkheim, Emile (1993): "La división del trabajo social" Editorial Planeta Agostini, Buenos Aires.

Elías, Norbert (1987): "El proceso de la civilización, investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas" Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Feld, Claudia (1997): "El relato del horror en la televisión: los represores tienen la palabra" en "La Cultura en la Argentina de fin de siglo" Mario Margulis y Marcelo Urresti Compiladores, oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Fernández del Carmen, Antonio (1972): "Sobre el problema azucarero" Ediciones El Combatiente, Penal de Rawson, Chubut.

Fernández, Peregrino (1983): "Autocrítica policial" Cuadernos para la democracia, El Cid Editor, Buenos Aires.

Ferro, Marc (1995): "Historia contemporánea y cine" Editorial Ariel, Barcelona.

Finkelkraut, Alain (1990): "La memoria vana. Del crimen contra la humanidad" Editorial Anagrama, Barcelona.

Flanigan, W y Zingale, N (1974): "The measurement of electoral change" en "Political methodology", número del verano.

Foucault, Michel (1979): "Microfísica del poder" Ediciones de la Piqueta, Madrid.

Foucault, Michel (1987): "Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión" Siglo XXI Editores, México.

Frente Unidad L.A.Z.I conducción estudiantil de la Facultad de Agronomía y Zootécnia (1986): "La Universidad del Proceso" Mimeo, San Miguel de Tucumán.

Frescaroli, Antonio (1969): "La Gestapo" Editorial De Vecchi, Barcelona.

Freud, Sigmund (1984): "Obras completas" Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Fuchs, Jaime (sin fecha): "Los grupos económicos de la oligarquía" Mimeo, Buenos Aires.

Fundación Plural para la Participación Democrática (1988): "Tucumán: el caso Bussi" Año II, Número 9, Abril, Buenos Aires.

García, Prudencio (1995): "El drama de la autonomía militar" Alianza Editorial, Madrid.

García Hamilton, José Ignacio (1991): "Los Orígenes de nuestra cultura autoritaria e improductiva" Calbino y Asociados Editores, Buenos Aires.

Garretón, Manuel Antonio (1988): "Problems of democracy in Latin America: on the processes of transition and consolidation" en "International Journal", Volumen XLIII, Número 3, Canadá.

Germani, Gino (1969): "Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional" en "Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía Argentina" Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires.

Germani, Gino (1979): "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" en Revista "Crítica y Utopía", Número 1, Buenos Aires.

Gillespie, Richard (1987): "Montoneros, soldados de Perón" Editorial Grijalbo, Buenos Aires.

Goffman, Irving (1998): "Estigma. La identidad deteriorada" Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Goldhagen, Daniel (1997): "Los verdugos voluntarios de Hitler, los alemanes corrientes y el holocausto" Editorial Taurus, Madrid.

González Jansen, Ignacio (1986): "La Triple A", Editorial Catálogos, Buenos Aires.

Gras, Carla; Bidaseca, Karina y Mariotti, Daniela (2000): "Tucumanos y tucumanas zafra, trabajo inmigraciones e identidad", en Norma Giarraca compiladora, Editorial "La Colmena", Buenos Aires.

Gurr, Ted Robert (1970): "Why men rebel", University Press, Princeton.

Habermas, Jürgen (1987): "Apologetisch Tendenzen", "Eine art Schadensabwicklung" Frankfurt.

Halbwachs, Maurice (1980): "The Collective Memory", Harper and Row, New York.

Halperín Donghi, Tulio (1994): "La larga agonía de la Argentina Peronista" Editorial Ariel, Buenos Aires.

Hernández, Raúl (1965): "Autoritarismo en clases medias" Instituto de Investigaciones Sociológicas, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Hevia, Fernando (1989): "Tucumán y el impacto del Bussismo, crisis azucarera y migraciones" en Revista "Norte Andino", San Miguel de Tucumán, Diciembre.

Hilberg, Daniel (1997): "Las políticas de la memoria" en Revista "New Left Review", Número 224, Chicago, Julio - Agosto.

Hobsbawm, Eric (1988): "Inventando tradiciones" en Revista "Historia", Número 19, Enam, México, Octubre - Mayo.

Hobsbawm, Eric (1997): "Historia del siglo XX" Editorial Crítica, Barcelona.

Hobsbawm, Eric (1998): "Sobre la historia" Editorial Crítica, Barcelona.

Hoxter, Patricia y Maceira, Verónica (1997): "La Calificación ocupacional y la educación formal entre 1991-1995, una relación difícil?" Serie Estructura Ocupacional, Número 4, INDEC, Buenos Aires.

Huyssen, Andreas (1995): "Twilight memories: marking time in a culture of amnesia" Harper and Row, New York.

Hyman, Herbert (1984): "Diseño y análisis de las encuestas sociales" Amorrortu Editores, Buenos Aires.

IEPALA (Instituto de Estudios Políticos para América latina y África) (1980): "La intervención Norteamericana en América latina y El Salvador" Informe Número 2, Madrid.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (1970 a): "Censo Nacional de Población y Vivienda 1970" Población, Total del país, Secretaría de Planificación, Presidencia de la Nación, República Argentina.

INDEC (1970 b): "Encuesta de Empleo y desempleo", Buenos Aires.

INDEC (1980 a):"Censo Nacional de Población y Vivienda 1980" Serie D: Población, Total del país, Secretaría de Planificación, Presidencia de la Nación, República Argentina.

INDEC (1980 b): "Anuario Estadístico de la República Argentina" Buenos Aires.

INDEC (1980-1995): "Comunicados de prensa de la Encuesta Permanente de Hogares".

INDEC (1991 a): "Normas de codificación de actividades económicas" Normas 3, Buenos Aires.

INDEC (1991 b): "Clasificador Nacional de Ocupaciones" Programa de Medición y Análisis de la Estructura Ocupacional, Buenos Aires.

INDEC (1993): "Censo Nacional de Población y Vivienda 1991" Resultados definitivos, Características seleccionadas, Total del País, Serie A Números 1 y 2, Secretaría de Planificación, Presidencia de la Nación, República Argentina.

INDEC (1998): "Síntesis y Evolución Social" Número 4, Buenos Aires.

INDEC (1999 a): "Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares, Región Noroeste, Resultados Definitivos" Buenos Aires.

INDEC (1999 b): "Anuario Estadístico de la República Argentina" Buenos Aires.

Isla, Alejandro y Taylor, Julie (1995): "Transformaciones y fragmentaciones de identidades bajo el terror en el Noroeste Argentino" en "Revista de Estudios Andinos" Número 2, Buenos Aires, Diciembre.

Izaguirre, Inés (1990): "Rupture of social relations: a conceptual strategy for the analysis of effects caused by terrorism of state in Argentine" XII Congreso Mundial de Sociología, organizado por la International Sociological Association, Madrid, España.

Izaguirre, Inés (1992): "Los desaparecidos, recuperación de una identidad expropiada" Cuaderno 9, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Izaguirre, Inés (1994): "Desde el concepto teórico a la construcción del dato: Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras" en "La clase obrera de Alfonsín a Menem" Daniel Campione compilador, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, Número 447, Buenos Aires.

Izaguirre, Inés (1998): "Recapturing the memory of politics" en Revista NACLA, "Report of the Americas", Volumen XXXI, Número 6, Mayo - Junio.

Izaguirre, Inés y equipo (1998): "Listado de estudiantes universitarios desaparecidos y asesinados en Argentina durante la dictadura militar (1976-1983) y en el período precedente" Dossier, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Izquierdo, Iván (1992): "¿Qué es la memoria?" Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Jacoby, Roberto (1978): "Conciencia de clase y enfrentamientos sociales" Argentina, 1969" Cuadernos de CICSO, Serie Estudios Número 32, Buenos Aires.

Jacoby, Roberto (1986 a): "El asalto al cielo; Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna a octubre de 1917" Inédito.

Jacoby, Roberto (1986 b): "Una exploración sobre el miedo en la sociedad Argentina: Mirá como tiemblo!" en Revista "Crisis", Número 47, Buenos Aires.

Jaeger, Graciela (1995): "Nazismo y Neonazismo, los de aquí y los de allá" Mimeo, Tucumán.

Jelin, Elizabeth (1995): "La política de la memoria: el movimiento de Derechos Humanos y la construcción de la democracia en Argentina" en "Juicio, castigos"

y memorias, Derechos Humanos y justicia en la política Argentina" Carlos Acuña compilador, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Jodelet, Denise; Páez, Dario; Pennebaker, James; Rimé, Bernárd y Valencia, José, (Compiladores) (1998): "Memorias colectivas de procesos culturales y políticos" Universidad del País Vasco, Bilbao.

Jorrat, Raúl (1986): "Las elecciones de 1983: ¿Desviación o realineamiento?" en Revista "Desarrollo Económico", Volumen V, Número 101, Buenos Aires, Abril- Junio.

Jorrat, Raúl y Cantón, Darío (1998): "Creencias religiosas en la Argentina urbana hacia 1995" en Boletín "Desde nuestra base" Edición Número 2, Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Agosto.

Key, V. O (Jr) (1955): "A theory of critical elections" en "Journal of politics".

Khavisse, Miguel, Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (1986): "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80" Editorial Legasa, Buenos Aires.

Kordon, Diana; Edelman, Lucila y otros (1986): "Efectos psicológicos de la represión política" Editorial Sudamericana- Planeta, Buenos Aires.

Lanusse, Alejandro (1977): "Mi Testimonio" Laserre Editores, Buenos Aires.

Larrea, Pablo y Zaremborg, Gisela (1993): "El General ha vuelto. Un análisis del discurso Bussista" en "Militares y política 1983-1991 (Rico, Bussi, Ruiz Palacios, Ulloa, Mittelbach y el CEMIDA)" Pablo Lacoste compilador, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, Número 406, Buenos Aires.

Le Goff, Jacques (1991): "El orden de la memoria, Pensar la Historia" Editorial Paidós, Barcelona.

Lenk, Kurt (1967): "Ideologie" Neirwied, Luchterhand, Franckfurt.

Lobo, Horacio y Rosenzvaig, Eduardo (1993): "Quimeras y pesadillas: Bussi-Palito- Menem y la reconversión periférica" Ediciones Letra Buena, Buenos Aires.

Lobo, Horacio y Rosenzvaig, Eduardo (1995): "Jardín de excluidos" Ediciones América Libre, Buenos Aires.

Locke, John (1984): "Essay on Human Understanding", Oxford University Press.

Longoni, Ana y Mestman, Mariano (1999): "Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino" Editorial Universitaria de Buenos Aires, -EUDEBA -, Buenos Aires.

López Echagüe, Hernán (1991): "El enigma del General Bussi: del Operativo Independencia al Operativo Retorno" Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Loroux, Nicole (1989): "De la amnistía y su contrario" en "Usos del Olvido", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Lowenthal, Abraham y Fitch, Samuel (1986): "Armies and politics in Latin America" Holmes and Meier, Nueva York.

Mannheim, Karl (1952): "The problem of generations" en "Essays in the sociology of culture", Routledge and Keagan Paul, Londres.

Marianetti, Benito (1972): "El Mendozazo" Ediciones Cuyo, Mendoza.

Marín, Juan Carlos (1984): "Los hechos Armados, un ejercicio posible" CICSO, Buenos Aires.

Marsh, Charles (1982): "The survey method" Allen and Unwind, Londres.

Marx, Carlos (1983): "El Capital" Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Marx, Carlos y Engels, Federico (1983): "El Manifiesto del Partido Comunista" Editorial Anteo, Buenos Aires.

Medina, Ramón (1984): "La pobreza en Tucumán" Publicación XII, Serie Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas; Cátedra de Estadística; Universidad Nacional de Tucumán.

Medina, Ramón (1992): "La economía de la desigualdad" Publicación XIX, Serie Investigaciones Facultad de Ciencias Económicas; Cátedra de Estadística; Universidad Nacional de Tucumán.

Milgram, Stanley (1980): "Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental" Editorial Descleé De Brouwer, Bilbao.

Ministerio de Trabajo (1970): "Boletín de Estadísticas sociales" Buenos Aires.

Mongin, Olivier (1994): ¿“Una memoria sin historia? Hacia una relación diferente con la historia en Revista “Punto de Vista”, Número 49, Agosto, Buenos Aires.

Mudrovic, María Inés (1999): “Algunas consideraciones epistemológicas para una historia del presente” en actas de las “VII Jornadas Inter- Escuelas Departamentos de Historia de las Universidades Nacionales”, Universidad Nacional del Comahue, Neuquen.

Murmis, Miguel (1969): “Tucumán arde” Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Abril.

Murmis, Miguel y Waisman, Carlos (1969): “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana” en “Revista Latinoamericana de Sociología”; Número 1, Abril, Buenos Aires.

Nietzsche, Friedrich (1995): “La genealogía de la moral” Alianza Editorial, Madrid.

Nora, Pierre (Director y compilador) (1984-1992): “Les lieux de la mémoire” Ediciones Gallimard, París. **Versión en lengua inglesa (1996-1998),** “Realms of Memory: rethinking the French past” Editada por Lawrence D. Krizman, New York, Columbia University Press.

Novaro, Marcos (1994): “Pilotos de tormentas, Crisis de representación y personalización de la política 1989-1993” Editorial Letra Buena, Buenos Aires.

Nun, José (1965): “Latin American phenomenon: The middle class military coup” en “Trends in social science research in Latin America: a conference report” University of California, Institute of International Studies, Berkeley.

Nun, José (1984): “Averiguación sobre algunos significados del Peronismo” en “Proceso, crisis y transición” Volumen II, Oscar Oszlak Compilador, Centro Editor de América Latina, colección Biblioteca Política Argentina, Número 59, Buenos Aires.

O’Donell, Guillermo (1982): “El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis” Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

O’Donell, Guillermo; Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (1988): “Transiciones desde un gobierno autoritario” Tomo II, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Partido Revolucionario de los Trabajadores (1973): "Resoluciones del V Congreso del P.R.T" Ediciones El Combatiente, Junio, Buenos Aires.

Passerini, Luisa (1984-1987): "Fascism in Popular Memory: the cultural experience of the Turín Working class" Cambridge University Press.

Pereyra, Ana (1994): "Las formas de la conciencia moral de los trabajadores" en Revista "Delito y Sociedad", Año 4, Números 6-7, Buenos Aires.

Piaget, Jean y García, Rolando (1984): "Psicogénesis e Historia de la Ciencia" Siglo XXI Editores, México.

Piaget, Jean (1984): "El criterio moral en el niño" Editorial Fontanella, Barcelona.

Piaget, Jean (1985): "La toma de conciencia" Editorial Morata, Madrid.

Porcel, José (1986): "Las luchas sociales en el NOA" Mimeo.

Portantiero, Juan Carlos y Nun, José (1987): "Ensayos sobre la transición democrática en Argentina" Editorial Punto Sur, Buenos Aires.

Programa de Investigación sobre Cambio Social (PI.CA.SO) (1995): "Pensar en voz alta" Cuadernos de extensión universitaria, Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Puget, Janine; Kaes, René; Pelento, María; Dunayevich, Julia; Viñar, Marcelo; Viñar, Maren; Galli, Vicente; Ricon, Lía y Amati Sas, Silvia (1991): "Violencia de Estado y psicoanálisis" Centro Editor de América latina, colección Biblioteca Universitaria, Buenos Aires.

Quatrocci-Woisson, Diana (1995): "Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina" Eméce Editores, Buenos Aires.

Rosenzvaig, Eduardo (1986): "Historia social de Tucumán y del azúcar" Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Rosenzvaig, Eduardo (1993): "La oruga sobre el pizarrón: Francisco Isauro Arancibia, maestro" Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

Rusen, Jorn (1992): "El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia"

moral" en Revista "Propuesta Educativa", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, -FLACSO-, Número 7, Octubre, Buenos Aires.

Sábato, Hilda (1989): "Olvidar la memoria" en Revista "Punto de Vista" Año XII, Número 36, Diciembre, Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz (1989): "La historia contra el olvido" en Revista "Punto de Vista" Año XII, Número 36, Diciembre, Buenos Aires.

Sartori, Giovanni (1980): "Partidos y sistemas de partidos" Alianza Editorial, Madrid.

Schutz, Alfred (1974): "Estudios sobre teoría social" Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Schvarzer, Jorge (1988): "La política económica de Martínez de Hoz" Editorial Hispamérica, Buenos Aires.

Seoane, María (1991): "Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho" Editorial Planeta, Buenos Aires.

SERPAJ (Servicio Paz y Justicia para América Latina) (1995): "Boletín informativo" Número 25, Agosto- Diciembre, Buenos Aires.

Shuman, Howard y Scott, Jaqueline (1989): "Generation and collective memories" American Sociological Review, Número 54.

Sigal, Silvia (1969): "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana" en "Revista Latinoamericana de Sociología" Número 2, Julio, Buenos Aires.

Spaltenberg, Ricardo (1995): "Los conflictos laborales en Argentina: 1984-1994" Informe Final de Beca de Iniciación, Universidad de Buenos Aires, Secretaria de Ciencia y Técnica, Buenos Aires.

Stephan, Alfred (1988): "Repensando a los militares en política, cono sur: un análisis comparado" Editorial Planeta, Buenos Aires.

Taire, Octaviano (1969): "Azúcar para el monopolio" Ediciones Signo, Tucumán.

Ternon, Yves (1989): "Enquête sur la négation d'un génocide" Marseille, Éditions Parenthèses.

Thelen, David (1989): "Memory and American History" en "Journal of American History 1989. Este trabajo fue editado luego por, Bloomington, Indiana University Press.

Todorov, Tzvetan (1991): "La conquista de América, el problema del otro" Siglo Veintiuno Editores, México.

Todorov, Tzvetan (1995): "Les abus de la mémoire" Colección diffusion Le seuil, Arlea, París.

Trinquier, Roger (1975): "Guerra, Subversión y Revolución" Editorial Rioplatense, Buenos Aires.

Tula, María Inés (1998): "Elecciones y partidos políticos provinciales, un estudio de Fuerza Republicana, Acción Chaqueña y el Partido Renovador Salteño, 1983-1995" Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Fundación Banco Patricios, Inédito, Buenos Aires.

Universidad Nacional de Tucumán (1970): "Censo Universitario" San Miguel de Tucumán, Provincia de Tucumán.

Valentie, María Luisa (1973): "El Familiar, Ensayos y estudios" Mimeo, San Miguel de Tucumán.

Vega Martínez, Mercedes (1997): "La desaparición: un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo" en "Argentina las raíces históricas del presente", Irma Antognazzi y Rosa Ferrer compiladoras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Veiga, Raúl (1985): "Las organizaciones de Derechos Humanos" Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Número 127, Buenos Aires.

Vessuri, Hebe (1971): "Aspectos del catolicismo popular de Santiago del Estero. Ensayo de categorías morales y sociales" Universidad Nacional de Tucumán, Centro de Investigaciones Sociológicas, San Miguel de Tucumán.

Vidal-Naquet, Pierre (1987): "Les Assassins de la Mémoire" Decouverte, París.

Vidal-Naquet, Pierre (1996): "Los Judíos, la memoria y el presente" Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Vilas, Edgardo (1977): "Manuscrito sobre el Operativo Independencia" Inédito, Bahía Blanca.

Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando y Estelle, Patricio (1983): "Historia de Chile" Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Viñar, Marcelo y Viñar, Maren (1993): "Fracturas de memoria, crónicas para una memoria por venir" Ediciones Trilce, Montevideo.

Vujosevich, Jorge; Pecheny, Mario, y Kornblit, Ana Lía (1998): "Discriminación de la homosexualidad, la homofobia en la ciudad de Buenos Aires" en "Violencia social y Derechos Humanos", Inés Izaguirre compiladora, Editorial Universitaria de Buenos Aires, -EUDEBA- Buenos Aires.

Weber, Max (1980): "Economía y Sociedad" Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Yerushalmi, Yosef (1982): "Zahkor: Jewish History and Jewish Memory" Seattle-London, University of Washington Press.

Yerushalmi, Yosef (1989): "Reflexiones sobre el olvido" en "Usos del Olvido" Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Zeitlin, Irving (1986): "Ideología y teoría sociológica" Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Diarios y periódicos citados

"Ámbito Financiero"

"Clarín"

"El Cronista"

"El Periódico" Provincia de Tucumán

"La Gaceta" Provincia de Tucumán

"La Nación"

"La Tarde" Provincia de Tucumán

"Le Monde"

"Página 12"

Revistas citadas

"El Caminante"

"El Periodista"

"Gente"

"New German Critique"

"Norte Andino"

"Primera Plana"

"Punto de Vista"

Prensa partidaria y de organismos de Derechos Humanos citada

"Cristianismo y Revolución"

"Diario de las Madres de Plaza de Mayo"

"El Combatiente"

"Militancia"